

MACHETES ROJOS

El Partido Comunista de México
y el agrarismo radical
1919-1929

Irving Reynoso Jaime



Prólogo de Horacio Crespo

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales

MACHETES ROJOS

El Partido Comunista de México
y el agrarismo radical (1919-1929)

Irving Reynoso Jaime

MACHETES ROJOS

El Partido Comunista de México
y el agrarismo radical (1919-1929)



Prólogo de Horacio Crespo



México, 2018

Esta publicación fue financiada con recursos del Programa de Fortalecimiento de la Calidad Educativa (PFCE) 2018.

Reynoso Jaime, Irving

Machetes rojos: el Partido Comunista de México y el agrarismo radical (1919-1929) / Irving Reynoso Jaime. Primera edición. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2018.

429 páginas

ISBN: 978-607-8639-02-1 (impreso)

ISBN: 978-607-8639-06-9 (digital)

1. Comunismo – México – Historia – Siglo XX 2. Partido Comunista Mexicano – Historia – Siglo XX 3. Campesinos – México – Actividad política – Historia 4. Insurrecciones de campesinos – México – Historia.

LCC HX113

DC 335.430972

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos.

Portada: *Bajo la guía de Lenin, el proletariado ganará la victoria*, grabado de Xavier Guerrero publicado en *El Machete*, núm. 98, enero, 1928, p. 1.

PRIMERA EDICIÓN: 2018

D.R. © 2018, Irving Reynoso Jaime

D.R. © 2018, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Av. Universidad 1001

Col. Chamilpa, CP 62209

Cuernavaca, Morelos

publicaciones@uaem.mx

libros.uaem.mx

ISBN: 978-607-8639-02-1 (impreso)

ISBN versión digital: 978-607-8639-06-9 (digital)



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial CompartirIgual 4.0 Internacional.

Hecho en México.

ÍNDICE

Prólogo	
Horacio Crespo	IX

INTRODUCCIÓN

Comunismo, campesinos y revolución en México	1
El marxismo y la cuestión agraria y campesina	19

1. DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA A LA REVOLUCIÓN PROLETARIA (1919-1921)

Marchemos con los campesinos	43
La creación del Partido Comunista en México	46
La Comintern, el problema agrario y el antiparlamentarismo	54
El PCM y la vanguardia del proletariado	61
La “orientalización” de América Latina	69
El socialismo en el aire, no en la tierra	79

2. AGRARISTAS Y COMUNISTAS. LOS INICIOS DE LA ALIANZA (1922-1923)

El movimiento inquilinario y la reestructuración del partido	89
Por un gobierno obrero... y eventualmente, campesino	94
Los agraristas de Michoacán	101
Los agraristas de Veracruz	112
Clarificación ideológica	122
Agrarismo rojo, agrarismo pálido	133

3. CAMPESINOS EN ARMAS. EL AGRARISMO EN PELIGRO (1923-1926)

Los enemigos de mi enemigo	143
Del comunismo primitivo al agrarismo comunista	149
La carreta por delante del caballo	160
Conservar el rifle para conservar la tierra	170
Para sembrar la tierra no se necesita el rifle	181
De cara al campo (bolchevizar)	189

4. PROGRAMAS O CAUDILLOS. EL PARTIDO COMUNISTA Y LA LIGA NACIONAL CAMPESINA (1926-1928)

Sin disciplina no hay Partido	223
Campesinos de la América, Uníos	232
Un horizonte de espesos nubarrones	242
El lema hueco de la “No reelección”	251
Aliados distantes	262
La Revolución Mexicana a debate	272

5. CLASE CONTRA CLASE. LA RUPTURA DEL AGRARISMO RADICAL Y EL MOVIMIENTO COMUNISTA (1928-1930)

Obregón ha muerto, nuestro programa vive	281
Un soldado del pueblo	293
El precio de la sangre campesina	305
Cortando el problema de raíz	317
Los más peligrosos enemigos	330

CONCLUSIONES	345
--------------	-----

FUENTES	385
---------	-----

PRÓLOGO

Este libro que tenemos la satisfacción de prologar, gracias a la generosa invitación de su autor, es una aportación sustantiva a la historiografía del comunismo mexicano y, por extensión, latinoamericano; por cierto, su interés seguramente se ensancha a investigadores y comentaristas de latitudes alejadas de América dado el carácter mundial que el movimiento comunista postuló y desplegó en sus setenta y unos pocos años más de existencia y la amplia interrelación que esto supone en los estudios dedicados a su indagación en los diversos ámbitos, coyunturas y problemáticas en los que se desarrolló, en este caso la acción de los comunistas, inmersos en ese gran protagonista de las luchas sociales y revolucionarias mundiales del siglo XX que fue el campesinado, como lo sintetizó Eric Wolf en una obra clásica.

La obra de Irving Reynoso Jaime se integra a un campo de estudios —el de la historia del comunismo— que ha dado ya muestras de vitalidad en diversos países de América Latina, aunque en México, a pesar de varios trabajos sumamente valiosos, aún no se ha desplegado con plenitud. Sabemos que la historiografía no es un saber neutro en ninguno de sus dilatados dominios, pero debemos advertir que la historia del comunismo constituye un territorio de conocimientos particularmente polémico y fuertemente prejuiciado. A pesar de los cambios políticos radicales producidos entre 1989 y 1991 —el desplome de los regímenes del socialismo *realmente existente*, la desaparición de la Unión Soviética y los inicios de la restauración capitalista en China bajo impulso gubernamental— esa historia sigue siendo una liza intensa, en la que disputan diversas corrientes interesadas en arrimar agua a sus respectivos molinos políticos e ideológicos. El fantasma del comunismo, tal como sentenciaran Marx y Engels en la

celebérrima proclama que fue su *Manifiesto* de 1848, sigue desvelando a las clases dirigentes y a sus cruzados intelectuales, como bien lo subrayó Derrida en su importante libro de 1993, *Espectros de Marx*.¹ También preocupa y ocupa a las diversas tendencias ideológicas y políticas que exorcizan sus demonios o se aferran a sus virtudes y a su legado. De esta situación de intereses, debates y conflictos está muy consciente el autor de *Machetes rojos*, quien acertadamente para una indagación de esta índole define una aproximación caracterizada metodológicamente por la búsqueda del rigor analítico, con distanciamiento y prudencia, a la vez que precisa su objeto de interés: “En este trabajo nos alejamos entonces de la caricatura y la condena –también de la apología– para ensayar un análisis que explique los fundamentos ideológicos y la práctica política de los comunistas mexicanos en relación a su alianza con el movimiento campesino”.

Importante precisión la hecha por Reynoso en ese párrafo. Esta es una investigación sobre los fundamentos ideológicos y la práctica política *de los comunistas mexicanos en relación al movimiento campesino en México en los años veinte del siglo pasado, no sobre el desarrollo y los avatares de ese movimiento*, que ya ha sido el objeto de varios estudios sobresalientes –los de Romana Falcón, Heather Fowler Salamini y Paul Friedrich, entre los más destacados– que nuestro autor ha aprovechado muy bien. Está claro que no se trata de compartimientos estancos, y que dialécticamente la acción de los comunistas y del activismo campesino se retroalimentan constantemente, y por cierto que también con la de todo el movimiento obrero y popular, como Reynoso muestra muy claramente con el proceso del movimiento inquilinario (que fue fundamental en el desarrollo del Partido Comunista) o los vericuetos de la organización y

¹ Jacques Derrida, *Spectres de Marx*, Éditions Galilée, Paris, 1993; en castellano *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Editorial Trotta, Madrid, 1995.

las tendencias sindicales de esta etapa caracterizada por la resistencia a los intentos hegemónicos en el movimiento obrero de la CROM y Morones, apoyados por los gobiernos de Obregón y particularmente de Calles, por ejemplo. Pero el núcleo de la investigación es qué hicieron los comunistas entre los campesinos, cuál fue su política, cuáles fueron los fundamentos doctrinarios y teóricos de los que se alimentaron, de qué índole fueron sus dificultades y la manera en que las sortearon, cómo enraizaron en el movimiento campesino recién terminada la fase más candente de la Revolución Mexicana, quiénes fueron sus líderes, su origen, sus fortalezas y debilidades. Esto, que es lo fundamental del estudio que prologamos, no sólo se vincula al movimiento campesino, sino que permite al autor ir despejando otro interrogante no menos complejo: el desarrollo de la línea política general del Partido Comunista de México (PCdM) en toda la primera década de su historia, el difícil camino de su formación, los tanteos iniciales, las serias disidencias en su colectivo dirigente, la complicada confrontación de los lineamientos más afines a los planteamientos leninistas que eran elaborados por la Internacional Comunista con las tendencias más espontáneas de los militantes comunistas mexicanos afines al anarquismo y al sindicalismo clasista radical, sintetizados muy bien por Reynoso en torno a las decisivas cuestiones del “frente único” y las relaciones con los gobiernos federal y estatales y la política electoral y parlamentaria del PCdM.

Menciono aquí la Internacional Comunista y este es un actor esencial en este trabajo, y no podía ser menos. El comunismo mundial fue a lo largo de toda su historia un movimiento centralizado. Formalmente desde 1919 hasta 1943, desde la fundación por Lenin de la III Internacional hasta su disolución en el año crucial de la Segunda Guerra Mundial, cuando la victoria sobre el hitlerismo comenzó a aparecer verosímil a la Unión Soviética y el mundo de posguerra empezaba a bosquejarse. Luego, la mayor autonomía

de los partidos comunistas, desaparecida la dirección central —el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista— se vio, sin embargo, fuertemente regimentada por la línea general que emanaba del “partido guía”, el de la Unión Soviética, a lo largo de toda la Guerra Fría en sus diversas etapas. Numerosas escisiones marcaron la historia comunista, pero inclusive en ellas el modelo de centralización se repitió, tanto en el trotskismo primero, como en el comunismo de orientación maoísta. Sólo el titismo, y el Partido Comunista Italiano con el “policentrismo” pergeñado por Togliatti desde los años sesenta, y luego con la postrera experiencia del “eurocomunismo”, desafiaron el modelo heterónomo fundado por Lenin y las célebres “21 condiciones” para la adhesión a la Komintern.

El Partido Comunista de México no fue ajeno a esta situación, por el contrario, su nacimiento y desarrollo estuvo profundamente influido no solamente por la línea general y los análisis específicos de la Internacional, sino que los enviados y agentes del aparato cominternista fueron fundamentales protagonistas en toda la experiencia de constitución y crecimiento de los comunistas mexicanos. Reynoso conoce y utiliza muy bien lo fundamental de los documentos del archivo de la Comintern en los años que estudia, y aquí cabe subrayar la colaboración que le prestó Víctor Jelifets, de la Universidad Estatal de San Petersburgo —de quien somos también agradecidos deudores, junto a su padre el Dr. Lazar Jelifets, muchos de los investigadores latinoamericanos de la historia del comunismo—, en la obtención y manejo de este material invaluable. La aportación de *Machetes rojos* en el asunto de la influencia de la Internacional Comunista es absolutamente significativa y abre nuevos rumbos en este tema tan sensible, debatido y manipulado, hasta ahora poco conocido a través de evidencias documentales sólidas, sin que dejemos de reconocer las aportaciones sustantivas ya hechas por Daniela Spencer y Rina Ortiz Peralta.

Un punto determinante que suscita la lectura de *Machetes rojos* es la necesidad de un ejercicio de delimitación y clarificación del objeto central de estudio, el *comunismo*, anterior a cualquier adjetivación específica que lo califique. Se ha tendido a pluralizar el concepto, y esta es la tendencia dominante hoy: no habría *un* comunismo sino *varios* comunismos, como se argumentó en un libro influyente sobre el tema hace ya tres lustros, sostenido sobre la heterogeneidad empírica de los diversos partidos y organizaciones comunistas, de sus historias, temáticas y disidencias particulares: “Se puede, en efecto, dudar, con buenas razones, de esta reivindicación de unicidad [del comunismo]: en realidad el comunismo se declina, a lo largo de toda su historia y en todos sus aspectos, en plural. Es diversidad unificada por un proyecto”.² El reconocimiento de la pluralidad de las experiencias concretas del comunismo mundial es sin duda un elemento metodológico importante para evitar el riesgo de teleología apologética proporcionada por una supuesta filosofía marxista de la historia (en general ya muy criticada) y el reduccionismo ideológico de diferentes signos; también para recuperar la riqueza historiográfica de los procesos específicos de las revoluciones del siglo XX en la mayoría de las cuales los comunistas fueron actores fundamentales.

Sin embargo, y conservando los elementos críticos positivos de la argumentación pluralista y sus fundamentos empíricos, parece de interés regresar a la unicidad conceptual del comunismo referida sustantivamente a su relación inescindible con el proceso político, ideológico, social y estatal

² Miche Dreyfus, Bruno Groppo, Claudio Ingerflom, Roland Lew, Claude Pennetier, Bernard Pudal, Serge Volikow (dirs.), *Le siècle des communismes*, Éditions de l'Atelier / Éditions Ouvrières, Paris, 2004, “Introduction”, p. 8. Esta concepción es sostenida también por una institución importante en el campo de estudios de la izquierda latinoamericana: el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDIInCI) con sede en Buenos Aires.

abierto por la Revolución Bolchevique en la Rusia de 1917 y consumado por la disolución del llamado campo socialista en 1989 y la implosión de la Unión Soviética en 1991. El movimiento comunista internacional se definió esencialmente por su fidelidad teórica y organizativa al leninismo, su adhesión y lealtad sin fisuras a la experiencia de construcción del socialismo en la Unión Soviética y la vinculación orgánica con el estado soviético hasta 1945, agregando el campo socialista a partir de su constitución a comienzos de la Guerra Fría. Las rupturas en el comunismo, que fueron muchas y significativas, abiertas o sutiles, pero que pueden reconocerse en cuatro grandes corrientes (trotskismo, titismo, maoísmo y *togliattismo*-eurocomunismo) tampoco se apartan de ese rasgo fundamental de vinculación con la URSS y al leninismo, aunque inclusive fuese en un sentido negativo en relación a la experiencia estatal soviética. El trotskismo se construyó a partir de la confrontación por el poder en la Unión Soviética a la muerte de Lenin y se articuló esencialmente, por lo menos hasta la década de 1990, en su lucha contra el llamado estalinismo y la construcción del socialismo soviético y en la reivindicación a ultranza de la personalidad y las teorías de Trotski, vinculadas a un Lenin *ad usum* propio. El titismo, vinculado a la experiencia de construcción socialista en Yugoslavia después de la Segunda Guerra Mundial, se caracterizó por su ruptura e independencia respecto de la obediencia a Moscú seguida por los restantes países alineados en el bloque socialista, por el neutralismo en materia de alineación internacional y por el trazado de vías nacionales específicas de la revolución. La más impactante de las cuatro disidencias, el maoísmo, se reconocía legítimo heredero de la Revolución de Octubre y se definía esencialmente a través de su crítica del llamado revisionismo soviético, su abandono de la revolución y la conversión al social-imperialismo y la restauración capitalista. Luego de la derrota de la Revolución Cultural, el maoísmo se vio eclipsado en la

propia República Popular China, que a partir de los años ochenta y la dirección de Deng Xiaoping inició una experiencia propia y original de restauración y desarrollo capitalista, hoy en pleno auge. Finalmente, el eurocomunismo también se definió a partir de su crítica al proceso y deformaciones de un posible ideal marxista crítico, producidas en el curso histórico de la construcción del socialismo en la Unión Soviética y su esfera de dominio —también extendió su crítica a la China maoísta—, especialmente al no poder construir una democracia política y social compatible con el socialismo y perpetuar un régimen político dictatorial y socialmente opresivo.

Esto nos remite, en suma, a la discusión abierta pero de ninguna manera concluida, acerca de cuáles son las características del campo de conocimiento que contiene el abordaje de la historia política, social y teórica del comunismo en la época actual, que caracterizó como de cierre el período histórico abierto con la revolución rusa de 1917 y de desarrollo de una ofensiva imperialista sin precedentes en el siglo XX, que se continúa sin interrupción en los comienzos del XXI. También, dialécticamente, el período que hoy vivimos muestra fuertes evidencias de debilidades sistémicas estructurales en diversos puntos estratégicos, el crecimiento de contradicciones de los diversos centros imperialistas entre sí y con China y la emergencia de nuevos movimientos sociales y políticos contra-hegemónicos y de resistencia antiimperialista de muy variadas, complejas y hasta contradictorias características. Todo lo cual convierte la indagación rigurosa de la historia del comunismo en una herramienta teórica-política muy valiosa para la construcción de alternativas verdaderamente anticapitalistas y de proyección revolucionaria por una parte, y también de conocimiento de la experiencia histórica de las formas organizativas autonómicas de obreros, campesinos y sectores populares a lo largo de décadas.

El terreno del estudio del comunismo sigue siendo, bajo estas nuevas condiciones, un importante espacio de confrontación de posiciones políticas. El triunfo occidental en la Guerra Fría no apaciguó, como dijimos, los esfuerzos propagandísticos y académicos destinados lisa y llanamente a combatir al comunismo, a descartarlo como opción política real. Luego de la caída del socialismo “real” de signo soviético se redoblaron los esfuerzos por parte de un sector de la *intelligentzia* en los países centrales, replicada como eco por un obediente coro en América Latina, para satanizar la experiencia histórica del comunismo, incluido por supuesto el socialismo cubano. La cuestión no se planteó en términos de una discusión “plural” y “abierta” —conceptos que los ideólogos del liberalismo pronuncian extasiados y practican nualmente— acerca de los alcances y límites de una grandiosa experiencia histórica que marcó decisivamente todo el “corto” siglo XX, de sus errores y también de sus éxitos y potencialidades, y aún acerca de los graves problemas que supuso en términos de represión, burocratismo y gestión social, sino que se ha venido diseñando un monólogo autocomplaciente bajo el objetivo de la completa *criminalización* de conjunto, con un creciente irracionalismo, soberbia y aun histerismo en las formulaciones, y un constante desapego del rigor en la investigación, de la contextualización histórica y la dimensión comparativa. Ya no se trata para este sector de historiadores y autores de las ciencias sociales académicas de liquidar a un enemigo sino de exorcizar a un terco fantasma.

Un último asunto del libro, más particular, ocupa nuestra atención, y es necesario enfatizarlo por su gran trascendencia metodológica para futuros estudios acerca del campesinado y sus luchas sociales. Irving Reynoso subraya debidamente la importancia del concepto de *diferenciación social del campesinado*, que fue la clave del análisis revolucionario marxista de la lucha de clases en el campo, construido en diversos momentos de las elaboraciones teóricas y políticas de Marx, Engels,

Lenin y el joven Mao, y se integró luego también en el momento de la colectivización del agro soviético en los comienzos de la década de 1930 bajo la dirección de Stalin. Sobre este concepto en su elaboración leninista-bolchevique (es la que conocía el Partido Comunista de México en la década de 1920, básicamente a través de la Internacional Comunista) se fue construyendo la política de alianzas del partido comunista en toda la etapa histórica de la lucha por el poder político del Estado, y también de la dictadura democrática de obreros y campesinos y de la dictadura del proletariado y construcción del socialismo. Esta política de Lenin se ancló fundamentalmente en el carácter específico de la revolución: democrática-burguesa o socialista, que no es determinado arbitraria o voluntariamente sino sobre la base del grado de desarrollo histórico-social de la sociedad de la que se trata, y sus protagonistas de clase. Este análisis fue desarrollado por Marx y Engels, particularmente sobre la experiencia histórica francesa de la Gran Revolución, del bonapartismo y, también, de las discusiones acerca de la estrategia política de la socialdemocracia en el último tercio del siglo XIX. Lenin retomó este concepto, especialmente en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, y lo convirtió en el principio rector de la política agraria del partido bolchevique y de su teoría de la alianza revolucionaria de obreros y campesinos, triunfante en 1917, y el curso ininterrumpido de pasaje desde la revolución democrática a la revolución socialista. En los primeros congresos de la Internacional Comunista y, particularmente, en el segundo, el líder ruso expuso los puntos esenciales de esa concepción en el *Primer esbozo de las Tesis sobre el movimiento nacional y colonial*, en el *Informe de la Comisión para los problemas nacional y colonial*, ambos en el segundo Congreso de la Internacional, y en *Acercas de las tesis del Partido Comunista Francés sobre el problema agrario* (1921), entre otros muchos textos fundamentales. La política de colectivización impulsada desde 1928 también se asentó en la teoría de la

diferenciación social del campesinado, dibujando una alianza del partido bolchevique con los obreros rurales y los campesinos pobres contra los *kulaks* o campesinos ricos y medios. En la Revolución China Mao construyó una línea política en la que la fuerza motriz de la revolución eran las grandes masas de campesinos pobres chinos, con una muy precisa clasificación de los grupos campesinos actuantes región por región en el complejo y enorme campo chino. De alguna manera, lo mismo apareció esbozado como resultado de una intuición brillante en la obra del peruano José Carlos Mariátegui en la segunda mitad de la década de los veinte.

La riqueza del estudio de este libro es amplia y su análisis riguroso y excelentemente documentado. Transita sobre muchos aspectos de la historia del Partido Comunista de México, desde los avatares complejos de su fundación, con la marcada influencia anarquista en sus primeros pasos, reflejada en la resistencia a la participación electoral, que es sintetizada claramente por el autor, quien afirma que el tema del parlamentarismo se convirtió en el principal punto de tensión entre el PCdEM y la Comintern durante los años siguientes, resuelto recién después de la expulsión del partido de José Valadés y su grupo en 1922. Un criterio fundamental, que muestra la claridad metodológica de la investigación, es la afirmación de que para entender la política agraria del PCdEM es necesario tener en cuenta el conjunto de la problemática política comunista en México, su contexto amplio nacional e internacional, aunque sin perder de vista la complicada génesis y aplicación de una línea específica para el trabajo político y de construcción orgánica entre los campesinos. Es decir, la perspectiva de la *totalidad* y de las mediaciones necesarias que tan cabalmente definió en su época el filósofo marxista Lukács.

Irving Reynoso transmite una dinámica política radicalmente innovadora, inclusive respecto a las grandes experiencias que supusieron para los campesinos mexicanos los mo-

vimientos de lucha centrados en el carisma de los grandes líderes, Emiliano Zapata y Francisco Villa, y el conjunto de dirigentes que los acompañó en el dilatado territorio en el que fueron protagonistas. El proceso comunista fue diferente. En los años iniciales del PCDEM fue poco comprendida la importancia campesina, a pesar de la inmediatez de la Revolución en la década de 1910. El trabajo comunista inicialmente se centró en la clase obrera urbana y en el proceso sindical a pesar de la insistencia desde el primer congreso de la Internacional Comunista, en 1919, y en los inmediatamente sucesivos, a instancias de Lenin, de la importancia enorme de la propaganda y la organización de obreros rurales y campesinos pobres. Luego de aclarar el fundamento de la política agraria comunista, el autor muestra las dificultades de comprensión de esa línea superadas a través de la rica práctica política de los comunistas en los núcleos más radicales del campesinado revolucionario mexicano. El libro se dedica precisamente a explorar estas experiencias en los procesos concretos de Michoacán, Veracruz y Durango. La investigación deberá prolongarse al menos hasta finales de los años treinta, dando cuenta de la política comunista frente al desarme campesino y el posterior radicalismo agrario del sexenio cardenista. Esperemos disfrutar y aprovechar las potencialidades reveladas en este libro para comprender mucho más cabalmente y desde una perspectiva autonómica la Reforma Agraria practicada por los gobiernos de México de las décadas de 1920 y 1930.

* * *

Para finalizar, quisiera compartir con los lectores de este importante trabajo de Irving Reynoso, un poema del nicaragüense Pablo Antonio Cuadra —escrito en 1935, poco después de la masacre de El Salvador y del asesinato de Sandino— como homenaje a todos esos anónimos luchadores del

campo de América Latina que tejieron, en una épica de resistencia y de rebeliones muchas veces olvidada, la historia de la entereza y de la dignidad frente a la opresión terrateniente y la tiranía gubernamental, sosteniendo tenazmente el sueño de un mundo nuevo, siempre cancelado, siempre renovado.

Por los caminos van los campesinos...

De dos en dos,
de diez en diez,
de cien en cien,
de mil en mil,
descalzos van los campesinos
con la chamarra y el fusil.

De dos en dos los hijos han partido,
de cien en cien las madres han llorado,
de mil en mil los hombres han caído,
y hecho polvo ha quedado
su sueño en la chamarra, su vida en el fusil.

El rancho abandonado,
la milpa sola, el frijolar quemado.
El pájaro volando
sobre la espiga muda
y el corazón llorando
su lágrima desnuda.

De dos en dos,
de diez en diez,
de cien en cien,
de mil en mil,
descalzos van los campesinos
con la chamarra y el fusil.

De dos en dos,
de diez en diez,
de cien en cien,
de mil en mil,
¡por los caminos van los campesinos
a la guerra civil!

HORACIO CRESPO
San Andrés Totoltepec, Ciudad de México
Diciembre, 2018.

INTRODUCCIÓN

Comunismo, campesinos y revolución en México

En sus inicios, el movimiento comunista de América Latina tuvo que enfrentarse a la paradoja de organizar la revolución proletaria en sociedades agrícolas. El problema no era insalvable, pues el marxismo, en su vertiente leninista, había desarrollado un extenso análisis que justificaba la incorporación de sectores campesinos a la lucha revolucionaria. No obstante, durante algún tiempo se planteó que los comunistas latinoamericanos no habían sabido valorar el potencial revolucionario del campesinado, de acuerdo a un equívoco básico: la creencia de que la revolución —como había ocurrido en Rusia— tendría su fundamento en el proletariado industrial. Es común encontrar esta idea en balances historiográficos del comunismo latinoamericano de los años sesenta, los cuales adolecen de una visión simplificadora de ciertos aspectos del marxismo, e incluso de la incompreensión de algunos procesos históricos, algo bastante frecuente debido a los combates ideológicos de la Guerra Fría.¹ La alianza obrero-campesina, planteada por Lenin, no contradecía la idea del proletariado como vanguardia de la revolución. De hecho, así lo demuestra la experiencia bolchevique de 1917. Es cierto que la mayoría de los primeros comunistas latinoamericanos no tenían una formación adecuada en el pensamiento marxista, y que muchas veces intentaron trasladar mecánicamente la experiencia rusa a sus propios países, pero esto no quiere decir que el campesinado, actor político clave de su realidad nacional, fuera excluido de su práctica revolu-

¹ Véase, por ejemplo, Rollie E. Poppino, *International Communism in Latin America*, London, The Free Press, 1964, p. 101; y Luis E. Aguilar, *Marxism in Latin America*, New York, Knopf, 1968, pp. 18-19.

cionaria. Este trabajo presenta un análisis de la experiencia latinoamericana más temprana, y avanzada, en el sentido de la movilización campesina para la revolución proletaria: el caso del Partido Comunista de México en la década de 1920.

Mucho se ha debatido acerca de la ideología —o las ideologías— de la Revolución Mexicana. Después de la constitución de 1917, que fue la síntesis de un mosaico de programas agraristas, laboristas, antirreleccionistas, constitucionales, etc., el calificativo más utilizado por la mayoría de políticos, caudillos y partidos, fue el de “socialista”. Tan socialista era Álvaro Obregón, como Plutarco Elías Calles, Luis N. Morones o Felipe Carrillo Puerto. Por “socialista” se entendía cualquier programa que tomara en cuenta las principales problemáticas sociales del momento, básicamente, la cuestión agraria y laboral, más allá de su carácter reformista, legalista o radical. Entendido de esta forma, el término “socialista” diluye las diferencias entre los distintos credos políticos que se enfrentaron en la Revolución Mexicana.² Durante el siglo XX, el discurso oficial de la revolución fue más allá, al construir una visión armónica de los programas de las distintas facciones. El caso del magonismo es el más evidente, pues siendo un movimiento de matriz anarquista, en muchos sentidos antagónico al antirreleccionismo abanderado por Francisco I. Madero, fue incorporado como “precursor” de la Revolución Mexicana.³ Algo muy distinto ocurrió con el movimiento comunista, que no tuvo cabida en el discurso

² Según Arnaldo Córdova, el “socialismo” de los caudillos fue una ideología tendiente a la “conciliación de clases”, sobre la idea de tender una mano a los sectores populares para “equilibrar” el capital y el trabajo, véase Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, Ediciones Era, México, 1984, pp. 268-276.

³ Un análisis sobre la “oficialización” del magonismo en Samaniego López, “...El magonismo no existe”: Ricardo Flores Magón”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 49, enero-junio, 2015, pp. 33-53.

integrador revolucionario, de hecho, fuera del círculo académico y de especialistas, no suele pensarse al comunismo como uno de los actores políticos de la revolución, entendida en un sentido cronológico amplio.⁴

El Partido Comunista de México, fundado en noviembre de 1919, marcó desde sus orígenes una clara distancia con el proyecto de la Revolución Mexicana. Ya fuera que caracterizara a la revolución como un motín político de los caudillos, una revolución pequeño-burguesa, o una revolución democrático-burguesa inconclusa, el Partido Comunista declaró que su objetivo era transformar a la Revolución Mexicana en una revolución proletaria y socialista. La dificultad de este propósito radicaba, precisamente, en la debilidad del proletariado mexicano, tanto en número como en grado de conciencia política. En contraste, los campesinos habían sido el grupo más movilizadado durante la lucha revolucionaria. Aunque en sus primeros años el Partido Comunista no intentó ganarse a los campesinos, la evolución ideológica de su programa, que fue abandonando sus orígenes anarquistas, lo condujo a establecer una importante alianza con amplios sectores del movimiento campesino.⁵

En efecto, es sabido que los comunistas movilizaron a grandes contingentes de trabajadores agrarios durante la década de 1920. El acercamiento del partido con las Ligas de Comunidades Agrarias de Michoacán y Veracruz, y sus respectivos líderes, Primo Tapia y Úrsulo Galván, fue la base para la construcción de una gran alianza entre agraristas y comunistas. Otro foco de radicalismo agrario se concentró en Durango, a partir del liderazgo de José Guadalupe Rodríguez Favela en la Confederación de Obreros y Campesinos.

⁴ Es decir, de acuerdo a la cronología que considera que la Revolución Mexicana inicia con la lucha armada de 1910 y termina con el sexenio cardenista (1934-1940).

⁵ Arnoldo Martínez Verdugo, *Partido Comunista Mexicano, trayectoria y perspectivas*, México, Fondo de Cultura Popular, 1971, pp. 21-29.

Estas organizaciones dieron una “base campesina” al trabajo político del Partido Comunista, quien a su vez aportó elementos ideológicos para la radicalización del programa de las ligas agrarias. Uno de los resultados más importantes de esta alianza se concretó en 1926, con la creación de la Liga Nacional Campesina, que unificó a buena parte del agrarismo autónomo del país, erigiéndose como un contrapeso importante a la influencia del Partido Nacional Agrarista, de corte oficialista. Posteriormente, en 1929, la influencia lograda por los comunistas entre el campesinado fue clave para la constitución del Bloque Nacional Obrero y Campesino, organización que permitió a los comunistas participar en las elecciones presidenciales, por primera vez en su historia, con un candidato propio.⁶

Sin embargo, la alianza de agraristas y comunistas ha sido estudiada poniendo mayor énfasis en las problemáticas del movimiento campesino, en comparación con el análisis de la política comunista. Los trabajos sobre Veracruz de Romana Falcón y Heather Fowler-Salamini, muestran el peso que tuvo Adalberto Tejeda, caudillo del ala izquierda revolucionaria, para el fortalecimiento político de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado, dirigida por Úrsulo Galván.⁷ Como gobernador de Veracruz en dos periodos (1920-1924, 1928-1932), Tejeda buscó crear su propia base de poder regional, lo que lo llevó no sólo a apoyar las reivindicaciones agrarias de la liga, sino incluso a posicionamientos más radicales, como el armamento de los campesinos. El radicalismo de Tejeda permitió establecer un puente de comunicación entre el movimiento campesino y

⁶ Véase Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, México, 1996, pp. 24-59, 103-105.

⁷ Véase Romana Falcón, *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935)*, El Colegio de México, México, 1977; y Heather Fowler-Salamini, *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.

el Partido Comunista, del que Galván era militante. Se trató de una alianza problemática, pues los agraristas aceptaron el patronazgo estatal de Tejeda cuidando de no perder su autonomía, mientras lidiaban con mantener su propia agenda política, que no siempre coincidía con las resoluciones comunistas. La autonomía política mostrada por Tejeda —en cuestiones como el reparto agrario y la creación de guerrillas campesinas—, motivó la hostilidad del gobierno federal, que terminó eliminando al “tejedismo” y domesticando al movimiento campesino en aras de la centralización del poder. Si bien se reconoce el papel del Partido Comunista en la radicalización del agrarismo veracruzano, no hay un análisis a profundidad sobre las bases teóricas de la política campesina del partido, ni sobre los fundamentos del trabajo de organización, de hecho, en el caso de Fowler-Salamini, se reproducen algunas visiones tradicionales sobre la política comunista sin mayor cuestionamiento.⁸

Algo similar ocurre con el estudio de Arnulfo Embriz Osorio sobre el agrarismo michoacano y sus vínculos con el movimiento comunista. Se reconoce que la Juventud Comunista y la Local Comunista de Morelia jugaron un papel protagónico en la actividad de la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas del Estado de Michoacán, fundada en 1922 por Primo Tapia. Por otra parte, la llegada del general Francisco J. Múgica a la gubernatura dio un impulso a la lucha agrarista en dos frentes: la dotación de tierras y la creación de guerrillas campesinas. Sin embargo, el ocaso político de Múgica significó un duro golpe para agraristas y comunistas, quienes tuvieron que enfrentarse a la persecución gubernamental y al acoso de las guardias blancas de las haciendas, en

⁸ Como veremos en nuestro estudio, la autora reproduce acriticamente ciertas interpretaciones sobre la aplicación de la política de clase contra clase por parte de los comunistas mexicanos, cf. Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, pp. 87-89.

una escalada de violencia que condujo, en 1926, al asesinato de Primo Tapia. El análisis de Embriz Osorio muestra a gran detalle el problema de las estructuras agrarias de Michoacán, la lucha por la dotación de tierras y las coyunturas políticas locales, pero poco nos dice sobre la política agraria del Partido Comunista y su aplicación concreta en el caso michoacano.⁹ De hecho, en su antología de documentos sobre el agrarismo, publicada junto a Ricardo León García, se afirma que el Partido Comunista aspiraba a “la hegemonía del proletariado sobre el campesinado”, y que la lucha de los comunistas por la tierra se orientaba a la “práctica concreta del colectivismo”, mostrando, con esto último, una visión bastante simplificada del trabajo comunista en el campo.¹⁰

Un enfoque distinto presenta el trabajo de Verónica Oikión Solano, concentrado en la actividad de la Comintern y el Partido Comunista en el movimiento campesino michoacano, así como en las coyunturas de la política estatal y nacional. No obstante, su análisis se apega a las visiones tradicionales sobre el comunismo latinoamericano, en el sentido de que los comunistas guiaban su trabajo de acuerdo a las imposiciones que llegaban desde Moscú. Así, afirma que la creación del Partido Comunista en México fue una iniciativa de la Internacional, en cierto sentido “dogmática”, pues no tomó en cuenta las condiciones particulares del contexto nacional. La Internacional, según esta visión, no consideraba que los trabajadores mexicanos tuvieran la capacidad para llevar adelante, por sí mismos, una revolución proletaria, como demuestra la presencia de varios extranjeros en la fundación del partido. Para la autora, los comunistas partían

⁹ Arnulfo Embriz Osorio, “El movimiento campesino y la cuestión agraria, ante la sección mexicana de la Tercera Internacional en México, 1919-1929. El caso de Michoacán”, Tesis de Maestría en Antropología Social, ENAH, México, 1982.

¹⁰ Arnulfo Embriz Osorio y Ricardo León García, *Documentos para la historia del agrarismo en Michoacán*, CEHAM, México, 1982, p. 125.

de “un análisis distorsionado de la realidad y una concepción mecanicista”, más una “buena dosis de idealismo y romanticismo social”, que se muestra, por ejemplo, en el convencimiento de la Internacional sobre la posibilidad de organizar con prontitud una revolución en México e instaurar la dictadura del proletariado.¹¹

Para Oikión Solano, el desconocimiento de la realidad mexicana y el dogmatismo de las consignas del partido, provenían directamente de la perspectiva dictada por la Unión Soviética, a través del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.¹² Con respecto al tema campesino, es de extrañar que la perspectiva regional del estudio no tome en cuenta los fundamentos teórico-políticos de la alianza entre los agraristas de Primo Tapia con el Partido Comunista, ni las resoluciones agrarias de la Internacional, ni el análisis de la consigna del frente único, un elemento clave para explicar las alianzas del Partido Comunista con diversos sectores, como los agraristas. Estas omisiones, en nuestra opinión, impiden al trabajo de Oikión Solano superar la visión tradicional de una política comunista dictada desde el exterior e impuesta de manera dogmática.

En el caso de Durango, el trabajo de Antonio Avitia Hernández muestra el escenario de las luchas campesinas ligadas al Partido Comunista, en torno a la figura de José Guadalupe Rodríguez. Este militante comunista se convirtió en el principal líder de la Confederación de Obreros y Campesinos de Durango, e influyó en su radicalización para romper con el Sindicato de Campesinos Agraristas, de tendencia oficial, dirigido por Alberto Terrones Benítez. Guadalupe Rodríguez se destacó como líder campesino, logran-

¹¹ Verónica Oikión Solano, “De la Revolución mexicana a la Revolución mundial. Actores políticos michoacanos y la Internacional Comunista en México”, en *Signos históricos*, núm. 21, enero-junio, 2009, pp. 70-72, 90-91.

¹² *Ibíd.*, p. 72.

do dotaciones ejidales para varios pueblos, fue la figura más influyente de la Local Comunista de Durango, fundada en 1921, tesorero de la Liga Nacional Campesina y secretario general del Partido Duranguense del Trabajo. En 1927 viajó a Moscú como delegado de la LNC al décimo aniversario de la Revolución Rusa, participó en la conferencia del Consejo de la Internacional Campesina (Krestintern) y visitó en Ucrania las granjas colectivas soviéticas.¹³

De regreso a Durango, Guadalupe Rodríguez volvió a dirigir la lucha agrarista, enfrentando la hostilidad de las guerrillas cristeras que se habían propagado por el estado y eran cercanas a los intereses latifundistas. En 1929, durante la rebelión escobarista, Rodríguez protagonizó uno de los episodios más controvertidos de la historia del comunismo mexicano, al radicalizar los objetivos de las guerrillas agraristas y tomar la tierra por la fuerza, siguiendo una consigna del Partido Comunista, por lo que fue detenido y fusilado sin formación de causa. En torno a su asesinato se realizaron acusaciones en el sentido de que el Partido Comunista preparaba una rebelión militar contra el gobierno, generando una polémica que han trascendido hasta nuestros días. A partir de la biografía política de José Guadalupe Rodríguez, el estudio de Avitia Hernández ilustra con pertinencia la construcción de la alianza entre agraristas y comunistas, las especificidades de la lucha por la dotación de tierras, el clima de violencia y represión que tuvieron que enfrentar las guerrillas campesinas, así como la actividad de los líderes comunistas en las principales coyunturas de la política duranguense. No obstante, la política campesina comunista es entendida como la colectivización de la tierra —al estilo de los *koljoses* soviéticos— y la eliminación de las clases sociales en el

¹³ Antonio Avitia Hernández, *Los alacranes comunistas. La revolución soviética duranguense de José Guadalupe Rodríguez Favela*, Edición del autor, Durango, 2008.

campo,¹⁴ sin tomar en cuenta elementos básicos como la diferenciación social del campesinado y las distintas fases de la revolución agrícola de acuerdo a los postulados leninistas, que fueron la base ideológica del Partido Comunista y de la Internacional durante la década de 1920.

Como vemos, los trabajos que se han ocupado del movimiento campesino y sus vínculos con la lucha radical, no cuentan con un marco teórico adecuado para el análisis de la política campesina de los comunistas. Esto se debe, en general, a que no se problematiza la alianza entre agraristas y comunistas. Si esta unión resulta obvia, o natural, no hay necesidad de justificarla desde el punto de vista teórico o político. No obstante, desde nuestra perspectiva, que los agentes de la revolución proletaria orienten sus esfuerzos hacia el campesinado requiere, al menos, de una justificación. Por lo tanto, las herramientas metodológicas deben buscarse en estudios más específicos sobre la política de los comunistas.

Sin embargo, la historiografía sobre el comunismo mexicano no es abundante, aunque ha crecido notablemente en los últimos años, con la apertura de los archivos soviéticos y la difusión de importantes colecciones en México y el extranjero.¹⁵ A mediados de la década de los ochenta del siglo

¹⁴ *Ibidem*, pp. 52-55.

¹⁵ Véase Lazar Jelfets y Víctor Jelfets, “Los archivos rusos revelan secretos: el movimiento de la izquierda latinoamericana a la luz de los documentos de la Internacional Comunista”, *Anuario Americanista Europeo*, 2221-3872, núm. 8, 2010, Sección Documentación, pp. 35-64; Erik Ching y Jussi Pakkasvirta, “Latin American Materials in the Comintern Archive”, *Latin American Research Review*, vol. 35, núm. 1 (2000), pp. 138-149; Daniela Spenser y Rina Ortiz Peralta, *La Internacional Comunista en México. Los primeros tropiezos: documentos, 1919-1922*, INEHRM, México, 2006; Daniela Spenser, “Unidad a toda costa”: *la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, CIESAS, México, 2007; Ricardo Melgar Bao, “La hemerografía cominternista y América Latina,

pasado, Arnoldo Martínez Verdugo coordinó la *Historia del comunismo en México*, que sigue siendo la única historia general que se haya elaborado sobre el tema. A pesar de su carácter “oficial”, esta obra no puede considerarse una historia apologética, pues introduce varios problemas con una buena dosis de reflexión crítica.¹⁶ Previamente, Octavio Rodríguez Araujo y Manuel Márquez Fuentes habían publicado un estudio más acotado sobre el Partido Comunista de México en el periodo de la Internacional Comunista (1919-1943), aunque desde una visión que presentaba al movimiento comunista como un hecho artificial e inoperante, supeditado a las directrices y necesidades de la Comintern.¹⁷ Otro estudio, más acotado aún, es la bien documentada historia de los orígenes del Partido Comunista, elaborada por Paco Ignacio Taibo II, que combina la narración de las peripecias de los primeros comunistas mexicanos –varios de ellos extranjeros– con el análisis de su actividad política.¹⁸

Martínez Verdugo señala que el trabajo político entre los campesinos es uno de los rasgos más relevantes de la actividad comunista de la década de 1920.¹⁹ Su estudio tiene la virtud de tomar en cuenta las resoluciones de los congresos

1919-1935. Señas, giros y presencias”, en *Izquierdas*, núm. 9, abril de 2011, pp. 79-136 (www.izquierdas.cl).

¹⁶ Arnoldo Martínez Verdugo (ed.), *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985. Martínez Verdugo fue el último Secretario General del Partido Comunista Mexicano, disuelto en 1982, posteriormente fundó el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A.C., que resguarda una importante colección de documentos, folletos, periódicos y revistas del movimiento comunista mexicano.

¹⁷ Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943)*, Ediciones “El Caballito”, México, 1973.

¹⁸ Paco Ignacio Taibo II, *Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo en México (1919-1925)*, Ediciones B, México, 2008 [1ª edición, Joaquín Mortiz, México, 1986].

¹⁹ Martínez, *Historia*, 1985, p. 73.

y plenos del Partido Comunista, en la conformación de una línea política específica hacia el campesinado, que posibilitó los acercamientos con el agrarismo radical y la creación de la Liga Nacional Campesina. Además, indica la importancia del pensamiento leninista en la construcción de la alianza obrero-campesina, aunque no desarrolla un análisis propiamente dicho de las bases ideológicas de la misma. En otro de sus trabajos, afirma: “El PCM fue el primer partido marxista-leninista de América Latina que se planteó el problema de la organización del movimiento campesino por la clase obrera, y el primero en formular un programa agrario revolucionario”.²⁰ Una limitante del trabajo de Martínez Verdugo radica en la falta de un análisis detallado de los congresos de la Internacional Comunista, en particular de las resoluciones sobre el problema agrario, la táctica del frente único y el problema nacional y colonial –todas ligadas al trabajo político en el campo–, aunque algunas están mencionadas en su estudio de manera general.

El trabajo de Paco Ignacio Taibo II sobre los orígenes del comunismo mexicano, incorpora una gran cantidad de materiales, recopilados en archivos nacionales y extranjeros, al análisis del trabajo del Partido Comunista en el movimiento obrero y campesino entre 1919 y 1925. El autor debate varios puntos controversiales de la historia del partido, como las raíces anarquistas de su ideología y la falta de una tradición marxista en México, más algunos puntos específicos sobre la actividad política de sus fundadores. Además, se presenta un panorama general de las publicaciones del partido, sus congresos nacionales y plenos, los integrantes del Comité Central, sus delegados ante los congresos de la Internacional Comunista, y los principales agentes soviéticos que se desempeñaron en México. Por otra parte, el movimiento campesino ocupa un lugar protagónico en el estudio

²⁰ Martínez, *Partido*, 1971, p. 21.

de Taibo II, quien dedica varios capítulos a la alianza que el Partido Comunista estableció con los sectores más combativos del agrarismo en Veracruz y Michoacán. No obstante, al analizar las características de la política agraria comunista, se comete un equívoco bastante frecuente, al reducir su complejidad al objetivo último de la colectivización de la tierra. En efecto, Taibo II sostiene que las posiciones “colectivistas” de Partido Comunista estaban en consonancia con la ortodoxia de la Internacional,²¹ sin embargo, las resoluciones de la Comintern, desde sus primeros congresos, habían señalado que no se podía dar el salto hacia la colectivización sino hasta después de la conquista del poder, por lo que una de las tareas inmediatas de la alianza obrero-campesina radicaba precisamente en apoyar ciertas reivindicaciones pequeño-burguesas, como el reparto agrario de pequeñas parcelas.²²

No es de extrañar la carencia de investigaciones sobre aspectos específicos de la política comunista en México, cuando se trata de una historiografía muy reciente, que apenas ha comenzado a problematizar sus periodos de estudio, a definir sus temáticas generales y a localizar y sistematizar sus materiales de trabajo. No obstante, el desarrollo actual de los estudios del comunismo en México, y el acceso a nuevas fuentes, permite ensayar algunas investigaciones más concretas. Es el caso del presente trabajo, que está delimitado a un aspecto de la actividad comunista, es decir, la línea política hacia los campesinos. El lector no encontrará en estas páginas una historia del comunismo en México durante la década de 1920, tampoco una historia del agrarismo radical. La investigación está orientada al análisis de los fundamentos políticos que permitieron al Partido Comunista plantear la

²¹ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 254.

²² Véase Internacional Comunista, “Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (Primera parte)”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, 1973.

alianza entre obreros y campesinos, al estudio de los objetivos de su programa agrario y de su práctica revolucionaria. Aunque la tentación ha sido grande, hemos evitado abordar muchos debates que son propios de la historia del comunismo y de la historia del movimiento campesino en México, ya que exceden los límites de nuestro trabajo, y no son pertinentes para la temática de estudio.

Consideramos que un análisis como el propuesto debe iniciar tomando en cuenta las elaboraciones teóricas de Lenin sobre los campesinos. En principio, los textos de Marx y Engels mostraban al proletariado. En principio, los textos de Marx y Engels mostraban al proletariado como la clase revolucionaria por excelencia, calificando a los campesinos como un sector atrasado y conservador. Sin embargo, la evolución de su pensamiento los llevó a considerar al campesinado como un aliado fundamental en la lucha revolucionaria, pero sin llegar a elaborar una teoría de la diferenciación social que fuera la base para organizar políticamente a los campesinos. Esta tarea fue realizada por Lenin, quien a partir de un extenso análisis de las condiciones económicas y sociales del campo ruso, llamó la atención sobre la importancia de la estratificación social del campesinado, y planteó la posibilidad de atraer hacia la lucha revolucionaria, por medio de una alianza con el proletariado, a los sectores agrícolas más empobrecidos, los cuales, además, representaban a la inmensa mayoría de la población campesina.²³ El armamento de esta gran masa de proletarios agrícolas, bajo la dirección de un programa comunista, podía convertirse en una de las armas más poderosas para llevar adelante la revolución. Los postulados leninistas fueron la base de la estrategia bolchevique en 1917 y, a partir de 1919, se trasladaron a las resoluciones

²³ Véase Horacio Crespo, "La diferenciación social del campesinado. Una perspectiva teórica", Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1981.

agrícolas de la recién creada Tercera Internacional Comunista, que asumiría el liderazgo de la revolución mundial.

Precisamente, el siguiente aspecto a considerar es la compleja relación entre el Partido Comunista de México y la Internacional Comunista (Comintern). Como ha señalado Elvira Concheiro, existe una gran paradoja en los estudios que abordan el accionar de la Internacional Comunista en los países de América Latina. Por una parte, se afirma que la Internacional prestó muy poca atención al movimiento comunista latinoamericano, concentrando sus esfuerzos en otras regiones, como Europa y Asia, pero, al mismo tiempo, se critica duramente el intervencionismo de la Internacional en la política de los partidos latinoamericanos, señalando el dogmatismo de sus directivas debido a la incapacidad de sus dirigentes para entender cada una de las realidades nacionales.²⁴ Obviamente, esta paradoja se debe a generalizaciones acríicas de ciertos aspectos de la historia del movimiento comunista, y a la repetición de lugares comunes difundidos por los estudios ideologizados del periodo de la Guerra Fría.²⁵ El acceso a los archivos de la Comintern ha significado un gran aporte para elaborar estudios más equilibrados sobre su papel en el movimiento comunista internacional. De esta forma, a los primeros trabajos de Donald L. Herman y Manuel Caballero²⁶ se han sumado nuevas visiones,

²⁴ Elvira Concheiro Bórquez, “Repensar a los comunistas en América Latina”, en *Izquierdas*, año 3, núm. 7, 2010, pp. 15-16.

²⁵ Horacio Crespo, “Para una historiografía del comunismo: algunas observaciones de método”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, México, 2007, pp. 69-92.

²⁶ Donald L. Herman, *The Comintern in Mexico*, Public Affairs Press, Washington, D.C., 1974; Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*, 3ª edición, Editorial Alfa, Caracas, 2006 (1ª edición en inglés, Cambridge University Press, 1986, 1ª edición en español, Nueva Sociedad, Caracas, 1987).

como los estudios de Lazar JEIFETS, Víctor JEIFETS,²⁷ Barry Carr y Horacio Crespo,²⁸ que han contribuido desde diversas perspectivas a renovar los estudios sobre el comunismo en México y América Latina. Las investigaciones más recientes muestran el avance que ha experimentado el campo de los estudios sobre el comunismo latinoamericano, como el análisis comparativo de Felipe Deveza sobre las particularidades del comunismo en Brasil, México y Perú durante la década de 1920,²⁹ aunque aún es frecuente encontrar trabajos que

²⁷ Una contribución fundamental para el estudio del comunismo latinoamericano lo constituye la obra de Lazar JEIFETS, Víctor JEIFETS y Peter Huber, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias, Moscú / Institut pour l'histoire du communisme, Ginebra, 2004. Esta monumental investigación cuenta con una segunda edición, corregida y aumentada, cf. Lazar JEIFETS y Víctor JEIFETS, *América Latina en la Internacional Comunista. Diccionario biográfico*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2015. De la prolífica producción histórica sobre el movimiento comunista latinoamericano de estos autores, podemos mencionar un par de obras, aún no traducidas al español, sobre la Internacional Comunista, México y Latinoamérica, véase Víctor JEIFETS, Коминтерн и эволюция левого движения Мексики (*La Internacional Comunista y la evolución del movimiento de izquierda en México*), Nauka, San Petersburgo, 2006; y Lazar JEIFETS y Víctor JEIFETS, Формирование и развитие латиноамериканского левого движения в 1918-1929 гг. (*Formación y desarrollo del movimiento de izquierda de América Latina, 1918-1929*), Instituto de Latinoamérica, San Petersburgo, 2012.

²⁸ Carr, *Izquierda*, 1996; Barry Carr, *Marxism & Communism in Twentieth-century Mexico*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1992; Horacio Crespo, “El comunismo mexicano en 1929: el ‘giro a la izquierda’ en la crisis de la Revolución”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, México, 2007, pp. 559-586; Crespo, “Historiografía”, 2007, pp. 69-92; Horacio Crespo, “La Internacional Comunista”, en Alexandra Pita González (coord.), *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*, Universidad de Colima, Colima, 2010.

²⁹ Felipe Santos Deveza, “O movimento comunista e as particularidades da América Latina: Um Estudo Comparado do México, do Brasil e do

reproducen ciertas visiones tradicionales, como el estudio de Enrique Condés sobre el comunismo en la época de la Revolución Mexicana.³⁰

Así, nuestro estudio se aleja de las explicaciones que generalizan cualquier intervención de la Internacional Comunista como una imposición dogmática y sectaria. No hay que olvidar que la táctica política de la Comintern se aprobaba en sus congresos internacionales con la presencia de delegados de todos los partidos miembros, de acuerdo al principio del centralismo democrático. También es cierto que la línea política de la URSS era muy influyente en la Internacional Comunista, y no pude negarse que determinadas políticas fueran aplicadas de manera dogmática, pero se debe partir de un estudio concreto y no de generalizaciones *a priori*. En el caso de la política campesina impulsada por la Comintern, hay que considerar varios documentos fundamentales, como las “Tesis sobre el problema agrario”, y las “Tesis sobre los problemas nacional y colonial”, además, es necesario un análisis detallado de la táctica del frente único –básica para la alianza obrero-campesina–, la consigna de la bolchevización –que instaba a los partidos comunistas a convertirse en organizaciones de masas– y los efectos del abandono de la táctica del frente único, sancionado por el sexto congreso de la Comintern, en 1928, que marcó un giro a la izquierda con la nueva política de clase contra clase.

Nuestro trabajo pretende determinar en qué medida los postulados leninistas y las resoluciones de la Internacional Comunista orientadas al problema agrario, tuvieron un efecto en la actividad política del Partido Comunista de México. Para este propósito habremos de seguir la evolución de la

Peru (1919-1930)”, Tesis de Doctorado en Historia Comparada, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, 2014.

³⁰ Enrique Condés Lara, *Atropellado amanecer. El comunismo en el tiempo de la Revolución Mexicana*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2015.

línea política sancionada por los congresos nacionales y los plenos del Comité Central, así como los manifiestos, proclamas y artículos publicados en la prensa comunista de México y el extranjero. Este seguimiento deberá contrastarse con el estudio del movimiento campesino ligado al Partido Comunista, principalmente en las regiones de Veracruz, Michoacán y Durango, no de una forma monográfica, sino enfatizando aquellos aspectos que sirvan para ilustrar la presencia de la política comunista en las luchas agraristas, sobre todo las experiencias en torno al reparto agrario y el armamento de los campesinos. Finalmente, se deberán considerar las coyunturas de la política nacional que tuvieron un impacto directo en el desarrollo de la alianza entre agraristas y comunistas, como la rebelión delahuertista, la sublevación de los generales Arnulfo Gómez y Francisco Serrano, la rebelión escobarista, la campaña electoral de Plutarco Elías Calles y el asesinato de Álvaro Obregón, que desencadenó la mayor crisis del sistema político mexicano posterior a la revolución.³¹

El análisis comienza en 1919, año en que coinciden el asesinato de Zapata, la fundación de la III Internacional y el Partido Comunista de México, culminando en 1930, cuando se han concretado sobre el movimiento comunista los efectos del abandono de la táctica del frente único y la instauración de la política de clase contra clase. Esta transición fue gradual, comenzando en 1928 con las resoluciones del sexto congreso de la Internacional, que fueron aplicadas en México hasta mediados de 1929. Por lo tanto, la justificación de la cronología, lo que otorga una lógica política al periodo de estudio (1919-1929), es precisamente la táctica del frente único, base de la alianza obrero-campesina de acuerdo a los postulados leninistas.

³¹ Cf. Rafael Loyola Díaz, *La crisis Obregón-Calles y el Estado mexicano*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1980.

Por último, haremos mención de las fuentes que componen este estudio. Los archivos del Partido Comunista de México, tanto la colección documental como la folletería, fueron consultados en el Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A.C. Los ejemplares del periódico *El Machete*, órgano oficial del PCdM, se revisaron en la hemeroteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En el Archivo General del Estado de Veracruz se consultó el *Fondo Manuel Almanza*, que contiene valiosa información sobre los orígenes del movimiento campesino veracruzano. Los documentos de la Internacional Comunista fueron consultados en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, en Washington, D.C., que resguarda una colección parcial de los archivos de la Comintern digitalizados por el *Communist International Archives Project*. Otra parte de la información sobre la Comintern proviene del Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política, con sede en Moscú, que fue proporcionada gentilmente por Víctor Jeifets.³² Varios materiales en formato impreso y digital, como *La Correspondance Internationale* y *La Correspondencia Sudamericana*, fueron compartidos amablemente por Horacio Crespo y Felipe Deveza.

Nuestro trabajo se inscribe en el marco de una visión renovada sobre el comunismo latinoamericano, que se aparta, como ha sugerido Ricardo Melgar, de la historia conspirativa, propagandística o faccional.³³ Por su parte, Barry Carr apunta que se debe ir más allá de “la política del Comité

³² Dichos documentos fueron la base para una primera aproximación al problema tratado en este estudio, véase Víctor L. Jeifets e Irving Reynoso Jaime, “Del frente único a la clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930”, en *Izquierdas*, núm. 19, agosto de 2014, pp. 15-40 (www.izquierdas.cl).

³³ Ricardo Melgar Bao, “Redes y representaciones cominternistas: el Buró Latinoamericano (1919-1921)”, *Revista Universum*, núm. 16, Universidad de Talca, 2001, p. 375.

Central”, abandonado el énfasis en la crónica de las cúpulas dirigentes de los partidos comunistas, y centrando el análisis del impacto del comunismo en determinadas regiones y sujetos colectivos (como los campesinos).³⁴ Así pues, en este trabajo nos alejamos de la condena y de la apología. Como ha señalado Horacio Crespo, la reflexión sobre el comunismo mexicano no debe administrar “juicios y culpas”, sino meditar responsabilidades compartidas desde una perspectiva histórica más equilibrada.³⁵

El marxismo y la cuestión agraria y campesina

La llamada “cuestión agraria y campesina” ha sido objeto de acalorados debates teóricos y políticos en el marxismo y el movimiento comunista internacional.³⁶ Poco antes de la muerte de Lenin, en octubre de 1923, la Comintern creó la Internacional Campesina (Krestintern) para vincular a los comunistas de cada país con las luchas de las organizaciones agrarias. Sin embargo, a pesar de la señalada importancia del campesinado para el triunfo de la Revolución de Octubre y el posterior gobierno bolchevique en Rusia, no existía un

³⁴ Barry Carr, “Hacia una historia de los comunistas mexicanos: desafíos y sugerencias”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / UNAM, México, 2007, pp. 522-523.

³⁵ Crespo, “Comunismo”, 2007, p. 584.

³⁶ La *cuestión agraria* es el funcionamiento de las leyes que regulan la economía agrícola de acuerdo al modo de producción dominante en ella o de la que gobierna la transición de un modo de producción a otro en ese ámbito, mientras que *la cuestión campesina* es el efecto social que el funcionamiento de esas leyes provoca en la población del campo en un momento histórico concreto, cf. Horacio Crespo, “Campo y ciudad. Teoría marxista de la diferenciación campesina”, en *K’ollana. Revista de Definición Ideológica y Concentración Socialista*, núm. 1, marzo-abril, Perú, 1982, p. 10.

consenso con respecto a la caracterización del campesinado como un aliado en la lucha revolucionaria. León Trotsky, por citar un ejemplo conocido, opinaba en 1930 que el campesinado era “la menos internacional de todas las clases de la sociedad burguesa” y afirmaba que la Krestintern era una organización moribunda y reaccionaria.³⁷

Este debate se remonta, obviamente, a los trabajos de Karl Marx y Friedrich Engels—intelectuales urbanos del siglo XIX— quienes en un principio identificaron al proletariado como la clase revolucionaria por excelencia, aquella cuyas condiciones de explotación ocasionadas por el capitalismo la llevarían a rebelarse contra el estado burgués, como se expresa claramente en el *Manifiesto Comunista* de 1848:

De todas las clases que hoy en día se enfrentan con la burguesía, no hay más que una verdaderamente revolucionaria: el proletariado. Las demás están pereciendo y desapareciendo con la gran industria, el proletariado, en cambio, es su producto genuino y peculiar. Los elementos de las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, *el campesino*, todos luchan contra la burguesía, para salvar de la ruina su existencia como tales clases. *No son pues revolucionarios, sino conservadores*. Más todavía, son reaccionarios, pues pretenden hacer retroceder el curso de la historia. Todo lo que tienen de revolucionario, es lo que desemboca en su inminente tránsito hacia el proletariado.³⁸

En el caso de Marx, varios pasajes de sus obras similares a la cita anterior contribuyeron a la visión tradicional de un intelectual antipático hacia los campesinos, un “Marx urbano”, que veía a los trabajadores agrícolas como residuos de un modo de producción en decadencia, símbolos del

³⁷ Véase León Trotsky, “La Krestintern y la Liga Antiimperialista”, *Biulleten Opozitsi* (Boletín de Oposición), núms. 15-16, septiembre-octubre, París, 1930.

³⁸ Cf. Karl Marx y F. Engels, *Manifiesto Comunista*, Ediciones Akal, Madrid, 1997, p. 34 [las cursivas son nuestras].

retraso material y espiritual del mundo rural.³⁹ Quizá la opinión más famosa de Marx sobre los campesinos es aquella de *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, donde los compara con un “saco de patatas”.⁴⁰ Esta concepción se basaba sobre el hecho de que los pequeños propietarios agrícolas fueron la base social del bonapartismo, de ahí su caracterización de reaccionarios. Para Marx, los defectos del campesinado parcelario radican en el aislamiento de sus unidades productivas, así como en el estancamiento de su producción, que no admite ningún mejoramiento técnico, lo que conduce al atraso de la agricultura en su conjunto. Sin embargo, en *El Dieciocho Brumario* el conservadurismo de los campesinos no es una condición inamovible. El campesino revolucionario es aquel que “pugna por salir de su condición social de vida, la parcela”.⁴¹ Marx explica que el proceso de pauperización que llevó a la ruina al campesino parcelario puede dar paso al campesino revolucionario, siempre y cuando tenga conciencia de cuáles son sus verdaderos enemigos: la burguesía y el capital. Se dibuja entonces la idea de una alianza revolucionaria de clases: “Por eso los campesinos encuentran su aliado y jefe natural en el *proletariado urbano*, que tiene por misión derrocar el orden burgués”.⁴²

³⁹ Dicha visión tradicional se expresa en obras como la de David Mitrany, *Marx Against the Peasant. A Study in Social Dogmatism*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1951.

⁴⁰ “La parcela, el campesino y su familia; y al lado, otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de éstas forman una aldea, y unas cuantas aldeas, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas”, Karl Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978, p. 131.

⁴¹ *Ibidem*, p. 132.

⁴² *Ibidem*, p. 136 [las cursivas son del original]; Crespo, “Campo y ciudad”, 1982, p. 12.

La importancia de la alianza obrero-campesina se expresa claramente en una carta de Marx a Engels de 1856: “En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina. Entonces todo saldrá a pedir de boca”.⁴³ No obstante, esta alianza planteada por Marx exige la total asimilación por parte de los campesinos del programa socialista del proletariado. Al campesinado no se le concede ninguna capacidad de iniciativa y liderazgo político. Esto se debe, como señala Horacio Crespo, a que no se encuentra en Marx ni en Engels una teoría de la diferenciación social campesina que pudiera servir para orientar políticamente a los diversos sectores de trabajadores agrícolas. El campesinado siempre aparece como un todo homogéneo, como un “saco de patatas”. Las menciones en sus trabajos sobre los “estratos campesinos” tienen una función descriptiva y no funcional con respecto a la explicación del proceso social.⁴⁴

El estudio de las condiciones agrícolas y sociales de Rusia llevará a Marx a replantearse su visión general sobre el campesinado y la revolución. En una correspondencia de 1881, Marx afirma que la comunidad rural rusa, gracias a ciertas circunstancias históricas creadas por el capitalismo, podía ser la base para la construcción del socialismo en el campo:

Rusia es el único país europeo en el que la “comunidad agrícola” se mantiene a escala nacional hasta hoy día. No es una presa de un conquistador extranjero, como ocurre con las Indias Orientales. No vive aislada del mundo moderno. Por una parte, la propiedad común sobre la tierra le permite transformar directa y gradualmente la

⁴³ Karl Marx, “Carta a Engels en Manchester”, Londres, 16 de abril de 1856, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

⁴⁴ Crespo, “Campo y ciudad”, 1982, p. 13. Para Crespo lo que caracteriza las opiniones de Marx sobre los campesinos es la ambivalencia generada por la tensión entre el modelo teórico y la realidad histórica concreta, *ibidem*, p. 11.

agricultura parcelaria e individualista en agricultura colectiva, y los campesinos rusos la practican ya en los prados indivisos; la configuración física del suelo ruso propicia el empleo de máquinas en vasta escala; la familiaridad del campesino con las relaciones de *artel* le facilita el tránsito del trabajo parcelario al cooperativo y, finalmente, la sociedad rusa, que ha vivido tanto tiempo a su cuenta, le debe presentar los avances necesarios para ese tránsito. Por otra parte, la *existencia simultánea* de la producción occidental, dominante en el mercado mundial, le permite a Rusia incorporar a la comunidad todos los adelantos positivos logrados por el sistema capitalista sin pasar por sus Horcas Caudinas.⁴⁵

Además, Marx esboza una teoría de la diferenciación social del campesinado, originado con anterioridad a la propia comunicad agrícola y al impacto del capitalismo, y advierte que las clases dominantes pretenden “abolir la propiedad comunal, dejar que la minoría más o menos acomodada de los campesinos se constituya en clase media rural, convirtiéndose la gran mayoría simplemente en proletarios”. Ante dicha perspectiva sólo existía una solución:

Para salvar a la comunidad rusa hace falta una revolución rusa... Si la revolución se produce en su tiempo oportuno, si concentra todas sus fuerzas para asegurar el libre desarrollo de la comunidad rural, *ésta se erigirá pronto en elemento regenerador de la sociedad rusa* y en elemento de superioridad sobre los países sojuzgados por el régimen capitalista.⁴⁶

Con anterioridad al estudio de la comuna rusa, Marx había reconocido que el proletariado, una vez en el poder, debía asegurarse de mejorar la situación de los campesinos para asegurarles un tránsito suave de la propiedad privada a la

⁴⁵ Karl Marx, “Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasulich”, 16 de febrero de 1881, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1974 [las cursivas son del original].

⁴⁶ *Ibídem* [las cursivas son nuestras].

propiedad colectiva, y ganarlos para la revolución.⁴⁷ Como señala Horacio Crespo, el hecho de que Marx dejara de percibir al campesino parcelario como un enemigo del socialismo, implica una evolución de su pensamiento con respecto a las ideas vertidas en el *Manifiesto Comunista*.⁴⁸

De la misma manera Engels, también en relación con la comuna rusa, había planteado un esbozo de la teoría de la diferenciación, al indicar que si bien la propiedad de la tierra era colectiva, la explotación se realizaba sobre la base de parcelas individuales, situación que generaba una gran desigualdad en el usufructo de las familias: “Casi en todas partes hay entre estos miembros de la comunidad campesinos ricos, a veces millonarios, que se dedican a la usura y chupan la sangre a la masa campesina”.⁴⁹ Al igual que Marx, Engels modifica su opinión sobre el potencial revolucionario de los campesinos a partir del estudio del caso ruso, otorgándoles un protagonismo en la lucha que no había sido planteado con anterioridad:

Es indudable que Rusia se encuentra en vísperas de una revolución... esta revolución la iniciarán las clases superiores de la capital, incluso, quizá, el propio Gobierno, pero *los campesinos la desarrollarán*, sacándola rápidamente del marco de su primera fase, de la fase constitucional: esta revolución tendrá gran importancia para toda Europa aunque sólo sea porque destruirá de un solo golpe la última y aún intacta reserva de la reacción europea.⁵⁰

Casi dos décadas después Engels reconocerá la frustración de la perspectiva revolucionaria en Rusia, afirmando en

⁴⁷ Karl Marx, “Acotaciones al libro de Bakunin ‘El Estado y la Anarquía’”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

⁴⁸ Crespo, “Campo y ciudad”, 1982, p. 13.

⁴⁹ Friedrich Engels, “Acerca de la cuestión social en Rusia”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

⁵⁰ *Ibidem*.

una carta al populista ruso Danielson que la comunidad campesina no logró ser la base para el desarrollo del socialismo porque le faltó la primera condición necesaria, el impulso del exterior, aquel que tendría que venir de Europa occidental luego de la derrota del capitalismo, objetivo cada vez más lejano, sobre todo después del fracaso de la Comuna de París.⁵¹ Esta misma idea aparece en su adenda de 1894 al trabajo sobre la cuestión social en Rusia, donde Engels declara que la transformación de la comunidad rusa únicamente puede partir del proletariado industrial en Occidente, y no de la comunidad misma: “si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en el Occidente, de modo que ambas se completen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir como punto de partida a una evolución comunista”.⁵² Si bien Engels mantiene la idea del liderazgo proletario en la revolución, al igual que Marx, ha otorgado mayor importancia al campesinado en la lucha por la construcción del socialismo.

El viejo Engels no tiene ningún empacho en afirmar que el problema campesino está a la orden del día, pues es un factor esencial de la población, de la producción y del poder político. De hecho, declara que cualquier partido que pretenda conquistar el poder “tiene [...] que ir de la ciudad al campo y convertirse aquí en una potencia”. El punto fundamental de la reflexión de Engels radica en la inevitable destrucción de la comunidad campesina y la proletarización de sus miembros. “El pequeño campesino es un futuro proletario”. Ante este hecho, los partidos obreros tienen dos opciones: dejar que el campesino sea seducido por los parti-

⁵¹ Friedrich Engels, “Carta a Nikolai Frantsevich Danielson”, Londres, 24 de febrero de 1893, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Correspondencia*, t. III, Ediciones Política, La Habana, s.f.

⁵² Friedrich Engels, “Palabras finales al trabajo ‘Acerca de la cuestión social en Rusia’”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

dos burgueses y se convierta en un enemigo activo de los obreros industriales, o transformarlos en aliados de la lucha revolucionaria. Si bien el deber último del socialismo es otorgar a los proletarios agrícolas la posesión de la tierra en forma colectiva, la estrategia inmediata, para Engels, radicaba en apoyar a los campesinos parcelarios y protegerlos contra el fisco, la usura y los terratenientes. De esta forma se rompería la desconfianza campesina hacia los partidos socialistas, a quienes acusaban de quererles confiscar sus parcelas. Se darían cuenta de que su proletarianización, dentro de las estructuras capitalistas, es inevitable, y lograría entonces identificar a sus verdaderos enemigos de clase.⁵³

En síntesis, después de este breve repaso por algunas de las obras de Marx y Engels sobre la cuestión agraria y campesina, se observa que sus primeras opiniones sobre el campesinado no eran nada favorables, pues lo caracterizaban como uno de los sectores conservadores —e incluso reaccionarios— de la sociedad, sin embargo, la continuación de sus análisis teóricos combinados con la práctica política y el conocimiento de distintas realidades agrarias en Europa, fueron matizando su visión con respecto a los trabajadores agrícolas, hasta llegar a trazar la posibilidad de una alianza obrero-campesina para la lucha revolucionaria. Además, las descripciones de los diversos tipos de campesinos y su grado de pauperización sirvieron para esbozar los principios de una posible teoría de la diferenciación social campesina. De esta forma, allanaron el camino para posteriores análisis que serían muy fructíferos, tanto en la teoría como en la práctica.

Lenin fue el primer marxista que puso de relieve la estratificación social campesina, basándose en un profundo análisis de los procesos socioeconómicos del campo ruso, y des a-

⁵³ Friedrich Engels, “El problema campesino en Francia y Alemania”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

rrollando de manera creadora las ideas de Marx y Engels sobre la alianza de la clase obrera con el campesinado.⁵⁴ Lenin dedujo que, en la etapa democrática de la revolución, el proletariado podía formar alianzas con todo el campesinado, mientras que en la revolución socialista sólo podría aliarse con los sectores proletarios y semiproletarios del campo. Esta fue la base de la estrategia y táctica de los bolcheviques.

La elaboración de una teoría científica de la cuestión agraria implicó un extenso análisis de las condiciones sociales en Rusia por parte de Lenin, el cual conviene conocer, al menos en sus lineamientos más fundamentales.

Como señala Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*,⁵⁵ la cuestión agraria y campesina era un problema que estaba a la orden del día desde mediados del siglo XIX, el cual adquirió pleno protagonismo con la “reforma emancipadora” de 1861, promovida por el zar Alejandro II para abolir el régimen de servidumbre. En realidad, como afirma Lenin, el rasgo fundamental de la agricultura después de la reforma fue su “carácter comercial, de empresa”. Si bien la reforma liberó al campesino de la dependencia personal respecto al terrateniente, introdujo todos los elementos necesarios para imponer el capitalismo en el campo: al crear un mercado de compra-venta de tierras se destruyó el carácter cerrado de la agricultura basada en la economía natural. Por primera vez en Rusia se había creado la gran producción agrícola, basada en el empleo de aperos y máquinas perfeccionados y en una

⁵⁴ El análisis de los planteamientos de Lenin con respecto al campesinado está basado en la obra de Sergeï Pavlovich Trapeznikov, *El leninismo y el problema agrario campesino*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1979. La mayoría de los textos de Lenin citados en esta sección están tomados de las *Obras completas* editadas por Akal en 1976, a partir de la versión de Editorial Progreso (véase la bibliografía final).

⁵⁵ Véase Vladimir I. Lenin, “El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación del mercado interior para la gran industria” (1899), *Obras completas*, t. III, Akal Editor, Madrid, 1976.

vasta contratación de mano de obra. A principios del siglo XX, la economía natural había sido mayoritariamente suplantada por la economía mercantil-monetaria, a expensas de la ruina y expoliación de los campesinos.

Ante esta situación distintos sectores políticos reaccionaron para criticar los efectos de la reforma de 1861. Los demócratas revolucionarios o populistas, censuraron a la “reforma emancipadora”, promulgada para favorecer los intereses terratenientes y del Estado monárquico, e hicieron una enérgica defensa de la comunidad campesina, sosteniendo la tesis de que esta comunidad era la célula futura del desarrollo socialista en el campo, la cual sería clave para evitar la fase capitalista. Los marxistas, por su parte, si bien no ensalzaban el capitalismo, al menos lo consideraban un sistema más progresista que el feudal, capaz de acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas y crear las fuerzas sociales para enfrentar a la burguesía. En ese sentido no había una “condena” frontal a la reforma. Sin embargo, marxistas “legales” como Georgi Plejánov, seguían considerando a los campesinos como una masa conservadora, y negaron rotundamente la posibilidad de una alianza de la clase obrera con la campesina. Lenin criticó duramente a los populistas y superó las visiones legalistas del marxismo, sosteniendo que no se podía partir del régimen comunal campesino, porque era un hecho irrefutable que el capitalismo ya había penetrado profundamente en todos los ámbitos de la vida económica de Rusia.⁵⁶

Ante los planteamientos populistas de acabar con la insuficiencia de tierras, suprimir las cargas fiscales y otros gravámenes que pesaban sobre los campesinos, Lenin replicó que no había “nada de socialista” en tales reivindicaciones,

⁵⁶ El marxismo “legal” era caracterizado por Lenin como una tergiversación burguesa del marxismo. Cf. Vladimir I. Lenin, “Quiénes son los ‘amigos del pueblo’ y cómo luchan contra los socialdemócratas. (Respuesta a los artículos de *Rússkoie Bogatstvo* contra los marxistas)” (1894), *Obras*, t. I, pp. 139-350.

pues “su eliminación no tocará para nada el yugo del capital sobre el trabajo. Pero quitará a este yugo los harapos medievales que lo refuerzan”.⁵⁷ Pero además de la lucha ideológica contra el populismo y el marxismo legal, Lenin tuvo que enfrentar al revisionismo de la Europa occidental, corriente que, encabezada por Eduard Bernstein, había iniciado su campaña contra el marxismo a finales de la década de 1890. Dicho revisionismo trató de demostrar que las leyes marxistas del desarrollo capitalista no eran válidas para la agricultura, y que la pequeña explotación agrícola presentaba muchas ventajas. Lenin impugnó esta idea en diversos trabajos, demostrando que las leyes del desarrollo capitalista descubiertas por Marx no solamente regían en la industria, sino también en la agricultura, pero con particulares reflejos.⁵⁸ Además, develó a los populistas, marxistas legales y revisionistas como abanderados de los intereses de la burguesía campesina, en la cual buscaban apoyo contra el peligro que significaba el proletariado revolucionario.

Lenin elaboró el primer programa agrario-marxista para el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, organizado en 1903. En él fijó la alianza obrero-campesina como la piedra angular del leninismo –partiendo de los trabajos de Marx y Engels. El programa marxista-leninista criticaba la idea populista de poner al campesinado a la cabeza de la lucha emancipadora, debido a su dispersión económica y falta de desarrollo político. Para Lenin el fundamento de la alianza debía ser el partido obrero marxista. El II Congreso del POSDR sancionó su programa agrario con dos tareas

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Véase el trabajo ya citado “El desarrollo del capitalismo en Rusia...”, así como “El capitalismo en la agricultura (el libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgákov)” (1900), *Obras*, t. IV, pp. 107-162; y “Comentario. Karl Kautsky. *Die Agrarfrage. Eine Uebersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik u. s. w.* Stuttgart, Dietz, 1899” (1889), *Obras*, t. IV, pp. 96-102.

principales: acabar con la servidumbre y propiciar el desarrollo de la lucha de clases en el campo. Además, Lenin sostuvo la necesidad de distinguir al proletariado agrícola de toda la masa del campesinado, pues era en dicho sector en el que se podía despertar la conciencia de clase y promover la alianza en torno al proletariado industrial. También alertó sobre lo prematuro que resultaría un proyecto de nacionalización de la tierra, pues ello promovería entre los campesinos la esperanza de convertirse en pequeños propietarios, acercándolos a las ideas pequeño-burguesas y populistas, y alejándolos del desarrollo de una conciencia de clase proletaria.⁵⁹

Así, mientras en Europa occidental el problema obrero se situaba en primer plano, en Rusia el debate más candente se protagonizaba en torno al problema agrario-campesino. Lenin denunció a los partidos monárquico-burgueses por pretender adaptar la posesión de la tierra a las demandas del desarrollo capitalista. En cambio valoró positivamente la tendencia democrática de los partidos pequeño-burgueses — quienes se habían distinguido en la revolución de 1905—, pues sus acciones sirvieron para luchar contra la vieja Rusia y sus estructuras feudales. Sin embargo, Lenin señaló que ningún partido populista podía ofrecer un programa de lucha que incluyera verdaderamente al campesinado. En ese sentido debatió contra los mencheviques “de derecha”, encabezados por Plejánov, y los “de izquierda”, liderados por Trotsky, quienes subestimaban la importancia de los campesinos en la vida política de Rusia. De hecho, la consigna trotskista de “sin Zar, por un gobierno obrero”, implicaba la negación de la alianza obrero-campesina, postura que, según Lenin, llevaría al fracaso de la revolución. La estrategia pro-

⁵⁹ Sobre los postulados del programa agrario de Lenin y la alianza obrero-campesina véase: Vladimir I. Lenin, “El partido obrero y el campesinado” (1901), *Obras*, t. IV, pp. 429-438; y “El programa agrario de la socialdemocracia rusa” (1902), *Obras*, t. VI, pp. 125-172.

puesta por el leninismo contemplaba que el proletariado llevara adelante la revolución democrática (atrayendo a las masas campesinas) y posteriormente la revolución socialista (atrayendo a los campesinos semi-proletarios).⁶⁰

Hasta 1905 Lenin sostuvo que la tarea fundamental en el campo debía ser el desarrollo de la lucha de clases. Sin embargo, el crecimiento del movimiento campesino lo llevó a revisar su propio programa. En una serie de escritos planteó que el partido debería apoyar las medidas revolucionarias de los campesinos, incluso la confiscación de tierras. Había que organizar de forma independiente al proletariado rural, mostrándole que sus intereses eran irreconciliables con los de la burguesía rural. Mientras se conservara la propiedad privada de la tierra se debía combatir a los terratenientes y favorecer la propiedad campesina, aunque en “determinadas condiciones políticas” se podía luchar contra la propiedad privada y a favor de la nacionalización de la tierra. La solución del problema agrario comenzaba por el desplazamiento de las relaciones feudales por las relaciones burguesas, algo que podía lograrse por dos caminos: la reforma o la revolución. El primer camino, el “prusiano”, combinaba el desarrollo capitalista con restos de estructuras feudales. El segundo, el “norteamericano”, barría por completo el feudalismo y abría el camino para la economía de los granjeros puramente capitalistas. Desde la abolición de la servidumbre, con la reforma de 1861, y posteriormente con la reforma de Stolypin, en 1906, se transitaba por la primera vía. Lenin defendía el camino “americano” a través de una revolución coronada por la victoria del proletariado y los campesinos.⁶¹

⁶⁰ Sobre dicha estrategia véase Vladimir I. Lenin, “El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907” (1908, 1917), *Obras*, t. XIII, pp. 217-438; “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática” (1905), *Obras*, t. IX, pp. 9-137.

⁶¹ Vladimir I. Lenin, “El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907” (1908, 1917), t. XIII, pp. 217-

El nuevo programa agrario leninista se distinguió por la idea de la “continuidad de la revolución”, es decir, la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. En lo político, la dictadura del proletariado y de los campesinos. En lo económico, la nacionalización de los medios de producción, incluyendo la tierra. Lenin señaló que la nacionalización de la tierra era una medida burguesa, y que en sí misma no combatía la explotación. Sin embargo, cuando el proletariado tiene el poder político, la nacionalización es un instrumento fundamental para atacar la explotación, y el primer paso hacia el régimen socialista –de ahí que los objetivos políticos y económicos fueran de la mano– y cómo la obtención del poder sólo podía lograrse a través del proletariado, debía insistirse en la alianza obrero-campesina.

Al año siguiente se ponía en práctica la reforma agraria del ministro Stolypin, una política que incentivó la creación de un mercado de compra-venta de tierras, desintegró las posesiones de la comunidad campesina (*mir*) y fortaleció la propiedad agraria individual, contribuyendo a que creciera una clase de propietarios (*kulaks*) entre los estratos superiores del campesinado. La reforma también llevó a cabo una política migratoria y de colonización que arruinó a los campesinos más pobres, dejándolos sin tierra y sin hogar. En su artículo “La esencia del ‘problema agrario’ en Rusia”, Lenin afirma que si bien la reforma de 1906 afianzó el desarrollo capitalista en la agricultura, no destruyó de forma radical las viejas relaciones feudales, dejando casi intactas, por ejemplo, las posesiones terratenientes. De forma que el desarrollo del capitalismo en el campo seguía estando oprimido por las estructuras feudales.⁶²

438; “Revisión del programa agrario del partido obrero” (1906), t. X, pp. 167-197.

⁶² Vladimir I. Lenin, “La esencia del ‘problema agrario’ en Rusia” (1912), *Obras*, t. XVIII, pp. 120-124.

Otro factor que influyó poderosamente en las estructuras agrarias fue la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial. El conflicto llevó al campo al borde de la catástrofe económica, generando una crisis de abastecimiento de víveres y aperos de labranza. El reclutamiento se concentró en los campesinos pobres, pues los terratenientes y *kulaks* –campesinos acaudalados– contaban con medios de evitar el servicio militar. Además, la guerra cortó los lazos económicos con el exterior, paralizando el comercio y afectando el mercado interno. Con razón Lenin afirmarí­a que la guerra había hecho avanzar treinta años la lucha revolucionaria, conduciendo a los paí­ses de Europa hacia la ruina y obligándolos a dar pasos hacia el socialismo.⁶³

No obstante, uno de los planteamientos básicos de Lenin era precisamente el de concretar en primer término la revolución democrático-burguesa, antes de luchar por el socialismo. El momento llegó con la revolución de febrero de 1917, una alianza entre liberales y socialistas que culminó con la caída de la monarquía rusa. Lenin presentó entonces sus famosas “Tesis de Abril”, en las que sostenía que el desarrollo revolucionario le había dado el poder a la burguesía, por lo que se podía avanzar a la segunda etapa, conquistar el poder para el proletariado y los campesinos pobres. Se planteaban también un nuevo tipo de Estado: la república de soviets de diputados obreros y campesinos. La dictadura del proletariado y el campesinado fue la bandera leninista durante la fase burguesa de la revolución, fórmula que ahora se sustituía por la dictadura del proletariado y de los “campesinos pobres”. Una vez conquistada la república democrática se presentaba el Estado socialista soviético como la próxima meta.⁶⁴

⁶³ Vladimir I. Lenin, “Del diario de un publicista. Campesinos y obreros” (1917), *Obras*, t. XXVI, pp. 359-367; véase también “La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella” (1917), *Obras*, t. XXVI, pp. 403-448.

⁶⁴ Vladimir I. Lenin, “Las tareas del proletariado en la actual revolución” (1917), *Obras*, t. XXIV, pp. 436-441.

El programa agrario leninista fue aprobado en la VII Conferencia bolchevique, celebrada en abril de 1917, y posteriormente formó parte del segundo programa del Partido Comunista Bolchevique Ruso, aprobado en 1919. Dicho programa se puede sintetizar en tres puntos: 1) confiscación de la gran propiedad agraria y nacionalización de toda la tierra (la cual se redistribuiría entre los campesinos, pero la propiedad sería del Estado); 2) organizar a los proletarios rurales en una fuerza de clase independiente (los soviets y sindicatos agrícolas serían la base para organizar a los 7 millones de asalariados rurales); y 3) organizar la producción agrícola con dos tipos de haciendas colectivas (los *sovjoses* – empresas estatales– y los *koljoses* –cooperativas agrícolas de pequeños y medianos productores–).⁶⁵

La influencia del programa bolchevique sobre las masas campesinas fue notable, fomentando su radicalización y alejamiento de los partidos reformistas, logrando acercar su lucha a la de la clase obrera. La gran agitación campesina revolucionaria dio como resultado el Mandato Campesino – agosto de 1917–, un documento elaborado a partir de 242 mandatos locales que fueron enviados al Comité Ejecutivo Central del Soviet de diputados campesinos. Lenin lo calificó como un documento revolucionario, y sostuvo que el proletariado debía atenderlo para atraer a su lucha a los

⁶⁵ Vladimir I. Lenin, “El programa agrario de la socialdemocracia...”; “Carta de despedida a los obreros suizos” (1917), *Obras*, t. XXIV, pp. 408-417; “VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b). 24-29 de abril (7-12 de mayo) de 1917” (1917), *Obras*, t. XXV, pp. 169-277; “Respuesta a una crítica de nuestro proyecto de programa” (1903), *Obras*, t. VI, pp. 465-481; “Revisión del programa agrario...”; “I Congreso de toda Rusia de diputados campesinos. 4-28 de mayo (17 de mayo-10 de junio) de 1917” (1917), *Obras*, t. XXV, pp. 465-494; “Las tareas del proletariado en la actual revolución”; “El Congreso de los diputados campesinos”, en *Obras escogidas*, t. VI, Editorial Progreso, Moscú, 1973, pp. 332-336.

campesinos trabajadores.⁶⁶ En resumen, el Mandato exigía la confiscación de las tierras privadas —sin indemnización—, la transferencia al Estado de los terrenos de cultivo de alto rendimiento, la prohibición de la compraventa de tierras, el trabajo asalariado y el arrendamiento. Lenin sostuvo que sólo con la alianza entre obreros y campesinos pobres, y bajo la dirección bolchevique, era que podían lograrse las reivindicaciones del Mandato. Los políticos reformistas, como lo venían haciendo desde años atrás, criticaron la alianza obrero-campesina, pero Lenin los enfrentó argumentando que no todos los campesinos eran de mentalidad pequeño burguesa, y que la historia reciente demostraba que los trabajadores rurales venían tomando conciencia de sus intereses de clase y que estaban dispuestos a luchar bajo las banderas del proletariado.⁶⁷

Uno de los primeros actos del régimen socialista, luego del triunfo bolchevique en la Revolución de Octubre de 1917, fue el histórico “Decreto sobre la tierra”, que contenía las exigencias más importantes del Mandato campesino, como la abolición de la propiedad privada de la tierra sin indemnización. Con el “Decreto sobre la tierra”, el Partido Comunista se ganó el apoyo de amplios sectores del campesinado (sobre todo los medios y bajos) durante los primeros meses del nuevo gobierno, alejando considerablemente a las masas campesinas de los políticos reformistas.⁶⁸

Siguiendo con su política agraria, en febrero de 1918 el gobierno soviético publicó la “Ley sobre socialización de la tierra”, la cual tuvo un impacto revolucionario muy grande,

⁶⁶ Vladimir I. Lenin, “Del diario de un publicista...”.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Vladimir I. Lenin, “Segundo Congreso de toda Rusia de los soviets de diputados obreros y soldados. 25-26 de octubre (7-8 de noviembre) de 1917” (1917), *Obras*, t. XXVII, pp. 351-372; “La alianza de los obreros y de los campesinos trabajadores y explotados. Carta a la redacción de *Pravda*” (1917), *Obras*, t. XXVII, pp. 441-443.

atrayendo a millones de campesinos hacia la revolución socialista. El Partido Comunista transfirió inmediatamente las tierras confiscadas de los latifundistas a los campesinos, sin compensación ni indemnización. El punto controversial de la ley residía en la institución del usufructo igualitario sobre la tierra, una reivindicación pequeño-burguesa. El Partido Comunista estuvo de acuerdo, ya que el usufructo igualitario no significaba un peligro para la política agraria (sobre todo con la conquista del poder y la nacionalización de la tierra). Era mejor que la práctica convenciera a los campesinos pobres y medios de que el usufructo igualitario originaba división de clase y fortalecía a la burguesía rural, de esta forma su apoyo a la lucha revolucionaria socialista sería aún más sólido. Es por ello que los bolcheviques incluyeron las tesis agrarias de Lenin en la “Ley sobre socialización de la tierra”, apoyando la creación de haciendas colectivas para que los campesinos se incorporaran gradualmente al proyecto socialista.⁶⁹

Además del usufructo igualitario, el gobierno soviético aceptó otras reivindicaciones campesinas con las que no estaba de acuerdo —como la municipalización de la tierra—. Esto no se contradecía con los postulados de Lenin, quien explicaba que una vez que el poder está en manos del proletariado es necesario un periodo de transición del capitalismo al socialismo, el cual requiere medidas de transición para consolidar el apoyo de los sectores rurales. La nacionalización de la tierra, por ejemplo, frenó el crecimiento de los *kulaks* y salvó de la ruina a los campesinos pobres y medios, al otórgales el usufructo igualitario de la tierra y prohibiendo la compraventa de tierras y arrendamientos, también facilitó

⁶⁹ Vladimir I. Lenin, “VI Congreso Extraordinario de toda Rusia de los soviets de diputados obreros, campesinos, cosacos y del ejército rojo. 6-9 de noviembre de 1918. (Discurso sobre el aniversario de la revolución)” (1918), *Obras*, t. XXIX, pp. 457-470.

el tránsito de la pequeña explotación agrícola a la gran hacienda colectiva.⁷⁰

El primer resultado concreto de la revolución fue la liquidación de las grandes haciendas y del sistema feudal de tenencia de la tierra. El segundo resultado fue la creación de un nuevo sistema agrario en el que imperaba la pequeña producción mercantil campesina –respetando la fase de transición señalada por Lenin. El campesino medio se convirtió en la figura central de la nueva agricultura soviética, evitando los extremos del *kulak* y del campesino pobre. Lo positivo de la fase de transición es que mostraba a los campesinos las enormes desventajas económicas de la explotación mercantil individual, situación que los convencía gradualmente de pasar hacia las haciendas colectivas. El saldo negativo de esta política fueron los modestos rendimientos económicos generados por la agricultura basada en la pequeña producción.⁷¹

Así, el reparto inmediato de tierras hacia los campesinos se basaba en el postulado leninista de que la pequeña explotación agrícola es más progresista que las haciendas feudales. Es cierto que los bolcheviques preferían convertir las antiguas haciendas productivas de los terratenientes en centros agrícolas estatales, pero su número era muy reducido en Rusia. Los bajos rendimientos de la producción agrícola a pequeña escala no eran un problema para los leninistas, pues la producción no era la meta principal, sino la eliminación de las condiciones de explotación.⁷² Con el reparto agrario los bolcheviques evitaban la experiencia húngara, cuya revolución socialista de 1919 creó inmediatamente las haciendas

⁷⁰ Vladimir I. Lenin, “Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista” (1920), *Obras*, t. XXXIII, pp. 289-336.

⁷¹ Vladimir I. Lenin, “Economía y política en la época de la dictadura del proletariado” (1919), *Obras*, t. XXXII.

⁷² Vladimir I. Lenin, “Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista”.

estatales, provocando un gran descontento entre los campesinos al no recibir las tierras expropiadas a los latifundistas.

En *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, de 1918, Lenin sostiene que en los primeros seis meses del gobierno revolucionario se destruyó la gran propiedad terrateniente. La siguiente tarea consistía en atender los problemas administrativos para transitar gradualmente hacia un “capitalismo de Estado”, etapa obligada para llegar al socialismo. Sin embargo, la intervención extranjera y la guerra civil que estalló a mediados de 1918 obligaron a cambiar la política agraria de los bolcheviques. En lugar del “capitalismo de Estado”, el Partido Comunista tuvo que imponer el comunismo de guerra, con medidas de violencia revolucionaria y coerción económica.⁷³

Por otra parte, cuando la revolución comenzó a cumplir el programa socialista emergieron las profundas divisiones al interior del campesinado. “El campo ha dejado de estar unido”, afirmó Lenin, refiriéndose a la división básica entre campesinos pobres y *kulaks*. Las tierras confiscadas se repartieron entre las comunidades agrarias de acuerdo al principio igualitario, asestando un duro golpe a la burguesía agrícola y demás sectores acomodados del campo. Como explicó Lenin, el reparto agrario sólo era el inicio, servía para mostrar que la tierra ya no era propiedad de los terratenientes y que pasaba a los campesinos, pero no era suficiente. La organización colectiva del trabajo era fundamental para implantar el socialismo en el campo, y esto se lograría en la medida en que los campesinos pobres y medios se dieran cuenta que la distribución igualitaria beneficiaba en el fondo a los *kulaks*, quienes con sus capitales y medios de producción acabarían imponiéndoles una nueva dependencia.⁷⁴

⁷³ “Las tareas inmediatas del Poder soviético” (1918), en *Obras escogidas en doce tomos*, t. VIII, Editorial Progreso, Moscú, 1977, pp. 90-129.

⁷⁴ Vladimir I. Lenin, “Discurso pronunciado en el I Congreso de toda Rusia de departamentos agrarios, comités de pobres y comunas. 11 de diciembre de 1918” (1918), *Obras*, t. XXX, pp. 195-205; “Discurso en

Para avanzar con la revolución socialista había que despertar la conciencia de las masas trabajadoras del campo. Esto se logró con la organización de los comités de campesinos pobres, como el mismo Lenin afirmó: “con este paso cruzamos la frontera que separa a la revolución burguesa de la revolución socialista”.⁷⁵ Entre julio de 1918 y marzo de 1919, el Partido Comunista envió a más de 40 mil obreros de vanguardia a las comunidades agrícolas, estrechando los lazos entre proletarios urbanos y rurales. En coordinación con los comités de campesinos pobres, los líderes obreros realizaron una verdadera transformación revolucionaria en el campo, por ejemplo, limitando el poder de los *kulaks* y confiscando el trigo de los acaparadores. Como Lenin sostuvo: “estos obreros llevan el socialismo al campo, ponen de su lado a los campesinos pobres, los organizan e instruyen y les ayudan a aplastar la resistencia de la burguesía”.⁷⁶ Gracias al trabajo de los comités de campesinos pobres y de los obreros, muchos campesinos medios se fueron incorporando a la lucha revolucionaria.

Paradójicamente, la importancia de los comités de campesinos pobres fue desapareciendo en la medida en que los campesinos llevaban a cabo sus tareas de clase. Otro factor problemático fue que las acciones de los comités comenzaron a chocar con el trabajo de los soviets. Lenin propuso entonces eliminar la “dualidad de poderes” en el campo: “Hemos acordado que los comités de campesinos pobres y los Soviets rurales no deben existir por separado, pues, en caso contrario, habrá discordias y verborrea. Fusionaremos los comités de campesinos pobres con los Soviets, haremos

una reunión de delegados de comités de pobres de las provincias centrales. 8 de noviembre de 1918” (1918), *Obras*, t. XXX, pp. 15-22.

⁷⁵ Vladimir I. Lenin, “Discurso pronunciado en el I Congreso de toda Rusia de departamentos agrarios...”.

⁷⁶ Vladimir I. Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky” (1918), *Obras*, t. XXIX, pp. 422-430; t. XXX, pp. 75-176.

que los primeros se conviertan en los segundos”.⁷⁷ De esta forma los Soviet se convirtieron en los únicos órganos de poder en el campo, hecho que Lenin calificó como “una revolución sin estruendo, una revolución que no ha sido tan visible ni ha saltado tanto a la vista de todos como la Revolución de Octubre..., pero que tiene un alcance de profundidad e importancia incomparablemente mayores”.⁷⁸

La revolución socialista había triunfado en el campo ruso. Bajo la dirección del Partido Comunista y de los postulados marxistas-leninistas, la alianza obrero-campesina había derrotado a los capitalistas y terratenientes en octubre de 1917. Posteriormente, la alianza entre proletarios y campesinos pobres sería de gran importancia para liquidar los esfuerzos contrarrevolucionarios de los *kulaks*. La historia demostró la validez de la tesis de Lenin sobre la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, corroborando también la importancia de la alianza obrero-campesina que Marx y Engels habían esbozado.

Hasta aquí nuestra revisión de las ideas leninistas sobre la cuestión campesina, durante la etapa del tránsito de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria. El análisis de Lenin concluye que la mayoría de los campesinos poseen una capacidad revolucionaria, y que ésta pueda aprovecharse en interés de la dictadura del proletariado. No hay que perder de vista que aunque la alianza obrero-campesina fue una de las cuestiones “más palpitantes” del leninismo, su punto de partida y eje fundamental siempre fue la dictadura del proletariado y la hegemonía de la clase obrera en el proceso revolucionario.⁷⁹ La victoria bolchevi-

⁷⁷ Vladimir I. Lenin, “Discurso en una reunión de delegados de comités de pobres de las provincias centrales...”.

⁷⁸ Vladimir I. Lenin, “Discurso pronunciado en el I Congreso de toda Rusia de departamentos agrarios...”.

⁷⁹ “Sobre los fundamentos del leninismo. Conferencias pronunciadas en la Universidad Sverdlov a comienzos de abril de 1924”, en J. Stalin,

que en 1917 otorgó plena legitimidad a los postulados leninistas, que se convirtieron en la ideología dominante de la Tercera Internacional Comunista, fundada en 1919, organismo que se encargaría de difundirlos al resto de los partidos comunistas en todo el mundo.

Cuestiones del leninismo, Ediciones Sociales, México, 1941 [traducción castellana de la undécima edición rusa de la Editorial del Estado de Literatura Política, Moscú, 1939], pp. 9-98.

DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA A LA REVOLUCIÓN PROLETARIA (1919-1921)

Marchemos con los campesinos

En febrero de 1919, a instancias de Lenin y el Partido Comunista Ruso, se lanzó la convocatoria para el Primer Congreso de la Internacional Comunista (Comintern).¹ El documento señalaba los objetivos de la nueva organización: conducir al proletariado a la conquista del poder y destruir el sistema capitalista. Obviamente, el programa de acción se basaba en la experiencia de la revolución bolchevique y en las elaboraciones teóricas de Lenin. Aunque la revolución estaba orientada a instaurar la “dictadura del proletariado”, se explicaba que “en ciertos lugares”, la lucha debía incluir a los “pequeños campesinos” y a los “obreros agrícolas”. También se contemplaban medidas como la confiscación de tierras y la socialización de la producción agrícola.² Estos elementos no eran de extrañar en un programa de corte marxista-leninista, pues Lenin demostró que el campesinado era un aliado de vital importancia para la clase obrera.³ Lo que llama la aten-

¹ También conocida como la Tercera Internacional Comunista, para diferenciarla de la Primera Internacional, fundada por Marx en 1864, que reunió varias corrientes socialistas y anarquistas, y de la Segunda Internacional, de corte socialdemócrata, fundada en 1889. En este trabajo utilizamos los términos “Internacional Comunista”, la abreviatura en español “IC”, y la abreviatura en inglés “Comintern” (*Communist International*), o simplemente “la Internacional”, para referirnos a la Tercera Internacional Comunista.

² Véanse los puntos de la convocatoria en Internacional Comunista, “Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (Primera parte)”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, 1973, pp. 26-27.

³ El tema campesino en las obras de Lenin ha merecido diversos estudios, por ejemplo, Ana Rochester, *Lenin y el problema agrario*, Editorial

ción, sin embargo, son las constantes críticas en los congresos de la IC, en el sentido de que los partidos comunistas no invertían el suficiente esfuerzo en el trabajo político entre los campesinos. Esto a pesar de que Lenin fuera la figura más influyente de la Comintern en sus primeros años, y abogara intensamente por la alianza entre obreros y campesinos.

Luego de muchas dificultades para llegar a la cita en Moscú, el congreso se inauguró en marzo de 1919, con delegados de más de treinta países. El discurso inaugural corrió a cargo de Lenin, quien además presentó sus “Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”. En ellas criticaba los “prejuicios burgueses” de los socialistas y las contradicciones de la democracia parlamentaria, concluyendo que la dictadura del proletariado era la única defensa contra la dictadura de la burguesía. Según Lenin, sólo el proletariado estaba en condiciones de liderar la revolución y organizar al Estado, ya que era la clase más concentrada e instruida por el capitalismo. No obstante, la esencia del poder soviético, que era la forma que la dictadura del proletariado había adquirido en Rusia, se basaba en la organización de todas las clases oprimidas, que incluía a los obreros, pero también a otros sectores, como los jornaleros y los campesinos pobres o sin tierra.⁴ En consecuencia, la Internacional Comunista declaró, como una de sus tareas principales, la

Páginas, La Habana, 1944; Sergei Pavlovich Trap eznikov, *El leninismo y el problema agrario campesino*, 2 tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1979. Es conocida la opinión de Stalin sobre la capacidad revolucionaria que Lenin atribuía a los campesinos: “la historia de tres revoluciones en Rusia confirma plenamente las conclusiones del leninismo a este respecto”, cf. “Sobre los fundamentos del leninismo. Conferencias pronunciadas en la Universidad Sverdlov a comienzos de abril de 1924”, en J. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, Ediciones Sociales, México, 1941, pp. 9-98.

⁴ “Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”, en Internacional Comunista, “Los cuatro primeros...”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, 1973, pp. 41-42.

organización de soviets en todos los dominios de la industria, el ejército, la marina y “entre los obreros agrícolas”.⁵

La creación de soviets en el campo era muy distinta a la táctica socialdemócrata de los soviets campesinos. Lenin lo expresó claramente: “nosotros sólo queremos los soviets de trabajadores rurales y de campesinos pobres”. En el caso de la Revolución Rusa, dadas las condiciones de atraso de la economía, fue inevitable que los bolcheviques se aliaran con “todo” el campesinado para obtener mayores apoyos. Entonces la revolución, como explicaba Lenin, era todavía burguesa. La lucha de clases en el campo se intensificó hasta después de la conquista del poder, cuando el Estado soviético organizó en cada pueblo comités de campesinos pobres para luchar contra la burguesía rural. En algunos países de Europa occidental, con economías capitalistas más desarrolladas, podía obviarse la fase burguesa y organizar directamente los soviets de proletarios agrícolas. Pero a pesar de la señalada importancia del campesinado para el trabajo de los comunistas, Lenin advertía que, con excepción de Hungría, se hacía “muy poco por la expansión del sistema soviético en el campo”, calificando esta omisión como un peligro considerable. Había que aprender de la experiencia bolchevique:

[...] la victoria no podrá ser considerada como segura mientras no sean organizados no sólo los trabajadores de la ciudad sino también los proletarios rurales [...] Nosotros obtuvimos la victoria más fácilmente porque en octubre de 1917 marchamos junto con todo el campesinado.⁶

Al final del congreso, la plataforma política presentada por la Internacional era de clara tendencia leninista. El proletariado industrial era la clase dirigente, debido a su mejor organización y desarrollo político, pero esta hegemonía del

⁵ *Ibidem*, p. 44.

⁶ *Ibidem*, pp. 49-50.

proletariado jugaba a favor de los semiproletarios y de los campesinos pobres, porque permitiría liberarlos progresivamente de la influencia de la burguesía y la pequeña burguesía rural, e incorporarlos a la construcción del comunismo en el campo.⁷ Más allá de las particulares circunstancias agrícolas de cada país, el trabajo político entre los campesinos era una tarea ineludible.

La Internacional Comunista había surgido para enfrentar al capitalismo en su fase de descomposición, y llevar adelante la revolución mundial. Al final de su primer congreso quedó integrada por veintiún secciones nacionales, la mayoría en Europa, pero rápidamente sus postulados se expandieron al resto del mundo. Esto ocurría cuando en algunos países apenas llegaban los ecos de la Revolución Rusa, y términos como “bolcheviques”, “dictadura del proletariado”, “marxismo” o “Lenin” se incorporaban confusamente a su lenguaje. La línea política de la IC hacia los campesinos tendría una gran relevancia fuera de Europa, donde los partidos comunistas de “la periferia”, sobre todo en Asia y América Latina, luchaban por instaurar la dictadura del proletariado en sociedades agrícolas.

La creación del Partido Comunista en México

Se ha dicho que el comunismo mexicano tiene una historia marginal.⁸ Su aparición en el escenario político, según algunos análisis, fue un hecho circunstancial, incluso artificial.⁹

⁷ *Ibidem*, p. 65.

⁸ Paco Ignacio Taibo II afirma que su historia de los orígenes del comunismo en México es “la historia de un espejismo”, “una historia claramente marginal... de un millar de ciudadanos... casi una historia familiar”, Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 9.

⁹ El Partido Comunista Mexicano, según Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, nació de forma artificial, más por designios

Estas visiones se apoyan en ciertos factores: la inexistencia de una tradición marxista en México, la escasa preparación ideológica de sus cuadros, el protagonismo de varios extranjeros en la creación y dirección del partido, el reducido número de sus militantes a lo largo de los años, y la incondicional sumisión a las directrices de la Internacional Comunista. Por momentos, algunos relatos presentan a los comunistas mexicanos como seres tragicómicos, una especie de armada Brancaleone del siglo XX. Es cierto que, en busca de artilugios narrativos, hallaremos episodios “chaplinescos” en las historias de vida de los protagonistas, tan útiles para el relato como estériles para la comprensión. El comunismo mexicano, en nuestra opinión, tiene una historia periférica y subalterna, cuya relevancia reside precisamente en su confrontación con los procesos que nutren la historia hegemónica o dominante. En este trabajo nos alejamos entonces de la caricatura y la condena –también de la apología–, para ensayar un análisis que explique los fundamentos ideológicos y la práctica política de los comunistas mexicanos en relación a su alianza con el movimiento campesino.¹⁰

A principios de 1917, mientras en México se promulgaba una nueva constitución –producto directo de la Revolución Mexicana–, en Estados Unidos el gobierno rompía su política de neutralidad e ingresaba a la Primera Guerra Mundial. Se hizo obligatorio el servicio militar masculino y, como consecuencia, miles de estadounidenses abandonaron el país

de la Internacional Comunista que por las necesidades de la realidad mexicana, siendo un partido “inoperante” a lo largo de su historia. Cf. Márquez y Rodríguez, *Partido*, 1973, pp. 12-13.

¹⁰ No es nuestra intención debatir con la historiografía sobre los orígenes del comunismo mexicano, simplemente señalar algunas visiones que no suscribimos –ya sean explícitas o implícitas. Los interesados en la historia del comunismo en México pueden consultar: Martínez, *Historia*, 1985; Martínez *Partido*, 1971; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008; Márquez y Rodríguez, *Partido*, 1973.

para evitar el reclutamiento. Lógicamente, el vecino del sur era uno de los destinos más inmediatos. Así, en un lapso de dos años, cerca de treinta mil estadounidenses cruzaron la frontera y se establecieron en México.¹¹ En Estados Unidos se les conocía con el nombre de *slackers*,¹² siendo un grupo bastante heterogéneo (obreros, intelectuales, artistas, pacifistas, bohemios, aventureros, comerciantes) que sólo tenían en común el hecho de querer salvar la vida. Sin embargo, muchos eran prófugos por razones políticas, militantes socialistas y anarcosindicalistas, enemigos de la guerra y de las clases dirigentes que la promovían.¹³ De este grupo de “*slackers* radicales” surgirían algunos de los fundadores del movimiento comunista mexicano.

El neoyorquino Richard Francis Phillips, hijo de un empresario de textiles y miembro del Partido Socialista de Estados Unidos, llegó a México en 1918 a los 23 años, haciéndose cargo al año siguiente de la sección en inglés de *El Heraldo de México*. El también neoyorquino Linn A.E. Gale, hijo de granjeros, se hizo periodista y fundó la revista *Gale's Magazine*, fue detenido en Nueva York por sus posiciones antimilitaristas y huyó a México en julio de 1918, donde reeditó su revista. El activista hindú Nath Manabendra Roy, detenido en San Francisco mientras buscaba apo-

¹¹ Dan La Botz, “American ‘Slackers’ in the Mexican Revolution: International Proletarian Politics in the Midst of a National Revolution”, en *The Americas*, vol. 62, núm. 4, abril 2006, pp. 563-564.

¹² Se entiende por *slacker* a una persona que evade el trabajo, el esfuerzo o el deber. En Estados Unidos el término se utilizaba para nombrar a aquellos que no participaban en el esfuerzo de guerra, evadiendo el servicio militar.

¹³ Hacia 1920 todavía quedaban 10 mil *slackers* en México, quienes temían volver a su país para enfrentar a la justicia por evadir el servicio militar, aunque eran una porción muy baja de los 4 millones de norteamericanos que evadieron el reclutamiento durante la primera guerra mundial, La Botz, “American”, 2006, Taibo II, *Bolcheviques*, 2008 pp. 31-48.

yo para la lucha de la India contra Gran Bretaña, se trasladó a México en junio de 1917, continuando su activismo por la liberación nacional.¹⁴ Estos personajes experimentaron un rápido desencanto ante el rumbo que había tomado la Revolución Mexicana. A principios de 1919 entraron en contacto con el Partido Socialista Mexicano, dirigido por Adolfo Santibáñez y Francisco Cervantes, y se sumaron a la convocatoria que lanzó el partido para organizar el Primer Congreso Nacional Socialista.¹⁵

La reunión se efectuó en agosto de 1919 en la Ciudad de México, con una modesta participación, apenas 30 delegados de 18 organizaciones sindicales y partidos políticos de poca fuerza.¹⁶ Lejos de lograr la unificación, en el congreso se mostraron tres corrientes bien definidas: la *laborista*, encabezada por Luis N. Morones, líder del Grupo Acción y Secretario General de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM); la *socialista*, dirigida por Adolfo Santibáñez y Linn Gale, del PSM; y la *comunista-anarcosindicalista*, surgida también del PSM, abanderada por Richard Phillips y Nath Roy. Al final del congreso se impuso la facción *comunista-anarcosindicalista*, como puede constatarse en la declaración de principios, elaborada por Phillips, que establecía como objetivo de la lucha la dirección comunista de todos los medios de producción, y proclamaba la adhesión del PSM a la Inter-

¹⁴ Véanse las notas biográficas de Gale, Phillips y Roy en: L. JEIFETS, V. JEIFETS y P. HUBER, *Internacional*, 2004, pp. 119-120; 261-262; 290-291, respectivamente. Las memorias de Richard Phillips fueron publicadas póstumamente bajo el seudónimo de Charles Shipman, *It Had to be Revolution: Memoirs of an American Radical*, Cornell University Press, Ithaca, 1993. Para las memorias de Roy, también póstumas, véase Manabendra Nath Roy, *M. N. Roy's Memoirs*, Allied Publishers, Bombay, 1964.

¹⁵ "Convocatoria. Primer Congreso Nacional Socialista de México", México, D.F., marzo de 1919, en Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (AHCEMOS), PCM, caja 1, exp. 1.

¹⁶ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 57-58.

nacional Comunista, en lugar de la Internacional Socialista, como estaba previsto en la convocatoria.¹⁷

En realidad, cada grupo tomó su propio camino. Morones y la gente de la CROM, promotores de un sindicalismo ligado al gobierno, se retiraron del congreso para fundar el Partido Laborista Mexicano (PLM), con el propósito de impulsar la candidatura presidencial de Álvaro Obregón. Adolfo Santibáñez y Linn Gale rompieron con Phillips y Roy por cuestiones ideológicas y personales, abandonaron el PSM y fundaron el Partido Comunista de México (PCdM).¹⁸ Por su parte Phillips y Roy, luego de varias conversaciones con el agente que la Internacional Comunista había enviado a México, el ruso Mijail Borodin, transformaron al PSM en el Partido Comunista Mexicano (PCM).¹⁹ Así, hacia finales de 1919 existían dos partidos comunistas en México. Ambos habían declarado su adhesión a la Internacional Comunista, y competían por lograr el reconocimiento.

¹⁷ Véanse los documentos “Declaración de principios aceptados por el Primer Congreso Nacional Socialista”, México, D.F., 25 de agosto al 4 de septiembre, 1919, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 1b; “Programa de acción adoptado por el Primer Congreso Nacional Socialista”, *El Soviet*, t. I, núm. 6, 26 de noviembre de 1919, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 1a.

¹⁸ El Partido Comunista de México (PCdM) se constituyó en septiembre de 1919. Gale, su principal líder, justificó la ruptura con el PSM acusando a Phillips y Roy de estar coludidos con Morones y los laboristas. En realidad, según Taibo II, Gale aspiraba a viajar como el delegado “mexicano” al segundo congreso de la Comintern, un cargo que, de permanecer en el PSM, sería asignado a Phillips o Roy. Véase Martínez, *Historia*, 1985, pp. 27-27; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 67-68.

¹⁹ En noviembre de 1919, el grupo de Roy-Phillips que había dominado el Congreso Nacional Socialista, cambiaron el nombre del PSM por el de Partido Comunista Mexicano, argumentando el descrédito en que habían caído los partidos socialistas en el mundo durante la guerra. Sin embargo, el nuevo partido se declaró antiparlamentario, acorde a sus raíces anarquistas, saliéndose de la ortodoxia de la Internacional Comunista. Martínez, *Historia*, 1985, pp. 28-29; Taibo, *Bolcheviques*, pp. 83-84.

La dirección del PCdEM estuvo integrada por tres mexicanos: Adolfo Santibáñez, Enrique H. Arce y Goa Barrera, pero en los hechos Linn Gale era la figura más influyente. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos el partido nunca pudo vincularse con la lucha de los trabajadores. De hecho, Gale miraba más hacia el extranjero que hacia dentro del país. En octubre de 1919 fundó una local de la IWW (*Industrial Workers of the World*), algo que no fue bien visto por los líderes norteamericanos; posteriormente buscó la simpatía del Partido Comunista de Estados Unidos para lograr el reconocimiento de la Internacional.²⁰ El proyecto naufragó irremediablemente. Santibáñez desertó del PCdEM para refundar el PSM. Finalmente, el Partido Comunista de México se desintegró en 1921, cuando Gale fue detenido como “extranjero indeseable” y deportado a Texas para ser enjuiciado por el delito de desertión.²¹

El otro grupo corrió con mejor suerte. Mucho tuvo que ver su relación con Mijail Borodin, agente de la Internacional y cónsul general de la Rusia soviética en México.²² Llegó al país en octubre de 1919, con la misión de establecer relaciones con el gobierno de Carranza y financiar el movimiento comunista en todo el continente. Aunque logró entrevistarse con el presidente, no pudo concretar un tratado comercial ni avanzar en una posible relación diplomática. Carranza no quiso comprometerse, explicando que estudiaría con calma la situación rusa.²³ En cambio, el trabajo de Bo-

²⁰ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 67-71.

²¹ Gus T. Jones, “On Linn A.E. Gale: Excerpt from General Intelligence Bulletin for Week Ending, April 30, 1921”, Bureau of Investigation’s San Antonio Division Superintendent, Editado por Tim Davenport, 1000 Flowers Publishing, Corvallis, junio 2012, pp. 1-2.

²² Mijail Grusenber Borodin, también conocido como Mijail Markovich Boroin, véase L. Jeifets, V. Jeifets y P. Huber, *Internacional*, 2004, pp. 59-61.

²³ Véase Enrique Arreola, *Sobre rusos y Rusia: antología documental*, Lotería Nacional para la Asistencia Pública, México, 1994, p. 20.

rodin como agitador comunista rindió mejores frutos. Entró en contacto con Phillips y Roy, sobre quienes ejerció una enorme influencia, tanto personal como intelectual. Se dice que los introdujo en varias cuestiones del marxismo, el movimiento obrero y la revolución, hecho decisivo para que, en noviembre de 1919, se alejaran de los socialistas y fundaran el Partido Comunista Mexicano.²⁴

Es cierto que el partido no pasaba de un pequeño grupo de militantes dominado por extranjeros, a lo que hay que agregar la incorporación de José Allen, líder de los Jóvenes Sindicalistas Rojos, quien fue nombrado Secretario General del PCM, y a la larga resultaría un informante de la embajada norteamericana.²⁵ Además, el partido no pudo distanciarse de sus orígenes anarquistas, estableciendo en su táctica la negación a cualquier tipo de participación electoral, algo que iba contra las directrices de la Internacional Comunista, que veía en la participación en el parlamento un medio de agitación revolucionaria. Como había señalado Lenin en *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*: "es obligatorio aprehender a actuar legalmente en los parlamentos más reaccionarios".²⁶ Esto no fue obstáculo para que Borodin, a nombre del Buró de la Internacional, enviara una carta reco-

²⁴ Daniela Spenser, "México revolucionario: laboratorio político de Charles Phillips", en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Plaza y Valdés, México, 2002, pp. 158-159; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 73-81; L. Jeifets, V. Jeifets y P. Huber, *Internacional*, 2004, p. 60.

²⁵ Sobre José Allen puede consultarse L. Jeifets, V. Jeifets y P. Huber, *Internacional*, 2004, pp. 33-34; Paco Ignacio Taibo II y Rogelio Viscaíno, "Camarada José Allen. Informe sobre el primer secretario general del PCM y agente norteamericano", en Ignacio Taibo II y Rogelio Viscaíno, *Memoria roja. Luchas sindicales de los años 20*, Ediciones Leega-Jucar, México, 1984, pp. 7-25.

²⁶ Vladimir I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, p. 12.

nociendo al PCM como el “único partido revolucionario” del país.²⁷ Así, a pesar de las dificultades y contradicciones, la semilla comunista se había plantado en México.

El partido designó a Richard Phillips y Nath Roy como sus delegados al segundo congreso de la IC, que se celebraría en Moscú a mediados de 1920. Mientras tanto nuevos elementos se incorporaban a las filas del PCM, sobre todo provenientes del Partido Socialista de Yucatán, dirigido por Felipe Carrillo Puerto, y algunas maestras militantes del feminismo radical. No obstante, el partido fue incapaz de retenerlos, debido a su política antiparlamentaria, y en los primeros meses de 1920 la mayoría desertaron para incorporarse a la campaña presidencial de Álvaro Obregón, o para apoyar a otros políticos en sus regiones de origen. En mayo de 1920, al estallar la rebelión de Agua Prieta, que pondría fin al régimen de Carranza, el Partido Comunista Mexicano seguía siendo un grupo con escasa representación en el movimiento obrero mexicano.²⁸

Muy poco se había tocado la cuestión campesina y el problema agrario en el proceso fundacional del PCM. Apenas una breve mención en la declaración de principios del primer Congreso Nacional Socialista, afirmando que la situación en el campo se resolvería con la colectivización de la tierra y no con el reparto. Esta importante omisión quedó de manifiesto cuando Richard Phillips llegó a Moscú al segundo congreso de la Internacional Comunista. El delegado del

²⁷ El anarquismo fue la ideología dominante en los primeros años del comunismo mexicano. Esto explica que se prefiriera la “acción directa” (huelgas, sabotajes, ocupación de fábricas) y se rechazara la acción “múltiple” (lucha electoral, parlamentarismo), cf. Marcela de Neymet, “Sesenta años del PCM: momentos cruciales”, en *Historia y sociedad. Revista latinoamericana de pensamiento marxista*, segunda época, núm. 22, 1979, p. 8. La carta de Borodin reconociendo al PCM está citada en Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 85-86.

²⁸ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 107-110, 119-122.

PCM da cuenta de una conversación que sostuvo con Lenin sobre la situación mexicana:

No estaba interesado en el movimiento socialista en México. Comprendió de inmediato que tenía que ser muy rudimentario. Pero le interesaban las masas y el pueblo de México, su relación con Estados Unidos (si había o no un movimiento de oposición fuerte a los Estados Unidos), y estaba ansioso también por saber si existía un movimiento indígena [...] y si teníamos alguna literatura en sus idiomas [...] *Le interesaba la base campesina de un movimiento en México, y hablamos algo sobre agricultura.*²⁹

A pesar de que la Internacional Comunista insistiera en su segundo congreso sobre la importancia de apoyar al movimiento campesino, pasarían algunos años para que los comunistas mexicanos se vincularan políticamente con los agraristas.

La Comintern, el problema agrario y el antiparlamentarismo

La Internacional Comunista celebró su segundo congreso en Moscú, en el verano de 1920.³⁰ Año y medio después de fundarse la Tercera Internacional, los comunistas hacían el primer balance de sus experiencias. Así, la derrota de las efímeras repúblicas soviéticas de Baviera y Hungría se

²⁹ Énfasis añadido. En 1964 el historiador norteamericano Theodore Draper entrevistó a Richard Phillips (que usaba el seudónimo “Manuel Gómez”). En ese encuentro Phillips dio el testimonio de su conversación con Lenin. La entrevista forma parte de la colección *Theodore Draper Research Files, 1919-1990*, de la Universidad de Emory, en Atlanta, y fue publicada en un par de artículos en la revista *Survey*. Véase Theodore Draper y Manuel Gómez, “From Mexico to Moscow”, *Survey*, núm. 53, octubre de 1964, pp. 33-46; “From Mexico to Moscow II”, *Survey*, núm. 55, abril de 1965, pp. 116-125. Otro testimonio sobre este encuentro en Shipman, *It Had to be Revolution...*, 1993, pp. 145-147.

³⁰ Los trabajos del congreso se organizaron en Moscú, entre el 23 de julio y el 7 de agosto, aunque la inauguración se había celebrado en Petrogrado, el 19 de julio de 1920.

compensaba con la victoria del Ejército Rojo en la guerra civil rusa. Por otra parte, se habían establecido fuertes vínculos con importantes partidos europeos, como el Social Demócrata Independiente Alemán y el Socialista Italiano. Los comunistas también lograron influencia en algunos movimientos radicales de Medio Oriente y Asia. Estos hechos apuntaban a la posibilidad de la revolución mundial, según había esbozado Lenin en sus “Tesis sobre los problemas nacional y colonial”, las cuales fueron ampliamente discutidas en el congreso.³¹

Nath Roy, el activista hindú y delegado del Partido Comunista Mexicano (con el pseudónimo “Roberto Allen”),³² se encargaría de modificar y añadir algunas de las tesis, obviamente a partir de su experiencia en las luchas de liberación de la India.³³ De hecho, no hay ninguna mención a los países de América Latina en las tesis de Lenin sobre los problemas nacional y colonial, a pesar de la importancia que éstas tendrían en las discusiones de los movimientos comunistas latinoamericanos. Esto puede explicarse, en parte, a la certeza de que las batallas decisivas se producían en Europa.³⁴ No obstante, a partir del primer congreso de los Pueblos de Oriente, organi-

³¹ La primera versión de estas tesis se publicó un mes antes del congreso, en junio de 1920, véase “Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial (para el II Congreso de la Internacional Comunista)”, en *Tres artículos de Lenin sobre los problemas nacional y colonial*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, pp. 21-30.

³² En el libro de firmas de los delegados al segundo congreso de la Comintern se lee: “Manabendra Nath Roy –representante del Partido Revolucionario de la India, Roberto Allen –representante del Partido Comunista de México”, véase L. JEIFETS, V. JEIFETS y P. HUBER, *Internacional*, 2004, pp. 291.

³³ Es el propio Lenin quien atribuye al camarada Roy las modificaciones introducidas a sus tesis, véase “Informe de la comisión para los problemas nacional y colonial. 26 de julio de 1920”, en Vladimir I. Lenin, *Discursos pronunciados en los congresos de la Internacional Comunista*, Editorial Progreso, Moscú, 1976.

³⁴ L. JEIFETS, V. JEIFETS y P. HUBER, *Internacional*, 2004, p. 11.

zado en Bakú, en septiembre de 1920,³⁵ las luchas de Medio Oriente y China interesaron en mayor grado a la Comintern, como una estrategia para debilitar a los imperialismos británico y francés, y se pensó que la lucha de Oriente podía trasladarse al mundo colonial y semicolonial de América Latina, para enfrentar al imperialismo norteamericano.

Para Lenin, la idea fundamental de sus tesis radicaba en la distinción entre naciones oprimidas y naciones opresoras. Las naciones oprimidas, donde habitaba la enorme mayoría de la población mundial, podían estar sometidas a una dependencia colonial directa —como la India—, o bien semicolonial —como Persia, Turquía y China—, o incluso a una dependencia económica. Otro punto capital residía en la configuración del sistema mundial de Estados, el cual había quedado determinado, después de la “Gran Guerra”, por un pequeño grupo de naciones imperialistas en pugna contra los Estados liderados por la Rusia bolchevique. El aspecto más controversial tenía que ver con la táctica que la Comintern y los partidos comunistas debían adoptar en los “países atrasados”, donde el proletariado era minoritario frente a las masas campesinas. En principio, Lenin planteó el apoyo a los movimientos democrático-burgueses en estos países. No obstante, los debates sobre esta cuestión lo llevaron a distinguir entre los movimientos reformistas —apoyados por la burguesía y el imperialismo— y los movimientos revolucionarios —apoyados por los campesinos y las grandes masas de explotados—, si bien ambos podían calificarse como “democrático-burgueses”. Por lo tanto, los comunistas debían apoyar los movimientos burgueses y nacionalistas en las colonias, siempre y cuando fueran revolucionarios y permitieran educar y organizar a las masas.³⁶

³⁵ John Riddell, *To see the dawn: Baku, 1920-First Congress of the Peoples of the East*, Pathfinder, New York, 1993.

³⁶ Vladimir I. Lenin, “Informe de la comisión...”, en *Discursos pronunciados en los congresos de la Internacional Comunista*, Editorial Progreso, Moscú, 1976.

En las naciones atrasadas, donde predominaban las relaciones feudales, patriarcales o precapitalistas, y no existía un proletariado industrial, era indispensable apoyar al movimiento campesino contra los terratenientes, dotándolo de un carácter revolucionario. La táctica de la Comintern consistía en crear una estrecha alianza entre los obreros comunistas de Europa Occidental y los campesinos revolucionarios de Oriente —países coloniales y atrasados en general—, sin perder de vista que en éstos últimos no podían aplicarse los principios comunistas de forma inmediata. En una primera fase, la revolución en el campo contendría reformas pequeño-burguesas, como el reparto agrario. Para ir más allá de las reformas burguesas, los comunistas debían crear soviets campesinos,³⁷ los cuáles despertarían en las masas el espíritu revolucionario y el deseo de desarrollar su propia actividad política. Estos soviets campesinos serían apoyados por las repúblicas soviéticas de los países industrializados para obtener la victoria sobre el capitalismo.³⁸

De esta forma, las “Tesis sobre los problemas nacional y colonial”, que apuntaban al trabajo político entre los campesinos de los países atrasados, dieron paso a las “Tesis sobre el problema agrario” durante el segundo congreso de la Comintern. De clara matriz leninista, estas tesis contenían un verdadero programa revolucionario en el campo. El proleta-

³⁷ Los *soviets* eran consejos o asambleas de obreros, campesinos y soldados, que se reunían para discutir los problemas de su fábrica, pueblo o cuartel, y elegían representantes de acuerdo a ciertas normas. Surgieron durante la primera Revolución Rusa (1905), y fueron fundamentales para el triunfo bolchevique de 1917. John Reed describió su funcionamiento en “Los soviets en acción” (*The Liberator*, 1918) y *Los diez días que estremecieron al mundo* (1919). Véase también Andreu Nin, “Los soviets: su origen, desarrollo y funciones”, *Cuadernos de cultura*, LXV, Valencia, 1932.

³⁸ Eso se planteaba en las “Tesis y adiciones sobre los problemas nacional y colonial”, aprobadas en el segundo congreso de la Comintern, véase Internacional Comunista, “Los cuatro primeros...”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, 1973, pp. 155, 160.

riado urbano e industrial, actuando como vanguardia revolucionaria, estaba obligado a introducir la lucha de clases en el medio rural. Por su parte, los trabajadores agrícolas tenían que aceptar que la derrota de los terratenientes y burgueses sólo sería posible con la alianza entre obreros y campesinos, bajo la dirección comunista.³⁹

El siguiente paso consistía en identificar cuáles eran los sectores revolucionarios del campesinado. Según las tesis, los campesinos podían dividirse en *proletarios agrícolas* –campesinos sin tierra que trabajan por un jornal–, *semiproletarios o parcelarios* –que combinan el trabajo asalariado con la explotación de pequeñas parcelas, propias o arrendadas–, y *pequeños campesinos* –que no recurren al jornal porque sus pequeñas parcelas les permiten la subsistencia familiar. Estos tres grupos constituyen la mayoría de la población rural, y son los más susceptibles a la propaganda comunista, aunque es cierto que mientras los proletarios y semiproletarios agrícolas son partidarios seguros, los pequeños campesinos mostrarán vacilaciones inevitables por su mentalidad de propietarios. No obstante, de acuerdo a las tesis, estos campesinos únicamente apoyarían al proletariado hasta *después* de que éste conquistara el poder político y derrotara a los terratenientes y capitalistas agrícolas.⁴⁰

Siguiendo con la caracterización del campesinado, estaban los *campesinos medios* –poseedores de tierra suficiente para lograr la subsistencia y generar excedentes, incluso para contratar trabajo asalariado– y los *campesinos ricos*, patrones capitalistas de la agricultura. Estos grupos no podían ser atraídos a la lucha proletaria, pues eran celosos partidarios de la libertad de comercio y la propiedad privada. La estrategia a seguir

³⁹ Véanse las “Tesis sobre el problema agrario”, en Internacional Comunista, “Los cuatro primeros...”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, 1973, pp. 161-172.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 162-164.

con los campesinos medios y ricos era *neutralizarlos*, es decir, no eliminar la propiedad privada y permitirles conservar sus parcelas, librarlos de los arrendamientos e imponer de forma gradual la agricultura colectiva. De esta forma se aseguraba que los campesinos acaudalados no dieran su apoyo a la contrarrevolución, pero de ser así, entonces era procedente confiscar de inmediato sus tierras. Por último, había que expropiar las propiedades de los *terratenedores* y *grandes latifundistas*, sin ningún tipo de indemnización. Estas tierras, después del triunfo de la revolución, serían repartidas entre los campesinos si se trataba de un país atrasado, mientras que en los países avanzados el Estado proletario mantendría las grandes propiedades y las explotaría de forma colectiva.⁴¹

No hay evidencia de que las tesis sobre el problema agrario fueran discutidas por los delegados del Partido Comunista Mexicano, a pesar de la relación que podía establecerse entre éstas y el curso que estaba tomando la Revolución Mexicana. Las intervenciones de Nath Roy versaron sobre los problemas de la India. Richard Phillips, el único que hablaba español, ni siquiera tomó la palabra.⁴² Se conoce una declaración confidencial que los delegados del PCM entregaron al Comité Ejecutivo de la Comintern, la cual se ocupaba de explicar la confusión sobre “dos partidos comunistas en México”, desacreditando a Linn Gale y su Partido Comunista.⁴³ Se dice que los delegados no elaboraron ningún informe

⁴¹ *Ibidem*, pp. 164-168.

⁴² Phillips utilizó en el congreso el pseudónimo de “Frank Seaman”. Manuel Caballero afirma que la primera mención en el congreso referente a América Latina provino de Fraina, el representante de Estados Unidos, véase Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, 3a edición, Editorial Alfa, Caracas, 2006, p. 71.

⁴³ La declaración está firmada con los seudónimos Frank Seaman y Roberto Allen, y concluye solicitando al Comité Ejecutivo de la Internacional el reconocimiento oficial para el Partido Comunista Mexicano, véase “Statement for the Executive Committee of the Third International by

para el partido, pero sí remitieron algunos textos aprobados durante el congreso, entre ellos las tesis del Comité Ejecutivo, y las condiciones de admisión a la Internacional Comunista, documento conocido como las “21 condiciones” o “21 puntos”.⁴⁴

Las condiciones de acceso a la Comintern buscaban estructurar a los partidos comunistas bajo el modelo leninista, alejándolos definitivamente de las tendencias reformistas y socialdemócratas. Se trataba de crear un partido comunista mundial, centralizado y disciplinado, de acuerdo al principio del centralismo democrático. Cada partido “nacional” se constituiría como una “sección” del partido único mundial, y acataría los acuerdos tomados por la Internacional. Entre las principales condiciones estaban la expulsión de los elementos reformistas y oportunistas, combinar el trabajo legal con el ilegal, luchar por la liberación de las colonias y contra el militarismo, y realizar propaganda en el campo y el ejército.⁴⁵ El trabajo legal de los partidos comunistas contemplaba el parlamentarismo, es decir, la participación en las elecciones burguesas, un punto controversial que fue ampliamente discutido en el congreso.

Las resoluciones de la Comintern establecieron claramente que el parlamentarismo debía utilizarse con fines revolucionarios, esto es, ocupar la tribuna como medio de agitación política, denunciar las maniobras enemigas y agrupar a las masas en torno a las ideas comunistas. En el mismo sentido, las campañas electorales debían aprovecharse para movilizar a las masas bajo las consignas de la revolución proleta-

the delegates to the Mexican Communist Party. Moscow, September 7, 1920”, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 06.

⁴⁴ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 115-116.

⁴⁵ “Conditions of admission to the Communist International approved by the second Comintern congress”, en Jane Degras (ed.), *The Communist International, 1919-1943. Documents*, vol. 1, 1919-1922, The Royal Institute of International Affairs, London, 1956, pp. 166-172.

ría, no para obtener el máximo de espacios en el parlamento. Por lo tanto, el antiparlamentarismo o rechazo absoluto a participar en las elecciones, fue calificado por la Comintern como “una doctrina infantil e ingenua”.⁴⁶ El Partido Comunista Mexicano, acorde con sus raíces anarquistas, había adoptado la postura contraria: suscribir el antiparlamentarismo. La Internacional toleró esta política como una “desviación” de la ortodoxia que debía corregirse en el futuro. De hecho, el tema del parlamentarismo se convirtió en el principal punto de tensión entre el PCM y la Comintern durante los años siguientes. José Allen, entonces Secretario General del PCM, afirmó que no creía en la utilidad del arma parlamentaria, pues en el caso de México: “¿Para qué nos serviría entrar en las instituciones del Estado, si diez años de experiencia nos han mostrado la facilidad con la que se derriban esas instituciones?”.⁴⁷

Esta no sería el único punto de tensión entre el PCM y la Internacional. Mientras tanto, las tesis sobre los problemas nacional y colonial, y las tesis sobre el problema agrario, habían establecido una base ideológica y programática para construir futuros vínculos entre comunistas y agraristas.

El PCM y la vanguardia del proletariado

En mayo de 1920 Venustiano Carranza fue derrocado por la rebelión de Agua Prieta. El periodo constitucionalista de la revolución llegaba a su fin, dando paso a la hegemonía del grupo Sonora. Adolfo de la Huerta se hizo cargo del gobierno interino, preparando el terreno para que Álvaro

⁴⁶ “El Partido Comunista y el parlamentarismo”, en Internacional Comunista, “Los cuatro primeros...”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, 1973, pp. 178-179.

⁴⁷ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 115.

Obregón, vencedor en las elecciones de julio, asumiera como presidente de la república a finales del año.

El movimiento campesino fue clave para el triunfo de la rebelión sonorensis. Las tímidas reformas de Carranza en materia agraria se habían quedado lejos de las expectativas revolucionarias. Algunos dirigentes aprovecharon el entusiasmo de la victoria armada para formalizar sus bases de apoyo. Así nació, en junio de 1920, el Partido Nacional Agrarista (PNA), fundado por Antonio Díaz Soto y Gama, abogado y político que había militado en el ejército zapatista. Este partido se convertiría en el “brazo campesino” del gobierno de Obregón, siendo la primera piedra en la construcción del agrarismo oficial.⁴⁸ Soto y Gama, que había sido electo diputado, promovió un proyecto de ley para acabar con los latifundios. En un discurso ante el congreso, atribuyó la derrota de Carranza a su incapacidad para resolver el problema agrario, y se refirió a la Revolución Rusa, que había conseguido “la realización total, absoluta, integral de su idea socialista”, gracias a la buena voluntad, espíritu revolucionario y determinación mostradas por Lenin, valores que hacían falta para resolver el problema agrario en México.⁴⁹ La retórica radical de Soto y Gama se combinaba con sus halagos a Obregón, de quien opinaba que se había convertido en un “adalid del agrarismo”, ya que el sonorensis supo conciliar los intereses de diversos sectores agrícolas, realizando reformas que le dieron una gran legitimidad entre los campesinos.⁵⁰

⁴⁸ Véase Pedro Castro Martínez, “Antonio Díaz Soto y Gama y las vicisitudes del Partido Nacional Agrarista”, en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 21, núm. 50, enero-junio de 2001, pp. 379-408.

⁴⁹ John W. F. Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003 [1977], pp. 92, 94.

⁵⁰ Tan sólo en su primer año, el gobierno de Obregón repartió más tierras que durante todo el mandato de Venustiano Carranza. Sin em-

En contraste, llama la atención que los comunistas mostraran poco interés por el movimiento campesino, mientras el gobierno mexicano se vinculaba estrechamente con sus líderes y organizaciones. Esta omisión resulta más evidente si tomamos en cuenta que el problema agrario era, sin lugar a dudas, el más importante del país, y al hecho de que la Internacional Comunista había insistido en introducir la lucha de clases en el campo, sobre todo en los países agrícolas o atrasados industrialmente.⁵¹ No obstante, la ola de radicalismo sindical que estalló durante el gobierno interino de Adolfo de la Huerta (junio-noviembre de 1920), ayuda a explicar que los esfuerzos del Partido Comunista Mexicano se alejaran del campo y se concentraran en convertirse en la vanguardia del proletariado.

En efecto, el inusitado número de huelgas creó una crisis para el gobierno, pero también una oportunidad para organizar el movimiento obrero. Así lo entendió Luis N. Morones, líder de la CROM, la confederación obrera más importante del país, cuyo apéndice político, el Partido Laborista Mexicano (PLM), había postulado a Obregón como candidato a la presidencia. Esta organización representaba el sindicalismo oficial y reformista. Durante la oleada de huelgas la CROM trató de moderar las demandas obreras y de fungir como intermediaria entre los sindicatos, los patrones y el gobierno, aunque no tuvo el éxito deseado y se vio superada

bargo, al igual que su antecesor, utilizó el reparto agrario como arma política para apagar el descontento social. Su estrategia se basaba en fomentar la pequeña propiedad agrícola, pero sin lesionar seriamente los latifundios, cf. Jesús Carlos Morett Sánchez, *Reforma agraria: del latifundio al neoliberalismo*, Universidad Autónoma de Chapingo / Plaza y Valdés, México, 2003, p. 56.

⁵¹ Los comunistas mexicanos no conocieron oportunamente las resoluciones del primer y segundo congreso de la IC, por las dificultades de comunicación con sus delegados (Phillips y Roy). De cualquier forma, es de extrañar un análisis del problema agrario más profundo por parte del partido en sus primeros años.

por el radicalismo sindical, sobre todo en la ciudad de México y sus alrededores. Esto abrió la puerta para que, en agosto de 1920, un grupo de sindicalistas revolucionarios, anarquistas y comunistas, crearan la Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM), una organización de sindicatos libres basada en la acción directa y la huelga solidaria. A partir de la cooperación anarco-comunista, la FCPM llegó a constituirse como una alternativa real a la CROM y las organizaciones caudillistas.⁵²

El auge sindical de 1920 le dio un nuevo dinamismo al Partido Comunista Mexicano —recordemos que Richard Phillips y Nath Roy habían salido de México para asistir al segundo congreso de la Comintern en Moscú, mientras que Carrillo Puerto y su grupo abandonaron el partido para sumarse a la campaña presidencial de Obregón. A mediados del año se incorporaron nuevos militantes, como el veracruzano Manuel Díaz Ramírez, líder del grupo marxista *Antorcha Libertaria*, el anarquista peruano Leopoldo Urmachea y el exiliado ruso Pablo Bodar. También se sumaron José C. Valadés y el socialista suizo Edgar Woog —alias Alfred Stimer—, quienes acababan de fundar la Federación de Jóvenes Comunistas. El partido ganó influencia en la FCPM cuando dos de sus miembros, Manuel Díaz Ramírez y José Valadés, fueron electos para cargos directivos. Hacia finales del año se habían creado locales comunistas en Veracruz, Orizaba, Tampico y la Ciudad de México.⁵³ El liderazgo de Manuel Díaz Ramírez, encargado de la prensa, y de José Valadés, dirigente de las juventudes comunistas, opacó la figura de José Allen, secretario general del PCM, sobre quien comenzaban las sospechas por sus posibles

⁵² Martínez, *Historia*, 1985, pp. 34-36; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 138-140, 149, 154-156.

⁵³ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 137, 139, 155-156, 169; Martínez, *Historia*, 1985, p. 33

vínculos con el servicio secreto norteamericano. No es casualidad, por lo tanto, que el primer pleno ampliado del Comité Central del PCM, celebrado en febrero de 1921, equilibrara los liderazgos creando un secretariado compartido por Allen, Díaz Ramírez y Valadés.⁵⁴

Mientras tanto, el auge sindical comenzaba a debilitarse. Álvaro Obregón se hizo cargo de la presidencia en diciembre de 1920, iniciando una estrecha relación con el ala reformista del movimiento obrero. La CROM y su líder Morones fueron clave para la organización, en enero de 1921, del tercer congreso de la Federación Panamericana del Trabajo.⁵⁵ Esta organización, promovida por Samuel Gompers, fundador y dirigente de la *American Federation of Labor* (AFL), había surgido para servir de instrumento al “sindicalismo constructivo” en América Latina, ahorrándole combates a la burguesía contra el movimiento obrero “más destructivo y revolucionario”.⁵⁶ El propio Gompers asistió al congreso, donde se comprometió a colaborar con el gobierno mexicano para lograr el reconocimiento diplomático de Estados Unidos.⁵⁷

En respuesta al congreso panamericano reformista, muchas organizaciones protagonistas de la oleada de huelgas del año anterior fueron convocadas, en febrero de 1921, al primer Congreso Nacional de la FCPM. Hubo representantes de todas las corrientes del radicalismo obrero: sindicalistas revolucionarios e industriales, comunistas, anarquistas y anarco-comunistas. De esta reunión surgió la Confederación

⁵⁴ Taibo II y Viscaíno, “Camarada”, 1984, p. 21.

⁵⁵ Conocida como la Confederación Obrera Panamericana (COPA).

⁵⁶ Charles W. Toth, “Samuel Gompers, el comunismo y la Federación Panamericana del Trabajo”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 17, núm. 1, marzo de 1973, p. 97; “¡Gompers trata de hacernos borregos de la Liga de las Naciones! ¡Demostrad vuestra conciencia comunista!”, *Boletín Comunista*, 10 de enero de 1921, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 10.

⁵⁷ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 174-175.

General de Trabajadores (CGT), organización que se pronunció por la lucha contra el capitalismo por medio de la acción directa, y condenó la política burguesa, el reformismo de la CROM y de la Federación Panamericana del Trabajo. En cambio, el PCM fue reconocido como una organización de lucha revolucionaria. De esta forma, la CGT se constituía como una opción real de organización obrera frente a la CROM, y los comunistas lograban una gran influencia en la segunda organización sindical del país, como lo prueba el hecho de que uno de sus miembros, Manuel Díaz Ramírez, fuera designado como delegado de la CGT al primer congreso de la Internacional Sindical Roja, que se celebraría en Moscú a mediados de ese año.⁵⁸

Pero si bien el radicalismo obrero había fortalecido al Partido Comunista Mexicano en el último año, la alianza de la CROM con el gobierno obregonista, más las diferencias programáticas e ideológicas entre comunistas y anarquistas, se volverían un obstáculo para su desarrollo. En mayo de 1921, los mítines por el Día del Trabajo ocasionaron enfrentamientos entre católicos y sindicalistas en Morelia. Issac Arriaga, miembro de la CROM, fue asesinado durante los disturbios. En respuesta, manifestantes de la confederación ingresaron al congreso por la fuerza en la Ciudad de México, protestando de forma violenta. Convenientemente, Obregón culpó de los sucesos a los extranjeros que militaban en el sindicalismo radical, ordenando la expulsión inmediata de varios de ellos.⁵⁹ De hecho, según informantes

⁵⁸ Martínez, *Historia*, 1985, pp. 35-38; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 176, 187-189, 192-193.

⁵⁹ Como ya se mencionó, Linn A. Gale fue deportado un mes antes, en abril de 1921, véase Jones, "On Linn A.E. Gale", 2012, pp. 1-2. Taibo II considera esta expulsión como una especie de experimento previo o "ensayo" para las deportaciones de extranjeros de mayo de 1921, un plan que, según el autor, Obregón tramaba desde la huelga ferroviaria de febrero, cf. Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 209.

del Departamento de Estado norteamericano, Morones había “presionado” al gobierno de Obregón para ordenar las deportaciones, iniciativa a la que se sumó el propio Samuel Gompers, lo que hace suponer una confabulación entre la CROM y el gobierno para desatar una persecución de extranjeros radicales.⁶⁰

José Allen, primer Secretario General del PCM, fue deportado a Texas el 21 de mayo —a pesar de su nacionalidad mexicana. Estando en prisión Allen confesó pertenecer a los servicios de espionaje norteamericanos, aunque su verdadera identidad no se conoció en el partido, más allá de las sospechas. Volvió a México en agosto y se mantuvo ligado al PCM, pero despojado de su puesto e influencia. Más significativa para los comunistas fue la expulsión de Richard Phillips quien, junto con su esposa Natasha Mikhailova, y el anarquista español Sebastián San Vicente, fueron deportados a Guatemala. Phillips había sido acusado por el Secretario de Gobernación, Plutarco Elías Calles, como organizador de la huelga ferrocarrilera de febrero de 1921. Con su salida el partido perdía, además de un miembro fundador, a uno de sus militantes más capacitados. Phillips regresó a México de forma clandestina en julio del mismo año, pero nunca recuperó su libertad de acción, por lo que viajó a Estados Unidos para incorporarse a la Liga Antiumperialista de las Américas, manteniendo a lo largo de la década sus vínculos con México y el PCM.⁶¹

La persecución de extranjeros radicales se extendió a buena parte del sindicalismo independiente durante el ve-

⁶⁰ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 209-210. Martínez Verdugo sugiere que detrás de las deportaciones estaba el objetivo de obtener el reconocimiento diplomático de Estados Unidos, condición indispensable para avanzar en los tratados comerciales, cf. Martínez, *Historia*, 1985, pp. 43-44.

⁶¹ L. Jeifets, V. Jeifest y P. Huber, *Internacional*, 2004, pp. 34, 261-262; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 211-213.

rano de 1921. Las huelgas promovidas por varias organizaciones vinculadas a la CGT —ferrocarrileros, panaderos, hilanderos y mineros—, fueron reprimidas severamente por el gobierno de Obregón, al igual que las manifestaciones y protestas contra las deportaciones de extranjeros y las detenciones de líderes sindicales. Este clima de represión estatal generó tensiones al interior de la CGT, sobre todo entre la mayoría anarquista de su dirección y los militantes comunistas.⁶²

Haciendo eco de los anarquistas europeos, quienes denunciaban la persecución de sus compañeros en la Rusia soviética, los anarquistas de la CGT criticaron el modelo de la Revolución Rusa y cuestionaron la validez de la dictadura del proletariado. Las tensiones se agravaron en septiembre de 1921, durante el primer congreso de la CGT. En esta reunión se calificó al Partido Comunista como una organización de propaganda ideológica, y se mantuvieron los cuestionamientos a la Revolución Rusa por parte de los anarquistas. La propuesta de someter a referéndum la adhesión de la CGT a la Internacional Sindical Roja, ocasionó que el pequeño grupo de comunistas, encabezados por José Valadés, líder de las juventudes, se retiraran del congreso. De esta forma, la alianza entre anarquistas y comunistas llegó a su fin.⁶³

Los esfuerzos del Partido Comunista por insertarse en el movimiento obrero no rindieron buenos frutos. El gobierno de Obregón marcó claramente la línea divisoria entre las dos corrientes principales del sindicalismo. La primera, representada por la CROM, de corte laborista y reformista, era un instrumento valioso para la domesticación

⁶² Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 229-232.

⁶³ Para Martínez Verdugo, las relaciones entre comunistas y anarquistas no eran producto de una alianza clara y definida, sino de una gran indefinición política, Martínez, *Historia*, 1985, pp. 39-40; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 238-239.

del movimiento obrero, con la que valía la pena negociar algunas reivindicaciones y cotos de poder, siempre y cuando no se cruzaran ciertos límites. La segunda reclamaba una gran dosis de autonomía frente al Estado, luchaba por cambios estructurales y, en su versión más radical, por una revolución que derrotara al capitalismo. No es de extrañar que la represión estatal se concentrara en esta corriente. La CGT, que aspiraba a convertirse en una alternativa sindical frente al oportunismo laborista, no fue capaz de conciliar las diferencias ideológicas de sus miembros, llevando a una ruptura que alejó a los comunistas de la organización sindical más importante para enfrentar a la CROM. Por su parte, el PCM estaba lejos de convertirse en la vanguardia del proletariado. Lejos estaba también de buscar, como señalaba la táctica de la Internacional Comunista, nuevos aliados entre los trabajadores del campo.

La "orientalización" de América Latina

Algunos autores han señalado el carácter marginal de América Latina para la Internacional Comunista, así como el interés tardío por sus problemáticas.⁶⁴ No obstante, el acceso a los archivos soviéticos ha matizado esta visión, pues existen algunas evidencias de que los órganos dirigentes de la Comintern se interesaron por América Latina desde sus primeros años.⁶⁵ El problema radica en analizar en qué términos y bajo qué postulados teóricos y tácticos se estableció dicha relación.

A mediados de 1921 se leía en la revista soviética *Nuevo Oriente*: "Oriente no significa sólo el continente asiático

⁶⁴ Según esta opinión, sería hasta el sexto congreso, celebrado en 1928, cuando las particularidades de las luchas latinoamericanas adquirieron protagonismo en los debates de la Comintern, lo que Manuel Caballero llama "el descubrimiento de América", véase Caballero, *Internacional*, 2006, p. 119.

⁶⁵ Véase L. JEIFETS, V. JEIFETS y P. Huber, *Internacional*, 2004, pp. 11-12.

oprimido: Oriente significa también *todo el mundo colonial*, el mundo de los pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina, es decir, toda esa parte del mundo sobre cuya explotación Europa y los Estados Unidos mantienen su poder”.⁶⁶

La “orientalización” del mundo colonial inició, como hemos señalado, en el segundo congreso de la Internacional Comunista, a partir de las “Tesis sobre los problemas nacional y colonial”, las cuales describieron las condiciones de los países atrasados, sometidos a una dependencia colonial o semi-colonial —grupo en el que se colocaba, implícitamente, a los países de América Latina. Esta caracterización complejizó las relaciones entre la Comintern y los partidos comunistas latinoamericanos, surgiendo tensiones para aplicar las resoluciones y tácticas aprobadas en Moscú a las condiciones políticas de cada país.

En el caso de México, el primer acercamiento ocurrió de inmediato, paralelo a la constitución del Partido Comunista Mexicano. En noviembre de 1919, con el impulso del agente soviético Mijail Borodin, se creó en la Ciudad de México el Buró Latinoamericano de la Internacional Comunista.⁶⁷ Así se trazó “el camino de Oriente”, siguiendo el modelo del Buró Central de los Países Orientales. El comité del Buró Latinoamericano quedó integrado por los mexicanos Elena Torres y Antonio Ruiz, el peruano Leopoldo Urmachea, y los estadounidenses José Allen y Martin Brewster, todos recién incorporados al Partido Comunista. El objetivo concreto del Buró consistía en convocar, para mediados de 1920, al primer Congreso Comunista Latinoamericano, con sede en la Ciudad de México. En un manifiesto publicado en

⁶⁶ Las cursivas son nuestras. Véase *Nouyi Vostok*, t. I, 1921, p. 9, en E. H. Carr, *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, segunda parte, Alianza Editorial, Madrid, 1976, p. 612.

⁶⁷ José Allen, “Informe al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista”, México, 29 de noviembre de 1919, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 1a.

El Soviet, su órgano oficial, se llamaba a combatir a la Internacional de Berna y al laborismo de la *American Federation of Labor*, además de fijar una posición antimperialista y adherirse a la Revolución Rusa.⁶⁸

No existía un consenso sobre la posición de México como epicentro del trabajo comunista para el resto del continente. Se ha señalado la influencia de personajes como el periodista norteamericano John Reed, el agente ruso Mijail Borodin, el marxista holandés S. J. Rutgers y el activista hindú Nath Roy, para que la Comintern valorara el potencial revolucionario de México y decidiera instalar un Buró regional en su territorio.⁶⁹ Sin embargo, dicho proyecto fue cuestionado en la conferencia del Buró Europeo de Ámsterdam, en febrero de 1920. En esa reunión se propuso transformar al Buró Latinoamericano en un Buró Panamericano con sede en Estados Unidos, ya que, como afirmó la representante alemana, Clara Zetkin: “si fuera necesario constituir un Buró especial para América, debería estar localizado en el centro del movimiento revolucionario, los Estados Unidos”. Finalmente se resolvió la creación de un Buró Panamericano, organizado en coordinación con el Partido Comunista de Estados Unidos, pero con sede en México, aprovechando la presencia de varios refugiados extranjeros y el trabajo previo del Buró Latinoamericano organizado por Borodin.⁷⁰

⁶⁸ “Manifiesto del Buró Latinoamericano de la III Internacional a los trabajadores de la América Latina. México, 8 de diciembre de 1919”, *El Soviet*, núm. 8, 16 de diciembre de 1919, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 2a; Ricardo Melgar, “Redes y representaciones cominternistas: el Buró Latinoamericano (1919-1921)”, *Revista Universum*, núm. 16, Universidad de Talca, 2001, pp. 97-98, 380.

⁶⁹ Melgar, “Redes”, 2001, p. 379; Daniela Spenser y Rina Ortiz Peralta, *La Internacional Comunista en México. Los primeros tropiezos: documentos, 1919-1922*, INEHRM, México, 2006, pp. 36-37.

⁷⁰ Caballero, *Internacional*, 2006, pp. 55-56. Sin embargo, encontramos diversas denominaciones para esta organización, tanto en los autores

A pesar de la cooperación entre los partidos comunistas de México y Estados Unidos, el Buró no pudo cumplir la misión de organizar el congreso comunista. La reunión se canceló por la falta de recursos económicos y de una red política bien organizada entre los núcleos obreros y comunistas del continente.⁷¹ El fracaso en la organización del congreso limitó las relaciones entre la Internacional y el Buró, aunque éste siguió funcionando hasta 1921.⁷² La convocatoria de este congreso fallido mostraba la línea política básica de la Internacional –combate a la socialdemocracia (Internacional de Berna) y al laborismo (Gompers y la *American Federation of Labor*)–, pero sin mayores referencias a las particularidades de los países latinoamericanos y, en el caso de México, ninguna reflexión sobre la evolución política de la Revolución Mexicana, el problema indígena y la cuestión agraria y campesina.

El proyecto se reactivó en septiembre de 1920, después del segundo congreso de la Comintern. El japonés Sen Katayama y el norteamericano Louis Fraina, dos destacados militantes de la Internacional Comunista,⁷³ fueron comisionados para viajar a México y hacerse cargo del Buró Panamericano –ahora llamado Agencia Panamericana–, unificar a los grupos comunistas y crear una oficina regional de la Internacional Sindical Roja.⁷⁴ Se designó como su ayudante a Richard Phillips, quien había viajado a Moscú

como en las fuentes: Buró Latinoamericano, Buró Panamericano, Agencia Panamericana.

⁷¹ Melgar, “Redes”, 2001, pp. 386-387; Taibo, *Bolcheviques*, 2008, pp. 97-98. Bajo circunstancias políticas muy distintas, el Secretariado Sudamericano –creado en 1925– sería el encargado de organizar la primera Conferencia Comunista Latinoamericana, a mediados de 1929, en Buenos Aires, cf. Caballero, *Internacional*, 2006, pp. 58-61.

⁷² Entre agosto y noviembre de 1920 se publicó *El Boletín Comunista*, órgano periodístico del Buró Latinoamericano, Martínez, *Historia*, pp. 31-32.

⁷³ Sobre Fraina y Katayama véase L. JEIFETS, V. JEIFETS y P. HUBER, *Internacional*, 2004, pp. 115-117, 162-163.

⁷⁴ Martínez, *Historia*, 1985, p. 32; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 179-181.

como delegado del PCM y ahora regresaba al país con una nueva misión.⁷⁵

El envío a México de dos norteamericanos y un japonés sugiere, en primer lugar, el valor que la Internacional otorgaba al movimiento comunista de Estados Unidos en el continente —se afianzaba el proyecto del Buró Panamericano en detrimento del Buró Latinoamericano. Por otra parte, la presencia de Katayama podría suponer que, luego de la discusión de las “Tesis sobre los problemas nacional y colonial”, se ponía en marcha la “orientalización” de América Latina, colocando a un cuadro conocedor de los problemas asiáticos —aunque Katayama había militado también en el movimiento comunista de Estados Unidos— que vinculara las luchas del mundo colonial (Asia, África y América Latina) en el sentido de las tesis mencionadas. No obstante, la información sobre las actividades de la Agencia Panamericana en México no respalda esta suposición.

El Comité Ejecutivo de la Internacional publicó, en enero de 1921, el manifiesto titulado “Sobre la revolución en América. Llamado a la clase obrera de las dos Américas”.⁷⁶ En este documento se habla de la “América del Sur” —donde se incluye a México y Centroamérica—, para diferenciarla de la otra América. Pero más allá de las interpretaciones geográficas, el manifiesto contiene elementos de las “Tesis sobre los problemas nacional y colonial” y de las “Tesis sobre el problema agrario” discutidas en el segundo congreso. Por ejemplo, la caracterización colonial, cuando se dice que “América del Sur” es la base colonial del imperialismo norteamericano, sometida por los instrumentos ideológicos de la Doctrina Monroe y el panamericanismo

⁷⁵ “Sen Katayama a Frank Seaman, México, 11 de abril de 1921”, en Spenser y Ortiz, *Internacional*, 2006, p. 147.

⁷⁶ *L'International Communiste*, núm. 15, enero de 1921, pp. 3311-3314, 3321-3324; citado en Melgar, “Redes”, 2001, p. 397.

reformista de Samuel Gompers. También se afirmaba que la revolución tendría un *carácter agrario* y continental, por lo que los movimientos de masas deberían orientarse a la participación de obreros y campesinos.⁷⁷

El manifiesto de la Internacional podría entenderse como una guía programática para la misión de sus agentes – Katayama llegó a México dos meses después de su publicación, en marzo de 1921, Fraina arribaría hasta julio.⁷⁸ Sin embargo, no hay evidencia de trabajo político entre los campesinos o referencias al carácter agrario de la revolución entre las actividades que realizaron durante la mayor parte del año. Esto puede deberse a la efervescencia sindical que había conducido a la creación de la FCPM y, posteriormente, de la CGT, hechos muy cercanos a la llegada de los enviados de Moscú. También hay que decir que su margen de acción era muy limitado, debido a la clandestinidad del trabajo, los problemas del idioma, y a la persecución política desatada por Obregón desde mayo de ese año.

Durante los primeros meses, la Agencia trabajó exclusivamente en la creación y promoción de la oficina regional de la Internacional Sindical Roja, pensada como un órgano de apoyo a la propaganda de la CGT. El comité quedó integrado por José Valadés, del PCM, José Rubio, de la CGT, Martin Paley, de la IWW, y Felipe Lejía Paz, un disidente de la CROM. Sus acciones se concentraron en la impresión de folletos y propaganda, así como en contactos con organizaciones obreras de la capital y distintas regiones del país.⁷⁹

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 397-398.

⁷⁸ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 179-181; Spenser y Ortiz, *Internacional*, 2006, pp. 37-39.

⁷⁹ Se le dio el nombre oficial de Buró Mexicano de la Internacional Roja de Sindicatos y Uniones de Trabajadores, fundado en abril de 1921, Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 199-200; “Sen Katayama a Grigori Zinoviev, México, 24 de septiembre de 1921”, en Spenser y Ortiz, *Internacional*, 2006, pp. 204-209.

Todo se complicó con la cacería de rojos iniciada en mayo de 1921, limitando el trabajo de Katayama a una mayor clandestinidad.⁸⁰ A esto hay que sumar las malas relaciones entre los agentes de Moscú y los comunistas mexicanos, quienes se quejaron de no ser tomados en cuenta.⁸¹ Fraina llegó a mediados de año, trayendo algún apoyo económico, con el que se proyectó iniciar una labor de propaganda en América del Sur. También se propuso a la Comintern la organización en Moscú de una Conferencia Comunista Panamericana, para crear una directriz específica y colocar “el tema de las Américas en la agenda del Congreso Mundial”. Ninguna de las iniciativas prosperó.⁸²

En septiembre Katayama se enteró sobre rumores que apuntaban a la cancelación de la Agencia Panamericana. Sin obtener una confirmación oficial al respecto, la Agencia dejó de recibir financiamiento, y la Comintern ordenó el traslado de alguno de los dos agentes a Moscú.⁸³ Katayama se fue de

⁸⁰ Con la deportación de Phillips, Katayama perdió a su principal brazo ejecutor, a quien transmitía órdenes y entregaba los fondos necesarios para el trabajo, “Informe sobre las actividades políticas, radicales y laborales a la Embajada de los Estados Unidos, México, 21 de abril de 1921”, en Spenser y Ortiz, *Internacional*, 2006, p. 149; “Sen Katayama a la Internacional Comunista, México, 26 de mayo de 1921”, *ibidem*, pp. 167-168.

⁸¹ “Este Comité se permite llamar la atención del CE de la IC, sobre el hecho de que establecer agencias sin previa preparación y contacto con los comités nacionales respectivos, no conduce a los resultados que son de desearse”, véase Manuel Díaz Ramírez y Rosendo Gómez Lorenzo, “Carta al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista”, México, D.F., 7 de septiembre de 1922, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 16.

⁸² Katayama advirtió a la IC sobre los inconvenientes políticos de establecer la Agencia Panamericana en Nueva York, ya que México era “la verdadera llave para el movimiento comunista en América Latina”, véase “Sen Katayama a Grigori Zinoviev...”, en Spenser y Ortiz, *Internacional*, 2006, pp. 204-209, y “Sen Katayama al Comintern, sin fecha [c. octubre de 1921]”, *ibidem*, pp. 210-215.

⁸³ En agosto de 1921 el Buró Pequeño de la Internacional Comunista decidió cancelar todos los burós políticos, aun que ni Fraina ni Katayama

México en octubre de 1921, dejando a Fraina a cargo de la Agencia Panamericana, cuya última actividad sería la organización del primer congreso del Partido Comunista.⁸⁴ La pretendida “orientalización” de los países coloniales no se había planteado en México, ni siquiera en el discurso, mucho menos en la práctica.

Mientras tanto, en Moscú se organizaba el tercer congreso de la Internacional Comunista (junio-julio de 1921). Manuel Díaz Ramírez, delegado del PCM, preparó un informe sobre la situación de México para el Comité Ejecutivo de la Internacional. No obstante, América Latina seguía en la periferia del proyecto revolucionario, ubicada en el mundo colonial “asiático”. Por esta razón la misión de Fraina y Katayama en la Agencia Panamericana interesó muy poco en las discusiones del congreso.⁸⁵ De hecho Nath Roy, ahora como miembro del Comité Ejecutivo, realizó una enérgica protesta por la poca importancia que se le otorgaba a la “cuestión de Oriente”.⁸⁶ La reunión se dio en el contexto de la reconstrucción económica de la URSS, algo que contrastaba con las derrotas de varios movimientos revolucionarios en Europa. Aunque el objetivo seguía siendo la revolución mundial, por primera vez se planteó una “estabilidad relativa” del capitalismo. La Rusia soviética abandonaba el comunismo de guerra para comenzar su reconstrucción, implementando una serie de reformas temporales que fomentaban la peque-

fueron notificados oportunamente, véase L. Jeifets, V. Jeifets y P. Huber, *Internacional*, 2004, p. 163; Spenser y Ortiz, *Internacional*, 2006, p. 41.

⁸⁴ “Sen Katayama a Grigori Zinoviev...”, en Spenser y Ortiz, *Internacional*, 2006, pp. 204-209, y “Sen Katayama al Comintern...”, *ibídem*, pp. 210-215.

⁸⁵ Díaz Ramírez había salido de México en abril de 1921 rumbo a Nueva York, desde donde preparó su viaje a Rusia, cf. Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 221-22.

⁸⁶ Stuart Schram y Hélène Carrère D’Encausse, *El marxismo y Asia, 1853-1964*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1974, p. 199.

ña propiedad privada en el campo y el comercio, lo que Lenin llamó la Nueva Política Económica (NEP).⁸⁷

En cuanto al problema agrario, las “Tesis sobre la situación mundial y la tarea de la Internacional Comunista” hablaban del proceso de proletarización de los campesinos pobres en todo el mundo, fenómeno que convertía a cualquier aldea en un “ejército de descontentos”, aumentando así la conciencia de clase en el medio rural.⁸⁸ Por esta razón, las “Tesis sobre la táctica” insistían en la importancia de conquistar al pequeño campesino y organizar al obrero agrícola. Para resolver el problema del reabastecimiento, había que trasladar la revolución de la ciudad al campo, requisito fundamental para el triunfo de la dictadura del proletariado.⁸⁹

En realidad se reafirmaban las “Tesis sobre el problema agrario” presentadas en el congreso del año anterior. Llama la atención que Díaz Ramírez no haya discutido el tema campesino, tan importante para México, cuando tuvo la oportunidad de entrevistarse con Lenin en Moscú.⁹⁰ El comunista veracruzano cuenta en sus memorias que, durante el tercer congreso, un grupo de delegados solicitó reunirse con el líder bolchevique para tratar el problema de la represión

⁸⁷ Horacio Crespo, “La Internacional Comunista”, en Alexandra Pita González (coord.), *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*, Universidad de Colima, Colima, 2010, p. 30.

⁸⁸ Internacional Comunista, “Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (Segunda parte)”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 47, 1973, pp. 17-18.

⁸⁹ *Ibíd.*, pp. 55-56.

⁹⁰ Sin embargo, Rodolfo Ghioldi, el comunista argentino que también estuvo en el tercer congreso de la IC, contó en una entrevista que Lenin le preguntó a Díaz Ramírez, en una conversación de pasillo, sobre el funcionamiento del sistema de ejidos, véase *Kommunist*, Moscú, núm. 6, abril de 1984, p. 66, citado en Martínez, *Historia*, 1985, pp. 38-39. Lenin ya se había interesado por el campesinado de México, en su conversación con Richard Phillips de 1919.

de los anarquistas en Rusia.⁹¹ El encuentro coincidía con las primeras desavenencias entre comunistas y anarquistas en México. Lenin cuestionó la política antiparlamentaria que suscribía el PCM –en contra de la línea de la Internacional–, señalamiento que fue explicado por Díaz Ramírez como una línea temporal, producto de la influencia anarcosindicalista en el movimiento obrero del país. Según Díaz Ramírez, Lenin aceptó la situación dadas las condiciones de México como país dependiente, poco industrializado y sin un proletariado numeroso, pero aclaró que se esperaba la corrección de la política antiparlamentaria lo más pronto posible. Lo cierto es que, hasta ese momento, nunca se había planteado en el PCM el abandono de dicha línea.⁹²

Manuel Díaz Ramírez regresó a México en octubre de 1921. La situación del movimiento comunista era muy diferente a la que conoció en abril, antes de su viaje. La alianza anarco-comunista al interior de la CGT estaba rota, a pesar de haberse constituido como una opción sindical independiente frente a la CROM.⁹³ En cuanto al Partido Comunista Mexicano, las deportaciones de Richard Phillips y José Allen, dos de sus fundadores, lo habían reducido a una existencia casi nominal. Sin embargo, el trabajo que Fraina y Katayama habían desempeñado al frente de la Agencia Panamericana, sentó las bases para reorganizar las tropas y convocar al primer congreso del partido.

⁹¹ Manuel Díaz Ramírez, “Hablando con Lenin en 1921”, *Liberación*, núm. 8, noviembre-diciembre de 1957, citado en Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 224.

⁹² Martínez, *Historia*, 1985, pp. 38-39; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 224-225.

⁹³ A su regreso, Díaz Ramírez trató de conciliar, sin éxito, las diferencias entre comunistas y anarquistas dentro de la CGT, Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 244-245.

A mediados de 1921, Sen Katayama elogiaba el buen trabajo y disciplina de la Federación de Jóvenes Comunistas, organización de donde provenían los nuevos militantes del partido, como José Valadés, Rafael Carrillo Azpetia, Jesús Bernal y Alfred Stirner, entre otros.⁹⁴ Fraina y Katayama, utilizando los recursos de la Agencia Panamericana, establecieron una alianza con la Juventud Comunista para reestructurar al partido. Así se creó, en agosto de 1921, el Comité de Organización del Partido Comunista, con el propósito de renovar la dirección y convocar a un congreso.⁹⁵ Se nombró a Jesús Bernal como secretario general —cargo que había dejado vacante la deportación de José Allen—⁹⁶ y se convocó al primer congreso del partido a través de un manifiesto titulado “A los obreros y campesinos de la región mexicana”,⁹⁷ redactado por Fraina y algunos miembros de la Juventud Comunista.

El manifiesto del Comité Organizador comenzaba sentenciando: “[La revolución [mexicana] fue una decepción!”,⁹⁸ pues el poder político había quedado en manos de los capi-

⁹⁴ También hay que agregar a Rosendo Gómez Lorenzo, Felipe Hernández, Juan González, y María Luisa González, cf. Martínez, *Historia*, 1985, p. 53.

⁹⁵ “Sen Katayama al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, México, 24 de agosto de 1921”, en Spenser y Ortiz, *Internacional*, 2006, p. 188.

⁹⁶ Taibo II afirma que el Comité de Organización se creó en diciembre de 1921, pero el informe de Sen Katayama, sitúa el hecho en agosto, cf. Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 248.

⁹⁷ “Manifiesto del Comité de Organización del Partido Comunista de México. A los obreros y campesinos de la región mexicana”, México, D.F., 1921, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 13. Este es el primer documento conocido en el que se modifica el nombre de “Partido Comunista Mexicano” por el de “Partido Comunista de México”, siguiendo los lineamientos de la Internacional Comunista. Recordemos que “el otro” Partido Comunista de México, liderado por Gale, se había disuelto a principios del año.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 1.

talistas, terratenientes, generales y financieros. Si bien el desencanto hacia la Revolución Mexicana estuvo presente desde los orígenes del Partido Comunista, el manifiesto muestra los primeros intentos por hacer una crítica más profunda, inaugurando un análisis que llevaría a un debate sobre el carácter mismo de la revolución.⁹⁹ En ese sentido, la crítica al problema agrario no resuelto adquiere, por primera vez, pleno protagonismo:

Los campesinos no obtuvieron la tierra. Los campesinos aún están sin sus tierras, forzados a un trabajo por salario de hambre y a vivir bajo las más terribles condiciones: sí, la tierra fue dividida: entre los generales y políticos, los parásitos que viven de nuestra sangre. Los antiguos líderes revolucionarios se han convertido en terratenientes, capitalistas y políticos. ¡Francisco Villa es un terrateniente!

Hermosas leyes agrarias han sido formadas por el gobierno; pero nada han obtenido los campesinos. Todavía más, las leyes agrarias no son sino interpretaciones a favor de los terratenientes y capitalistas.

Poco han asegurado los trabajadores de la Revolución. Algunas reformas y una hermosa Constitución: eso es todo.¹⁰⁰

El manifiesto continuaba comparando las revoluciones de México y Rusia, ambos países con mayoría campesina entre sus masas oprimidas, en los que la revuelta agraria había jugado un papel fundamental, pero con resultados diametralmente opuestos, pues mientras en Rusia existía la dictadura del proletariado, en México se había implantado la dictadura de la clase burguesa. Esta es la primera caracterización del Partido Comunista sobre la Revolución Mexicana: se trató una revolución burguesa, por eso importaba

⁹⁹ Una aproximación a las caracterizaciones de la revolución mexicana –burguesa, pequeño-burguesa, bonapartista, democrático-burguesa, etc.– en el prólogo de Gerardo Peláez a José C. Valadés, *Las asonadas militares y la política de los comunistas. Informe al I Congreso del P.C.M. Diciembre de 1921*, ACERE, México, 1980, pp. 5-25.

¹⁰⁰ “Manifiesto del Comité...”, AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 13, pp. 1-2.

tanto desenmascarar a los supuestos elementos socialistas que la componían:

La burguesía mexicana [...] empleó el “socialismo” para engañar a las masas, empleó el opio del “socialismo” para emborrachar a los trabajadores y a los campesinos. El “socialismo” en México “está en el aire”; demasiado en el aire; pero no en la tierra. Los generales, los coroneles, los capitanes, los políticos, saqueadores y parásitos, todos se llaman “socialistas”. Hay siete u ocho partidos “socialistas” y 70 “socialistas” en la Cámara de Diputados. ¿Qué hacen? Ayudar a la burguesía para engañar y oprimir a los trabajadores y campesinos [...].

El “socialismo” en México es un producto bastardo de nuestra Revolución.¹⁰¹

El término “socialista” era moneda corriente en México para catalogar a cualquier partido, sindicato o incluso caudillo, cuyo programa de lucha tuviera un contenido “social”. Por contenido social se entendía cualquier alusión a una reforma agraria o laboral, ya fuera reformista o radical. Por lo tanto, Obregón era tan socialista como Carrillo Puerto. No obstante, hay que advertir que este socialismo “nominal”, por llamarlo de algún modo, no es equivalente a la socialdemocracia europea, como a veces asumían algunos documentos de la Internacional Comunista.¹⁰²

El manifiesto presentaba un programa de lucha con algunos tintes leninistas, como la alianza entre obreros y campesinos, sin olvidar el papel de vanguardia del proletariado:

La clase trabajadora de México forma un porcentaje muy pequeño de las masas oprimidas: sola no puede continuar la lucha. Mientras es infinitamente mayor entre los campesinos, éstos tampoco pueden solos continuar la lucha. Los campesinos forman una masa que

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 4.

¹⁰² Como señala Ricardo Melgar, este es el error en el que incurre el manifiesto de 1921 “Sobre la revolución en América...”, donde la Internacional condena el socialismo reformista mexicano –Obregón y otros caudillos– como si fuera equivalente al socialismo europeo, véase Melgar, “Redes”, 2001, pp. 397-398.

no puede controlar a la sociedad. Debe tener dirección, ya sea dirección del proletariado revolucionario o la de la clase capitalista reaccionaria.

La gran e indispensable tarea del Partido Comunista es combinar la lucha industrial y agraria para asegurar el influjo del proletariado al de los campesinos, para unir a los dos en la lucha por la conquista del poder.¹⁰³

Sin embargo, el programa leninista para el campo, incluido en las “Tesis sobre el problema agrario”, se presentaba de forma incompleta. El manifiesto se refiere a la *masa* de campesinos, sin explicar sus diferencias socioeconómicas y sin precisar la estrategia y el tipo de trabajo que debería realizarse entre los sectores ricos, medios y pobres —sólo se habla de atraer a los campesinos “más conscientes”.¹⁰⁴ De cualquier forma, el desarrollo de la cuestión agraria era una novedad en los documentos del partido, aunque no se adaptaba totalmente a la ortodoxia de la Internacional Comunista, algo de esperar en un partido que aún mostraba una composición ideológica muy diversa. Es probable que en la redacción del manifiesto hubiera desacuerdos con las posiciones anarcosindicalistas de algunos miembros de la Juventud Comunista.

El documento concluía lanzando la convocatoria al primer congreso del Partido Comunista. Se invitaba a los obreros, campesinos, sindicalistas y militantes “honestos” de los partidos socialistas, a formar grupos y nombrar delegados, con el objetivo de construir un verdadero partido de masas, sujeto a los principios y disciplina de la Internacional Comunista.¹⁰⁵

En octubre de 1921, Manuel Díaz Ramírez, cuyo viaje a Moscú y entrevista con Lenin habían aumentado su prestigio y liderazgo, se incorporó a los trabajos del Comité de Organización. El congreso comenzó a finales de diciembre en la

¹⁰³ “Manifiesto del Comité...”, AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 13, p. 7.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 7-9.

Ciudad de México, con la participación de 21 delegados en representación de 1,000 miembros.¹⁰⁶ En la discusión del programa del partido se abordó el tema de la “cuestión agraria”. Los comunistas señalaron el fracaso del reparto de tierras promovido por Obregón, ya que la gran propiedad terrateniente seguía dominando en el campo, mientras que los pequeños campesinos eran muy pocos y vivían en condiciones tan precarias como las de los peones o jornaleros. También se criticó la política del Partido Nacional Agrarista, que al promover el reparto agrario fortalecía la propiedad privada, castrando el espíritu rebelde de los campesinos. En oposición a esta política, el congreso resolvió promover el trabajo común de la tierra, haciendo comprender a los trabajadores la inutilidad del fraccionamiento, recordándoles sus “tendencias comunistas” para el trabajo colectivo. Las resoluciones del Partido Comunista también contemplaban otras tareas, como la alfabetización en el campo, la creación de sindicatos rurales y de comités de campesinos pobres – preparando el camino para los soviets –, y la necesidad de la alianza entre proletarios agrícolas e industriales, indispensable para derrotar al capitalismo.¹⁰⁷

Si analizamos con detenimiento las resoluciones sobre la cuestión agraria, notaremos importantes discrepancias con las directrices de la Internacional Comunista. La principal tiene que ver con la crítica al reparto agrario y la propiedad privada de la tierra. Lenin ya había hecho notar que la Revolución Rusa triunfó, entre otras razones, por su alianza con *todos* los sectores campesinos, y que la lucha de clases se intensificó en el medio rural sólo *después* de la conquista del

¹⁰⁶ “Louis Fraina al Comintern, México, sin fecha [c. enero de 1922]”, en Spenser y Ortíz, *Internacional*, 2006, p. 321.

¹⁰⁷ “I Congreso del Partido Comunista Mexicano. Informe general sobre la situación y organización del proletariado en México, celebrado del 25 al 31 de diciembre de 1921”, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 20, pp. 9-10.

poder. Por lo tanto, en países atrasados como México, el Partido Comunista debería acelerar la revolución democrático-burguesa, apoyando a los campesinos contra los terratenientes, lo que significaba estar a favor del reparto agrario — entre otras medidas pequeño-burguesas. Esta era la única manera de ganarse al pequeño campesino. El respeto a la propiedad privada servía para neutralizar a los campesinos ricos y medios, los cuales al conservar sus tierras estarían menos propensos a la contrarrevolución. Para superar las reformas pequeño-burguesas primero tendría que triunfar la revolución democrático-burguesa. Una vez en el poder, el Partido Comunista, a través de los soviets de campesinos pobres y desposeídos, intensificaría la lucha de clases en el campo, sustituyendo gradualmente la explotación privada por la explotación colectiva de la tierra.¹⁰⁸

Sólo en los países desarrollados podía obviarse la fase burguesa de la revolución, por lo que el partido había adoptado una política equivocada, al oponerse al reparto agrario y lanzar la consigna del trabajo colectivo de la tierra. Por otra parte, confiar en la “tendencias comunistas” de los campesinos constituía una lectura histórica distorsionada, pues si bien existía una tradición innegable de organización comunal, los pueblos de medio rural mexicano —como en todo el mundo— siempre tuvieron una marcada diferenciación social.¹⁰⁹ A su vez, la creación de comités de campesinos pobres era una estrategia correcta, pero quedaba invalidada con la oposición al reparto agrario, pues cancelaba la posibilidad de atraer a la causa a otros sectores campesinos. Las resoluciones carecen de un análisis de las estructuras agrarias del país, ya que todo se reduce a la confrontación entre dos

¹⁰⁸ Esta era, en resumen, la estrategia de las ya citadas “Tesis sobre los problemas nacional y colonial”, y las “Tesis sobre la cuestión agraria”.

¹⁰⁹ Véase José Luis Calva, *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988, pp. 216-226.

bandos: los grandes terratenientes y los jornaleros desposeídos, con un mínimo sector intermedio de pequeños campesinos, pero sin ninguna estadística que respalde dicha visión.

El Partido Comunista había avanzado al discutir la cuestión agraria y plantear la alianza entre obreros y campesinos, pero estaba lejos de ajustarse a la línea política de la Internacional. En este punto hay que señalar la lectura superficial que Taibo II hizo de la resolución agraria del primer congreso, cuando afirma que “estaba bastante acorde con la ortodoxia comunista de aquellos años”.¹¹⁰ Este no era el único punto de controversia con la Internacional, pues el congreso reafirmó la política antiparlamentaria que se venía sosteniendo desde 1919, argumentando que la participación electoral consumiría recursos necesarios para la construcción del partido proletario. Lenin había instado a Díaz Ramírez a corregir esta política lo más pronto posible, utilizando el parlamentarismo como una estrategia de agitación de masas. Las tendencias anarquistas en el partido seguían generando contradicciones, tanto en las políticas como en el discurso.¹¹¹ Llama la atención que mientras se afirmaba la línea antiparlamenta-

¹¹⁰ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 254. Sobre todo en un momento en que la URSS estaba favoreciendo la pequeña propiedad privada en el campo, siguiendo la Nueva Política Económica de Lenin, aunque, como hemos visto, la Internacional apoyaba el reparto agrario en los países atrasados desde su fundación.

¹¹¹ “I Congreso del Partido...”, AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 20, pp. 8-9. Fraina introduce un matiz importante sobre esta cuestión: los comunistas mexicanos aceptaron la táctica parlamentaria de la Internacional, lo que significaba un cambio de actitud, pero argumentaron que no era el momento más apropiado para aplicarla, de ahí que, provisionalmente, se asumiera el antiparlamentarismo. No obstante, hay una contradicción en el informe de Fraina cuando señala que las resoluciones del congreso “estuvieron en total concordancia” con la Internacional, pero luego apunta que las tesis para la acción política no fueron del todo satisfactorias; véase “Louis Fraina al Comintern...”, en Spenser y Ortiz, *Internacional*, 2006, pp. 321-322.

ria, el partido calificaba al anarquismo como una ideología estéril, y celebraba que muchos jóvenes se alejaran del anarquismo para convertirse en verdaderos comunistas.¹¹²

En el congreso se aprobaron otras resoluciones de importancia, como la negativa a apoyar los pronunciamientos militares de los caudillos, calificados como “motines políticos”.¹¹³ Antes se debía promover el armamento de los trabajadores, y esperar el momento oportuno para transformar el motín político en revolución proletaria.¹¹⁴ Al final del congreso se reconoció a la Revolución Rusa como “la vanguardia de la Revolución Proletaria”, y se formalizó el cambio de nombre de la organización, que pasó a llamarse Partido Comunista de México, Sección de la Internacional Comunista.¹¹⁵ El nuevo Comité Ejecutivo —que sustituía al Comité

¹¹² “I Congreso del Partido...”, AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 20, pp. 13-14.

¹¹³ Según Martínez Verdugo, José Valadés escribió un folleto —se entiende que *a posteriori*— para explicar dicha resolución, titulado *Revolución social o motín político*, Biblioteca del Partido Comunista, México, 1922, cf. Martínez, *Historia*, 1985, p. 53. Sin embargo, Taibo II afirma que el texto fue escrito por Valadés antes del primer congreso, como parte de los documentos preparatorios, cf. Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 251. Una edición contemporánea cambia el título original y lo presenta como un informe al primer congreso: *Las asonadas militares y la política de los comunistas. Informe al I Congreso del P.C.M. diciembre de 1921*, Editorial ACERE, México, 1980. No obstante, en la introducción de su texto, Valadés se refiere al primer congreso como un hecho pasado, lo cual sugiere que efectivamente fue escrito en 1922, y no antes o durante el congreso de 1921.

¹¹⁴ Valadés, *Revolución*, 1922, p. 3. De hecho, Fraina sostiene que él fue el autor de la resolución sobre la táctica militar, haciendo cambiar de idea a Valadés, quien se había entusiasmado con las voces anarco-sindicalistas que convocaban a los obreros a sumarse a una nueva revolución, véase “Louis Fraina al Comintern...”, en Spenser y Ortiz, *Internacional*, 2006, pp. 322-323.

¹¹⁵ Martínez, *Historia*, 1985, p. 53; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 257. El nombre de “Partido Comunista de México” ya había sido utilizado en el manifiesto de la convocatoria al primero congreso. En adelante utilizaremos las siglas PCdM para referirnos al Partido Comunista fundado en 1919 por el grupo de Phillips, Roy y Allen, sabiendo que el PCdM en torno a la figura de Linn Gale ya estaba disuelto.

Organizador—, quedó integrado por cinco miembros, siendo designado Manuel Díaz Ramírez como secretario general.¹¹⁶

Pero tal vez la resolución más importante del primer congreso, fue la de promover la formación del “frente único de la clase trabajadora”.¹¹⁷ Esta consigna se presentó en las “Tesis sobre la Unidad del Frente Proletario”, aprobadas en el pleno de diciembre del Comité Ejecutivo de la Internacional.¹¹⁸ Básicamente, el frente único proletario consistía en proponer a los reformistas (sindicatos, partidos políticos) la *unidad de acción* contra la burguesía. De esta forma, si los reformistas se negaban a la acción, el Partido Comunista estaría en condiciones de desenmascararlos frente a la clase obrera, podría señalar su hipocresía y su verdadera condición de aliados de la burguesía, atrayendo a las filas comunistas a elementos revolucionarios del anarquismo y del sindicalis-

¹¹⁶ El Comité Ejecutivo Nacional lo conformaba Rosendo Gómez, Juan González, Juan Barrios y otro miembro de apellido Cruz. Taibo II se extraña por la ausencia de José Valadés en el Comité Ejecutivo, hecho que explica por sus diferencias personales con Díaz Ramírez, cf. Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 256. Sin embargo, hay que decir que Fraina consideraba a Valadés un buen elemento, pero muy impulsivo, y en alguna ocasión lo acusó ante Katayama por desobediencia, cf. “Louis Fraina a Sen Katayama, México, sin fecha [c. octubre de 1921]”, en Spenser y Ortiz, *Internacional*, 2006, p. 218, y “Louis Fraina al Comintern...”, *ibidem*, p. 324.

¹¹⁷ “Hacer todos los esfuerzos para obtener la formación del frente único de la clase trabajadora en la región mexicana, eliminando y exhibiendo como traidores a su clase a todos aquellos que se opongan al beneficio que con ese frente único obtendrá el proletariado, unido como un solo hombre frente a la burguesía”, “I Congreso del Partido...”, AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 20, p. 5.

¹¹⁸ Es poco probable que estas tesis se conocieran en México en diciembre de 1921, cuando estaban siendo discutidas en Moscú al mismo tiempo que el Partido Comunista celebraba su primer congreso. Tal vez la consigna del frente único llegó con Díaz Ramírez, quien debió conocerla en las discusiones del tercer congreso de la Internacional, antes de su aprobación en el pleno de diciembre.

mo. Esta táctica tenía sus riesgos, como el de transformar a los partidos comunistas en bloques heterogéneos, por eso la Internacional advertía sobre la necesidad de que los partidos estuvieran fuertemente organizados y que su ideología se expresara con claridad.¹¹⁹

Para el Partido Comunista de México, la táctica del frente único agregaba otra contradicción, tomando en cuenta su situación política a finales de 1921. Sin llamarlo de esa forma, los comunistas habían aplicado el frente único contra el reformismo de la CROM, aliándose con la CGT y otros sectores del sindicalismo revolucionario. Ahora esa alianza estaba rota, aunque no se cancelaba la posibilidad de renovarla. Por otra parte, era muy difícil establecer nuevas alianzas cuando, por anticipado, el congreso calificaba de “traidores” a los partidos social-reformistas, entre ellos el Partido Nacional Agrarista, con el que podría aplicarse el frente único para comenzar el trabajo político entre los campesinos.¹²⁰

Mientras tanto, el último informe de Louis Fraina sobre el Partido Comunista y la situación en México, era poco alentador:

El partido [...] es débil en miembros y en liderazgo; su tarea es de enormes proporciones y no debe esperarse mucho de él al principio. México no está al borde de una revolución social; nada más alejado. México se ha ganado una reputación de bolchevique que no merece. Desde un punto de vista de principios, se puede decir que México no cuenta siquiera con un *movimiento de masas* revolucionario, a pesar de los diez años de revolución y contra revolución.¹²¹

¹¹⁹ Internacional Comunista, “Los cuatro primeros...”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 47, 1973, pp. 191-200.

¹²⁰ También eran traidores el Partido Liberal Constitucionalista, el Partido Cooperatista, el Partido Nacional Agrarista, el Partido Laborista y el Partido Socialista del Sureste, “I Congreso del Partido...”, AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 20, p. 5.

¹²¹ Louis Fraina se fue de México en enero de 1922, dando por terminada la misión de la Agencia Panamericana, “Louis Fraina al Comintern...”, en Spenser y Ortiz, *Internacional*, 2006, pp. 324-325.

AGRARISTAS Y COMUNISTAS. Los inicios de la alianza (1922-1923)

El movimiento inquilinario y la reestructuración del partido

Luego de su refundación, el Partido Comunista de México tuvo su primera experiencia en un movimiento de masas, al hacerse de la dirección de las huelgas de inquilinos que estallaron en Veracruz y en la Ciudad de México a principios de 1922.¹ Este hecho tiene una doble relevancia para nuestro estudio: la reestructuración interna del partido, ocasionada por las luchas en torno a la dirección del movimiento inquilinario en el DF y, en el caso de Veracruz, la organización de un grupo de militantes de cuyas filas saldrían varios de los líderes agraristas del comunismo mexicano.

En Veracruz se había formado, a mediados de 1920, la primera Local Comunista del país, encabezada por Manuel Díaz Ramírez y miembros del grupo Antorcha Libertaria, como Manuel Almanza y Úrsulo Galván.² A principios de

¹ No está claro si la participación del PCdEM en las huelgas inquilinarias se había contemplado desde su primer congreso, en diciembre de 1921. Arnoldo Martínez Verdugo afirma que en dicha reunión se elaboró una resolución para organizar una campaña nacional contra los altos alquileres, cf. Martínez, *Historia*, 1985, p. 54. No obstante, en el documento sobre las resoluciones del primer congreso no hay información al respecto, véase “I Congreso del Partido...”, AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 20. Taibo II atribuye esta versión –seguida por varios autores– al texto de Mario Gill, “Revolución y extremismo en Veracruz”, *Historia Mexicana*, vol. 2, núm. 4, abril-junio 1953, pp. 618-636, posteriormente incluido en el libro *Episodios mexicanos. México en la boguera*, Editorial Azteca, México, 1960. Véase Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 276, nota 1.

² Olivia Domínguez Pérez, “El anarcosindicalismo en el agro veracruzano”, *III Anuario del Centro de Investigaciones Históricas*, Universidad Veracruzana, 1981, p. 63.

1922, algunos miembros de la Local Comunista, junto con el anarquista Herón Proal, fundaron el Sindicato Revolucionario de Inquilinos, movilizándolo el descontento contra los altos alquileres que había surgido en el puerto de Veracruz. Así, entre febrero y junio, el sindicato organizó huelgas y manifestaciones masivas, obteniendo un gran apoyo popular, y logrando que una parte significativa de los propietarios aceptaran fijar la renta en el 2% anual del valor del inmueble. Las movilizaciones del sindicato de inquilinos fortalecieron a la Local Comunista en varios sentidos, por ejemplo, con la creación de la Juventud Comunista de Veracruz, formada por jóvenes que habían militado en las huelgas inquilinarias, o por el hecho de que el periódico comunista *Frente a frente*, dirigido por Manuel Almanza, se editara en la imprenta del sindicato.³

Por su parte, el Sindicato de Inquilinos del Distrito Federal se conformó en marzo de 1922, con una dirección totalmente controlada por el PCdEM y la Juventud Comunista, siendo Manuel Díaz Ramírez y José Valadés los líderes más sobresalientes. Su programa pretendía reducir el valor de las rentas en un 25%. Luego de una oleada de mítines con gran convocatoria, toma de viviendas y reinstalaciones violentas, en mayo estalló la huelga, a la que se sumaron cerca de 35 mil inquilinos. El gobierno respondió con medidas represivas, mientras la CROM organizaba un sindicato paralelo para forzar una negociación. El movimiento inquilinario se había expandido a otras ciudades del país, como Guadalajara, Jalapa y Orizaba, apoyado por grupos anarco-comunistas, mientras que en Tampico la CGT asumió el liderazgo y la CROM lo hizo en Córdoba, Puebla, San Luis Potosí y Ciudad Juárez. Por la diversidad de su liderazgo el movimiento careció de una coordinación

³ Presentamos una visión general del movimiento inquilinario en Veracruz a partir de los siguientes textos: Octavio García Mundo, *El movimiento inquilinario en Veracruz, 1922*, Secretaría de Educación Pública, México, 1976; y Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 271-277.

a nivel nacional, incluso en las zonas de influencia comunista, como la Ciudad de México y Veracruz.⁴

En julio la represión aumentó, con una masacre en Veracruz y la detención de varios líderes del sindicato. En la Ciudad de México ocurrieron enfrentamientos con la policía a causa de los desalojos violentos, lo que orilló al movimiento a posiciones legalistas y en última instancia al rompimiento de la huelga. Hacia finales de 1922 el PCdeM perdió el control del Sindicato de Inquilinos del DF, con la expulsión de Manuel Díaz Ramírez de su dirección. Los nuevos líderes trataron de conciliar con el gobierno y el movimiento inquilinario se fue apagando en la capital, a diferencia de Veracruz, donde los miembros de la Local Comunista mantuvieron la lucha y entraron en contacto con otros grupos, como los campesinos.⁵

La represión de la huelga en la capital provocó una crisis al interior del PCdeM. El principal desacuerdo surgió entre Manuel Díaz Ramírez, hasta ese momento Secretario General del Sindicato de Inquilinos –y del Partido Comunista–, y José Valadés, miembro del sindicato, del partido y de la Federación de Jóvenes Comunistas. Valadés mantuvo las críticas que había realizado al partido por imponer el centralismo en la dirección del sindicato, por lo que fue acusado de indisciplina y expulsado del PCdeM con varios de sus seguidores.⁶

⁴ Véase los textos de Erica Berra Stoppa, “El movimiento inquilinario en la Ciudad de México y el puerto de Veracruz, 1916-1926”, en *Movimientos populares en la historia de México y América Latina*, UNAM, México, 1987, pp. 381-394, y “¡Estoy en huelga y no pago renta!”, *Habitación*, núm. 1, 1981, pp. 33-39; Paco Ignacio Taibo II, “Inquilinos del DF a colgar la rojinegra”, *Historias*, núm. 3, enero-marzo, 1983, pp. 77-98.

⁵ García Mundo, *Movimiento*, 1976, pp. 151-17; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 301-315. Una visión de conjunto de la huelga nacional de inquilinos de 1922-1925 en Jorge Durand, “Huelga nacional de inquilinos: los antecedentes del movimiento urbano popular en México”, *Estudios Sociológicos*, vol. VII, núm. 19, 1989, pp. 61-78.

⁶ L. Jéfets, V. Jéfets y P. Huber, *Internacional*, 2004, pp. 323-224; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 309-310.

Así, una de las principales figuras de la refundación del partido era apartado de sus filas, pero hay que decir que las disputas con Valadés iban más allá de su confrontación personal con Manuel Díaz Ramírez, pues Louis Fraina ya lo había calificado, en un par de ocasiones, como un elemento impulsivo y desobediente.⁷

El colapso del movimiento inquilinario también afectó a la Juventud Comunista, que celebró su segundo congreso en agosto de 1922. En el último año las filas de la FJC habían mermado, tal vez por la incorporación de varios de sus líderes al PCdeM, y por su participación en el sindicato de inquilinos, que restó fuerzas para el trabajo de la organización. En el congreso resurgieron las tensiones entre Manuel Díaz Ramírez, que asistió como delegado del PCdeM, y José Valadés, aunque no se discutió a profundidad el tema de su expulsión, pues existía alguna posibilidad de conciliación. El tema principal giró en torno al grado de autonomía que las juventudes debían mantener frente al partido, problema evidenciado por los desacuerdos sobre la dirección del movimiento inquilinario. Por su parte, Rafael Carrillo Azpetia, Secretario General de la FJC, confrontó a Valadés por el tema de la responsabilidad de la Juventud Comunista en la ruptura con la CGT. En realidad se trataba de una lucha de liderazgos, que se definió a favor de Carrillo, y que llevó a Valadés y a sus seguidores a abandonar las filas de la FJC.⁸

Así, en los últimos meses de 1922, el movimiento comunista mexicano se reestructuraba. El liderazgo asumido por el PCdeM y la FJC en el movimiento inquilinario, había mostrado sus debilidades organizativas y la lucha ideológica no resuelta entre diversas posiciones anarquistas, sindicalistas y comunistas. En el caso de Veracruz, dichas tensiones se

⁷ Véase “Louis Fraina a Sen Katayama, México, sin fecha [c. octubre de 1921]”, en Spencer y Ortiz, *Internacional*, 2006, p. 218, y “Louis Fraina al Comintern...”, *ibídem*, p. 324.

⁸ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 317-320.

superaron para formar una alianza entre varios sectores – como veremos más adelante–, no así en la capital, donde los desacuerdos llevaron finalmente a la ruptura. La expulsión del grupo de Valadés del partido, y su salida de las juventudes, era una muestra del gradual distanciamiento con las posiciones anarquistas. Al mismo tiempo nuevos cuadros se incorporaban al Partido Comunista, como el pintor Diego Rivera, quien atraería muchos simpatizantes a sus filas,⁹ o el norteamericano Bertram Wolfe, que llegó a México como profesor de inglés y desempeñaría un papel muy activo en los próximos años.¹⁰ Rafael Carrillo, que había derrotado a Valadés para afianzar su liderazgo en la Federación de Jóvenes Comunistas, comenzaba a proyectarse como uno de los cuadros más importantes del partido.

El PCdeM había consumido la mayoría de sus fuerzas en los movimientos inquilinarios de 1922. El saldo estaba lejos de ser satisfactorio, pero la práctica política y las experiencias de lucha comenzaban a moldear el trabajo de los comunistas. Se seguían cometiendo, sin embargo, graves omisiones, como la agitación política en el campo, tema de gran relevancia en las resoluciones de la Internacional Comunista, y parte fundamental de la estrategia en los países atrasados como México. El PCdeM seguía si aplicar su programa de acción en el medio rural, mientras el Partido Nacional Agrarista se convertía en el brazo campesino del gobierno de Obregón, que llevaba adelante su reforma agraria.

En estas condiciones se avecinaba el cuarto congreso de la Comintern. Alfred Stimer, el socialista suizo que había participado en la fundación de la Juventud Comunista, fue designado por el PCdeM para asistir a Moscú como su delegado.¹¹

⁹ Martínez, *Historia*, 1985, pp. 57-58.

¹⁰ L. Jéfets, V. Jéfets y P. Huber, *Internacional*, 2004, pp. 338-339.

¹¹ Conviene recordar que Alfred Stimer era el pseudónimo de Edgar Woog, el socialista suizo que había llegado a México en 1919 para aten-

La estabilidad relativa del capitalismo, anunciada por la Comintern en 1921, había dado paso a un repliegue revolucionario en la mayor parte de Europa, donde la burguesía aprovechó cierta mejora económica para evitar la radicalización del movimiento obrero. Hacia finales de 1922 el proletariado revolucionario se encontraba a la defensiva. No obstante, en China avanzaban las luchas de liberación nacional, mientras en la Rusia soviética se continuaba aplicando la Nueva Política Económica. Por otra parte, las condiciones de paz impuestas por el Tratado de Versalles se mostraban cada vez más obsoletas. Pero quizás la coyuntura más importante que antecedió al cuarto congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en noviembre de 1922,¹² fue el ascenso del fascismo en Italia, hecho que llevó a reafirmar la consigna del frente único para organizar una alianza anticapitalista entre amplios sectores.¹³

En efecto, el cuarto congreso de la Comintern reafirmó las “Tesis sobre la Unidad del Frente Proletario”, aprobadas en su pleno de diciembre de 1921. El frente único se entendía como la unión de los trabajadores que combaten al capitalismo, incluyendo a los anarquistas y los sindicalistas. Esto significaba que los comunistas debían insertarse en los órganos sindicales y disputarle a los partidos socialdemócratas el

der negocios familiares, y que al relacionarse con José Valadés participó en la fundación de la FJC (1920), siendo su delegado en el segundo congreso de la Internacional Juvenil Comunista (IJC), celebrado en Berlín (1921), la cual lo nombró su representante en México. Salió del país en septiembre de 1922 como delegado de la FJC al tercer congreso de la IJC y delegado del PCdM ante el cuarto congreso de la Comintern, *ibídem*, pp. 340-341.

¹² El cuarto congreso de la Comintern se inauguró en Petrogrado el 5 de noviembre de 1922, y se desarrolló en Moscú entre el 9 de noviembre y el 5 de diciembre.

¹³ Crespo, “Internacional”, 2010, pp. 32-34.

liderazgo de las masas. En los países coloniales y semicoloniales, el frente único también promulgaba el apoyo comunista a los movimientos nacionalistas, antiimperialistas y de liberación nacional. El frente único podía aplicarse *por arriba*, con los líderes de las organizaciones sindicales, anarquistas y socialdemócratas, o *por abajo*, apelando directamente a los trabajadores. No hay que olvidar, sin embargo, que el frente único era una táctica que no sustituía de ningún modo el objetivo de la dictadura del proletariado.¹⁴

De la táctica del frente único surgió la consigna del gobierno obrero, que fue discutida durante el cuarto congreso. Algunos interpretaron que el gobierno obrero era equivalente a la dictadura del proletariado, pero en el desarrollo de las discusiones se impuso la opinión de que el gobierno obrero era la consecuencia directa de la táctica del frente único, ya que incorporaba a las masas a la lucha revolucionaria, y debía considerarse como una *forma de transición* a la dictadura proletaria. Es decir, la reivindicación del gobierno obrero servía para emancipar a las masas proletarias de la influencia burguesa, en el periodo en que el proletariado aún no estaba listo para ir más allá de ciertos límites. Una vez en el poder, el gobierno obrero, apoyado por los trabajadores en armas, aplicaría una serie de medidas para debilitar al sistema capitalista, e ir mostrando a las masas la necesidad de tomar medidas más radicales para destruir definitivamente el aparato burgués e instaurar la dictadura del proletariado.¹⁵

¹⁴ Internacional Comunista, “Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (Segunda parte)”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 47, 1973, pp. 200-201; Crespo, “Internacional”, 2010, pp. 30-35.

¹⁵ Medidas como el armamento de la clase obrera y el desarme de la burguesía, hacer recaer los impuestos en las clases pudientes y reprimir los intentos contrarrevolucionarios; cf. Varios autores, *La Internacional Comunista*, Instituto de Marxismo-Leninismo, Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Progreso, Moscú, s.a., p. 70.

Por lo tanto, la consigna del gobierno obrero de la Internacional Comunista se oponía a las propuestas reformistas, en el sentido de crear gobiernos de coalición con los partidos burgueses. De hecho, para evitar confusiones y desviaciones oportunistas, se hizo una caracterización de los diversos tipos de gobiernos obreros que podían concretarse, y cuál debía ser la postura de los comunistas frente a los mismos. Según dicha caracterización, los gobiernos obreros de corte liberal o socialdemócrata no eran revolucionarios, pues servían para confundir a las masas y desviarlas de las acciones radicales. Los comunistas tenían que desenmascararlos como falsos gobiernos obreros. También podía darse el caso de un gobierno de obreros y campesinos, el cual, *bajo ciertas circunstancias y garantías*, podía ser apoyado por los comunistas, los cuales no dejarían de promover entre las masas la dictadura del proletariado. Finalmente, estaba el gobierno obrero con participación comunista y el “verdadero gobierno obrero proletario”, que sólo podía ser encarnado bajo la dirección de un partido comunista.¹⁶

La consigna del gobierno obrero —y eventualmente campesino—, supuso un importante paso en la búsqueda de formas concretas para conducir a las masas a la revolución. En el caso de los gobiernos de obreros y campesinos, la Comintern preveía su aparición en lugares como los Balcanes o Checoslovaquia, es decir, en los países de Europa donde el campesinado aún representaba un porcentaje importante de su población. Por lo tanto, un eventual gobierno obrero y campesino también era probable para el mundo colonial y, en particular, para América Latina.¹⁷

¹⁶ Así se explicaba en las “Resoluciones sobre la táctica de la Internacional Comunista”, véase Internacional Comunista, “Los cuatro primeros...”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 47, 1973.

¹⁷ “El movimiento revolucionario en los países atrasados de Oriente sólo puede ser coronado por el éxito si se basa en la acción de las multitudes campesinas”, véanse las “Tesis generales sobre la cuestión

El propio Lenin, en su informe al congreso de la Internacional, calificó a los campesinos como el principal objetivo social de la Revolución Rusa. El líder bolchevique se concentró en justificar las medidas adoptadas por la NEP en los últimos años, política que calificó como “un capitalismo de Estado peculiar”. Según Lenin, la principal consecuencia de la guerra civil había sido la hambruna generalizada en el campo. Sin embargo, al otorgarles a los campesinos la libertad de comercio –por medio de la NEP– el hambre y las revueltas rurales se habían eliminado: “Nadie duda que los campesinos son en nuestro país el factor decisivo. Y hoy se encuentran en tal situación que no debemos temer ningún movimiento suyo contra nosotros”. Lenin reconoció que el paso directo a formas socialistas era imposible en el campo ruso, y que de no limitarse “a tareas más fáciles”, la bancarrota estaría muy cerca.¹⁸

El éxito de la NEP entre los campesinos de Rusia era una confirmación de las “Tesis sobre el problema agrario”, elaboradas por la Comintern en 1920. Por esta razón, durante al cuarto congreso se presentó un programa agrario que detallaba las reglas para la aplicación de dichas tesis. Un gobierno obrero y campesino apoyado por los comunistas, tendría que luchar por la aplicación de este programa de acción: 1) confiscación de la tierra sin indemnización, para entregarla a los obreros agrícolas; 2) alianza del proletariado industrial y agrícola con los pequeños campesinos, “camaradas de combate naturales” contra el capitalismo; 3) neutralizar a los campesinos medios, alejándolos de la influencia de los campesinos ricos, cercanos a los grandes latifundistas; 4) el Partido Comunista, al organizar la alianza entre obreros industriales y el

de Oriente”, *ibídem*.

¹⁸ Vladimir I. Lenin, “Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial. Informe pronunciado ante el IV Congreso de la Internacional Comunista el 13 de noviembre de 1922”, en Vladimir I. Lenin, *Obras completas*, t. 45, Editorial Progreso, Moscú, 1981, pp. 278-294.

proletariado agrícola, deberá mostrar a las masas la diferencia de sus objetivos respecto a los partidos agrarios y socialdemócratas; 5) adaptar las reivindicaciones comunistas a los intereses reales de los pequeños y medianos campesinos –como el reparto agrario–; 6) apoyar al proletariado agrícola en la lucha por el aumento de salarios, mejoras laborales, y por los derechos de reunión, asociación, huelga y prensa; 7) luchar contra la usura, el acaparamiento de granos y los impuestos.¹⁹

El fundamento del programa agrario residía en la confiscación de tierras de los grandes latifundios sin indemnización alguna, pero la aplicación de esta medida sólo era posible después de la conquista del poder, por lo que el octavo punto señalaba que, mientras tanto, debía apoyarse a los campesinos pobres en su lucha por la reducción de arrendamientos y la dotación de parcelas, ganado y máquinas que aseguraran su sustento. Sin embargo, incluso cuando el gobierno revolucionario confiscara las grandes propiedades, éstas no se destinarían de inmediato a la explotación colectiva. El noveno punto señalaba las limitaciones que impone el capitalismo a una reforma agraria burguesa, que entrega la tierra en forma de subsidio a campesinos que ya están en posesión de algunos medios de producción, pero que condena a los proletarios agrícolas y a los pequeños campesinos al endeudamiento, por carecer de los medios para explotar las tierras recibidas. En cambio, una revolución proletaria que confisca la tierra de los grandes terratenientes, deja intactas las propiedades de los campesinos, eximiéndolos de todas las cargas que pesan sobre su actividad (arrendamientos, hipotecas, impuestos), y apoya el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores más bajos del campesinado, como los proletarios agrícolas.²⁰

¹⁹ Véase el programa agrario en Internacional Comunista, “Los cuatro primeros...”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 47, 1973, pp. 237-240.

²⁰ *Ibidem*, pp. 240-241.

Como habían establecido las “Tesis sobre el problema agrario”, la forma de explotación de las tierras confiscadas a los grandes terratenientes se decidiría de acuerdo a las condiciones socio-económicas y el desarrollo de la agricultura en cada país. En términos generales, en los países capitalistas más desarrollados se mantendrían las grandes propiedades para su explotación colectiva, siguiendo el modelo soviético. En los países atrasados industrialmente, el reparto de las tierras confiscadas sería la mejor forma de ganar a los campesinos para la revolución, los cuales irían experimentando gradualmente las ventajas de la explotación colectiva, transición necesaria para la construcción del socialismo en el campo.²¹

El programa agrario del cuarto congreso finalizaba señalando la importancia del trabajo político de los comunistas entre las organizaciones campesinas, quienes debían de ganar a sus mejores elementos para transformarlas en organizaciones revolucionarias, además de crear sindicatos y ligas campesinas donde no las hubiera, contrarrestando la influencia de las organizaciones amarillas, fascistas y contrarrevolucionarias. Especial atención merecían las organizaciones de los campesinos medios, pues al modificarlas hacia la causa comunista se eliminarían los antagonismos con el sector de los campesinos pobres. Esta labor permitiría a los comunistas vincular la acción de las organizaciones campesinas con el movimiento del proletariado industrial, pues sólo la colaboración de todas las fuerzas de la ciudad y del campo haría posible la victoria revolucionaria.²²

Como ya mencionamos, la consigna del gobierno obrero, eventualmente campesino, tenía una gran relevancia para el

²¹ *Ibidem*, pp. 241-242. Véanse también las “Tesis sobre el problema agrario”, en *Internacional Comunista*, “Los cuatro primeros...”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, 1973, pp. 161-172.

²² *Internacional Comunista*, “Los cuatro primeros...”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 47, 1973, pp. 242-243.

trabajo político de los partidos comunistas de América Latina. Sin embargo, la región latinoamericana no merece especial atención en ninguno de los documentos del cuarto congreso, ni siquiera en las “Tesis generales sobre la cuestión de Oriente”, y apenas algunas referencias históricas sobre la esclavitud en las “Tesis sobre la cuestión negra”. La representación latinoamericana estuvo compuesta por delegados de Argentina, Brasil, Uruguay y México, pero no hay evidencia sobre su participación en los debates sobre el frente único, el gobierno obrero y el programa agrario. En el caso de Alfred Stirner, delegado del PCdM, sabemos que tuvo una destacada participación durante el cuarto congreso, formando parte de la delegación de Sud América y de la Comisión Americana,²³ siendo el único representante latinoamericano en ser electo para el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Stirner se convertiría en un referente importante para los partidos de América Latina en los próximos años.²⁴

Más allá de que las prioridades de la Comintern apuntaran hacia otras latitudes, el Partido Comunista de México contaba ya con las directrices suficientes para emprender el trabajo político entre los campesinos. Se asomaba la posibilidad de crear alianzas de frente único con varias organizaciones en todo el país. Particular atención habría que poner en la colaboración con el Partido Nacional Agrarista. La influencia de Lenin en la táctica del frente único y el programa agrario de la Comintern era evidente. Los comunistas de los países atrasados debían concentrar buena parte de sus esfuerzos en acercarse a los campesinos, aunque en el caso

²³ *Toward the United Front. Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922*, edited and translated by John Riddell, Koninklijke Brill NV, Leiden, 2012, pp. 93, 156.

²⁴ L. Jelifets, V. Jelifets y P. Huber, *Internacional*, 2004, pp. 340-341; Branko Lazitch y Milorad M. Drachkovitch, *Biographical dictionary of the Comintern*, New, revised, and expanded Edition., Hoover Institution-Stanford University, Stanford, 1986, p. 517.

de México, también podía ocurrir que fueran los campesinos quienes se acercaran a ellos.

Los agraristas de Michoacán

Conviene regresar algunos años en la narrativa para comprender la evolución del movimiento campesino y su alianza con los comunistas.

En la primavera de 1917, un grupo de activistas dirigidos por Isaac Arriaga, profesor del Colegio de San Nicolás, fundaron el Partido Socialista Michoacano (PSMich).²⁵ Las condiciones económicas del estado, como las del resto del país, mostraban una inmensa desigualdad en el reparto de la riqueza, en específico de la propiedad de la tierra, sumado a problemas como el analfabetismo y los bajos salarios en el campo. No es de extrañar, por lo tanto, que los esfuerzos del PSMich se orientaran a la cuestión agraria. Su programa mínimo contemplaba el fraccionamiento de la gran propiedad y la dotación de ejidos, mientras que el programa máximo planteaba la socialización de la tierra y de todos los medios de producción. El partido también anunció su participación en las elecciones, para que los puestos públicos fueran controlados por la clase trabajadora, pero sin olvidar que el objetivo último era la supresión del Estado como entidad política.²⁶ Llama la atención que, en términos comparativos, los socialis-

²⁵ Entre los fundadores del partido se encontraban militantes de la Casa del Obrero Mundial con sede en Morelia, como José Ascencio y Othón Sosa, así como Nicolás Ballesteros, miembro de la Federación de Sindicatos de la Región de Morelia, controlada por la CROM. Véase Gerardo Sánchez D., “El Partido Socialista Michoacano, 1917-1922”, en *Nuevos ensayos sobre Francisco J. Múgica*, INEHRM, México, 2004, pp. 177-179. Sobre la figura de Isaac Arriaga véase el estudio de Eduardo Nava Hernández, *Isaac Arriaga. El humanismo militante*, Archivo Histórico de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Morelia, 1999.

²⁶ Sánchez, “Partido”, 2004, pp. 188-189.

tas michoacanos tendrían mayores coincidencias con la línea política de la Internacional que el propio Partido Comunista de México —recordemos que en su primer congreso, el PCdEM se pronunciaría contra el fraccionamiento de la tierra y mantendría, “provisionalmente”, el antiparlamentarismo.²⁷

Se aproximaban las primeras elecciones amparadas por la constitución de 1917, que llevarían a la presidencia a Venustiano Carranza. En Michoacán, el Partido Socialista postuló como su candidato a gobernador a uno de los personajes más identificados con la ideología agrarista del momento: el general Francisco J. Múgica. En efecto, Múgica había participado, al lado de Lucio Blanco, en el primer reparto agrario de la Revolución Mexicana, cuando en 1913 se otorgaron títulos de propiedad de la hacienda La Sauteña, en Tamaulipas. En 1916, Múgica ocupó la gubernatura de Tabasco, donde organizó el reparto de tierras de la hacienda El Chinal y promovió el armamento de los campesinos. En 1917, como diputado por Michoacán, su estado natal, Múgica había formado parte del grupo de constituyentes, al lado de Heriberto Jara y Luis G. Monzón, que dieron el tono progresista y radical a los emblemáticos artículos 27 y 123 de la constitución, relativos a la tenencia de la tierra y las relaciones laborales.²⁸

Semejantes antecedentes preocuparon a los hacendados de Michoacán y otros sectores tradicionales, como la Iglesia, que podrían verse perjudicados por las tendencias agraristas de Múgica. Además, hay que considerar que el proyecto constitucionalista abanderado por Carranza no simpatizaba con una reforma agraria radical. Esto explica que la burguesía agrícola y comercial diera su apoyo al candidato del Partido Liberal, Pascual Ortiz Rubio, quien fue designado go-

²⁷ Véase “I Congreso del Partido...”, AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 20.

²⁸ Véase “Francisco J. Múgica, 1884-1954”, en Doralicia Carmona Dávila, *Memoria Política de México, 1492-2000*, Instituto Nacional de Estudios Políticos, México, 2015 (edición digital).

bernador constitucional de Michoacán, luego de una contienda electoral plagada de irregularidades, con acusaciones mutuas de fraude. Por temor a represalias, Múgica y sus seguidores, incluyendo los dirigentes del Partido Socialista Michoacano, decidieron exiliarse en la Ciudad de México durante el gobierno de Ortiz Rubio.²⁹

En la capital, los exiliados michoacanos entraron en contacto con algunos militantes del movimiento radical que comenzaba a gestarse, sobre todo del Partido Socialista Mexicano, dirigido por Alfonso Santibáñez, y con el grupo comunista abanderado por José Allen y Richard Phillips. De hecho, el Partido Socialista Michoacano tuvo dos representantes en el Primer Congreso Nacional Socialista, celebrado en agosto de 1919: Miguel A. Quintero y Miguel Reyes. A finales de ese mismo año, dos profesoras simpatizantes de Múgica se afiliaron al Partido Comunista, las feministas radicales Estela Carrasco y María del Refugio García. Se dice que a instancias de estas profesoras se organizó el encuentro de Francisco J. Múgica y el gobernador socialista de Yucatán, Felipe Carillo Puerto, con el agente soviético Mijail Borodín, quien buscaba apoyo para reunirse con el presidente Carranza.³⁰ Los acercamientos de Múgica con los comunistas han creado la opinión de que militó brevemente en el PCM, incluso de que fue miembro del Buró Latinoamericano, hechos no demostrados y poco probables.³¹ Lo que es innega-

²⁹ Sánchez, “Partido”, 2004, pp. 181-183.

³⁰ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 57, 98; Taibo II y Vizcaíno, *Memoria*, 1984, pp. 12-14; Sánchez, “Partido”, 2004, p. 183.

³¹ La militancia comunista de Múgica aún era tema de debate en 1965, cuando Rodrigo García Treviño publicó una nota titulada “Múgica calumniado por Laborde”, donde afirmaba: “hay personas, generalmente de derecha, que sostienen que [Múgica] fue miembro del Partido Comunista. Otros afirman que aunque no lo haya sido, a causa de ciertas influencias familiares íntimas, estuvo cerca del comunismo y siguió sus consignas... He buscado después, acuciosamente, pruebas que confirmen o desmientan tal versión Y NO LAS HE ENCONTRADO”, *El Sol de México*, 21 de octu-

ble es la importancia de los vínculos creados entre comunistas y agraristas michoacanos, sobre todo en la evolución política regional de los próximos años.

El triunfo del Plan de Agua Prieta que culminaría con el asesinato del presidente Carranza y la llegada al poder del grupo Sonora, modificó sustancialmente el escenario político durante 1920. Pascual Ortiz Rubio, que seguía siendo el hombre fuerte en Michoacán, abandonó el estado para incorporarse como Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas al gabinete del presidente interino Adolfo de la Huerta. Esta coyuntura fue aprovechada por un reestructurado Partido Socialista Michoacano, que postuló por segunda ocasión a Francisco J. Múgica como su candidato a gobernador para las elecciones de mediados de 1920. El general agrarista aceptó la postulación, pero se negó rotundamente a negociar con el grupo de hacendados para obtener su apoyo político y económico, como le sugirieron algunos de sus allegados.³²

Con amplios sectores agraristas sosteniendo la candidatura de Múgica, el escenario electoral en Michoacán fue muy similar al de tres años antes. Los hacendados y la Iglesia dieron su apoyo a Porfirio García de León, candidato del Partido Democrático y mano derecha de Pascual Ortiz Rubio. Las controversias electorales, sin embargo, fueron más serias, al grado de constituirse dos colegios electorales y dos legislaturas, y por el hecho de que ambos candidatos se proclamaran vencedores. Múgica terminaría ocupando la gubernatura de Michoacán, pero el camino estuvo plagado de obstáculos. En septiembre de 1920, la legislatura local lo reconoció constitucionalmente, pero el conflicto electoral

bre de 1965, citado en Magdalena Mondragón, *Cuando la revolución se cortó las alas (intento de una biografía del General Francisco J. Múgica)*, B. Costa-Amic, México, 1966, p. 97, las mayúsculas son del texto original.

³² Armando de María y Campos, *Múgica. Crónica biográfica. Aportación a la historia de la revolución mexicana*, Compañía de Ediciones Populares, México, 1939, pp. 145-146.

permanecía, por lo que ese mismo mes el senado desapareció los poderes en Michoacán y designó a un gobernador interino, el cual, finalmente, entregó el poder a Múgica en octubre.³³ Lo que resultó inevitable fue la serie de conflictos armados que estallaron por toda la entidad a consecuencia de la polarización de las fuerzas sociales.

El proyecto agrarista de Múgica consistía en dismantelar los latifundios para crear una clase de pequeños propietarios. Hemos visto que, desde un punto de vista marxista-leninista, el reparto agrario y la pequeña propiedad son elementos positivos en la fase burguesa de la revolución, con lo cual, no hay ninguna contradicción en el hecho de que sectores radicales simpatizaran con la experiencia agrarista de Michoacán. Algunos campesinos saludaron el triunfo de Múgica con vivas al agrarismo, a Lenin y a la Revolución Rusa.³⁴ Desde el punto de vista del proyecto burgués, Obregón no era enemigo del ataque a la gran propiedad, pero tampoco partidario de acelerar el reparto de tierras, pues cualquier medida radical entorpecería las negociaciones para lograr el reconocimiento diplomático de Estados Unidos, una de las prioridades de su gobierno.³⁵

³³ De hecho, oficialmente el conflicto terminó hasta marzo de 1921, fecha en que el gobierno federal reconoció al gobierno de Múgica, véase Martín Sánchez Rodríguez, “De la designación a la competencia. La renovación del poder ejecutivo en Michoacán, 1917-1992”, en Martín Sánchez Rodríguez y Cecilia A. Bautista (coord.), *Estudios Michoacanos IX*, El Colegio de Michoacán / Instituto Michoacano de Cultura, Zamora, 2001, pp. 143-144; De María y Campos, *Múgica*, 1939, pp. 149-151, 155.

³⁴ Sánchez, “Partido”, 2004, p. 186.

³⁵ Por supuesto, el reparto agrario durante el gobierno de Obregón se topó con dificultades burocráticas, pero el objetivo del reconocimiento de Estados Unidos nos parece una razón de peso –si bien no la única– para explicar parcialmente su confrontación con proyectos agraristas como el de Múgica. Véase Anna Ribera Carbó, “La patria ha podido ser flor”, en *Nuevos*, 2004, p. 483.

Así, la reforma agraria fue impulsada con vigor durante el gobierno de Múgica. Isaac Arriaga, líder del PSMich, fue nombrado Presidente de la Comisión Local Agraria. También se crearon dependencias encargadas de gestionar gratuitamente las solicitudes de tierras de los campesinos y se elaboró una Ley del Trabajo que otorgaba el derecho a los peones para utilizar como medieros las tierras no cultivadas por las haciendas. El clima agrarista atrajo a varios activistas radicales ya mencionados, como José Allen, M. N. Roy, Richard Phillips y Sebastián San Vicente, quienes llegaron a la entidad a realizar trabajo político. El Partido Agrarista Michoacano, fundado en 1921, se sumó como una de las bases de apoyo del mugiquismo.³⁶

Los agraristas tuvieron que sortear dificultades técnicas y burocráticas para efectivizar el reparto de tierras, sin embargo, el mayor obstáculo lo representaban las fuerzas armadas de las haciendas. Durante el gobierno de Ortiz Rubio se habían creado defensas armadas en varias fincas y comunidades controladas mayormente por los católicos. El conflicto surgió cuando Múgica organizó sus propias fuerzas armadas, llamadas defensas “sociales” o “civiles”, otorgando armamento a los pueblos para defender las tierras que les eran otorgadas. El Brigadier Alfredo C. García, Jefe de Operaciones Militares en el estado, se negó a desarmar a las defensas de las haciendas, a pesar de las reiteradas solicitudes del gobernador, en cambio, trató de eliminar a las defensas sociales, argumentando que fueron creadas para “sostener un credo político”, es decir, el agrarismo.³⁷

A principios de 1921 se multiplicaron los grupos armados antiagraristas financiados por los hacendados, cometándose varios asesinatos contra los campesinos que solicitaban tie-

³⁶ Arnulfo Embriz Osorio, “En torno a los repartos y la política agraria del general Francisco J. Múgica, gobernador de Michoacán”, en *Nuevos*, 2004, p. 266; Sánchez, “Partido”, 2004, p. 187.

³⁷ De María y Campos, *Múgica*, 1939, pp. 157-158.

rras. Así se lo contaba Múgica, en una correspondencia, al líder del Partido Nacional Agrarista, Antonio Díaz Soto y Gama, cuando los hacendados de Lagunillas asesinaron a varios indígenas de Huiramba, oponiéndose con las armas al reparto de tierras ordenado por el gobierno. En Pátzcuaro, con el contubernio de la guarnición militar, el alcalde y los terratenientes, fueron asesinados varios comuneros y el líder campesino Felipe Tzintzun, justo en el momento en que se procedía al deslinde de terrenos de la hacienda de Casas Blancas. Por esas mismas fechas, Múgica escribe a Obregón para denunciar que el general Hernández se había levantado contra su gobierno en Zamora, apoyado por los grupos militares de las haciendas, así como la negativa del Jefe de Operaciones Militares para desarmar a dichos grupos. Esta situación, explicaba Múgica, lo había llevado a reforzar las defensas sociales para la protección de los pueblos, medida que no fue del agrado de Obregón y suscitó el principal punto de desacuerdo entre ambos.³⁸

De hecho, como veremos más adelante, el armamento de los campesinos fue promovido en otros estados por sus respectivos gobernadores, generando conflictos con el gobierno federal que cuestionaba la legalidad de dicha política. Obregón argumentó que los gobernadores no tenían autoridad sobre las defensas, pues éstas tenían que sujetarse a las disposiciones del ejército federal y, por lo tanto, al presidente mismo. Según la interpretación de Múgica, los gobernadores no podían formar tropas permanentes sin autorización del congreso, sin embargo, un acuerdo presidencial había asentado que las defensas sociales no eran tropa permanente, por lo tanto, cada legislatura estatal podía autorizarlos para ser los jefes inmediatos de dichas

³⁸ Ribera, "Patria", 2004, pp. 481-482; De María y Campos, *Múgica*, 1939, pp. 158, 171-173, 178; Guillermo Bermejo Serafín, "Múgica en el gobierno de Michoacán", en *Nuevos*, 2004, pp. 158, 161.

fuerzas.³⁹ En el fondo se trataba de una disputa por el grado de autonomía de las instituciones estatales para hacer uso de la violencia en el mantenimiento de sus proyectos políticos. Estaba claro que el gobierno federal pretendía monopolizar dicha prerrogativa, minando la base de poder de los caudillos al impedirles controlar grupos militares. Obregón le escribió a Múgica para avisarle que el tema de las defensas le estaba creando un problema en el congreso, pues varios diputados las consideraban peligrosas y una fuente de conflicto con los hacendados, no obstante, Múgica se resistió a la desmovilización de las defensas y sus relaciones con Obregón siguieron empeorando.⁴⁰

El punto más tenso de su gobierno ocurrió en mayo de 1921, durante las manifestaciones del Día del Trabajo, que desataron enfrentamientos entre católicos y sindicalistas. Isaac Arriaga, líder del PSMich y presidente de la Comisión Local Agraria, fue asesinado junto con varios de sus compañeros en una de las manifestaciones. Esto significó un duro golpe para el gobierno de Múgica y el movimiento agrarista.⁴¹ Recordemos que Obregón culpó de los acontecimientos a los extranjeros radicales que operaban en México, ordenando su inmediata expulsión del país, con lo cual el Partido Comunista perdió a José Allen y Richard Phillips. Es sugerente que el gobierno federal asociara el radicalismo del gobierno de Múgica con los líderes de la capital, aunque sólo uno de ellos, el español Sebastián San Vicente, estuviera en Morelia durante los hechos.

El asesinato de Isaac Arriaga fue el detonante para la conformación de un ala radical al interior del Partido Socialista Michoacano y de la Federación de Sindicatos Obreros (controlada por la CROM). Este grupo de estudiantes,

³⁹ De María y Campos, *Múgica*, 1939, pp. 166-167.

⁴⁰ Ribera, "Patria", 2004, p. 484.

⁴¹ Véase Nava, *Isaac*, 1999, pp. 35-40.

obreros y agraristas constituyó, a mediados de 1921, la Juventud Comunista en Morelia, siendo sus principales figuras Apolinar Martínez, Alfonso Soria y Nicolás Ballesteros. En octubre de 1921 llegó a Morelia un líder agrarista que venía huyendo de las guardias blancas de la hacienda de Cantabria, quienes trataron de asesinarlo en Naranja, su tierra natal. Estando en Morelia entró en contacto la Casa del Obrero Mundial y se afilió a la Juventud Comunista.⁴² Su nombre era Primo Tapia de la Cruz.

A los 22 años había migrado a Estados Unidos en busca de trabajo. En 1907 conoció a los hermanos Flores Magón en Los Ángeles, lo que significó su primer contacto con la ideología anarquista. Primo Tapia participaba en círculos de lectura de obreros donde también se leían clásicos del marxismo. Anduvo por varios estados trabajando en fábricas, minas, haciendas azucareras y el ferrocarril, En 1912 se afilió a la *International Workers of the World*, organizando durante varios años sindicatos y huelgas con trabajadores migrantes de distintos países –descubriendo además sus habilidades políglotas. En diciembre de 1920 volvió a Michoacán, ya para entonces gobernado por Múgica. Primo Tapia encontró un clima propicio para desarrollar una intensa labor agrarista tanto en Naranja como en los pueblos de la ciénaga de Zapacu, organizando comités de campesinos, una Liga Femenil y juntas de mejoras materiales. Los dueños de la hacienda de Cantabria dirigieron sus fuerzas militares para asesinarlo en varias ocasiones. A su paso por Morelia se afilió, como ya se mencionó, a la Juventud Comunista, y volvió a su pueblo para fundar, en noviembre de 1921, el primer Sindicato de Comunidades Agrarias del estado, con trabajadores de Naranja, Tiríndaro y Tarejero, organización orientada a dos objetivos básicos: el reparto de tierras y el armamento de los campesinos.⁴³

⁴² Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 328.

⁴³ Sobre la biografía de Primo Tapia véase: Alicia Castellanos Guerrero y

Los objetivos del movimiento agrario de Primo Tapia eran muy similares a los del gobierno de Múgica, por lo que no es de extrañar que se haya conformado una alianza entre ambos. De hecho, Primo Tapia y Apolinar Martínez fueron contratados por Múgica, el primero como encargado del rastro municipal de Morelia, y el segundo como escribano del registro civil. Los salarios de ambos servían para apoyar a los campesinos en diversas gestiones administrativas del reparto de tierras.⁴⁴ Múgica también promovió el armamento de los pueblos del Sindicato de Comunidades Agrarias, que fueron un importante contrapeso en su lucha contra las defensas armadas de las haciendas. Sin embargo, a principios de 1922, el clima de violencia en la entidad se había vuelto insostenible. Las tropas de las haciendas, además de contar con el apoyo de los grupos católicos y el Jefe de Operaciones Militares del estado, tenían la simpatía del ejército federal, a través del general Enrique Estrada. En cambio, las defensas sociales estaban mal organizadas, disponían de pocos recursos y carecían de adiestramiento militar. La animadversión del presidente Obregón hacia el armamento de los campesinos era otro factor a tomar en cuenta. Finalmente, en marzo de 1922 y después de quince meses de gobierno, Múgica decide solicitar licencia para separarse del cargo.⁴⁵

En total, se repartieron alrededor de 24 mil hectáreas, afectando a 25 haciendas, lo que representa el 1.4% de las propiedades mayores a mil hectáreas. Así, en términos de reparto, los resultados de la política agraria de Múgica no parecen demasiado alentadores, no obstante, cabe reflexio-

Gilberto López Rivas, *Primo Tapia de la Cruz, un hijo del pueblo*, CEHAM / CNC, México, 1991; Apolinar Martínez Múgica, *Primo Tapia. Semblanza de un revolucionario*, 2ª edición, El Libro Perfecto, México, 1946; y Paul Friedrich, *Revolución agraria en una aldea mexicana*, CEHAM / FCE, México, 1981.

⁴⁴ Martínez, *Primo Tapia*, 1946, p. 121.

⁴⁵ De María y Campos, *Múgica*, 1939, p. 182; Ribera, "Patria", 2004, p. 485.

nar en la cantidad de enfrentamientos violentos y muertes que fueron necesarias para arrancar a los terratenientes esa porción de tierras —más allá de las trabas burocráticas habituales—, sin olvidar la crisis política que tuvo que resolverse con la salida del gobernador.⁴⁶ El caso de Michoacán ejemplifica las dificultades de la reforma agraria en términos políticos, y dimensiona la importancia del armamento de los campesinos para llevarla adelante.

El retiro de Múgica obligó a Primo Tapia y sus seguidores a buscar nuevos aliados, sobre todo porque el congreso nombró gobernador interino, en marzo de 1922, al obregonista Sidronio Sánchez Pineda, de pocas simpatías hacia el movimiento campesino autónomo. Los conflictos entre las defensas sociales, el ejército y las tropas de las haciendas se mantuvieron durante todo el año. Primo Tapia y Apolinar Martínez se establecieron en Morelia, cultivando relaciones con la Federación de Sindicatos Obreros, controlada por la CROM, y con representantes del Partido Nacional Agrarista, logrando el acuerdo para convocar a todas las organizaciones campesinas del estado a un congreso agrario.

La reunión se efectuó en diciembre de 1922, en la sede de la Casa del Obrero Mundial de Morelia, con la asistencia de 180 delegados, entre los que se contaban representantes del Partido Socialista Michoacano y de la Juventud Comunista. Se discutió la necesidad de crear una organización autónoma que no dependiera de la tutela del estado —pues el retiro de Múgica de la gubernatura había debilitado al movimiento. Así surgió la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Agraristas de Michoacán, que aglutinó a la mayoría de sindicatos campesinos, separándolos de la influencia de la CROM y estableciendo su autonomía frente a cualquier otra organización sindical. Primo Tapia fue electo Secretario General de la Liga, mientras Apolinar Martínez

⁴⁶ Embrioz, “En torno”, 2004, pp. 266-267; Ribera, “Patria”, 2004, p. 485.

ocupó la Secretaría del Interior. Ambos eran miembros de la Juventud Comunista. Tal vez sin tener plena conciencia del hecho, su lucha coincidía con los postulados básicos del programa agrario leninista: reparto de tierras y lucha armada. Mientras el Partido Comunista de México había tenido una amarga experiencia en el movimiento inquilinario de 1922, a finales de ese mismo año, el movimiento agrario en Michoacán había llevado a dos comunistas a la dirección de la primera liga campesina del país.⁴⁷

Los agraristas de Veracruz

A diferencia de Michoacán, donde el conservadurismo católico era muy fuerte, Veracruz era uno de los centros de radicalismo político más avanzados fuera de la capital. En algunos círculos intelectuales y obreros se leían autores como Proudhon, Bakunin, Kropotkin y Max Nordau, aunque el tráfico de mercancías, personas e ideas generado por el puerto no es suficiente para explicar este hecho. También hay que considerar que Veracruz era la zona industrial más desarrollada del país, y que contaba con sectores obreros muy combativos. Como ejemplo podemos mencionar la huelga de trabajadores textiles de Río Blanco, en 1907, una de las más importantes de finales del porfiriato, y las movilizaciones que otros sectores, como ferrocarrileros, petroleros y tabacaleros, protagonizaron entre 1912 y 1920. Por lo tanto, la región de Veracruz era un campo propicio para la propagación de ideas progresistas y radicales.⁴⁸

⁴⁷ Arnulfo Embriz Osorio y Ricardo León García, “La liga de Comunidades Agrarias de Michoacán y el Partido Comunista de México”, Ponencia presentada al I Encuentro sobre Historia del Movimiento Social en México, Xalapa, 1981; Martínez, *Primo Tapia*, 1946, pp. 93-100; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 330.

⁴⁸ Heather Fowler-Salamini, *Movilización campesina en Veracruz (1920-*

A principios de 1919 nuestro conocido Manuel Díaz Ramírez regresaba a Veracruz, después de pasar doce años en Estados Unidos como militante de la *International Workers of the World*. En el puerto fundó una academia nocturna para enseñarles inglés a los trabajadores, aunque pronto la tertulia devino en un grupo de estudio y discusión de cuestiones obreras. A ella asistían varios personajes que luego veremos en el movimiento inquilinario, como Herón Proal, Rafael García, Manuel Almanza, León Reyes, Úrsulo Galván y Juan Barrios. Posteriormente la tertulia se transformó en el grupo anarquista *Evolución Social*, que comenzó a realizar propaganda a favor de la Revolución Rusa. A mediados de ese año el grupo se radicaliza para transformarse en *Antorcha Libertaria*, tomando una actitud más combativa con respecto al movimiento sindical veracruzano.⁴⁹

La academia nocturna de Díaz Ramírez tuvo otro efecto relevante, pues significó el reencuentro de Úrsulo Galván con su maestro Manuel Almanza, quien le había enseñado carpintería en 1910 e inculcado sus primeras inquietudes políticas. Así, en 1919, ambos parten a organizar a los trabajadores de los campos petroleros de la Huasteca. Ese mismo año se afilian en Tampico a la Casa del Obrero Mundial y participan en la huelga petrolera. Sin embargo, Galván y Almanza quedaron decepcionados cuando a finales del año la Casa retiró su apoyo al comité de huelga, capitulando ante las condiciones impuestas por el gobierno federal, hecho que los motivó a regresar a Veracruz, donde la situación política comenzaba a cambiar.⁵⁰

1938), Siglo Veintiuno Editores, México, 1979, pp. 45-46; Romana Falcón, *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935)*, El Colegio de México, México, 1977, p. 30.

⁴⁹ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 104-105.

⁵⁰ Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, p. 50; Alfonso Hernández Pérez, *Vida y obra de los agraristas veracruzanos*, Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Veracruz, Xalapa, 1980, pp. 133-134.

En efecto, como en el resto del país, el año de 1920 trajo importantes transformaciones a partir del triunfo de la rebelión de Agua Prieta. Tras la salida del gobernador constitucionalista Cándido Aguilar, el ejecutivo estatal fue ocupado por el general Adalberto Tejeda, quien obtuvo el apoyo de Álvaro Obregón. Este político se había distinguido en el senado como un férreo opositor al otorgamiento de concesiones territoriales a las compañías petroleras. Una vez instalado en el gobierno estatal, Tejeda promovió la formación de una gran cantidad de comités campesinos, de acuerdo a la Ley Agraria de 1915, dando seguimiento personal a las solicitudes de tierras presentadas ante la Comisión Local Agraria. Además, Tejeda reorganizó a la guardia civil del estado como un grupo armado para la protección de las comunidades campesinas contra los ataques de las guardias blancas de los terratenientes.⁵¹

El nuevo escenario de la política estatal incentivó el trabajo de los activistas radicales. Manuel Díaz Ramírez aprovechó las simpatías del gobernador hacia la organización de la clase obrera para fundar, en 1920, la Local Comunista de Veracruz, proyecto en el que participaron Manuel Almanza y Úrsulo Galván, quienes regresaban de su amarga experiencia en la huelga petrolera, junto a otros líderes obreros y campesinos como José Fernández Oca, Herón Proal, Sóstenes Blanco y Julián García.⁵² Este era el primer comité local del Partido Comunista Mexicano que se fundaba fuera de la capital. Como hemos mencionado, la huelga inquilinaria de 1922 fue la primera experiencia en un movimiento de masas para la Local Comunista de Veracruz. A diferencia de la huelga del Distrito Federal, donde la represión gubernamental liquidó al movimiento y provocó una crisis al interior del

⁵¹ Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, pp. 54-55, 57.

⁵² Falcón, *Agrarismo*, 1977, pp. 33; Hernández Pérez, *Vida y obra*, 1980, p. 134; Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, p. 50.

Partido y de la Juventud Comunista, el Veracruz el movimiento seguía vivo a finales de 1922, aunque a la defensiva. Así, a principios de 1923 y como una medida para buscar nuevos aliados, Almanza y Galván presentaron al Sindicato Revolucionario de Inquilinos un proyecto de organización campesina en el estado. La iniciativa fue aprobada sin mayor oposición debido a que Herón Proal, quien no era partidario de la organización agraria, se encontraba preso por sus actividades en el movimiento inquilinario.⁵³

El plan de organización campesina consistía en estrechar las relaciones de solidaridad con los comités agrarios ya existentes, fundar nuevos comités en los centros de producción agrícola y reformar la comisión inquilinaria con los campesinos reclutados.⁵⁴ En febrero de 1923, Úrsulo Galván partió en ferrocarril hacia el campo veracruzano para organizar comités agrarios y ponderar la posibilidad de crear una liga o confederación estatal. Lo acompañaban dirigentes campesinos locales, como Marcos Licona Lara, Sóstenes Blanco y José María Caracas, los cuales ya habían organizado comités agrarios en los municipios del centro del estado. También acompañaba la comitiva un pequeño grupo del Sindicato Revolucionario de Inquilinos y de la Local Comunista de Veracruz.⁵⁵

La primera estación de la comitiva fue Salmoral, donde Galván reclutó a los agraristas José Cardel, Bartola González y los hermanos Máximo y Nicolás Blanco, que ya pertenecían al comité agrario local. Después partieron hacia la hacienda La Palmilla, donde a pesar de la oposición de las

⁵³ Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, pp. 52-53; Hernández Pérez, *Vida y obra*, 1980, pp. 33-34.

⁵⁴ Manuel Almanza, "Quiénes iniciaron la orientación revolucionaria a la naciente organización agrarista. Cómo y dónde surgió la iniciativa", f. 4, en Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV), *Fondo Manuel Almanza*.

⁵⁵ *Ibíd.*, f. 45.

autoridades locales, los agraristas consiguieron organizar un mitin —en dicha hacienda había trabajado la familia de Galván. El siguiente punto de la comisión fue Rinconada, cuyo comité agrario era presidido por Pedro Gutiérrez. De ahí pasaron hacia la estación de Carrizal, donde los recibió Antonio M. Carlón, presidente del comité agrario local. Llegados a este punto el éxito de la comisión se hacía evidente por el grupo de campesinos que acompañaban a Galván. Al llegar a Santa María Tatetla, se planteó por primera vez la necesidad de integrar una liga de comunidades agrarias estatal.⁵⁶

Finalmente, la comitiva de agraristas llegó el pueblo natal de Úrsulo Galván: Tlacotepec de Mejía. En ese punto las fuerzas federales del 11° Batallón, comandado por Federico Zink y con el apoyo de los hacendados locales, aprendieron a todos los miembros de la comisión. Sin embargo, Sóstenes Blanco logró escapar y dar aviso al gobernador Tejeda, quien de inmediato comunicó lo sucedido al Sindicato Revolucionario de Inquilinos y gestionó con el presidente Obregón la liberación de los agraristas. Al salir de prisión, Úrsulo Galván y sus seguidores terminaron el recorrido reuniéndose con los comités agrarios de varias comunidades veracruzanas.⁵⁷ Manuel Almanza recuerda así la experiencia de los trabajos de aquella comisión:

Con verdadera extrañeza al principio, pero con positivo interés más tarde, vieron los campesinos jarochos presentarse, ahora en una rancharía, mañana en otra, a los grupos de alborotadores inquilinos, que, tremolando en alto sus banderas rojas, entonando sus himnos revolucionarios y gritando mueras a la burguesía, exhortaron a la lucha valiente y activa contra los terratenientes explotadores y asesinos.⁵⁸

⁵⁶ Hernández Pérez, *Vida y obra*, 1980, pp. 33-34.

⁵⁷ Falcón, *Agrarismo*, 1977, p. 34; Hernández Pérez, *Vida y obra*, 1980, pp. 33-34.

⁵⁸ Almanza, “Quienes iniciaron...”, f. 46, AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

Los objetivos de la comisión se habían cumplido con éxito. No obstante, Herón Proal, el máximo líder del Sindicato Revolucionario de Inquilinos, protestó al salir de prisión por el hecho de que los recursos del sindicato se hubieran utilizado para la organización campesina. Esta situación lo llevó a un enfrentamiento con Galván y Almanza. Proal llegó al extremo de enviar comisiones agrarias a las localidades para contrarrestar el trabajo realizado por la comisión.⁵⁹ Pero más allá de los enfrentamientos entre los agraristas y Proal, los resultados concretos de la organización campesina en Veracruz fueron muy alentadores. El gobernador telegrafió a Galván para invitarlo a una reunión en Xalapa, donde discutirían el proyecto para la formación de una central campesina que Tejeda estaba dispuesto a apoyar.⁶⁰

Sin embargo, las características que tendría la nueva organización campesina no estaban claras. A lo largo del proceso de alianza de los comités agrarios habían surgido desacuerdos entre los líderes campesinos que se debatían entre dos posturas. Por una parte estaban aquellos que se habían formado en el anarcosindicalismo, quienes preferían la acción directa, la propaganda revolucionaria y la organización de sindicatos. La otra postura era representada por Galván y Almanza, calificada como “legalista”, pues basaban su lucha en la constitución, particularmente en el artículo 27, siguiendo como estrategia la organización de comités agrarios para luchar por la dotación de parcelas y el fraccionamiento de los latifundios. La lucha por métodos legales se fue imponiendo en el proyecto agrarista veracruzano, pero sin llegar a una ruptura con los anarcosindicalistas. En su exitosa campaña por el campo veracruzano, Galván había logrado reclutar a importantes líderes campesinos como Marcos Licona, Antonio Carlón, José Cardel y Áureo Hernández. En la medida en que se con-

⁵⁹ *Ibidem*, f. 44.

⁶⁰ Hernández Pérez, *Vida y obra*, 1980, pp. 33-34, 135.

solidaba el liderazgo de Galván, el Sindicato Revolucionario de Inquilinos iba perdiendo interés por la movilización campesina, hasta abandonarla definitivamente. Otras organizaciones que luchaban por obtener presencia en el campo, como la CGT y la CROM, prefirieron apoyar a Galván antes de iniciar un proyecto propio. De esta forma, a principios de 1923, Úrsulo Galván se había erigido como el portavoz del movimiento agrarista veracruzano.⁶¹

Por su parte, el gobernador Adalberto Tejeda, quien libraba una batalla contra el Partido Cooperativista, financiado por los terratenientes, se dio cuenta de que el movimiento campesino liderado por Galván podría convertirse en un gran aliado, sobre todo después de los acontecimientos de Puente Nacional, donde se enfrentaron la guardia civil del estado con las fuerzas del general Guadalupe Sánchez, apoyado por las tropas de las haciendas, resultando varios muertos y heridos. Álvaro Obregón, quien al igual que en Michoacán no era partidario del armamento de los campesinos ni del fortalecimiento político y militar de los gobiernos estatales, aprovechó la situación para ordenar el desarme de la guardia civil, asestando un duro golpe a la base de poder de Tejeda, quien además estuvo a punto de ser destituido.⁶² Despojado de su base militar, el gobernador veracruzano tuvo que buscar nuevos aliados. Tejeda, quien conocía la experiencia de las Ligas de Comunidades Agrarias de otros estados, incluyendo la de Michoacán, estaba dispuesto a aliarse con los agraristas, e incluso con los comunistas, si a cambio podían fortalecer su base social para enfrentar a los sectores reaccionarios del estado.⁶³

⁶¹ Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, pp. 53-54; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 334.

⁶² Véase Soledad García Morales, “Adalberto Tejeda y la intervención federal en la política de Veracruz (1920-1923)”, *La palabra y el hombre*, núm. 42, abril-junio de 1982, pp. 43-50.

⁶³ Falcón, *Agrarismo*, 1977, p. 35; Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, pp.

En cuando al proceder de Galván, Taibo II afirma que sus acciones no se ajustaron a la ortodoxia del Partido Comunista de México, el cual se había declarado a favor del trabajo colectivo de la tierra, denunciando el reparto agrario como una política castrante del espíritu rebelde de los campesinos. Taibo II también señala las “meditaciones” del Comité Nacional del PCdeM ante la alianza promovida por Galván con un “gobierno laborista”, la cual se concretó sin su conocimiento.⁶⁴

Consideramos que es necesario aclarar varios puntos sobre esta cuestión. En primer lugar, ya hemos mencionado que Taibo II hace una lectura equivocada de las resoluciones agrarias del primer congreso del Partido Comunista, cuando sostiene que al pronunciarse por el trabajo colectivo de la tierra reflejaban la ortodoxia de la Internacional. Esto es equivocado y muestra un desconocimiento de los postulados leninistas sobre la cuestión agraria, que planteaban justamente la necesidad del reparto de tierras para ganar a los campesinos medios y pobres en la fase democrático-burguesa de la revolución. Por tanto, si bien es cierto que Galván no se ajustaba a la ortodoxia del PCdeM —aún con resabios anarquistas—, sus acciones tenían más coincidencias, en un sentido táctico y estratégico, con la ortodoxia de la Internacional Comunista. Lo mismo puede decirse sobre su alianza con Adalberto Tejeda, que se ajustaba perfectamente a la consigna del frente único con amplios sectores aprobada por la Internacional Comunista, de modo que las “meditaciones” del PCdeM sobre dicha alianza reflejan una gran confusión sobre la aplicación del frente único.

Así, en marzo de 1923, en el teatro Lerdo de Tejada de Xalapa, se inauguró el congreso fundacional de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz, con la asis-

57-58; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 336.

⁶⁴ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 335-336, 339.

tencia de 128 delegados de los diferentes comités agrarios de la entidad. También asistieron invitados distinguidos, como el Procurador de Pueblos, Miguel Ángel Rojina, representantes de la Comisiona Nacional Agraria y el propio gobernador Adalberto Tejeda, quien fue decisivo para influir en la designación de Úrsulo Galván como presidente de la Liga, a pesar del gran respaldo que un grupo de delegados otorgaban a José Cardel, que ocupó el puesto de primer secretario, mientras que Antonio Carlón fue nombrado tesorero. El congreso nombró delegados de la Liga para los dieciocho distritos del estado y aprobó unas bases provisionales que serían ratificadas posteriormente.⁶⁵

El programa “moderado” de la Liga, tendiente al reparto agrario de las comunidades por medios legales, contrastaba con la radicalidad de sus dirigentes. Úrsulo Galván, José Cardel y Antonio Carlón eran militantes combativos y buenos organizadores agrarios que no dudarían en recurrir a las armas para defender a los campesinos. Junto a ellos estaban los militantes de la Juventud Comunista de Veracruz y los miembros de la Local Comunista, encabezados por Manuel Almanza, el principal ideólogo del agrarismo veracruzano. A estos dirigentes hay que agregar algunos cuadros campesinos de origen anarquista como Aureo Hernández. Tras la constitución de la Liga de Comunidades Agrarias no resultaba del todo claro quién había usado a quién. Cómo lo expresó el propio Manuel Almanza: “Sería difícil fijar con claridad si fue el coronel Adalberto Tejeda quien acudió a reforzar al grupo galvanista, o fue Úrsulo Galván quien al frente de su grupos secundó con valor

⁶⁵ “Cómo se inició la organización de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado”, en *La Voz del Campesino*, número desconocido, p. 47, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*; “Primer Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, 23 de marzo de 1923, Xalapa, Veracruz, p. 48, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*; Falcón, *Agrarismo*, 1977, pp. 36-37; Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, pp. 63-64.

y entusiasmo las decisiones del gobernador Tejeda, para imponer la legislación agraria en Veracruz”.⁶⁶

Estaba claro que Galván y Almanza no tenían una visión ingenua sobre su alianza con el gobierno de Tejeda, pero estaban dispuestos a aprovecharla mientras permaneciera la comunidad de intereses. Habría que poner especial atención en mantener la autonomía de la Liga. Así lo manifestó Almanza después del primer congreso:

La Liga de Comunidades Agrarias nació estrechamente vinculada al poder público; y por lo tanto será lo que ese poder quiera que sea. Se desarrollará y crecerá en relación con la ayuda que los gobiernos sucesivos quieran impartirle, se someterá por hambre al capricho de quienes la sostengan económicamente y morirá de inanición cuando los mandones quieran retirarle la pitanza. Verdad es que por el momento, y dada la aflictiva situación por la que atraviesan los campesinos, la ayuda gubernamental es no sólo de aceptarse, sino de agradecerse; pero de aquí en adelante, es indispensable que los trabajadores del campo aprendan a sostener su organización, como si se tratara del sostén de sus propios hogares, de lo contrario se acostumbrarán a esperar todo de la generosidad, no siempre sincera de los gobernantes. Por algo se ha dicho: “quien da el pan impone la ley”.⁶⁷

Almanza recordaba el funcionamiento del Sindicato Revolucionario de Inquilinos, un verdadero ejemplo de autonomía política, el cual se sostenía con los “quintos” que pagaban sus afiliados y, por esa razón, “no pedía favores, sino exigía reivindicaciones”.

Sin ser una iniciativa del partido, los comunistas habían llegado a la dirección de las ligas de comunidades agrarias de Michoacán y Veracruz. Aunque la Internacional insistió desde el inicio en que los comunistas debían aliarse con los trabajadores del campo, en el caso de México, y a pesar del contenido agrario de la Revolución Mexicana, dicha alianza

⁶⁶ Taibo II, *Bolcheniques*, 2008, p. 338; Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, p. 58.

⁶⁷ “Primer Congreso...”, pp. 50-51, AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

no fue inmediata. Los primeros pasos se habían dado, pero aún faltaban varios obstáculos por superar. La condena del Partido Comunista hacia el reparto agrario contrastaba con el programa leninista de la Internacional, que lo veía como una medida correcta para ganar el apoyo de los pequeños y medianos campesinos a la causa revolucionaria. Lógicamente, el fraccionamiento de los grandes latifundios era uno de los principales objetivos de las ligas de comunidades agrarias. El Partido Comunista tendría que ajustar su política para lograr una alianza de frente amplio con el campesinado mexicano. En estas condiciones el partido publicaba la convocatoria para su segundo congreso nacional. No es casualidad que, dadas las experiencias del último año, el primer punto del orden del día se titulara: “El problema campesino”.⁶⁸

Clarificación ideológica

Las fuentes sobre el segundo congreso del Partido Comunista no son abundantes.⁶⁹ La principal referencia la constituyen una serie de crónicas de Bertram D. Wolfe publicadas en *The Worker*, el semanario del Partido Comunista de Estados Unidos, en ese entonces llamado *Workers Party of America*.⁷⁰ También han sobrevivido algunas cartas que hacen referencia al congreso, así como la declaración de principios. Sin embargo, no contamos con actas de sesiones, o con el documento oficial de las resoluciones aprobadas, aunque varias de ellas, quizás las más importantes, están mencionadas en la

⁶⁸ F.W. Leighton, “Communists of Mexico in 2nd Congress”, *The Worker*, vol. VI, núm. 269, 7 de abril de 1923, p. 5 (www.marxists.org).

⁶⁹ El congreso se celebró en la Ciudad de México, en un local conocido como la Casa del Pueblo, entre el 1 y el 5 de abril de 1923.

⁷⁰ Una colección digital de *The Worker*, entre enero de 1923 y enero de 1924, puede consultarse en el Marxists Internet Archive (www.marxists.org).

información disponible. Por esta razón, es necesario matizar algunos análisis que se han ensayado con respecto a la línea política de los comunistas en este congreso.

Sobre el tema que nos interesa, el problema campesino, Taibo II ha dicho que “fue tratado de manera muy superficial”. Uno de sus argumentos afirma que no se discutió la contradicción entre el programa agrario vigente (colectivización de la tierra) con el programa implementado por Primo Tapia en Michoacán y Úrsulo Galván en Veracruz (reparto agrario).⁷¹ En primer lugar, no hay manera de saber qué temas fueron discutidos y bajo qué términos, pues no conocemos las actas de sesiones, tan sólo algunas crónicas y resoluciones. Por otra parte, ya hemos señalado que la consigna de la colectivización de la tierra no era aprobada por la Internacional, por lo que se esperaba su rectificación, de modo que Galván y Tapia habían actuado según la ortodoxia cominternista. Como veremos más adelante, el partido modificó su política agraria, eliminando la contradicción con el trabajo de las ligas campesinas de Michoacán y Veracruz.⁷²

Taibo II también se extraña de que no se hayan discutido las intervenciones de Galván y Tapia en el primer Congreso Nacional Agrarista, supuestamente celebrado unos días antes de la reunión comunista (abril de 1923),⁷³ lo que constituye un simple anacronismo, pues el congreso agrario se organizó

⁷¹ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 353.

⁷² Aunque un mes antes del congreso aún existía dicha contradicción, como demuestra una carta de Manuel Díaz Ramírez, Secretario General del PCdEm, donde menciona que los militantes harían propaganda contra el reparto agrario y a favor del trabajo colectivo, despertando en los campesinos una “conciencia agraria comunista”. Véase “Circular del P.C. de M. dirigida a Alfonso Soria, 10 de marzo de 1923, rubricada por Manuel Díaz Ramírez”, en Arnulfo Embriz Osorio y Ricardo León García, *Documentos para la historia del agrarismo en Michoacán*, CEHAM, México, 1982, pp. 127-129.

⁷³ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 353.

un mes después (mayo de 1923).⁷⁴ En cuanto a las resoluciones conocidas sobre el tema campesino, Taibo II sostiene que simplemente “se limitaron” a protestar contra el desarme campesino, a promover la unificación de las ligas agrarias en una organización nacional, y a vincularse con la Internacional Sindical Roja y el Partido Nacional Agrarista, medida calificada como “doble política”.⁷⁵ Sostener que estas resoluciones eran “limitadas”, es desconocer la importancia del armamento de los campesinos en la táctica comunista. Por otra parte, no existe contradicción, o “doble política”, en el proyecto de crear una organización campesina nacional, y al mismo tiempo buscar alianzas con otros grupos, pues ese era el sentido de la consigna del frente único promovida por la Internacional. En nuestra opinión, no hubo nada de superficial en el tratamiento del problema campesino durante el segundo congreso.

En la declaración de principios se especificaba que una de las tareas del Partido era la de “atraer a los trabajadores del campo en la lucha contra el Estado capitalista-burgués”.⁷⁶ En el informe presentado al Comité Nacional se hizo referencia al activismo político entre los campesinos, que había llevado a los comunistas a obtener el liderazgo en dos estados y a mantener una gran influencia en otros tres. Dada la existencia de más de mil comunidades campesinas en el país,

⁷⁴ Véase la Partido Nacional Agrarista, *Memoria del Primer Congreso Nacional Agrarista, celebrado en la Ciudad de México del 1° al 5 de mayo de 1923*, México, s.e., 1923. Versión estratigráfica publicada en *El Combate*, órgano del Partido Nacional Agrarista. Véase también José Rivera Castro, “La política agraria entre 1920 y 1928”, en *Historia de la cuestión agraria mexicana. Vol. 4. Modernización, lucha agraria y poder político, 1920-1934*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988, pp. 53-58.

⁷⁵ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 353.

⁷⁶ Conocemos dicha declaración por un impreso de fecha posterior, véase “Declaración de principios”, *Partido Comunista de México. Sección de la III Internacional. Carnet de miembro*, México, 1 de mayo de 1924, en AHCEMOS, Folletos PCM/003.

se propuso la creación de un organismo nacional que las unificara. En otras cuestiones relativas al tema agrario, el Comité Nacional recomendó estudiar el problema de las campañas de desarme promovidas por el gobierno en ciertas regiones, generando soluciones para garantizar la protección de los campesinos. Sobre este punto, el delegado de la Juventud Comunista, Rafael Carrillo, habló sobre la campaña antimilitarista que la organización ponía en práctica contra los métodos de reclutamiento del gobierno, que consistían en desarraigar de sus comunidades a los campesinos jóvenes y garantizarles el sustento en el ejército, para luego trasladarlos a otras regiones y utilizarlos para combatir a los campesinos que luchaban por la confiscación de tierras de los grandes latifundios.⁷⁷

Sin embargo, la “gran lucha del segundo congreso” – como la denominó Bertram D. Wolfe–, fue la discusión sobre el antiparlamentarismo, debate que, como veremos más adelante, influyó de manera indirecta en la modificación del programa agrario. El secretario general, Manuel Díaz Ramírez, fue quien puso el problema sobre la mesa. Después de citar las resoluciones de la Internacional sobre el tema,⁷⁸ pronunció un acalorado discurso a favor de abandonar la táctica abstencionista, proponiendo que el partido se preparara para las próximas elecciones. Sabedor de las inclinaciones anarquistas de muchos de los militantes, Díaz Ramírez explicó un programa de diez puntos para evitar que los comunistas electos a cargos públicos cayeran en el “carrerismo” de la política burguesa y abandonaran la vía revolucionaria. Dichas medidas contemplaban el control total del Comité Central sobre su fracción parlamenta-

⁷⁷ Bertram D. Wolfe, “Mexican Strike Led by Communists”, *The Worker*, vol. VI, núm. 274, 12 de mayo de 1923, p. 5 (www.marxists.org).

⁷⁸ “El Partido Comunista y el parlamentarismo”, en Internacional Comunista, “Los cuatro primeros...”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, 1973, pp. 178-179.

ria, nominar a trabajadores en lugar de políticos profesionales, y la reducción de sus ingresos al salario de cualquier obrero. Después de dos días de intensos debates y análisis a favor y en contra, la propuesta fue aprobada por unanimidad. Así, el periodo antiparlamentario del Partido Comunista de México llegaba a su fin.⁷⁹

Sabemos que, luego del cambio de línea, se decidió a apoyar la candidatura presidencial de Plutarco Elías Calles, aunque bajo ciertas condiciones, básicamente, el compromiso de refrendar un programa obrero y campesino avalado por el partido. Dicho programa, elaborado posteriormente, destaca por la preeminencia de las demandas agrarias, como la de hacer efectivo el reparto de tierras y aguas, garantizar la dotación de herramientas y créditos en efectivo para los campesinos, crear programas de irrigación y reglamentar el artículo 123 sobre la cuestión laboral.⁸⁰ Como mencionamos anteriormente, el abandono de la política antiparlamentaria contribuyó a modificar, así fuera de forma indirecta, la política campesina de los comunistas. El clima electoral indicaba que Calles tendría el apoyo de las masas, lo que obligaba a los comunistas a tomar en cuenta sus reivindicaciones inmediatas. El partido ya no predicaba las bondades del trabajo colectivo de la tierra, pues en su nuevo programa se había pronunciado a favor del reparto agrario, eliminando la contradicción entre su vieja política y las resoluciones de la Internacional Comunista sobre la lucha campesina.

El segundo congreso finalizó con la elección del nuevo Comité Nacional Ejecutivo. Rosendo Gómez y Manuel Díaz Ramírez fueron reelectos, éste último como secretario general. El resto del comité quedó integrado por el diputado veracruzano Carlos Palacios, el líder del sindicato de pintores

⁷⁹ Bertram D. Wolfe, "Pro-Prolitical Actions Wins in Mexico", *The Worker*, vol. VI, núm. 276, 26 de mayo de 1923, p. 4 (www.marxists.org).

⁸⁰ El programa se elaboró en agosto de 1923, véase Martínez, *Historia*, 1985, pp. 59-60.

Diego Rivera, y el presidente de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, Úrsulo Galván,⁸¹ cuya nombramiento reflejaba el protagonismo que la lucha campesina había adquirido en las preocupaciones del partido.

Las resoluciones del segundo congreso del PCdM fueron remitidas a Moscú para el conocimiento de la Internacional Comunista. Cuatro meses después, en agosto de 1923, el Comité Ejecutivo respondió en una carta con sus observaciones.⁸² Hay que mencionar que este documento fue publicado como folleto por el *Workers Party of America*, ya que, como se explicaba en el prefacio, al asesorar al Partido Comunista de México sobre la política que debían adoptar en la lucha de clases, la Internacional esbozaba la estrategia para los comunistas de todo el mundo. Por lo tanto, conviene analizar con detalle el contenido de esta correspondencia.⁸³

De entrada, la Internacional reconocía que las resoluciones del segundo congreso daban muestra del “proceso de clarificación ideológica” por el que atravesaba el parti-

⁸¹ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 355.

⁸² Lo más probable es que la carta fuera enviada a México por conducto de Úrsulo Galván o de Rafael Carrillo, quienes viajaron a Moscú después del segundo congreso y volvieron al país en diciembre de 1923.

⁸³ Véase *Strategy of the Communists. A letter from de Communist International to the Mexican Communist Party*. Moscow, August 21, 1923, Workers Party of America, Chicago, 1923, en AHCEMOS, PCM, caja 2, exp. 02. El prefacio está firmado por C.E. Ruthenberg, líder y fundador del *Workers Party of America*. La fuente original, en francés, se encuentra en el archivo de la Comintern: “Lettre de L’Executif de P.I.C. au Parti Communiste du Mexique”, Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI), fondo 495, inv. 1, exp. 61, pp. 70-93; y en alemán: “Brief der Executive der Kommunistischen Internationale and die K.P. Mexiko”, RGASPI, fondo 495, inv. 1, exp. 73, pp. 57-76. La versión en español: “Carta del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al Partido Comunista de México, Moscú, 23 de agosto de 1923”, en Elvira Concheiro Bórquez y Carlos Payán Volver (comps.), *Los congresos comunistas. México, 1919-1981*, t. I, Secretaría de Cultura del Distrito Federal / Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 2014, pp. 125-138.

do. Las observaciones versaban sobre “cuestiones concretas” en las que, en opinión del Comité Ejecutivo, hacía falta mayor claridad.⁸⁴

El abandono de la política antiparlamentaria fue calificada como un “avance decisivo”. Sin embargo, la Internacional hacía énfasis en el peligro que traía consigo la lucha electoral si no se aplicaba correctamente la política parlamentaria. En ese sentido, la actividad electorera no debía realizarse en detrimento del trabajo de masas y al interior de los sindicatos y organizaciones campesinas. Se recordaba que el objetivo principal de la lucha parlamentaria no era conseguir reformas, sino desenmascarar a la democracia burguesa. La Internacional recomendaba una serie de medidas, como limitar los ingresos de los diputados comunistas al salario equivalente de un obrero calificado y tomar el control absoluto sobre sus actividades parlamentarias. También se advertía sobre los peligros del oportunismo, dada la “mentalidad anarco-idealista” que aún predominaba en muchos militantes, quienes podrían simpatizar con socialistas y laboristas.⁸⁵

Sobre la cuestión agraria, la Internacional afirmó que se trataba de “una de las cuestiones más decisivas”. En un país con 75% de campesinos pobres entre su población, la revolución proletaria sólo sería posible en alianza con los trabajadores del campo, y esto se lograba reconociendo sus intereses de clase como propios. En el terreno electoral, los campesinos debían luchar por el control político de los municipios. En lo que respecta al nuevo programa agrario del partido, basado en el reparto de tierras, éste debía ajustarse a las condiciones específicas de cada región, diseñando diversas estrategias de trabajo. No obstante, el punto más fundamental tenía que ver con la lucha armada, sobre todo en un momento en que el gobierno de Obregón ame-

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 125.

⁸⁵ *Ibíd.*, pp. 125-126.

nazaba con desarmar a los campesinos. Había que combatir el militarismo del gobierno con la formación de guardias campesinas comunales. La carta de la Internacional lo expresaba en estos términos:

La frase del gobierno: “Nuestra milicia nacional garantiza la tierra para los campesinos” no es otra cosa que el prelude de la traición de la democracia pequeño-burguesa. Contra esa frase, los comunistas deben proclamar: “La única garantía de los campesinos en la defensa de la tierra son las armas que tienen en su manos”.⁸⁶

Hasta aquí, los comentarios de la Internacional no hacían más que ratificar las resoluciones de los comunistas mexicanos. Recordemos que Díaz Ramírez ya había advertido durante el congreso sobre los peligros del oportunismo electoral, proponiendo medidas de control muy similares. No existía una posición ingenua sobre la democracia electoral que la Internacional estuviera debelando, contrario a la visión de Taibo II, cuando afirma que los comunistas partían del supuesto de que el partido “pronto tendría una amplia representación en el sistema mexicano”.⁸⁷ En cuanto al tema agrario, el congreso se había pronunciado contra el desarme campesino, lo que lleva implícito la promoción de las guardias rurales para la defensa de los pueblos, algo que efectivamente ocurría en las regiones donde los comunistas tenían influencia, como Veracruz y Michoacán. En este sentido, la Internacional ponía énfasis en continuar con una política que consideraba correcta, y alertaba sobre las desviaciones que debían evitarse.

En cambio, la decisión de apoyar la candidatura de Calles mereció una reflexión más profunda, no sólo del panorama electoral, sino del gobierno de Obregón y el papel desempeñado por Estados Unidos. De hecho, estamos frente a una de las primeras valoraciones sobre la situación

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 127.

⁸⁷ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 354.

mexicana elaboradas por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Álvaro Obregón era visto como el representante de la joven burguesía mexicana, cuyo proyecto consistía en crear un capitalismo nacional, paradójicamente, con participación de capital extranjero, sobre todo norteamericano. Un elemento clave de la estrategia de Obregón, según la Comintern, radicaba en haber sabido jugar “a las mil maravillas” su “papel de socialista”, presentándose como un nacionalista revolucionario ante la clase trabajadora. Así, el supuesto socialismo de Obregón era usado como un arma de combate frente al intervencionismo norteamericano, principalmente de los magnates petroleros, para quienes era difícil imponer sus condiciones debido a que Obregón podía apelar a las masas. Para la Internacional, los artículos 27 y 123 de la constitución eran “una poderosa arma moral en manos del gobierno mexicano”, que necesitaba el capital estadounidense pero no estaba dispuesto a perder el control sobre la dirección del estado. En el terreno de la política doméstica, Obregón tampoco dudaba, pese a su socialismo, en boicotear las huelgas obreras, reprimir a los campesinos rebeldes y dividir a los sindicatos revolucionarios, siempre que estas fuerzas estorbaran a su proyecto.⁸⁸

Por su parte, Plutarco Elías Calles era el representante de pequeña burguesía, encarnada en la burocracia sindical y campesina. Este sector había sido clave para derrocar al gobierno de Venustiano Carranza en 1920, lo que convertía a Calles en el “sucesor natural de Obregón”. Sin embargo, en opinión de la Internacional, los intereses de estos sectores no eran compatibles con el proyecto de evolución nacional basado en la producción capitalista. Por lo tanto, del gobierno de Calles podían esperarse dos escenarios: la traición a los obreros y campesinos para beneficiar exclusivamente a

⁸⁸ “Carta de Comité...”, 1923, pp. 129-131.

los capitalistas, o la bancarrota del estado provocada por querer beneficiar a todo mundo. Según la Internacional, ambas posibilidades jugaban a favor de la burguesía, pues expondrían ante las masas al supuesto gobierno socialista, justificando una intervención militar de Estados Unidos o que Obregón reapareciese presentándose ante el pueblo como salvador de la patria⁸⁹.

Si bien el análisis de la Comintern puede resultar un tanto esquemático (Obregón burgués, Calles pequeño-burgués), las hipótesis de los diversos escenarios políticos que podrían suscitarse son de particular interés, sobre todo si consideramos la poca información que se tenía sobre México en Moscú. Con algunos matices importantes, las contradicciones de la candidatura de Calles prefiguraban un escenario muy similar al que efectivamente ocurrió a finales de 1923:

Otra línea de evolución... sería ésta: Los grandes terratenientes aliados con los oficiales descontentos del ejército y los partidarios ricos afiliados a la Iglesia católica, apoyados por el capital petrolero americano, prepararán un golpe reaccionario para las elecciones. En el momento en que el movimiento se convierta en un peligro real, Obregón intervendrá con todo el poder del que disponga... Las posibilidades de una victoria de la reacción son muy pocas. En el caso de una contrarrevolución, Obregón contará con la simpatía de la mayoría del pueblo.⁹⁰

Mientras tanto, había que fijar las tareas inmediatas del Partido Comunista. Estaba claro que Calles, representante de la pequeña burguesía, necesitaba el apoyo de los obreros y campesinos. Por su parte, un gran sector de las masas veía en Calles a un protector contra las fuerzas reaccionarias, como los terratenientes y la Iglesia. El partido tenía la obligación de luchar junto a las masas, lo que en la situación actual significaba apoyar la candidatura de Calles. No

⁸⁹ *Ibidem*, pp. 131-132.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 132.

obstante, también era obligación de los comunistas desenmascarar las ilusiones promovidas por la pequeña burguesía. Como funcionario del gobierno de Obregón, Calles había apoyado los ataques a la clase obrera. Como presidente no duraría en reprimir a los sindicatos y perseguir a los comunistas. A pesar de estas certezas, el Partido Comunista apoyaría su candidatura, no como entusiasta de su futuro gobierno, sino como una etapa necesaria en el cambio hacia el gobierno obrero y campesino y, en última instancia, hacia la dictadura del proletariado. En el cálculo de la Internacional se esperaba que el fracaso del gobierno callista evidenciara ante las masas las limitaciones del reformismo y los proyectos pequeño-burgueses, orientándolas hacia la lucha radical. El Partido Comunista debía de comprometer a Calles con un programa de reivindicaciones a cambio de su apoyo electoral, que incluyera medidas contra el desarme campesino, protección a los obreros en huelga, reparto de los grandes latifundios sin indemnización a los dueños, y la reglamentación de los artículos 27 y 123.⁹¹ Lógicamente, los comunistas no podrían esperar que Calles cumpliera con dicho programa, pero sería su oportunidad para denunciarlo ante los trabajadores.⁹²

Por último, la correspondencia de la Internacional abordaba el problema del frente único, discutiendo concretamente sobre su aplicación en México. El partido fue criticado por no ser capaz de orientar el movimiento inquilinario como un motor de la lucha por el frente único. Esto se debía a que los comunistas no habían entendido lo que la realización de dicha consigna significaba “en la práctica”. La Internacional explicaba que el frente único no era la fusión con

⁹¹ En septiembre de 1923, Rosendo Gómez, del PCdEM, junto a representantes de organizaciones obreras y campesinas, visitaron a Calles para presentarle el programa que esperaban que suscribiera como su candidato. El sonorenses estuvo de acuerdo. Véase Martínez, *Historia*, 1985, pp. 59-60.

⁹² “Carta del Comité...”, 1923, p. 133.

reformistas y sindicalistas, ni una artimaña de compromisos pasajeros para desenmascararlos. En términos simples, el frente único se definía como una “lucha común por reivindicaciones comunes”. El proletariado, los campesinos pobres e incluso la pequeña burguesía compartían un interés común, en tanto su condición de clase explotada por el capitalismo. En la práctica, esta consigna se traducía en la formación de *comités de acción común*, los cuales centralizaban la lucha por determinadas reivindicaciones, pero sin unificar a los partidos o sindicatos participantes, los cuales mantenían su autonomía y, sobre todo, su derecho de crítica.⁹³

Así, para mediados de 1923, el Partido Comunista de México contaba con todos los elementos para llevar adelante su política campesina. El segundo congreso marcó el abandono del antiparlamentarismo y la reforma del programa agrario. Las ligas de Michoacán y Veracruz contaban con dirección comunista, y uno de sus líderes se había incorporado al Comité Nacional del partido. Por su parte, la consigna del frente único de la Internacional Comunista se traducía al contexto mexicano en la lucha por un gobierno obrero y campesino. La alianza entre comunistas y agraristas había comenzado.

Agrarismo rojo, agrarismo pálido

Durante 1923, las expresiones del *agrarismo oficial* y el *agrarismo radical* ya eran claramente identificables. Ambos estilos de lucha compartían estrategias legalistas, como las solicitudes de tierras en el marco de la reforma agraria, pero el agrarismo radical era capaz de introducir métodos revolucionarios, como las guerrillas campesinas. Un elemento clave para diferenciar ambos tipos de agrarismo, es su grado de autonomía frente a las estructuras del estado. Esto no quiere decir que el agrarismo radical estuviera cerrado a la colaboración con

⁹³ *Ibidem*, pp. 134-136.

el gobierno y otros actores políticos, pero siempre bajo ciertas circunstancias, mientras que en el caso del agrarismo oficial, su dependencia era total y cualquier conquista no hacía más que aumentar su grado de subordinación. Se deben tomar en cuenta estas diferencias a la hora de analizar las relaciones que el PCdM estableció con ambos tipos de agrarismo, pues como había aclarado la Internacional Comunista, sería un error utilizar el frente único para crear organizaciones de “color rojo pálido”.⁹⁴

Ya hemos mencionado que en Michoacán y Veracruz hubo expresiones de agrarismo radical con participación comunista, a lo que ahora podemos agregar el caso de Durango. Alberto Terrones Benítez, diputado constitucionalista, había fundado en 1917 el Sindicato de Campesinos Agraristas del Estado de Durango, cuyo lema rezaba: “La tierra por la ley o por la fuerza”. En esta organización comenzó su militancia agrarista un desconocido profesor rural, José Guadalupe Rodríguez Favela, quien para 1919 se había convertido en un líder de prestigio, al gestionar la expropiación de tierras de la hacienda Muleros, hasta ese momento el mayor reparto agrario de la historia del estado.⁹⁵ A finales de 1921, Rodríguez Favela y su grupo de agraristas se afiliaron a la Local Comunista de Durango, que se había creado ese año a instancias de un pequeño grupo de panaderos y maestros.⁹⁶ Al año siguiente, Rodríguez Favela gestionó la creación del ejido Guadalupe Victoria, beneficiando a 400 campesinos

⁹⁴ *Ibidem*, p. 134.

⁹⁵ Miguel Terrones, “La acción social y política del movimiento en Durango”, en *Historia de las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos*, t. 4: “Norte”, CNC / CEHAM, México, 1988, pp. 338-342; Antonio Avitia Hernández, *Los alacranes comunistas. La revolución soviética duranguense de José Guadalupe Rodríguez Favela*, Edición del autor, Durango, 2008, p. 23.

⁹⁶ César Navarro Gallegos, “El agrarismo rojo de las llanuras duranguenses. Movilización campesina y represión política en 1929”, en *Secuencia*, nueva época, núm. 46, enero-abril, 2000, p. 170.

con miles de hectáreas de la hacienda San Pedro Tapona. En 1922 se consolidó como el mayor líder agrarista de la región, cuando fundó la Confederación de Obreros y Campesinos de Durango. Rodríguez Favela se encontraría por primera vez con Úrsulo Galván y Primo Tapia en 1923, cuando todos asistieron como delegados de sus respectivas organizaciones al primer Congreso Nacional Agrarista.⁹⁷

Resulta irónico que los tres líderes del agrarismo radical coincidieran en la reunión por excelencia del agrarismo oficial. Organizado a instancias del Partido Nacional Agrarista, el primer congreso agrario se inauguró en la Ciudad de México en mayo de 1923, con la asistencia del presidente Obregón y mil delegados en representación de organizaciones campesinas de todo el país. El PNA se consideraba el brazo campesino del gobierno de Obregón, y su líder, Antonio Díaz Soto y Gama, gozaba de gran influencia entre los gobernadores, pues era un aliado fundamental para llevar adelante la reforma agraria. Por tanto, sería difícil que los comunistas lograran radicalizar las posiciones del PNA, como rezaba la táctica del frente único, y a juzgar por las conclusiones del congreso, tuvieron poco éxito en ese sentido.⁹⁸

En efecto, mientras los comunistas protestaban por el desarme campesino en todo el país, la cámara de diputados discutía una ley para eliminar la facultad de los gobernadores para mantener milicias o defensas civiles. Lejos de criticar este hecho, el Congreso Nacional Agrario sugirió que en la ley se cambiase la palabra “desarme” por “disolución”, y que la misma aclarara que los campesinos tenían garantizado el derecho a poseer armas a título individual. Además, se solicitó al senado la reglamentación del artículo 129, para impedir

⁹⁷ Avitia, *Alacranes*, 2008, pp. 32-33; Gabriel Rivera y Sergio Domínguez Rojo, “José Guadalupe Rodríguez: apuntes para la historia”, en *Ciencia y arte*, núm. 3, Órgano de Difusión Cultural de la Universidad Juárez, Durango, año IV, febrero, 1992, p. 14.

⁹⁸ Rivera, “Política”, 1988, pp. 53-54.

que los militares se extralimitaran en sus funciones, cometiendo abusos contra los campesinos, así como medidas para hacer efectivas las dotaciones de tierras y evitar que los terratenientes “abusaran” del recurso de amparo.⁹⁹ Como vemos, el carácter legalista del PNA se reflejaba en las resoluciones del congreso, que se limitaba a proponer reformas jurídicas para solucionar las necesidades de los campesinos, cuya aprobación y ejecución dependía totalmente de la buena voluntad del gobierno y del ejército. En el tema clave del armamento campesino, el Congreso Nacional Agrario respaldaba la animadversión de Obregón hacia la creación de milicias en los estados controladas por los gobernadores, y hacia cualquier tipo de armamento campesino.

Los estragos del desarme ya se habían hecho sentir en varias regiones del país. En Michoacán, por ejemplo, las defensas sociales de Naranja, Tirindaro, Tarejero y Villa Jiménez – curiosamente la zona controlada por Primo Tapia– fueron desarmadas a finales de 1922. A principios del año siguiente, estas mismas comunidades denunciaban el atraso en la dotación de tierras asignadas, debido a que el gobernador y el presidente de la Comisión Local Agraria favorecían a los terratenientes. Para marzo de 1923, el gobierno estatal había desatado la represión contra los militantes de la Liga de Comunidades Agrarias, acusándolos de pretender reinstalar a Francisco J. Múgica en la gubernatura. Desarme, persecuciones y asesinatos fueron los métodos utilizados contra los agraristas que luchaban por terminar con el latifundismo.¹⁰⁰

Así, en el enrarecido clima de persecución a los agraristas se fundó, en junio de 1923, la Local Comunista de Michoacán. La iniciativa fue de Alfonso Soria, líder de la Juventud

⁹⁹ *Ibidem*, pp. 53-56.

¹⁰⁰ Arnulfo Embriz Osorio, “El movimiento campesino y la cuestión agraria, ante la sección mexicana de la Tercera Internacional en México, 1919-1929. El caso de Michoacán”, Tesis de Maestría en Antropología Social, ENAH, México, 1982, pp. 189-190.

Comunista, proyecto al que se sumaron varios ex militantes del Partido Socialista Michoacano y los miembros de la Liga de Comunidades Agrarias. Acorde con las resoluciones del partido, la Local Comunista siguió promoviendo el armamento entre los campesinos.¹⁰¹ Primo Tapia fue designado secretario de propaganda, y lanzó un manifiesto explicando la postura comunista hacia la lucha agraria:

Para que los pueblos que reciben tierras no pierdan el objetivo de derrocar a la burguesía, hay que hacerles comprender que mientras ella siga en el poder la emancipación de los trabajadores es imposible, y para esto hay que hacer una intensa propaganda...

Trabajar igualmente para que el cultivo de la tierra tenga base comunista... para impedir la creación del elemento de contrarrevolución que trae consigo el reparto de tierras por medio de parcelas.¹⁰²

La postura de Primo Tapia era ambigua respecto a la orientación agraria del PCdeM y de la Internacional Comunista, en el sentido de apoyar la demanda de tierras para atraer a los campesinos a la causa, dejando la colectivización para una fase posterior de la lucha revolucionaria. La influencia del anarcosindicalismo aún prevalecía en sus métodos. De hecho, en el primer Congreso Nacional Agrarista, Tapia había presentado un proyecto de ley a favor de colectivizar los latifundios en lugar de parcelarlos.¹⁰³ Sin embargo, el manifiesto que publica, ya como secretario de propaganda de la Local Comunista de Morelia, no se contradice necesariamente con la línea del partido, pues no hay una condena al reparto agrario sino una advertencia hacia los campesinos

¹⁰¹ Castellanos y López, *Primo Tapia*, 1991, p. 42.

¹⁰² "A los trabajadores del campo y la ciudad. Morelia, junio de 1923", en Embríz y León, *Documentos*, 1982, p. 132.

¹⁰³ Martínez, *Primo Tapia*, 1946, pp. 107-108; Gerardo Sánchez, "El movimiento socialista y la lucha agraria en Michoacán", en Ángel Gutiérrez, José Napoleón Guzmán Ávila y Gerardo Sánchez, *La cuestión agraria. Revolución y contrarrevolución en Michoacán: tres ensayos*, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Morelia, 1984, p. 62.

“que reciben tierras” para no permitir que la dotación los aleje de la lucha revolucionaria y del objetivo de derrocar a la burguesía. Es innegable, sin embargo, que sus alusiones al trabajo colectivo en una fase tan temprana de la lucha ponen en evidencia ciertas tensiones ideológicas respecto a la línea política del partido.

En Veracruz también había inconsistencias en la aplicación de la táctica comunista. La alianza de Galván con el gobernador Tejeda comenzaba a mostrar sus contradicciones. Así, por ejemplo, cuando a mediados de 1923, varios sindicatos anarquistas tomaron por la fuerza las tierras de las haciendas, Tejeda le pidió a Galván que fuera el intermediario para que la lucha agraria corriera por vías legales. Los anarquistas rechazaron la intermediación de Galván y continuaron con la toma de tierras, debilitando la autoridad que la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz pretendía lograr entre el movimiento campesino.¹⁰⁴

De hecho, como ha señalado Paco Ignacio Taibo II, el Partido Comunista no había logrado unificar su política agraria, pues la local de Michoacán se pronunciaba por la colectivización de la tierra, el Comité Nacional por la confiscación de tierras sin indemnización, y la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, dirigida por comunistas, luchaba por el reparto agrario en los marcos de la constitución.¹⁰⁵

Este era el tipo de problemas que enfrentaban los jóvenes partidos comunistas en muchas partes del mundo, debido a las debilidades teóricas de sus militantes y a la dificultad de adaptar las políticas al contexto socioeconómico y político de sus regiones. Por esta razón la Internacional Comunista clarificaba constantemente la táctica del frente único. Recordemos que el cuarto congreso había aprobado la consigna del gobierno obrero para los países industrializados, y la del go-

¹⁰⁴ Domínguez, “Anarcosindicalismo”, 1981, p. 63.

¹⁰⁵ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 360.

bierno obrero y campesino para los países agrícolas. Sin embargo, el tercer Pleno Ampliado de su Comité Ejecutivo, celebrado en Moscú, en junio de 1923, unificó la consigna “por un gobierno obrero y campesino”, y la generalizó para todo el mundo. Los resultados de la Nueva Política Económica en el campo ruso y la emergencia de movimientos campesinos en Europa del Este habían influido en la ampliación de la táctica. Así lo justificaba Zinóviev, presidente de la Comintern:

en el cuarto congreso explicamos por qué pensábamos que la Nueva Política Económica de la Unión Soviética era un fenómeno internacional y no sólo un episodio de la Revolución Rusa. Mostramos que casi todos los países tendrán que pasar por una etapa más o menos larga de la misma política después de su revolución. Estuvimos de acuerdo en que la Nueva Política Económica de la Rusia soviética no era un fenómeno puramente ruso y que el proletariado victorioso, cuando llegue su hora, tendrá que enfrentarse de lleno al problema de establecer la coordinación necesaria entre la clase obrera y el campesinado. Si esto es así, y sin duda lo es, entonces nos parece que la consigna del “gobierno obrero y campesino” es una conclusión lógica.¹⁰⁶

Días después de que Zinóviev anunciara la consigna unificada del “gobierno obrero y campesino”, un joven comunista polaco, Tomasz Dąbal, publicó un artículo en *Pravda* titulado: “La Internacional Campesina”, en el cual proponía la creación de un buró agrario internacional bajo el control de la Comintern. Dąbal argumentaba que una alianza con los campesinos podría convertirse en “el talón de Aquiles del capitalismo”, si los comunistas sabían orientar sus demandas en un sentido revolucionario.¹⁰⁷ Estas opiniones eran reflejo

¹⁰⁶ “Tercer Pleno Ampliado de Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Moscú, 12 y 13 de junio de 1923”, citado en George D. Jackson Jr., “The Krestintern and the Peasant as Revolutionary”, *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas, Neue Folge*, Bd. 14, H. 2 (Juni 1966), p. 219 [traducción propia].

¹⁰⁷ Tomasz Dąbal, “La Internacional Campesina”, *Pravda*, núm. 134, 19 de junio de 1923, p. 1, citado en Jackson “Krestintern”, 1966, p. 221.

de la “facción agraria” que se había desarrollado en la Comintern en los últimos años, no sólo por la aplicación de la NEP en Rusia, sino por la emergencia de movimientos campesinos radicales y nacionalistas en países como Polonia y Bulgaria. Además, era necesario crear un contrapeso a la Internacional Campesina “Verde”, de tendencias agrario-populistas, que tenía su sede en Praga.¹⁰⁸

Así, en octubre de 1923 se celebró en Moscú el congreso fundacional de la Internacional Campesina “Roja”, o Krestintern –por sus siglas en ruso–, como un organismo auxiliar de la Internacional Comunista para coordinar los esfuerzos por alcanzar el gobierno obrero y campesino. Al congreso asistieron 158 delegados de 40 países, entre los cuales se contaba Úrsulo Galván, miembro del Partido Comunista de México y presidente de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz. En realidad, Galván había viajado a Moscú para participar en la Exposición Agraria Soviética, organizada en agosto de 1923.¹⁰⁹ Aprovechando la presencia de los delegados de esta reunión, en su mayoría representantes de países latinoamericanos, asiáticos y europeos del este, la Comintern decidió invitarlos a la fundación de la Krestintern. Destacaban las figuras del polaco Tomasz Dąbal, el búlgaro M.P. Gorov, y el

¹⁰⁸ Saturnino M. Borras Jr, Marc Edelman y Cristóbal Kay, “Transnational Agrarian Movements: Origins and Politics, Campaigns and Impact”, en Saturnino M Borras Jr., Marc Edelman y Cristóbal Kay (eds.), *Agrarian Movements Confronting Globalization*, Wiley-Blackwell Publishing, 2008, pp. 6-7; André Mommen, *Stalin's Economist. The economic contributions of Jenö Varga*, Routledge, New York, 2001, p. 87; Lazitch y Drachkovitch, *Biographical*, 1986, p. XXVII.

¹⁰⁹ Rafael Carrillo también fue a Moscú como delegado al congreso de la Internacional Juvenil Comunista. El viaje de Galván estuvo financiado parcialmente por el gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda, véase Víctor L. Jéfets e Irving Reynoso Jaime, “Del frente único a la clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930”, en *Izquierdas*, núm. 19, agosto de 2014, p. 20 (www.izquierdas.cl); Martínez, *Historia*, 1985, p. 60.

vietnamita Nguyen Ai Quoc (Ho Chi Minh). También asistieron prominentes figuras de la Internacional, como Grigori Zinóviev, Nikolái Bujarin, Eugenio Varga, Clara Zetkin, y Sen Katayama —viejo conocido de los comunistas mexicanos.¹¹⁰

En su intervención, el polaco Dałal sostuvo que los objetivos de la Krestintern estaban en concordancia con la táctica del frente único, pues en los países atrasados industrialmente, el campesinado sería un gran aliado de los obreros contra la burguesía. Dałal señaló que la consigna más útil para atraer a los campesinos sería la del reparto de tierras.¹¹¹ Sin embargo, la fundación de la Krestintern generaba suspicacias en el seno de la Internacional, sobre todo entre aquellos que pensaban que la alianza con los campesinos llevaría a desviaciones populistas y socialdemócratas. No estaba claro el papel que la Krestintern jugaría en el movimiento comunista internacional de los próximos años. Por lo pronto, las “Tesis sobre el problema agrario” y la consigna del “gobierno obrero y campesino” tenían una concreción institucional. La presencia de Galván en este congreso fue un hecho de gran importancia en la orientación ideológica del trabajo campesino del PCdEM.

Mientras tanto, en noviembre de 1923, el Partido Nacional Agrarista celebraba en México su gran convención. Alrededor de 1,700 delegados se reunieron en la capital para respaldar la candidatura de Plutarco Elías Calles. El “Programa de acción concreta” aprobado por la convención contenía resoluciones muy similares a las del Congreso Nacional Agrario de mayo, basado en el reparto de tierras y el patronazgo del estado para el fomento agrícola, en cuestiones como acceso al crédito, semillas, riego, instrumentos de labranza y fundación de escuelas de agricultura. Nada se dijo sobre el problema del desarme campesino. En su discurso, Calles se comprometió a

¹¹⁰ Jackson, “Krestintern”, 1966, pp. 223-224; Lazitch y Drachkovitch, *Biographical*, 1986, p. XXVII.

¹¹¹ Mommen, *Stalin*, 2001, p. 87.

cumplir las metas de justicia social del artículo 27, pues entendía que “el punto básico de la cuestión agraria estriba en la dotación de tierras a los pueblos”.¹¹²

A primera vista, los programas del Partido Comunista de México y del Partido Nacional Agrarista tenían muchas coincidencias. Ambos respaldaban la candidatura de Calles. Ambos luchaban por el reparto agrario. No obstante, el objetivo último era muy diferente. Los comunistas veían la dotación de tierras como una medida transitoria para establecer una alianza revolucionaria con el campesinado. El apoyo otorgado a Calles era una manera de acelerar el descrédito del gobierno pequeño-burgués entre las masas, atrayéndolas hacia el comunismo. La consigna del gobierno obrero y campesino era la forma concreta de luchar por la dictadura del proletariado. El gran reto de los comunistas consistía en hacer comprender a las masas las diferencias de su programa.

La campaña electoral sería la arena política en que el agrarismo oficial y el agrarismo radical buscarían conquistar al campesinado. Sin embargo, los acontecimientos de finales de 1923, trastocarían profundamente el curso de toda la política mexicana. Úrsulo Galván y Rafael Carrillo regresaron de su viaje a Moscú el 13 de diciembre. Cuando desembarcaron clandestinamente en Veracruz, se enteraron que Adolfo de la Huerta se había sublevado contra el gobierno de Obregón y la candidatura de Plutarco Elías Calles. 23 mil soldados, 3 mil oficiales y 102 generales se sumaron a la mayor insurrección militar de la década.¹¹³ La rebelión delahuertista había comenzado.

¹¹² *Planes en la nación mexicana. Libro ocho: 1920-1940*, Senado de la República / El Colegio de México, México, 1987, pp. 27-28; Castro, “Antonio”, 2001, p. 389.

¹¹³ Pedro Castro Martínez, “La rebelión delahuertista. Lecciones de un ensayo fallido”, en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 10, núm. 19, enero-junio 1990, p. 186.

CAMPESINOS EN ARMAS. El agrarismo en peligro (1923-1926)

Los enemigos de mi enemigo

A mediados de 1923, Adolfo de la Huerta, Secretario de Hacienda, se había distanciado política y personalmente del presidente Obregón. No sólo quedó relegado de la carrera presidencial, en la que fue favorecido Plutarco Elías Calles, sino que fue señalado por el propio Obregón como principal responsable de la crisis económica del país. Detrás de las acusaciones estaba Alberto J. Pani, Secretario de Relaciones Exteriores, quien se había ganado la confianza del presidente para inclinar a su favor las controversias en materia económica que venía sosteniendo con el Secretario de Hacienda.¹ Así, en octubre de 1923, Adolfo de la Huerta se postuló como candidato a la presidencia de México por el Partido Cooperatista.

Para muchos sectores, Calles significaba la continuidad, incluso en una escala más radical, del proyecto político de Obregón. Las reformas para institucionalizar al ejército habían debilitado la base de poder de varios caudillos, generando descontento entre los militares. La aplicación del artículo 27 había causado la oposición de los terratenientes y el clero, afectados por la reforma agraria. Sin embargo, muchos de los partidarios de De la Huerta no veían en el camino electoral la solución a sus problemas. Desde antes

¹ Controversias en torno al Tratado De la Huerta-Lamont (1922) y los Tratados de Bucareli (1923), que, entre otras cuestiones, fijaban los términos de la deuda del gobierno mexicano con la banca norteamericana, y fueron el pilar para negociar el reconocimiento diplomático de Estados Unidos. Cf. Pedro Castro Martínez, *Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana*, INEHRM, México, 1992.

del anuncio de su candidatura se sabía que una rebelión militar estaba en puerta, sólo faltaba quien la encabezara. De la Huerta se opuso decididamente a la insurrección, pero una serie de intrigas y rumores lo terminaron convenciendo de que el gobierno tenía un plan para asesinarlo y arrestar a sus colaboradores más cercanos. El 6 de diciembre de 1923, desde Veracruz, Adolfo de la Huerta proclamó su rebelión, condenando al gobierno de Obregón por imponer la candidatura de Calles.²

El Partido Comunista de México había resuelto apoyar electoralmente a Calles, pero el estallido de la rebelión delahuertista puso en entredicho el acuerdo. El Comité Nacional se reunió para deliberar su posición. Se sabe que Adolfo de la Huerta entregaba un financiamiento, desde la Secretaría de Hacienda, a la Sociedad de Confederaciones Ferrocarrileras, controlada por los comunistas. Por otra parte, Bertram Wolfe afirma en sus memorias que De la Huerta ofreció a Díaz Ramírez una importante suma económica para subsidiar al partido. Esto explicaría que varios militantes estuvieran a favor de apoyar la rebelión. Por el contrario, Wolfe encabezó a los partidarios de mantenerse en la línea fijada por la Internacional. Según este análisis, Obregón y Calles representaban el mal menor. Había que aprovechar que el gobierno había perdido apoyos en el ejército para organizar el armamento de los campesinos, pues Obregón necesitaba aliados. El armamento de las ligas de comunidades agrarias de Michoacán y Veracruz, bajo dirección comunista, daría independencia al partido y lo libraría de los subsidios. La postura de Wolfe fue apoyada por Diego Rivera y Rosendo Gómez —nuevo Secretario General tras la reestructuración del comité. Así, el PCdM resolvió apoyar militarmente al

² Georgette Emilia José Valenzuela, “Campana, rebelión y elecciones presidenciales de 1923 a 1924 en México”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 23, enero-junio, 2002, pp. 84-86; Castro, “Rebelión”, 1990, pp. 184-186.

gobierno contra la rebelión delahuertista, pero la decisión no pudo comunicarse con prontitud a las diferentes Locales, hecho que generó confusión entre los militantes.³

En Michoacán la rebelión fue apoyada por Enrique Estrada, Jefe de Operaciones Militares y ex Secretario de Guerra y Marina. El gobernador interino Sidronio Sánchez permaneció fiel al régimen y preparó la defensa del territorio. Los agraristas de Primo Tapia y los miembros de la Local Comunista se vieron en la disyuntiva de apoyar al militar que los había reprimido durante el gobierno de Múgica, o aliarse al gobernador interino que los reprimía actualmente.⁴ Primo Tapia viajó a la Ciudad de México para recibir instrucciones del partido, pero al no poder reunirse con los comunistas solicitó una audiencia con Calles, quien había suspendido su campaña para reincorporarse al ejército. Calles autorizó a Tapia para organizar milicias campesinas, indicándole que la oficina de Hacienda en Morelia le entregaría los recursos necesarios. Tapia regresó a Michoacán, pero antes de acudir por el subsidio prometido por Calles, las fuerzas del general Estrada se apoderaron de Morelia. Primo Tapia fingió apoyar a los rebeldes para obtener armamento y un salvoconducto que le permitiera salir de la ciudad. Logrado su cometido, Tapia armó grupos agraristas para combatir a los delahuertistas y a las guardias blancas de las haciendas.⁵ Sin embargo, la salida de Tapia de Morelia con armamento “estradista” generó rumores sobre la posible traición del líder campesino. Aunque los agraristas habían ayudado a derrotar la rebelión, la lealtad de su líder había quedado cuestionada. En el futuro tendrían que lidiar con las suspicacias de Calles.⁶

³ Márquez y Rodríguez, *Partido*, 1973, p. 99; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 378, 383-384.

⁴ Arnulfo Embriz Osorio, *La Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas del Estado de Michoacán*, CEHAM, México, 1984, pp. 130-133.

⁵ Martínez, *Primo Tapia*, 1946, p. 199.

⁶ Friedrich, *Revolución*, 1981, p. 140.

En Veracruz el golpe fue apoyado por Guadalupe Sánchez, Jefe de Operaciones Militares y principal enemigo de los agraristas. Por esta razón, el gobernador Tejeda no lo pensó demasiado a la hora de otorgar su apoyo militar a la defensa del régimen de Obregón.⁷ Durante las primeras semanas los rebeldes tomaron sin dificultades las principales ciudades de Veracruz. Los campesinos armados de la Liga de Comunidades Agrarias estaban dirigidos por José Cardel, Sóstenes Blanco y Antonio Carlon —pues Galván aún no regresaba de su viaje a Moscú. Por desgracia para los agraristas, varios de sus miembros cayeron en los enfrentamientos con las guardias blancas de las haciendas, que había secundado la rebelión. Varios de ellos estaban ligados al PCdM, como José Cardel, Juan Rodríguez Clara y José Fernández de Oca, así como Guillermo Lara, militante de la Juventud Comunista.⁸

En enero de 1924, el Comité Ejecutivo de la Liga de Comunidades Agrarias se hizo cargo de la dirección militar del movimiento guerrillero. Úrsulo Galván y Rafael Carrillo habían desembarcado en Veracruz en diciembre, logrando eludir a los rebeldes que tenían controlado el puerto. Al restablecer el contacto con la Liga, Galván fue nombrado comandante en jefe, dándose a la tarea de organizar tres escuadrones guerrilleros comandados por campesinos, organizando la resistencia en distintos puntos, como Cabo Verde, Santa Fe, Pureza y el Altillo. Con un grupo de cincuenta agraristas armados atacó la estación del ferrocarril en Santa Fe, logrando cortar el servicio telegráfico, lo que impidió la comunicación de los rebeldes. Para finales del mes de enero, todos los grupos guerrilleros estaban unificados bajo la dirección de Úrsulo Galván.⁹

⁷ Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, p. 65.

⁸ *Ibídem*, pp. 65-66; Soledad García Morales, *La rebelión delabuerista en Veracruz, 1923*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1986.

⁹ Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, pp. 67-68.

La rebelión delahuertista fue derrotada en Veracruz a finales de enero de 1924, cuando se capturaron los trenes de los comandantes rebeldes, obligando a Guadalupe Sánchez y Adolfo de la Huerta a abandonar el estado. En marzo, las guerrillas de Galván establecieron su cuartel general en la estación Carrizal, a medio camino entre Xalapa y Veracruz. Al mes siguiente el comandante Jara Corona organizó el Batallón 86, a partir de las guerrillas campesinas, para perseguir a los grupos aislados que seguían apoyando la rebelión en Veracruz.¹⁰ Este batallón quedó al mando del coronel Gonzalo Portilla, mientras que Galván recibió el grado de teniente coronel y Antonio Carlón el de capitán.¹¹

Sobre la participación de los agraristas de Veracruz en la rebelión delahuertista hay posiciones encontradas, que van desde la mitificación heroica hasta la visión de guerrillas precarias de escasa importancia militar. En cuanto a las cifras, José Valadés asegura que participaron 50 mil campesinos, pero Sóstenes Blanco, quien estuvo al frente de las guerrillas, calcula 18 mil.¹² Lo relevante para nuestro estudio, más allá de clarificar el aporte de las guerrillas campesinas en la derrota de la rebelión, son las repercusiones políticas que tuvo, tanto en el desarrollo del agrarismo radical como en la política agraria del Partido Comunista. Los agraristas tuvieron que pagar con la vida de varios compañeros, pero el armamento de los campesinos se había logrado en varias regiones del país.

A finales de febrero de 1924, cuando era evidente la derrota de la rebelión delahuertista, el Partido Comunista de México lanzó un manifiesto titulado “Hacia el gobierno obrero y campesino”,¹³ publicado el mes siguiente en el pri-

¹⁰ *Ibidem*, p. 69.

¹¹ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 388.

¹² Fowler-Salamini, *Monilización*, 1979, p. 69; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 388-389.

¹³ “Hacia el gobierno obrero y campesino”, *El Machete*, núm. 1, primera quincena de marzo, 1924, pp. 1, 2.

mer número de *El Machete*, su nuevo órgano oficial.¹⁴ En dicho documento, el partido hacía una valoración de la situación política, afirmando que se había combatido la revuelta, “no por considerar al Gobierno como algo perfecto, sino porque comprendimos que la reacción era infinitamente peor”. A Obregón se le reprochó que, previo a la revuelta, no hubiera condenado las acciones de Guadalupe Sánchez, encargado de “la tarea criminal de desarmar a los campesinos más revolucionarios de Veracruz”, y de Enrique Estrada, reaccionario en materia agraria, que reprimió a los campesinos de Michoacán. No era casualidad que ambos generales se hubieran unido al delahuertismo.

En la opinión del partido, la única manera de evitar un nuevo movimiento contrarrevolucionario era la formación de un gobierno obrero y campesino, pero sobre todo, un ejército de obreros y campesinos. Así había ocurrido en Rusia, donde la revolución desarmó a los terratenientes, destituyó a los generales reaccionarios y armó a los obreros y campesinos. El ejército rojo había sido capaz de impedir la contrarrevolución y de proteger al país contra las intervenciones extranjeras del mundo capitalista. En cambio, la Revolución Mexicana no había sabido, o no había podido, destruir al ejército profesional para crear un ejército de proletarios. El gobierno mexicano había sido “benévolo” con los obreros y campesinos, pero todavía no era un gobierno de los obreros y campesinos. Siguiendo las directrices de la In-

¹⁴ Aunque desde el inicio estuvo ligado al Partido Comunista, *El Machete* nació como órgano del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores de México, del que formaban parte Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Xavier Guerrero. A finales de octubre de 1924, tras la disolución del sindicato, el periódico se anunciaba como el órgano de la Liga de Impresores, Escritores y Dibujantes Revolucionarios. En mayo de 1925 se declaró órgano oficial del Partido Comunista de México. Véase John Lear, “La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política, y obreros en los inicios del periódico *El Machete*”, en *Signos históricos*, núm. 15, enero-junio, 2006, pp. 108-147.

ternacional, el Partido Comunista invitaba al Partido Laborista Mexicano y al Partido Nacional Agrarista a formar el frente único de todo el proletariado: “He aquí el programa del Partido Comunista. El gobierno obrero y campesino: esta debe ser la divisa del proletariado revolucionario”.¹⁵

La campaña electoral se reanudó en marzo de 1924, pero las condiciones políticas no eran las mismas de antes de la rebelión delahuertista. El Partido Comunista y las ligas de comunidades agrarias habían tenido la primera experiencia militar de su historia, logrando armar a un buen número de campesinos. Sin embargo, el peligro había pasado para el gobierno, y las guerrillas campesinas pronto dejaron de ser un aliado, para convertirse en un serio problema.

Del comunismo primitivo al agrarismo comunista

A principios de abril de 1924, Bertram Wolfe publicó en *El Machete* un artículo titulado “El agrarismo en peligro”, en el que afirmaba que el reparto de tierras implicaba graves riesgos para la economía mexicana. En su opinión, el fraccionamiento de la propiedad haría disminuir la producción agrícola, creando un desequilibrio con la economía industrial de la ciudad:

El actual peligro, si los partidarios de la pequeña propiedad agraria siguen en sus trece, es que cada peón recibirá su pequeña parcela y se dedicará exclusivamente al cultivo de un poco de maíz, un poco de frijol y otro poco de chile, todo para su uso personal. Y si el campesino no cultiva una cantidad sobrante para el mercado, podrá muy bien alimentarse como nunca en sus días de servidumbre, pero no podrá comprar muchos productos de la ciudad. Así, la naciente industria de la ciudad perecerá, y el mejoramiento del campesino traerá consigo un nuevo sufrimiento para su hermano el obrero de la ciudad, y un decaimiento general en la eco-

¹⁵ “Hacia el gobierno obrero y campesino”, *El Machete*, núm. 1, primera quincena de marzo, 1924, p. 2.

nomía del país, resultando de todo esto la restauración de una pequeña economía rural atrasada y un permanente conflicto de intereses entre la ciudad y el campo.¹⁶

Como alternativa al reparto agrario, Wolfe proponía que los grandes latifundios se entregaran a grupos cooperativos, para su cultivo en común. Incluso en los lugares donde el reparto de pequeñas parcelas fuera inevitable, se debían organizar cooperativas de compra y de consumo, para introducir gradualmente la agricultura a gran escala. Estas medidas debían acompañarse con el acceso al riego, créditos, semillas y herramientas agrícolas, además de garantizar el armamento de los campesinos, para su protección contra los terratenientes y movimientos reaccionarios. Wolfe señaló que debía de hacerse una “intensa propaganda comunista” entre los campesinos, “contra la pequeña propiedad y a favor del cultivo extenso cooperativo”.¹⁷

Las opiniones del norteamericano coincidían con las de otro articulista de *El Machete*: Antonio Hidalgo, identificado como uno de los hombres de mayor confianza del general Francisco J. Mújica, y amigo de Diego Rivera. En sus textos, Hidalgo sostenía una especie de pecado original de la propiedad terrateniente, que se había formado desde la época colonial gracias al despojo ilegítimo. Por lo tanto, la expropiación de tierras era una “pantomima ridícula”, pues los latifundistas no tenían derechos sobre propiedades cuyo origen era el robo.¹⁸ Hidalgo visualizaba el “agrarismo comunista” como una organización “en la que todos trabajen y todos produzcan para todos”.¹⁹ Al igual que Wolfe, preveía

¹⁶ Bertram D. Wolfe, “El agrarismo en peligro”, *El Machete*, núm. 3, primera quincena de abril, 1924, p. 6.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Antonio Hidalgo B., “Con el robo se formaron los grandes latifundios”, *El Machete*, núm. 3, primera quincena de abril, 1924, p. 2.

¹⁹ Antonio Hidalgo B., “Por el agrarismo comunista”, *El Machete*, núm. 5, primera quincena de mayo, 1924, p. 7.

que la pequeña propiedad ocasionaría un desequilibrio económico entre la ciudad y el campo, argumento aderezado con una carga moral sobre los campesinos:

[...] esta situación es de egoísmo concentrado, en la que los trabajadores del campo sintiéndose dueños personales de una propiedad o del usufructo de la misma, harían morir de hambre a las demás clases y amenazarían la existencia de los nuevos propietarios. Se desvirtúa un amplio concepto en la lucha societaria, cuando se pretende formar en el campesino ese estado de conciencia que lo enseñaría a decir: “mi tierra”, “mi maíz”, “mi arado”, etc., porque al encasillarlo en sí mismo, se matarían los instintos que son comunes a todos los hombres y que nos obligan a vivir en sociedad [...]. La forma necesaria para México es la de obtener en común los productos de la tierra, no crear pequeños propietarios que se impongan con su egoísmo a los de su clase.²⁰

Las opiniones de Wolfe e Hidalgo estaban en contradicción con el programa agrario que el Partido Comunista había presentado a Calles a mediados de 1923, en el que se había pronunciado a favor del reparto de tierras, sin importar que su explotación se realizara de forma individual o colectiva. También lo estaban con las “Tesis sobre el problema agrario” de la Internacional Comunista, y general con las elaboraciones teóricas del marxismo-leninismo. De hecho, su alegato a favor de la explotación colectiva era similar a la propuesta de Trotsky de colectivizar el campo ruso. Recordemos que Lenin había fijado una ruta gradual hacia la colectivización de la agricultura, manteniendo la alianza del bloque obrero-campesino. Para Trotsky, la colectivización inmediata era la única forma de asegurar el poder para el proletariado. Así lo expresó en 1905, en el contexto de la primera Revolución Rusa,²¹ postura que ratificaría en 1930,²²

²⁰ Antonio Hidalgo B., “La tierra debe trabajarse en común”, *El Machete*, núm. 14, del 25 de septiembre al 2 de octubre de 1924, p. 2.

²¹ Véase “The Peasantry and the Agrarian Question”, del libro de Trotsky titulado *1905*, (www.marxists.org).

²² León Trotsky, *La revolución permanente*, 1930 (www.marxists.org).

a pesar de que la Nueva Política Economía había demostrado la validez de los postulados leninistas. Sin embargo, no podemos afirmar que Wolfe e Hidalgo fueran partidarios del trotskismo en 1924. En el caso de Wolfe, él mismo reconoció, en una entrevista con el historiador Theodore Draper, que por esos años estaba más influido por el sindicalismo marxista de Daniel De León,²³ que por los escritos de Lenin.²⁴ Sobre la formación ideológica de Antonio Hidalgo no tenemos mayores referencias. Sin embargo, hay que señalar que ambos llegarían a ser amigos cercanos de Trotsky durante su estancia en México.²⁵

La cuestión agraria sería uno de los temas principales en la Conferencia Nacional del Comité Ampliado del PCdEM, organizada el 25 de abril de 1924.²⁶ En el primer punto del orden del día, Úrsulo Galván presentó un informe sobre su participación en el primer congreso de la Krestintern. También se discutió la actuación de las ligas agraristas en la pasada rebelión delahuertista. Aunque desconocemos los debates sobre la cuestión agraria, es muy probable que se presentara la ponencia de “El agrarismo en peligro”. No obstante, llama la atención que el programa agrario adopta-

²³ Líder del *Socialist Labor Party of America*, cofundador del sindicato internacional *Industrial Workers of the World*, y uno de los marxistas más influyentes del movimiento socialista norteamericano de principios del siglo XX, véase Stephen Coleman, *Daniel De Leon*, Manchester University Press, Manchester and New York, 1990.

²⁴ Theodore Draper, *The Roots of American Communism*, Transactions Publishers, New Brunswick, 2003 [The Viking Press, 1957], p. 141.

²⁵ Bertram Wolfe fue amigo y biógrafo de Diego Rivera, ambos ayudaron a facilitar el alojamiento de Trotsky en México en 1937, cf. Bertram D. Wolfe, *Diego Rivera, his life and times*, Alfred A. Knopf, New York, 1943. Por su parte, Antonio Hidalgo llegó a ser alto funcionario gubernamental, director de la colonia penal de las Islas Mariás y amigo de Trotsky, cf. Julio Glockner, “Josefina y Trotsky: una amistad inesperada”, en *Nexos*, 1 de abril de 2011 [en línea].

²⁶ “Conferencia del Partido Comunista de México”, *El Machete*, núm. 5, primera quincena de mayo, 1924, p. 5.

do no coincidiera con los postulados de Bertram Wolfe, a pesar de que ya era considerado el principal ideólogo del Partido Comunista.²⁷ En efecto, durante la Conferencia Nacional se ratificó en todas sus partes el programa presentado a Calles al inicio de su campaña presidencial. El partido se seguía pronunciando a favor del reparto agrario, sin condenar la pequeña propiedad. En uno de los puntos del programa se afirmaba: “La dotación de tierras se hará de acuerdo al sentir, previamente consultado, de la entidad que demande la dotación” —y estaba claro que el clamor de la inmensa mayoría del campesinado era el fraccionamiento de los latifundios. En otro de los puntos se especificaba que las tierras dotadas deberían considerarse patrimonio familiar, y que la extensión de la tierra aumentaría en forma proporcional a las necesidades de la familia del campesino dotado. No había, pues, ninguna mención a la colectivización de la agricultura.²⁸

En torno a la cuestión campesina se habían delineado dos grupos en conflicto. Por un lado, Bertram Wolfe y Rafael Carrillo, partidarios de la colectivización de la agricultura. Por el otro, Manuel Díaz Ramírez y Úrsulo Galván, quienes desde la liga campesina de Veracruz habían apoyado la parcelación de los latifundios. La ratificación del programa agrario ya mencionado significó un triunfo para el segundo grupo. Sin embargo, la designación del nuevo Comité Nacional modificó radicalmente el equilibrio de fuerzas. Utilizando su influencia entre los militantes, Bertram Wolfe desplazó de la dirección del partido a Manuel Díaz Ramírez y Rosendo

²⁷ Taibo II suele confundir la opinión de Bertram Wolfe con la opinión del Partido Comunista, incluso los artículos publicados por éste en la prensa norteamericana se toman como la línea oficial del partido. Este es el caso de “El agrarismo en peligro”, que es calificado por el autor como “el programa de lucha agraria del partido y de las Ligas bajo su dirección”, véase Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 385, 391, 398, 411, 414.

²⁸ “Conferencia...”, *El Machete*, núm. 5, primera quincena de mayo, 1924, p. 5.

Gómez Lorenzo, una dupla que lo había comandado desde diciembre de 1921. Rafael Carrillo fue nombrado como nuevo Secretario General —aunque se dice que el norteamericano era la figura central, y que Carrillo “era hombre de Wolfe”. El grupo derrotado tuvo que conformarse con la designación de Úrsulo Galván como Secretario Agrario.²⁹ Así, aunque Bertram Wolfe no pudo imponer su visión agraria a la línea del partido, se anotó una victoria más importante durante la Conferencia Nacional. Los frutos de dicha victoria los cosecharía un mes más tarde, cuando el Partido Comunista presentó un nuevo programa —elaborado por Rafael Carrillo— donde se perfilaba el cambio de línea sobre la cuestión agraria. En su tercer punto, el partido se pronunciaba “por la socialización de la tierra y los medios de producción”, aunque se aclaraba que el programa se podía modificar “según las necesidades nacionales y locales de los trabajadores”.³⁰ El Partido Comunista de México recuperaba la resolución agraria de su primer congreso, y se volvía a colocar fuera de la ortodoxia de la Internacional Comunista.

Luego de la Conferencia Nacional, Bertram Wolfe viajó a Moscú para asistir como delegado del PCdEM al quinto congreso de la Comintern, que se reunió en junio de 1924. En el congreso se confirmaron los análisis previos sobre el reflujo revolucionario y la estabilidad relativa del capitalismo. Zinóviev lo explicaba en estos términos:

En 1921-22 comenzamos a aprender, primero, que no tenemos la mayoría de la clase obrera; en seguida, que la socialdemocracia todavía es fuerte; en tercer lugar, que nos hallamos a la defensiva mientras que el enemigo ataca [...]; y en cuarto lugar, que los combates decisivos no están aún a la orden del día. Tras los primeros combates se nos hizo presente la relación real de fuerzas y tuvimos

²⁹ L. Jiefets, V. Jiefets y P. Huber, *Internacional*, 2004, p. 96; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 408.

³⁰ “Acta constitutiva del PCdEM con fines electorales. 22 de mayo de 1924”, en AHCEMOS, PCM, caja 2, exp. 5.

conciencia de no ser más que una minoría. He ahí la base de la táctica del frente único.³¹

La complejidad de la situación internacional, y de las particularidades de cada país, dificultó la definición de las estrategias, cayéndose en la ortodoxia sin matices que condenaba las *desviaciones de derecha* —aquellos que entendían el frente único *por arriba*, pactando con los líderes socialdemócratas— y las *desviaciones de izquierda* —rechazo total a las alianzas de frente único.³² Zinóviev reiteró que el frente único no era más que un medio para agitar y movilizar a las masas, una táctica creada para un momento en que las fuerzas revolucionarias se habían aminorado. Del mismo modo, se aclaró que la consigna del “gobierno obrero y campesino” no era más que el sinónimo de la dictadura del proletariado, expresada en términos más comprensibles para los trabajadores, y que no debía confundirse con la formación de coaliciones con todos los partidos obreros y campesinos.³³

La gran novedad del quinto congreso fue la consigna de la *bolchevización* de todos los partidos. Aunque el capitalismo había entrado en una fase de estabilidad relativa, la Internacional preveía que se avecinaban nuevas confrontaciones para las que había que estar preparados. La bolchevización estaba orientada a romper con las tradiciones socialdemócratas que aún persistían en los partidos comunistas. Lógicamente, la consigna estaba inspirada en la experiencia de la revolución bolchevique, y si bien se aclaraba que no se tenía que emular de forma automática, esa fue la interpretación que prevaleció en los hechos.³⁴ La bolchevización consistía

³¹ Internacional Comunista, “V Congreso de la Internacional Comunista (Primera parte)”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 55, Córdoba, 1975, p. 70.

³² Crespo, “Internacional”, 2010, pp. 37-138.

³³ Internacional Comunista, “V Congreso... (Primera parte)”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 55, Córdoba, 1975, pp. 70-71.

³⁴ Crespo, “Internacional”, 2010, pp. 37-38.

en crear partidos que fueran verdaderas organizaciones de masas, con poder de penetración en el ejército, capaces de adaptar sus estrategias sin dogmatismos ni sectarismos, partidos revolucionarios y marxistas, con una dirección fuertemente centralizada que no admitiera facciones.³⁵

En cuanto al problema campesino, el quinto congreso saludó la creación de la Internacional Campesina. En las resoluciones sobre este punto, se dijo que todos los partidos comunistas debían mantener una vinculación constante con esta organización, orientando su lucha agraria a la expropiación de los latifundios sin indemnización, y la redistribución de las tierras entre los campesinos pobres. No obstante, los debates sobre la cuestión agraria presentaron posiciones encontradas, pues la alianza con los campesinos promovida por la Comintern adquiriría las más diversas connotaciones en cada uno de los países afiliados. Zinóviev, quien tras la muerte de Lenin se esforzaba por mostrarse como resuelto entusiasta de la cuestión agraria, declaró: “el que no sabe trabajar con los campesinos no es leninista”.³⁶ La controversia fundamental giraba en torno a la táctica. Algunos delegados insistieron en las virtudes del cultivo a gran escala, mostrándolo como más progresista que la pequeña producción, sin embargo, Thalheimer los refutó explicando que la exigencia de la división de la tierra entre los campesinos no significaba que la Internacional hubiera caído en una “herejía revisionista”, ni que mostrase preferencia por el cultivo en

³⁵ Internacional Comunista, “V Congreso de la Internacional Comunista (Segunda parte)”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 56, Córdoba, 1975, pp. 59-60.

³⁶ Internacional Comunista, “V Congreso... (Primera parte)”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 55, Córdoba, 1975, p. 67. Zinóviev ya había abogado por la alianza de los comunistas con el campesinado en el XII Congreso del PCUS (abril de 1923), como posteriormente lo haría en el tercer Pleno Ampliado de la Internacional (junio de 1923), cuando anunció la consigna del “gobierno obrero y campesino”, cf. Jackson, “Kresintern”, 1966, p. 219.

pequeña escala.³⁷ Se trataba, como explicaban las “Tesis sobre el problema agrario”, de una cuestión táctica. Pero quizás fue Eugenio Varga quien mejor explicó la posición de la Comintern al respecto:

¿Qué debe hacer el Partido Comunista si en un país capitalista se inicia un fuerte movimiento campesino para tomar posesión de una parte de las tierras de los grandes propietarios? ¿Debe observar neutralidad, o sostener el movimiento? Soy de opinión de que, tal cual se dice en las tesis del Cuarto Congreso, los comunistas deben sostener el movimiento y llevar más lejos las reivindicaciones campesinas. Por ejemplo, si el campesino exige una distribución de las tierras por un precio módico, el Partido Comunista debe decir: ‘Os sostenemos, pero formulamos la reivindicación más amplia, de la confiscación de la tierra y su distribución gratuita entre los campesinos’.

La extrema izquierda nos dice que los campesinos, una vez arreglados, dejarán de ser un elemento revolucionario [...]. Pero debemos asumir el riesgo de ver que los campesinos alcancen su fin antes de la toma del poder por el proletariado, pues nos resulta imposible ganarnos al campesinado si le negamos el derecho a sus reivindicaciones fundamentales.³⁸

A este debate se sumó Bertram Wolfe, leyendo un discurso titulado: “Nuestro problema agrario”. El delegado del Partido Comunista de México sostuvo que era necesario conocer la historia del país para entender la situación del campesino. En su visión histórica, los indígenas cultivaban la tierra bajo un sistema de “comunismo primitivo”, el cual fue alterado por la conquista española, que fomentó el acaparamiento de tierras y la formación de los grandes latifundios durante la época colonial, siendo la Iglesia la principal beneficiaria. Durante el siglo XIX, la burguesía liberal atacó los privilegios del clero y la propiedad comunal de los indios que aún persistía, quitándoles las tierras

³⁷ Internacional Comunista, “V Congreso... (Primera parte)”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 55, Córdoba, 1975, pp. 22-23.

³⁸ *Ibíd.*, p. 325.

para transferirlas a particulares, proceso que se aceleró durante el régimen de Porfirio Díaz. Así, cuando estalló la Revolución Mexicana en 1910, la inmensa mayoría de los campesinos carecían de tierras. En Morelos, epicentro de la revolución agraria, Emiliano Zapata había saludado con entusiasmo a la Revolución Rusa, presentando un programa “inteligente” pero, en opinión de Wolfe, “medianamente comunista”, por no interesarse más que en el reparto de tierras. Su recuento histórico llegaba hasta el régimen de Obregón, calificado como un gobierno amarillo, pequeño-burgués, obrerista y de tendencias socialistas moderadas, el cual estaba repartiendo tierras entre los campesinos pero sin resolver el problema agrario, constituyendo un problema para la táctica del movimiento comunista.³⁹

Wolfe explicó el programa que el Partido Comunista de México había elaborado para enfrentar el problema agrario. Lógicamente, no hizo mención del programa ratificado en la Conferencia Nacional de abril, más bien explicó los detalles del escueto programa de mayo presentado por Rafael Carrillo:

Combatimos el reparto de tierras en pequeñas parcelas, encaminado a formar la propiedad privada. Insistimos, en vista... de la ideología del comunismo primitivo que todavía persiste entre los indios, en que las grandes haciendas deben entregarse a los peones, para su trabajo en común y en grande escala. La persistencia de la ideología del comunismo primitivo entre los indios, les ha llevado a aceptar nuestro punto de vista, y muchos se han opuesto a aceptar las pequeñas parcelas en propiedad privada. Al contrario, el campesino de Europa tiende a favorecer el sistema de la propiedad privada y a hacerse pequeño propietario.⁴⁰

³⁹ Bertram D. Wolfe, “Nuestro problema agrario. Discurso del Delegado Comunista de México al Quinto Congreso de la Internacional de Moscú”, *El Machete*, núm. 12, del 4 al 11 de septiembre de 1924, p. 3.

⁴⁰ *Ibidem*.

Esta argumentación estaba basada en la falacia histórica del comunismo primitivo de las comunidades indígenas, las cuales ya mostraban un alto grado de estratificación social desde antes de la conquista española,⁴¹ aunque las visiones románticas sobre las tendencias comunistas de los pueblos originarios eran frecuentes en las reivindicaciones políticas de todo tipo. Sin embargo, en el caso de Wolfe, lo que hay que explicar no es su interpretación de la historia de México, sino su oposición a los postulados agrarios de la Internacional Comunista.

Es cierto que al interior de la Comintern y del Partido Comunista Ruso se desarrollaba un intenso debate sobre el rumbo que debía tomar la agricultura soviética, con la postura colectivista de Trotsky, la defensa de la NEP por parte de Zinóviev, aunque mostrándose alerta ante el peligro contrarrevolucionario de la burguesía agrícola, y la posición de Bujarin, quien previo al quinto congreso había dicho: “Nuestra salvación consiste en entendernos con los campesinos; si lo conseguimos, será perfectamente posible sostenernos y consolidarnos aunque haya que esperar mucho tiempo la victoria de la revolución en el oeste”.⁴² El propio Wolfe tenía una posición al respecto, pues escribió que lo que más le interesaba estudiar de su viaje a Rusia “era la Nueva Política Económica y su producto, el Nepman, o sea, el hombre de la nueva burguesía agrícola que resulta de la nueva política”.⁴³

⁴¹ Véase Pedro Carrasco, Johanna Broda, *et al.*, *Estratificación social en Mesoamérica prehispánica*, SEP / INAH / CIESAS, México, 1976. Horacio Crespo ha estudiado a profundidad el problema de la diferenciación social campesina, contradiciendo la idea de las “comunidades igualitarias” de los pueblos, véase Crespo, “Diferenciación”, 1981; Horacio Crespo y Herbert Frey, “La diferenciación social del campesinado como problema de la teoría y de la historia, hipótesis generales para el caso de Morelos, México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIV, núm. 1, enero-marzo, 1982, pp. 285-313.

⁴² A. G. Löwy, *El comunismo de Bujarin*, Grijalbo, Barcelona-México, 1973, p. 271.

⁴³ Antonio Saborit, *Bertram D. Wolfe, Edmund Wilson, José Revueltas. Crónicas de Rusia*, en *Nexos*, 1 de octubre de 2014 [en línea].

El problema de Wolfe y sus postulados agrarios para México, es que parecía ignorar un pequeño detalle, pero fundamental: en Rusia los comunistas ya habían conquistado el poder. Por lo tanto, los debates sobre el campo ruso poco tenían que ver con las condiciones de la lucha comunista en México. Como había señalado Lenin, para conquistar el poder los bolcheviques forjaron una alianza con los campesinos, y esa era la premisa básica para la lucha revolucionaria en todos los países atrasados industrialmente.

Sabemos que los comunistas mexicanos conocieron oportunamente las “Tesis sobre el problema agrario”, aprobadas en el verano de 1920, durante el segundo congreso de la Comintern –incluso el partido las editó como folleto en 1922–,⁴⁴ por lo tanto, no se puede argumentar su desconocimiento para explicar las posiciones colectivistas de sus dirigentes, ni reducir el problema a los orígenes anarquistas del partido. ¿Cómo explicar, entonces, la contradicción de su política agraria con las resoluciones de la Internacional Comunista?

La carreta por delante del caballo

Una revisión de las publicaciones del Partido Comunista Mexicano entre 1920 y 1924, sugiere sus principales influencias ideológicas. Lenin es el autor menos editado, con sólo un título: *El estado y la revolución*. De Trotsky se publicaron dos folletos: *Carta a un sindicalista francés* y *La situación internacional*. El texto biográfico *Lenin* y *La Internacional Comunista*, fueron los trabajos editados de Zinóviev. El autor más publicado fue Bujarin, con tres títulos: *El programa de los comunistas*, *El ABC del comunismo* y *Anarquismo y comunismo científico*.⁴⁵

⁴⁴ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 523.

⁴⁵ Véase el Apéndice V: “Folletos editados por el Partido Comunista. 1919-1925”, en Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 522-523.

En cuanto a la cuestión agraria, podemos afirmar que fue Bujarin –y no Lenin– la figura más influyente en la formación ideológica del Partido Comunista de México. En primer lugar, su trabajo, *El ABC del comunismo*, era utilizado como manual de formación ideológica en las células del partido. Pero enfocándonos en el tema agrario, hay que mencionar que *El Machete* publicó un fragmento de *El programa de los bolcheviques* de Bujarin, titulado: “La cultura colectiva de la tierra”.⁴⁶ Este texto, escrito en 1918, presentaba el problema que enfrentaban los bolcheviques después de conquistar el poder en Rusia: ¿cómo dirigir el trabajo de la tierra? Para Bujarin el reparto de pequeñas parcelas era el camino equivocado, pues terminaría creando una clase de campesinos ricos, a quienes calificaba de “sanguijuelas”, “arañas”, “bandidos”, “degenerados”, “fracasados” y “buenos para nada”. La solución consistía en expulsar a los terratenientes, socializar la tierra y trabajarla de manera colectiva en gran escala. Esto se lograba bajo dos modalidades, colectivizando las antiguas haciendas y grandes propiedades latifundistas, y organizando comunidades de trabajo agrario. Para Bujarin, ese era el camino que conducía “a todo vapor hacia el Comunismo”.⁴⁷

Esta premisa fundamental –colectivización contra pequeña propiedad agrícola–, coincide con los argumentos ya mencionados en los artículos de Antonio Hidalgo y Bertram Wolfe. Además, el hecho de que *El Machete* pu-

⁴⁶ “La cultura colectiva de la tierra. Del libro de Bujarin titulado ‘El programa de los bolcheviques’”, *El Machete*, núm. 27, del 25 de diciembre de 1924 al 1 de enero de 1925, p. 4. Es importante señalar que el título original del capítulo fue modificado por los editores de *El Machete*, pues en el libro aparece como “El cultivo de la tierra”, en lugar de “La cultura colectiva de la tierra”. Si bien el contenido es el mismo, hay una voluntad por enfatizar la postura del partido a favor de la colectivización, véase Nicolás Bujarin, *El programa de los bolcheviques*, Editora Integrada Latinoamericana, México, 1979, pp. 81-87.

⁴⁷ “La cultura colectiva de la tierra...”, *El Machete*, núm. 27, diciembre 1924-enero 1925, p. 4.

blicara el texto de Bujarin le daba un estatus de postura oficial. De hecho, Hidalgo y Wolfe no fueron los únicos que suscribieron las posturas “bujarinistas”. Al debate sobre el problema agrario se sumó Luis G. Monzón, quien en septiembre de 1924 había sido electo senador por San Luis Potosí, convirtiéndose en el primer parlamentario comunista.⁴⁸ Monzón presentó sus ideas agraristas en un folleto titulado *Algunos puntos sobre el comunismo*,⁴⁹ del cual se publicó un fragmento en *El Machete* titulado “El agrarismo según un criterio genuinamente socialista”,⁵⁰ un mes antes de la aparición del artículo de Bujarin.

En *Algunos puntos sobre el comunismo*, Monzón hace un análisis de la encuesta organizada por el diario *Excelsior*, que convocó a destacadas personalidades de la política para definir sus opiniones sobre el agrarismo en México. En síntesis, para Antonio Díaz Soto y Gama, presidente del Partido Nacional Agrarista, la solución del problema agrario consistía – además de fraccionar los latifundios – en abandonar la característica comunal del ejido, para convertirlo en pequeña propiedad. Andrés Molina Enríquez, el líder más connotado de la Confederación Nacional Agraria, era partidario de la mediana propiedad, parcelando los latifundios para entregarlos a los campesinos en la modalidad de ranchos. Ambos personajes, en opinión de Monzón, eran representantes del “agrarismo revolucionario amarillo”, aunque Soto y Gama era un

⁴⁸ Luis G. Monzón, diputado constituyente en 1917, se afilió al Partido Comunista de México después de ser electo senador por San Luis Potosí en septiembre de 1924 (hecho en que influyó su viaje previo a la Unión Soviética), véase “Nuestro senador comunista”, *El Machete*, núm. 30, 22 al 29 de enero de 1925, p. 3; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 476-477.

⁴⁹ Luis G. Monzón, *Algunos puntos sobre el comunismo*, Talleres Linotipográficos “Soria”, México, noviembre de 1924.

⁵⁰ Luis G. Monzón, “El agrarismo, según un criterio genuinamente socialista. De un folleto en preparación de Luis G. Monzón”, *El Machete*, núm. 20, 6 al 13 de noviembre de 1924, p. 4.

hombre de acción, mientras que Molina Enríquez no pasaba de ser un “agrarista de bufete”.⁵¹

Por otra parte, el director del Sindicato de Agricultores, Ramón Sánchez Albarrán, había calificado la dotación de tierras a los pueblos como un despojo, pero en caso de que el fraccionamiento fuera inevitable, se declaraba a favor de la mediana propiedad. De la misma opinión era el senador por Michoacán, José Ortiz Rodríguez, aunque en su visión era más conveniente “restringir” los latifundios que destruirlos. Finalmente, el presbítero Alfredo Méndez Medina aceptaba el fraccionamiento de los latifundios y se declaraba partidario de la pequeña y mediana propiedad. Estos tres personajes eran calificados como prototipos del conservadurismo agrario. El senador comunista ponía énfasis en que todos los encuestados, sin excepción, estaban a favor de la propiedad privada de la tierra.⁵²

En su respuesta, Monzón abandonó el esquema trazado por la encuesta del *Excelsior*, para explicar a detalle las características de la construcción del comunismo en el campo. La primera etapa correspondía a la socialización de la tierra. Aunque los campesinos poseyeran el dominio útil de las parcelas, la propiedad de la tierra era colectiva. En esta etapa había que guiarse por la consigna comunista de “a cada quien según sus obras”. En la segunda etapa se procedía a la socialización de los productos, es decir, que los frutos del trabajo colectivo de la tierra se distribuían de acuerdo a otra consigna comunista: “a cada quien según sus necesidades”.⁵³ Según Monzón, la primera etapa, la de la colectivización de la tierra, era una época de transición para la que México ya estaba listo:

⁵¹ Monzón, *Algunos*, 1924, pp. 19-21

⁵² *Ibidem*, pp. 22-26.

⁵³ *Ibidem*, p. 31.

[...] ya es tiempo de que México salve los linderos del liberalismo avanzado en que vive, y penetre con franqueza en la primera etapa del comunismo (era de transición), a reserva de entrar después en los dominios del comunismo pleno y verdadero.⁵⁴

Sin embargo, al carecer de un programa para la conquista del poder, las palabras de Monzón sonaban a una simple expresión de deseos. ¿Dónde estaba la dictadura del proletariado que permitiría la colectivización de la tierra? Su llamado a superar “los linderos del liberalismo avanzado” sólo tendría sentido si las reformas liberales –desde Juárez hasta Calles– ya hubieran conseguido el objetivo de suprimir los latifundios. Monzón proponía dar un salto gigantesco –del latifundio a la agricultura colectiva– que ni en la Rusia soviética se había conseguido. De hecho, el senador por Aguascalientes, Pedro de Alba, había lanzado críticas a la aplicación del comunismo en México, argumentando que en la propia Rusia había fracasado la colectivización de la tierra, pues el gobierno había claudicado al hacer concesiones a los campesinos, fomentando la pequeña propiedad.⁵⁵ Monzón refutó esa crítica citando a Bujarin:

El pueblo ruso jamás ha dicho que ha implantado el régimen comunista en sus dominios: en cambio, constantemente ha asegurado que desde 1917 pasa por una época de transición, durante la cual tiene que seguir aceptando, con el carácter de males necesarios, algunas de las prácticas del ominoso régimen capitalista.⁵⁶

Los bolcheviques heredaron una economía en bancarrota, a consecuencia del colapso del régimen zarista, una guerra mundial y dos revoluciones –la democrática de Kerensky y la proletaria de Lenin. Por lo tanto, la revolución estuvo obligada a otorgar concesiones con el objetivo de reconstruir al país. Monzón aclaraba que las concesiones de “la nueva polí-

⁵⁴ *Ibidem*, p. 32.

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 14-15.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 7.

tica económica de Rusia”, se traducían en la asignación de terrenos a los campesinos, pero a título de explotación temporal, nunca como propiedad privada.⁵⁷

Aunque Monzón se negaba a reconocer la existencia de la propiedad privada en el campo ruso, es interesante constatar que efectivamente conocía las características de la NEP, lo que lleva a una interrogante fundamental ¿si en Rusia no se había transitado a la agricultura colectiva, por qué lo consideraba un proyecto viable para México? Monzón culmina su estudio respondiendo a esta pregunta:

Si Rusia ha podido encarrilarse por un periodo de transición que recorre victoriosamente, para entrar con paso firme y seguro, en no lejano tiempo, en los dominios del comunismo, México, que a la sazón *se encuentra más avanzado en el campo de las reformas agrarias que Rusia en 1917*, no hay razón para que consolide su situación en la materia, dentro de los postulados de un artículo burgués, arcaico ya, cual es el 27 constitucional.⁵⁸

En términos de la construcción del comunismo, sólo se pueden entender que una reforma agraria es “más avanzada” si ha conseguido un mayor grado de disolución de los latifundios. En Rusia, la “reforma emancipadora” de 1861, promovida por el zar Alejandro II, introdujo los elementos necesarios para imponer el capitalismo en el campo, creando un mercado de compra-venta de tierras y liberando a los campesinos de la servidumbre.⁵⁹ Posteriormente, en 1906, la reforma agraria del ministro Stolypin, afianzó el desarrollo capitalista en la agricultura, desintegrando las posesiones de la comunidad campesina (*mir*) y fortaleciendo a la clase de campesinos acomodados (*kulaks*), pero como señaló Lenin, después de la reforma de 1906, las posesiones terratenientes

⁵⁷ *Ibíd.*, pp. 15-16.

⁵⁸ Énfasis añadido, *ibíd.*, p. 37.

⁵⁹ Véase Vladimir I. Lenin, “El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación del mercado interior para la gran industria” (1899), *Obras completas*, t. III, Akal Editor, Madrid, 1976.

seguían casi intactas.⁶⁰ Cuando los bolcheviques conquistaron el poder, en 1917, ratificaron su programa agrario, que consistía en la confiscación de la gran propiedad agraria –sin indemnización– y la nacionalización de toda la tierra, la cual sería distribuida entre los campesinos para su explotación colectiva en dos modalidades: haciendas colectivas (*sovjoses*) y cooperativas agrícolas de pequeños y medianos productores (*koljoses*).⁶¹ Y sin embargo, como hemos señalado, el salto hacia la agricultura colectiva no fue posible, pues la bancarrota de la economía rusa obligó al gobierno revolucionario a pasar por una etapa de transición.

En cuanto a México ¿su proceso de reforma agraria era “más avanzado” que el de Rusia? Muchos de los latifundios se habían formado desde la época colonial, otros se crearon a partir de las reformas liberales de mediados del siglo XIX y se consolidaron durante el régimen porfirista. Después del estallido de la Revolución Mexicana, Carranza, Obregón y Calles habían incentivado la reforma agraria en distintos grados, y aunque en algunas regiones el reparto de tierras había sido considerable, no se puede afirmar que para mediados de la década de 1920 se hubiera avanzado definitivamente en la disolución de los latifundios.⁶²

Por lo tanto, los argumentos de Monzón estaban muy alejados de la realidad. Al parecer, los ideólogos agrarios del PCdEM, como Antonio Hidalgo, Bertram Wolfe y el propio Luis Monzón, estaban más preocupados por explicar a detalle lo que era el comunismo, que por generar estrategias para implantar la dictadura del proletariado, pues suponiendo que

⁶⁰ Vladimir I. Lenin, “La esencia del ‘problema agrario’ en Rusia” (1912), *Obras completas*, t. XVIII, Akal Editor, Madrid, 1976, pp. 120-124.

⁶¹ Vladimir I. Lenin, “I Congreso de toda Rusia de diputados campesinos. 4-28 de mayo (17 de mayo-10 de junio) de 1917” (1917), *Obras completas*, t. XXV, Akal Editor, Madrid, 1976, pp. 465-494.

⁶² Enrique Montalvo Ortega, “Introducción”, en *Historia de la cuestión agraria mexicana. Vol. 4. Modernización, lucha agraria y poder político, 1920-1934*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988, p. 13.

el desarrollo agrícola de México permitiera el tránsito hacia la colectivización, primero había que conquistar el poder —o esperar ingenuamente una radicalización del gobierno de Calles. Así, los comunistas ponían la carreta por delante del caballo. Como habían señalado las “Tesis sobre la cuestión agraria”, y las “Tesis sobre los problemas nacional y colonial”, la mejor estrategia para países agrícolas como México consistía en acelerar la revolución democrático-burguesa, lo que equivalía a tomar medidas pequeño-burguesas, como el reparto agrario y el respeto a la propiedad privada. La clave de dicha estrategia consistía en apoyar la lucha de los pequeños y medianos campesinos contra los terratenientes, atrayéndolos hacia la causa revolucionaria y convirtiéndolos en aliados del proletariado para la conquista del poder. Sólo después de este proceso se podía pensar en la aplicación del programa comunista para el campo.

Pero este no era el único problema del agrarismo comunista mexicano. Si aceptamos que Bujarin era su principal influencia, hay que señalar que los líderes del PCdEM suscribían al Bujarin de 1918, pero no al de 1924. En efecto, hacia mediados de los años veinte, Bujarin ya había abandonado sus posiciones colectivistas, y se erigía como el más férreo defensor —por cuestiones tácticas— de la pequeña propiedad agrícola. Esta evolución ideológica fue progresiva. En su libro de 1920, *Teoría económica del periodo de transición*, presentaba el comunismo de guerra como la vía correcta hacia la nueva sociedad, pero en sus últimos escritos consideraba que la Nueva Política Económica era la estrategia más adecuada para dicho periodo de transición. En diciembre de 1924, por la misma época en que *El Machete* publicaba los postulados colectivistas de *El programa de los bolcheviques*, Bujarin decía en un artículo de *Pravda*:

No podemos llegar a una producción agrícola socialista por la vía de la represión de las economías campesinas y su sustitución por economías soviéticas [...] Llegaremos al socialismo a través de y

utilizando el proceso de circulación, no directamente a través del proceso de producción.⁶³

Las malas cosechas y la debilidad de la economía comenzaban a generar insurrecciones agrarias en Rusia. Esta situación obligaba a tomar una actitud pragmática. El informe *Sobre la cuestión campesina*, presentando en abril de 1925 ante el Comité Ejecutivo ampliado de la Internacional, no dejaba lugar a dudas sobre el cambio de línea de Bujarin: “Hemos de decir a los campesinos, a todos los campesinos: ¡enriqueceos, desarrollad vuestras granjas, no temáis que vayamos a tomar medidas coactivas contra vosotros!”⁶⁴

Así, mientras la figura de Bujarin iba en ascenso y pronto sustituiría a Zinóviev en la dirección de la Comintern, en México, los comunistas no aceptaron sus nuevas posturas y reafirmaron el programa colectivista de la agricultura. En septiembre de 1924, cuando Wolfe regresó de Moscú, ocurrió una reorganización del Comité Nacional del PCdEM. Con excepción de Rafael Carrillo, todos los miembros recibieron críticas por su falta de actividad y fueron removidos – incluso Galván, quien se hallaba militarizado en Veracruz. Al nuevo comité se incorporaron Xavier Guerrero y David Alfaro Siqueiros, y se ratificó a Rafael Carrillo como secretario general. Con esta reorganización, el grupo de Wolfe había triunfado sobre la facción veracruzana de Manuel Díaz Ramírez, Manuel Almanza y Úrsulo Galván.⁶⁵ Por lo tanto, no es de extrañar que el nuevo programa agrario fuera una síntesis del discurso pronunciado por Wolfe en Moscú y de

⁶³ Löwy, *Comunismo*, 1973, p. 271.

⁶⁴ La consigna “¡enriqueceos!” le trajo demasiados problemas a Bujarin, y tuvo que aceptar que había cometido “la tontería que coquetear un poco literariamente”. Sin embargo, no se retractó del argumento fundamental de fomentar las economías campesinas en la etapa de transición. Incluso Stalin, como estrategia en su lucha contra Zinóviev, apoyó la política campesina de Bujarin, aunque posteriormente recuperó su desliz de “¡enriqueceos!” para atacarlo. *Ibíd.*, pp. 219-311.

⁶⁵ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 439-441, 519-520.

las ideas expuestas por Monzón en el folleto *Algunos puntos sobre el comunismo*.⁶⁶ Aparecía nuevamente el argumento del “comunismo primitivo” de las comunidades indígenas, y de su vigencia en Michoacán, donde los campesinos lo seguían utilizando. Se hacía una crítica al Partido Nacional Agrarista por su “panegírico de la parcela y de la antieconómica pequeña propiedad”, y se presentaban claramente los objetivos del Partido Comunista:

La socialización de la tierra por medio de un Gobierno Obrero y Campesino, que destruya el latifundio, que abole la propiedad privada de la tierra; la entrega de la tierra a los campesinos por Comités de los campesinos mismos, SIN NINGUNA INDEMNIZACIÓN. LA IMPLANTACIÓN DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, estado transitorio que socializará la tierra e instrumentos de producción en general, como paso hacia el comunismo rural.⁶⁷

El giro colectivista se había completado. Nada se decía, sin embargo, sobre las estrategias concretas para la implantación de la dictadura del proletariado, sobre todo en un momento en que las ligas campesinas de Michoacán y Veracruz se hallaban claramente a la defensiva, luchando desesperadamente por mantener el armamento y protegerse contra la represión de los hacendados y del mismo gobierno.

⁶⁶ El programa fue publicado en tres partes por *El Machete*: “Programa del Partido Comunista de México. Proyecto elaborado por el Comité Nacional Ejecutivo”, *El Machete*, núm. 22, del 20 al 27 de noviembre de 1924, p. 2; “El Programa del P. Comunista de México. Proyecto elaborado por el Comité Nacional Ejecutivo”, *El Machete*, núm. 27, del 25 de diciembre de 1924 al 1 de enero de 1925, p. 1; “Sección Agraria. Programa del Partido Comunista de México. Proyecto elaborado por el Comité Nacional. El Problema Agrario (continúa)”, *El Machete*, núm. 28, del 8 al 15 de enero de 1925, p. 4.

⁶⁷ “Sección Agraria. Programa del Partido Comunista de México...”, *El Machete*, núm. 28, enero 1925, p. 4.

Conservar el rifle para conservar la tierra

El 10 de abril de 1924, cuando se conmemoraban cinco años del asesinato de Emiliano Zapata, Plutarco Elías Calles reinició su campaña electoral con un acto multitudinario en Cuautla, Morelos. El evento fue organizado por el Partido Nacional Agrarista, con apoyo del presidente Obregón, quien facilitó la llegada de contingentes campesinos hacia Cuautla en trenes especiales. Frente a la tumba del caudillo, y ante los líderes del agrarismo oficial, Calles declaró concluida la obra de Zapata, prometiendo que en adelante los campesinos se beneficiarían del camino que había dejado trazado. También lanzó críticas a “la reacción mexicana y la reacción extranjera”, en clara referencia a la reciente derrota de la rebelión delahuertista.⁶⁸ Irónicamente, mientras esto sucedía en Cuautla, en todo el país Obregón desarmaba a los campesinos que habían luchado contra “la reacción”.

Como denunciaba el Partido Comunista en la prensa, la situación de los campesinos era peor que antes, pues el gobierno les había ofrecido la amnistía a varios de los militares y políticos rebeldes, permitiéndoles conservar sus armas. Lo mismo ocurrió con las guardias blancas de las haciendas, que no fueron suprimidas. En contraste, los batallones campesinos, que habían cumplido con su deber revolucionario, eran despojados del armamento, quedando sin protección contra sus enemigos. Para los comunistas, desarmar a los campesinos equivalía a desarmar a la Revolución Mexicana.⁶⁹

En Michoacán, los campesinos lograron algunas conquistas durante 1924, como la dotación de los ejidos de los pue-

⁶⁸ José Valenzuela, “Campaña”, 2002, pp. 100-101.

⁶⁹ Véase “Sigue el desarme de los campesinos”, *El Machete*, núm. 5, primera quincena de mayo, 1924, p. 6; “Desarmar a los campesinos es desarmar a la revolución”, *El Machete*, núm. 6, primera quincena de junio, 1924, p. 1; “Los militares pretorianos que desarman y asesinan a los campesinos, traicionan a la revolución”, *El Machete*, núm. 8, segunda quincena de julio, 1924, p. 1.

blos de Naranja, Tiríndaro y Tarajero, con tierras expropiadas de las haciendas de Cantabria y El Cortijo, lo que llevó a Primo Tapia a exclamar: “somos señores de terrenos”.⁷⁰ A finales del año una huelga de trabajadores agrícolas impuso la jornada laboral de ocho horas en todas las haciendas del estado.⁷¹ Sin embargo, el panorama general era más desolador. El desarme campesino favoreció la sanguinaria persecución del gobernador Sánchez Pineda contra los agraristas, apoyado por las guardias blancas de las haciendas y por los generales rebeldes que había recibido la amnistía. Además, los terratenientes entorpecían por todos los medios las dotaciones de tierras, sin que el gobierno interviniera a favor de las comunidades.⁷²

El clima de persecución obligó a los agraristas michoacanos a organizar una convención en el estado vecino de Guanajuato, pero hasta ahí llegó el brazo represor de Sánchez Pineda, quien obtuvo el apoyo del gobierno local para encarcelar a buena parte de los delegados campesinos que se habían trasladado con innumerables dificultades. A pesar de todo, la convención logró efectuarse en Acámbaro, donde los campesinos denunciaron el régimen de terror impuesto por Sánchez Pineda, los terratenientes y los militares amnistiados en la última rebelión. Aún no terminaban los trabajos de la convención, cuando se recibió un telegrama informando que Primo Tapia se hallaba en prisión, luego de ser aprendido por tropas de la hacienda de Cantabria en combinación con efectivos militares del estado de Michoacán. Los agraristas gestionaron un amparo y pidieron la intervención del presidente Obregón para excarcelar a su líder. Finalmente, Primo Tapia fue liberado, pero el hostigamiento al movimiento agrarista era cada día más fuerte.⁷³

⁷⁰ Martínez, *Primo Tapia*, 1946, p. 198.

⁷¹ “Los campesinos de Michoacán ganaron su huelga”, *El Machete*, núm. 20, 7 de noviembre de 1924, p. 1.

⁷² “La dictadura burguesa en Michoacán”, *El Machete*, núm. 6, primera quincena de junio, 1924, p. 4.

⁷³ *Ibidem*.

En estas condiciones, la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán convocó a su segundo congreso, a celebrarse en noviembre de 1924.⁷⁴ La reunión se organizó en Morelia, con la asistencia de más de 200 delegados. En la primera sesión se realizó un pase de lista solemne en memoria de los líderes agraristas caídos, como Isaac Arriaga y Felipe Tzintzun. Posteriormente se harían las denuncias de los asesinatos cometidos contra los campesinos de diversas comunidades del estado. Úrsulo Galván, delegado fraternal de la liga de Veracruz, pronunció un discurso sobre el problema agrario en el que lanzó críticas al Partido Nacional Agrarista y al Partido Laborista, proponiendo la creación de un organismo que reuniera a todas las ligas agrarias del país para independizarlas de la influencia de dichos partidos. Rafael Carrillo, en representación del Partido Comunista, dictó una conferencia sobre el séptimo aniversario de la Revolución Rusa, y promovió que tanto la liga, como la Local Comunista de Michoacán, enviaran telegramas de bienvenida a Stanislav Pestkovsky, primer embajador de la URSS en México.⁷⁵

La presencia de Carrillo en el congreso venía a saldar las fricciones entre la liga michoacana y el Partido Comunista, debido a la expulsión de dos miembros de la Local Comunista del estado (Reséndiz y Rosales). Dichos militantes habían promovido la adhesión de la Liga a las filas de la CROM, propuesta apoyada inicialmente por el Partido Comunista, dadas las adversas condiciones ocasionadas por la rebelión delahuertista. Sin embargo, cuando Primo Tapia y Alfonso Soria recuperaron el control, y quedó claro que la

⁷⁴ Véase la convocatoria en “El 2o. Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán”, *El Machete*, núm. 18, del 23 al 30 de octubre de 1924, p. 3.

⁷⁵ “Crónica de los trabajos efectuados por la Segunda Gran Convención de la Liga de Comunidades y Sindicatos Agrarios del Estado de Michoacán de Ocampo. 1924”, en Embriz y León, *Documentos*, 1982, pp. 56-74; “El 2o Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán”, *El Machete*, núm. 21, del 13 al 20 de noviembre de 1924, p. 3.

mayoría de las comunidades se oponían a dicha alianza, el Partido Comunista rectificó su política. Reséndiz y Rosales fueron acusados de colaborar con el gobierno y con la CROM, y en consecuencia fueron expulsados de la liga y del partido. De esta forma, los comunistas se habían negado a establecer el frente único *desde arriba* con los líderes cromistas de Michoacán, alianza imposible después de que Palacios, miembro del Comité Central de la CROM, pretendiera organizar una “convención de latifundistas y trabajadores” para que, sin la intermediación del Estado, los líderes de ambas clases se entendieran directamente.⁷⁶

Al final del congreso se ratificó a Primo Tapia como Secretario General, y se le nombró delegado ante el Consejo de la Internacional Campesina. También se aprobó el reglamento y la declaración de principios de la liga, que establecieron como principal objetivo “la socialización de la tierra y de la producción en general”.⁷⁷ Como vemos, la política agraria de la liga michoacana coincidía plenamente con las nuevas directrices del Partido Comunista promovidas por Rafael Carrillo, aunque ambas estuvieran en contradicción con las resoluciones de la Internacional Comunista y de la Krestintern. Así, por ejemplo, en la comunidad de Tanhuato se aprobó un “reglamento para los agricultores comunistas”, que elogiaba las virtudes del aprovechamiento comunal de la tierra y criticaba las inmoralidades del sistema parcelario.⁷⁸

⁷⁶ “Michoacán, campo experimental de la ‘colaboración de clases’”, *El Machete*, núm. 23, del 27 al 4 de diciembre de 1924, p. 3; Partido Comunista de México, *Tercer Congreso del Partido Comunista de México. Informe presentado por el Comité Ejecutivo Nacional*, Talleres Gráficos “Soria”, México, 1925, pp. 10, 14-15.

⁷⁷ “Constitución y reglamento de la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo. 1924”, en Embriz y León, *Documentos*, 1982, p. 75.

⁷⁸ “Estudio sobre el aprovechamiento comunal de la tierra y reglamento aprobado para el mismo por la comunidad de Tanhuato. 1924”, en Embriz y León, *Documentos*, 1982, pp. 82-90.

No obstante, sabemos que Tapia y los agraristas michoacanos ya se pronunciaban a favor del trabajo colectivo desde antes del cambio de línea de los comunistas.

En Veracruz, el clima de violencia contra los agraristas también se debía al desarme campesino y a la amnistía otorgada a los generales rebeldes.⁷⁹ En junio de 1924, las fuerzas agraristas de Úrsulo Galván atacaron la hacienda “El Mirador”, luego de recibir reportes de que en dicha finca se guardaban provisiones de un grupo rebelde. El propietario había sido coronel delahuertista, un suizo de apellido Grohman, quien acusó formalmente a Galván por “saqueo y atropello” ante el consulado. La queja trascendió a la Secretaría de Relaciones Exteriores y, posteriormente, a la Secretaría de Guerra y Marina. En consecuencia, Galván fue hecho prisionero y trasladado al puerto de Veracruz para rendir su declaración. La Liga de Comunidades Agrarias y otras organizaciones protestaron ante el hecho y pidieron la intervención del presidente Calles, quien envió a un comisionado que logró la liberación de Galván. Sin embargo, estaba claro que el equilibrio de fuerzas volvía a favorecer a los terratenientes.⁸⁰

Un mes más tarde ocurrió la masacre de Maltrata, cuando el capitán José Sarmiento y el teniente Samuel Serrano, solicitaron la reunión de la guerrilla agrarista de la localidad y, tomándolos por sorpresa, dispararon a quemarropa contra los campesinos. En el acto fueron asesinados Francisco López, presidente municipal de Maltrata y comandante de la guerrilla, Cecilio Terán, presidente del Comité Local Agrario, y cinco agraristas más. Los sobrevivientes no tuvieron más remedio que entregar las armas. La Local Comunista de Veracruz denunció los hechos, atribuyendo el atentado a los

⁷⁹ “Los crímenes de los rendidos en Veracruz”, *El Machete*, núm. 3, primera quincena de abril, 1924, p. 3.

⁸⁰ “Una fechoría de los rebeldes en Veracruz”, *El Machete*, núm. 6, primera quincena de junio, 1924, p. 4.

terratenientes de Maltrata, quienes ya había asesinado a otros agraristas en contubernio con los militares.⁸¹

En noviembre de 1924, la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz celebró su segundo congreso, con la asistencia de más de 400 delegados.⁸² Los agraristas jarocho terminaban un año difícil con más incertidumbres que certezas. Al congreso asistió Adalberto Tejeda, quien estaba por abandonar la gubernatura de Veracruz para ocupar la Secretaría de Gobernación en el gobierno de Calles. Esto significaba la pérdida de uno de los principales aliados de la liga. Por otra parte, Manuel Díaz Ramírez, que fungía como secretario general, se reencontró en el congreso con Rafael Carrillo y Bertram Wolfe, luego del conflicto por la dirección del Partido Comunista, que se resolvió con la remoción del veracruzano. De hecho, Wolfe nunca fue partidario de la alianza de Galván y los agraristas con el gobierno de Tejeda, por lo que aprovechó su intervención para lanzar críticas a su régimen, contrastándolo con la verdadera revolución que ocurría en la Rusia soviética.⁸³

El balance del primer año de la Liga se había publicado en un folleto titulado *El agrarismo en México. La cuestión agraria y el problema campesino*, que sirvió de base para las discusiones del congreso. En su contenido se hacía un llamado para formar una organización nacional campesina, pues era necesario independizar la lucha de la influencia de los partidos agrarista y laborista, que los concebían a los campesinos como “electores” y “sangre de reserva” para defender al gobierno. Lógicamente, el tema principal lo ocupaba la participación de los agraristas en la rebelión delahuertista, y el

⁸¹ “Cómo fueron asesinados los soldados agraristas en Maltrata”, *El Machete*, núm. 8, segunda quincena de julio, 1924, p. 2.

⁸² El congreso se efectuó entre el 28 de noviembre y el 3 de diciembre de 1924, véase “Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz. Convocatoria”, *El Machete*, núm. 19, del 30 de octubre al 6 de noviembre de 1924, p. 3.

⁸³ Véase Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 458-459.

posterior desarme campesino que se consideraba como una traición del régimen de Obregón:

De vuelta al hogar no acertamos a precisar si hemos asistido a un hecho real o fuimos víctimas de una pesadilla: porque todo en nuestro derredor permanece como antes. Los enemigos a quienes creímos exterminar con fiero combate, están frente a nosotros y nos miran con arrogancia.⁸⁴

El congreso comenzó con la participación de Úrsulo Galván, quien utilizando un “lenguaje sencillo y casero”, explicó a los campesinos veracruzanos sus experiencias en la Rusia soviética, dibujando un país en el que no había “comisión nacional agraria, ni jueces que ampararan, ni caciques que oprimen, ni burocracia”. Sin embargo, Galván no pudo comprender las características de la Nueva Política Económica en su estancia en Moscú, que había fomentado la pequeña propiedad privada en el campo, pues en su discurso afirmó que en Rusia no había encontrado “ni la más mínima huella de la propiedad privada de la tierra”. A pesar de esta contradicción, el congreso resolvió que la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz se afiliara a la Internacional Campesina.⁸⁵

Otro resultado concreto fue la aprobación de la declaración de principios, un tema pendiente del congreso fundacional de la liga. En un pasaje clave para comprender la posición ideológica de la organización, se afirmaba:

Como programa de *acción inmediata*, la Liga adopta en lo relativo a la cuestión AGRARIA Y OBRERA, los postulados de los artículos 27 y 123 constitucionales, para garantía de los campesinos ejidatarios y asalariados. Con tal motivo declara: que la institución del *ejido*, *perfec-*

⁸⁴ “El agrarismo en México. La cuestión agraria y el problema campesino. 1924”, citado en Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 457-458.

⁸⁵ “Una bofetada a los líderes contra revolucionarios de la C.R.O.M. La Segunda Convención de Comunidades Agrarias de Veracruz, se adhirió, en medio de un delirante entusiasmo, a la Internacional Campesina de Moscú”, *El Machete*, núm. 24, del 4 al 11 de diciembre de 1924, pp. 1-2.

cionada y completada por las diversas formas de acción cooperativa y demás trabajos realizados en común, constituye en esta etapa de la evolución nacional, una de las bases sociales y económicas; pero a la vez declara que, como aspiración final y *tendencia suprema en el futuro*, adopta como programa máximo LA SOCIALIZACIÓN DE LA TIERRA y demás medios de producción.⁸⁶

La lucha ideológica sobre la cuestión agraria que sacudió al Partido Comunista se había trasladado al congreso de la liga veracruzana. No podía ser de otro modo, dada la presencia de los mismos protagonistas: Rafael Carrillo, Bertram Wolfe, Manuel Díaz Ramírez y Úrsulo Galván, a quienes ahora se sumaba la participación de Manuel Almanza, uno de los principales ideólogos del agrarismo jarocho.

Si analizamos la línea adoptada por la declaración de principios, notaremos la tensión entre elementos de dos posiciones. El programa mínimo contemplaba el ejido, es decir, la pequeña propiedad, pero “perfeccionada” por formas de trabajo común. Esto era una novedad en los postulados de la liga veracruzana, que no se había pronunciado con respecto al trabajo colectivo de la tierra. Sin embargo, a diferencia de la liga michoacana, no había ninguna condena al sistema parcelario, algo que tiene sentido, pues la liga veracruzana nació apoyando la dotación de parcelas para los campesinos, y mantenía su lucha, como también aclaraba la declaración de principios, en los límites marcados por la constitución. Por lo visto, Carrillo y Wolfe no lograron imponer su posición colectivista y de acción directa —explotación en común y toma de tierras—, frente a la posición legalista y parcelaria de Díaz Ramírez, Almanza y Galván, pero lograron introducir algunos matices, por ejemplo, el trabajo cooperativo, entendido como complemento o perfeccionamiento de las dotaciones ejidales. Otra novedad consistió en la socialización de la tierra

⁸⁶ Énfasis en cursivas añadido. “Declaración de principios adoptada por la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz en su segundo congreso celebrado en el año de 1924”, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

como programa máximo, objetivo que la Internacional Comunista había fijado para *después* de la toma del poder. Por esta razón, la declaración de liga aclaraba correctamente que se trataba de una aspiración para el futuro, oponiéndose a la opinión de Wolfe, quien la concebía como una política para el presente. Por lo tanto, no podemos coincidir con Taibo II cuando afirma que la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz se convirtió en “una extensión” del Partido Comunista para llevar adelante su política agraria, y que las resoluciones adoptadas “reflejaban una absoluta identificación de la Liga con el PC”.⁸⁷

El segundo congreso aprobó otras resoluciones de importancia, como la creación del comité Pro-Organización Nacional Campesina, al que se le dieron facultades para iniciar su labor en todo el país. También se ratificó la afiliación a la Krestintern que Galván había efectuado un año antes en Moscú. La liga se solidarizó con las demandas de indemnización de los campesinos que habían luchado contra la rebelión delahuertista, y que reclamaban reparaciones contra varios terratenientes, comerciantes e industriales. Otro acuerdo tenía que ver con solicitar la influencia del presidente Calles para declarar definitivas las dotaciones provisionales de ejidos que se hallaban en tramitación. En cuando a las defensas sociales, la Liga acordó solicitar al gobierno federal el armamento necesario para la formación de colonias agrícolas militares, las cuales daría capacitación a los campesinos para el trabajo cooperativo agrícola, y entrenamiento militar para su defensa contra las agresiones de los terratenientes. Finalmente, se acordó solicitar que los contingentes agraristas que conformaban el 86° Batallón fueran licenciados e indemnizados, pero permitiéndoles conservar las armas para la defensa de sus intereses.⁸⁸

⁸⁷ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 459.

⁸⁸ “Resoluciones aprobadas en el 2o. Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz. La adhesión a la Internacional

El congreso finalizó con la elección de Úrsulo Galván como presidente de la Liga —terminando el interinato de Díaz Ramírez, luego del asesinato de José Cardel en la rebelión delahuertista.⁸⁹ Manuel Almanza ocupó la secretaría general, y Antonio Echegaray fue designado como tesorero.⁹⁰ Los tres dirigentes estaban afiliados al Partido Comunista, y aunque había diferencias programáticas significativas entre sus dirigencias, se puede decir que la Liga de Veracruz era la organización campesina más importante en la que los comunistas tuvieran influencia. Así, por ejemplo, siguiendo las directrices del partido, la Liga tomó distancia del general Heriberto Jara, nuevo gobernador de Veracruz, pues había llegado el momento de sacudirse el patrocinio gubernamental —con todos los problemas que implicaba— y buscar una mayor autonomía económica y política, objetivo trazado por Manuel Almanza desde la fundación. Esta actitud es calificaba por Taibo II como el abandono del frente único, tanto por parte de la Liga como de la Local Comunista de Veracruz.⁹¹ Sin embargo, en nuestra opinión, se trataba de todo lo contrario, pues comunistas y agraristas se habían lanzado a la construcción del frente único *por abajo*, al plantear el proyecto de una organización campesina nacional. El frente único *por arriba*, con los líderes del Partido Nacional Agrarista, el Partido Laborista y la CROM se había mostrado inviable. En cuanto al general Heriberto Jara, no estaba clara la actitud que su gobierno tendría frente a los agraristas, y por lo demás, la simple alianza con un gobierno “progresista” no puede calificarse como frente único.

Las ligas campesinas de Michoacán y Veracruz terminaban el año de 1924 a la defensiva. Después de apoyar mili-

Campesina de Moscú”, *El Machete*, núm. 25, del 11 al 18 de diciembre de 1924, p. 2.

⁸⁹ A su vez, José Cardel había tomado la dirección de la liga debido al viaje de Galván a Moscú.

⁹⁰ Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 459.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 460.

tarmente al gobierno de Obregón contra la rebelión de lahuertista —obteniendo el tan deseado armamento por un breve lapso—, los agraristas fueron desarmados y volvieron a vivir la represión, tanto de los terratenientes como de los militares que tomaron la amnistía del gobierno. No obstante, un año después de los acontecimientos, el Partido Comunista aún explotaba con fines propagandísticos aquella experiencia. En marzo de 1925, Manuel Almanza viajó a Moscú como delegado al Pleno de la Internacional Campesina. Al referirse a México, Tomasz Dąbal, portavoz ideológico de la Krestintern, comentó elogiosamente la participación de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz y de su presidente Galván, “por su actitud decidida frente a aquel brote de fachismo encabezado por De la Huerta”. El líder moral de la Krestintern culminó su discurso con las siguientes palabras: “En México, sabedlo compañeros, los campesinos han logrado una conquista envidiable para los campesinos de otros países, han logrado la posesión de las armas”.⁹² Por lo visto, el comunista polaco no fue informado sobre la política de desarme campesino realizada por Obregón y continuada por Calles.

Mientras tanto, en México, la escalada de violencia contra los agraristas no hacía más que aumentar, y el Partido Comunista, como estaba previsto, había roto su efímera alianza con el gobierno.

⁹² La fuente consultada describe el evento como la “segunda conferencia” de la Krestintern, aunque en realidad se trataba de la reunión del Pleno —pues el segundo congreso nunca se realizó. Por otra parte, aunque el presidente de la Krestintern era el prominente bolchevique A. P. Smirnov, en los hechos la figura más influyente era el polaco Tomasz Dąbal. Cf. “Informe de ‘El Delegado’ a la Segunda Conferencia de la Internacional Campesina, celebrada en marzo de 1925 en Moscú. presentado ante el Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz”, ff. 4-5, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*; Borras, Edelman y Kay, “Transnational”, 2008, p. 7.

El 6 de julio de 1924, Plutarco Elías Calles ganó las elecciones presidenciales. Su llegada al poder era inminente después de la derrota de la rebelión delahuertista. No obstante, los enemigos de su proyecto, tanto dentro como fuera del país, siguieron hostilizándolo desde distintos frentes. Acusarlo de “comunista” se volvió un lugar común en la prensa opositora de la época. Durante su gobierno se editaron dos libros – curiosamente en Estados Unidos– que lo presentaban como el “dictador bolchevique”.⁹³ Desde su época como gobernador de Sonora, Calles se había ganado fama de “come curas”, “jacobino” y “enemigo de la religión”, por atacar los privilegios de la Iglesia –tal como ocurría en Rusia. Las promesas realizadas a los campesinos y obreros en torno a la reforma agraria y sindical, prendieron los focos de alerta entre los hacendados y empresarios, quienes tildaban el proyecto de Calles como demasiado radical. Las pretensiones del sonorenses de disminuir el poder de las compañías petroleras –rechazando los Tratados de Bucareli–, ocasionaron que el embajador de Estados Unidos en México, James R. Sheffield, lo acusara de comunista. Además, Sheffield amenazó con no asistir a la toma de posesión de Calles, dada la presencia de Stanislav Petrovsky, primer embajador de Rusia en México.⁹⁴ Y, por supuesto, estaba el hecho de que Calles había sido postulado como candidato del Partido Comunista de México –aunque en colación con el PLM y el PNA.

⁹³ Véase Brígido Caro, *Plutarco Elías Calles, dictador bolshevik de México. Episodios de la Revolución Mexicana desde 1910 hasta 1924*, Los Ángeles, Talleres Linotipográficos de “El Herald de México”, México, 1924; y Hernán Gómez del Rey y Francisco Díaz, *El zar negro. Plutarco Elías Calles, dictador bolchevique de México*, El Paso, Texas, Biblioteca de “El Diario”, 1928.

⁹⁴ Daniela Spenser, *El triángulo imposible. México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte*, CIESAS / Miguel Ángel Porrúa, México, 2004, p. 102.

Y sin embargo, las relaciones de Calles con los comunistas estaban lejos de ser cordiales. Durante la campaña el candidato se había desmarcado varias veces de su aliado incómodo, como cuando aceptó que si bien mantenía un “interés filosófico” por el “sovietismo”, no creía que dichas “ideas exóticas” pudieran implantarse en el sistema capitalista imperante en México.⁹⁵ En cuanto al Partido Comunista, más que congratularse por la victoria de Calles, celebró la derrota del candidato opositor, el general Ángel Flores, representante de “ladrones de tierras”, “ricos industriales”, “capitalistas extranjeros”, y de “porfiristas desvelados”. Los comunistas mantenían el argumento de que Calles era “menos peor” que los reaccionarios. Además, acusaron al gobierno por desarmar a los campesinos durante la campaña electoral, y permitir que las guardias blancas de las haciendas mantuvieran el armamento para reprimir a los agraristas. A pesar de todo, el Partido Comunista consideraba haber actuado correctamente, no por identificarse con los ideales de Calles —a quien veían como el líder de una “camarilla fatal” —, sino porque al cerrarle el paso a la reacción habían actuado en defensa propia y cumplido con un elemental deber revolucionario.⁹⁶

No hay que olvidar que la táctica comunista, luego de apoyar a Calles frente a “la reacción”, consistía en desenmascarar ante los obreros y campesinos las falsas promesas de su “gobierno socialista”. Por lo tanto, la ruptura estaba prevista, y las críticas desde el término de las elecciones no se hicieron esperar. La primera de ellas estuvo dirigida a la conformación del congreso. El partido señaló que Obregón y Calles habían adquirido fuertes compromisos con el imperialismo norteamericano, a cambio de su apoyo económico para derrotar al delahuertismo. Esta situación explicaría la

⁹⁵ José Valenzuela, “Campaña”, 2002, p. 107.

⁹⁶ “Al margen de las elecciones verificadas el día seis”, *El Machete*, núm. 8, segunda quincena de julio, 1924, p. 3.

traición a la clase trabajadora al momento de formar el congreso, pues los elementos progresistas del laborismo y el agrarismo fueron excluidos, para dar paso, en palabras del partido, a una “cámara espuria” de “políticos vividores y matones profesionales sin ideología social”.⁹⁷

Pocos días después de que Calles tomara posesión de la presidencia, se anunció que la Suprema Corte de Justicia daría entrada a una gran cantidad de juicios de amparo contra las dotaciones de tierras a los pueblos, noticia que fue celebrada por los terratenientes y el Sindicato de Agricultores. También se anunció la suspensión de los juicios de dotaciones que no se hubieran resuelto durante el gobierno anterior, de forma que los campesinos tendrían que reiniciar la lucha, tanto política como burocrática. A finales de 1924, transcurrido apenas un mes de administración callista, el partido denunciaba las promesas incumplidas:

[...] el gobierno “socialista” no ha podido cumplir las siguientes promesas, que nos encargamos de recordarle: 1) Dar la tierra; 2) No desarmar a los campesinos y desarmar a las guardias blancas de los latifundistas; 3) No utilizar las tropas contra los huelguistas. Pero lo que más nos interesa aquí, es la dotación de tierras; en cuanto al refraccionamiento es algo que está por los cielos y que los campesinos no podrán alcanzar jamás del Estado Burgués.⁹⁸

La ruptura de los comunistas con el gobierno de Calles era total, y como señalaba el artículo de *El Machete*: “1925: una profecía”, no cabía esperar que la situación fuera a mejorar, sobre todo en el caso particular del problema agrario:

El Gobierno de Calles ya empieza a enseñar su carácter. Todas las brillantes promesas electorales, son burladas con el pretexto de las

⁹⁷ “La XXXI Legislatura será instrumento del imperialismo norteamericano”, *El Machete*, núm. 12, del 4 al 11 de septiembre de 1924, p. 1.

⁹⁸ “La dotación de tierras y los amparos. Las leyes burguesas les arrebatan a los campesinos las tierras que conquistaron con 500.000 de sus vidas”, *El Machete*, núm. 27, del 25 de diciembre de 1924 al 1 de enero de 1925, pp. 3-4.

deudas con los Estados Unidos y de la situación económica. “La revolución agraria pacífica” ha tocado a su fin. La distribución de tierras, bastante lenta e incompleta bajo Obregón, terminará por completo. El Gobierno se opondrá resueltamente a que los campesinos mismos tomen las tierras, así como a la confiscación de las haciendas [...]. Tratará de consolidar la propiedad privada de la tierra y de destruir los restos del comunismo primitivo indígena. [...] Habrá una dictadura férrea contra los elementos avanzados. Seguirá el desarme de los campesinos, fortaleciendo así a la reacción para otra asonada.⁹⁹

Las profecías comunistas no tardaron en hacerse realidad. El giro conservador en materia agraria había exacerbado el descontento en el medio rural, aumentando los enfrentamientos entre agraristas y guardias blancas. En enero de 1925, Calles se lamentó por los actos de violencia provocados por el “escepticismo” de las masas campesinas, y advirtió que “por exigencias de la ley y por principios de estricta moralidad”, su gobierno castigaría “con toda energía y sin piedad”, a los responsables de la violencia en el campo. Para calmar el “escepticismo”, Calles aseguró que el programa de dotación y restitución de tierras continuaría realizándose “con todo radicalismo, y con absoluto apego a la ley”.¹⁰⁰ Sin embargo, a juzgar por sus acciones a lo largo de 1925, estaba claro que se consideraba como responsables de la violencia a los campesinos, y no a los terratenientes.

En efecto, la política de desarme, iniciada por Obregón y continuada por Calles, estuvo dirigida contra las fuerzas agraristas, no contra los caciques locales y las guardias blancas de las haciendas. Así lo denunció el Partido Comunista, señalando que el gobierno “socialista”, una vez restablecida la “normalidad burguesa”, confiaba más en un ejército federal financiado por los terratenientes que en uno

⁹⁹ “1925: una profecía”, *El Machete*, núm. 28, del 8 al 15 de enero de 1925, p. 3.

¹⁰⁰ “Las últimas declaraciones de Calles”, *El Machete*, núm. 29, del 15 al 22 de enero de 1925, p. 1.

apoyado por la fuerza social de los campesinos. De hecho, varios de los generales “revolucionarios” se habían convertido en latifundistas. En Zacatecas, por medio de engaños, las fuerzas federales habían desarmado a las tropas agraristas. En Veracruz, el nuevo gobernador “laborista”, Heriberto Jara, desarmaba a los campesinos para dejarlos a merced de las guardias blancas y antiguos delahuertistas. En estas condiciones, el reparto agrario “radical” prometido por Calles perdía toda credibilidad. Los comunistas señalaron la inoperancia de la Comisión Nacional Agraria y sus respectivas Locales, calculando, sin rasgo de ironía, que “si antes duraba en trámite la dotación de tierras un año, ahora durará un periodo presidencial”.¹⁰¹

El desarme campesino comenzó a generalizarse por todo el país. El testimonio de los agraristas del pueblo “General Escobedo”, en Durango, es un claro ejemplo de la actitud que tanto el ejército como el gobierno mantenían con respecto al armamento de los campesinos:

[se presentó] el General Enrique León, llamándolos a todos los campesinos agraristas, cosa que hicimos sin temor. Resultando de ello un desarme a todos nosotros sin causa ninguna, se olvidó que hace sólo 20 días lo habíamos acompañado a campaña y en pago nos quita nuestras armas, con la simple razón de que “por orden del C. Presidente de la República, ustedes para sembrar la tierra no necesitan rifle”. ¿Se oponen o no? Contestándole nosotros, no nos opondríamos en entregar las armas siempre que se nos presentara algo, que nos pareciera cierto lo dicho, y solamente se concretó a decir: “le entregan las armas al Coronel...” nos voltea la espalda y se va.¹⁰²

El desarme campesino estuvo lejos de concretarse por medios pacíficos. Todo lo contrario, pues la resistencia de los grupos agraristas a entregar las armas dio pie para que los

¹⁰¹ “El desarme de los campesinos continúa”, *El Machete*, núm. 35, del 19 al 26 de marzo de 1925, p. 4.

¹⁰² “Continúa el desarme a los campesinos”, *El Machete*, núm. 37, 1 de mayo de 1925, p. 3.

terratenedores y el ejército cometieran abusos y asesinatos, como había ocurrido en Puebla, Jalisco, Oaxaca, Veracruz, Yucatán y otros lugares.¹⁰³ A mediados de 1925, el Partido Comunista proclamaba el acto de traición del gobierno de Calles, al mismo tiempo que comprobaba, no sin amargura, la validez de sus profecías, criticando a aquellos que las habían considerado exageradas. En un balance muy crudo de la situación política, el Partido Comunista señalaba el alto precio pagado por los campesinos para desencantarse de las promesas del gobierno laborista de Calles:

Esta dura lección les hacía falta a los campesinos. Necesitaban este último hecho más elocuente que todas nuestras palabras; necesitaban ser fusilados, sableados y ultrajados como lo son por los soldados, para entender nuestras palabras de suspicacia y de alerta. Se necesitaba esta ofensiva combinada contra los sindicatos independientes y la clase campesina, para troquelar de una vez por todas la traición asquerosa del laborismo en el poder.¹⁰⁴

En junio de 1925, el senador Luis Monzón presentó una protesta ante la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, denunciado al gobierno de Calles por la persecución emprendida contra el Partido Comunista, el desarme de los agraristas, y la serie de torturas, intimidaciones, encarcelamientos y asesinatos cometidos contra obreros y campesinos en todo el país. Monzón caracterizó al régimen callista como un gobierno “amarillo”, que mostrándose como defensor de los intereses del proletariado, en realidad servía a los intereses del capitalismo.¹⁰⁵ Para el Partido Comunista, detrás de la traición amarilla estaban los intereses norteamericanos, pues el cruce de declaraciones entre Ca-

¹⁰³ “¡Que cese el desarme!”, en *El Machete*, núm. 39, 22 de junio de 1925, p. 3; “¡Abajo el desarme!”, en *El Machete*, núm. 42, 3 de septiembre de 1925, p. 1.

¹⁰⁴ “La traición del desarme”, *El Machete*, núm. 38, 4 de junio de 1925, p. 3.

¹⁰⁵ “¡El desarme es una traición a los campesinos! El discurso de Monzón en la Comisión Permanente”, *El Machete*, núm. 38, 4 de junio de 1925, pp. 1, 4.

lles y el Secretario de Estado, Frank B. Kellogg, evidenciaba que el gobierno estadounidense no estaba satisfecho con la política agraria y sindical, y que pedía al gobierno mexicano mayores claudicaciones.¹⁰⁶

El desarme campesino tuvo un efecto inmediato sobre la capacidad de defensa de los agraristas, que quedaron a merced de los atropellos de sus enemigos. A finales de 1924, con Calles ya en el poder, ocurrieron los sonados crímenes de Naranja, Michoacán, uno de los estados donde el desarme había comenzado más temprano, por la radicalidad y organización de los grupos agraristas. Vale la pena reproducir una parte de la crónica sobre los sucesos, para obtener un panorama más amplio sobre del clima de violencia que vivían los campesinos desarmados:

En los días 26 y 27 de diciembre, fuerzas federales al mando del general Félix López, se presentaron súbitamente en Naranja, y después de cometer otros atentados, colgaron al Presidente del Comité Agrario y al Jefe de la Tenencia, los cuales pudieron salvarse después de ser martirizados, gracias a la valiente intervención de las mujeres del pueblo, que fueron golpeadas brutalmente a culatazos.

Después, las fuerzas federales, siempre al mando del general López, fusilaron en el interior de la cárcel al compañero agrarista Trinidad Calderón, y estuvieron buscando por todo el pueblo al camarada Presidente de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado, Primo Tapia, al cual no pudieron encontrar. En seguida, la misma tropa sacó de las trojes de la Comunidad y cargó en carros que al efecto habían mandado los españoles Noriega, dueños de la Hacienda de Cantabria, 3,068 hectolitros de maíz, de los cuales 2,000 estaban vendidos al Gobierno del Estado de Veracruz para auxilio a los reconcentrados y damnificados por la langosta. 221 hectolitros de maíz robado, habían sido donados por la Liga de Comunidades de Michoacán a los compañeros de la Liga de Veracruz.¹⁰⁷

¹⁰⁶ “La próxima revuelta”, *El Machete*, núm. 40, 16 de julio de 1925, p. 3.

¹⁰⁷ “En Naranja, Mich., dos camaradas agraristas fueron acribillados por tropas federales”, en *El Machete*, núm. 28, del 8 al 15 de enero de 1925, p. 1. Véase también: “El crimen de Naranja, Mich.”, *El Machete*, núm. 29, del 15 al 22 de enero de 1925, p. 4; “Otros dos campesinos asesinados

A principios de 1925, el senador comunista, Luis G. Monzón, documentó en una gira por Oaxaca los crímenes cometidos por el Jefe de Operaciones Militares, general Alejandro Mange, en varias comunidades del estado. En contubernio con el capitán José Moreno, y las fuerzas militares de las haciendas, el general Mange perpetró una serie de atrocidades entre las que se cuentan humillaciones públicas, robos de ganado y especie, despojos de tierras, torturas, encarcelamientos ilegales, violaciones y asesinatos.¹⁰⁸ Monzón elaboró un detallado informe sobre los crímenes de Mange en Oaxaca, anexando otros testimonios de abusos cometidos por el mismo general en la región de La Laguna y en Yucatán, y lo presentó ante el Congreso, donde además mostró grotescas fotografías de campesinos asesinados. El informe de Monzón obtuvo una tibia respuesta por parte de los diputados, quienes se limitaron a nombrar una comisión para solicitar la intervención del gobierno federal.¹⁰⁹

En julio de 1925, los comunistas conmemoraron a los campesinos asesinados en Maltrata, y le recordaron al gobierno que el crimen seguía impune.¹¹⁰ Durante todo el año, *El Machete* presentó testimonios de asesinatos contra agraristas cometidos por militares y hacendados en Tlaxcala, Durango, Michoacán, Tamaulipas, Oaxaca y Veracruz.¹¹¹

por el Gral. López en Mich.”, *El Machete*, núm. 30, del 22 al 29 de enero de 1925, p. 1; “Presidente Calles: ¿ya se hizo justicia en Michoacán?”, *El Machete*, núm. 34, del 12 al 19 de marzo de 1925, p. 1.

¹⁰⁸ “Los crímenes monstruosos del General Mange y de los hacendados en el Edo. de Oaxaca. Informe del senador comunista Monzón, sobre su gira a los pueblos víctimas de la furia anti-agrarista”, *El Machete*, núm. 34, del 12 al 19 de marzo de 1925, p. 4.

¹⁰⁹ “Los crímenes de Mange, en la Comisión Permanente”, *El Machete*, núm. 35, del 19 al 26 de marzo de 1925, p. 1.

¹¹⁰ “¡Maltrata!”, *El Machete*, núm. 40, 16 de julio de 1925, p. 1.

¹¹¹ “Un general que atropella a los agraristas en Durango”, *El Machete*, núm. 34, del 12 al 19 de marzo de 1925, p. 2; “La garra latifundista. La voz de protesta por los asesinatos de camaradas agraristas en Tlaxcala, ¿será oída por el Gobierno del Centro?”, *El Machete*, núm. 36, 1o de

El Partido Comunista dirigió al presidente varios telegramas de protesta por los asesinatos, y exigió que se administrara justicia. Por su parte, Calles evadió cualquier responsabilidad, afirmando que los generales estaban realizando acciones sin su autorización. La respuesta oficial ante el clima de violencia en el campo se limitó a prohibir cualquier intromisión del ejército en asuntos agrarios, sin la autorización previa del ejecutivo.¹¹²

Así, el régimen de Calles, con fama de comunista en el exterior, iniciaba la domesticación del agrarismo radical y marcaba claramente su distancia con los comunistas. La feroz represión al movimiento campesino había generado una crisis entre los líderes agraristas, quienes se preguntaban si se había tomado el camino correcto. Al interior del Partido Comunista se gestaba un duro proceso de autocrítica y se polarizaban las luchas entre sus dirigentes, amenazando con poner en peligro su alianza con el movimiento campesino. Por lo pronto, estaba claro que la revolución agraria tendría que esperar.

De cara al campo (bolchevizar)

En lo que respecta al Partido Comunista de México, el análisis de su actividad entre 1924 y 1925 presenta una gran complejidad. Se trata de un momento clave del periodo formativo del partido, pero a la vez plagado de ambigüedades y

mayo de 1925, p. 1; “Las fuerzas federales persiguen a los agraristas”, *El Machete*, núm. 39, 22 de junio de 1925, p. 3; “Crímenes de los hacendados (sección agraria)”, *El Machete*, núm. 39, 22 de junio de 1925, p. 3; “Asesinato de campesinos”, *El Machete*, núm. 41, 13 de agosto de 1925, p. 4; “Asesinatos de campesinos”, *El Machete*, núm. 42, 3 de septiembre de 1925, p. 1; “Los asesinatos de Purga, Ver.”, *El Machete*, núm. 42, 3 de septiembre de 1925, p. 1; “Para ‘El Machete’. Asesinos de campesinos”, *El Machete*, núm. 42, 3 de septiembre de 1925, p. 2.

¹¹² “Calles será el responsable único de nuevos atropellos”, *El Machete*, núm. 37, 1 de mayo de 1925, p. 3.

contradicciones políticas. Tomando esto en cuenta, expondremos las problemáticas fundamentales para entender el contexto en el que evolucionaba la política agraria de los comunistas, tema central de nuestro estudio.

El primer punto a considerar es la lucha por la dirección del partido. El abril de 1924, durante la ya mencionada Conferencia Nacional, Manuel Díaz Ramírez propuso trasladar la sede del Comité Nacional a Veracruz, aprovechando la influencia que Úrsulo Galván tenía sobre el movimiento campesino de la región. Rafael Carrillo, que en el pasado había abogado por otorgar mayor importancia a los agraristas veracruzanos, apoyó la propuesta. Alfred Stirner, desde el Comité Ejecutivo de la Internacional, fue de la misma opinión. Sin embargo, Bertram Wolfe logró convencer a Carrillo para cambiar de opinión, argumentando que los comunistas norteamericanos no aceptarían formar una oficina panamericana, a menos que fuera en la Ciudad de México. La iniciativa fue rechazada, provocando la indignación de Díaz Ramírez, que se negó a continuar en el cargo de Secretario General y regresó a Veracruz. Este hecho abrió las puertas de la dirección para Rafael Carrillo y Bertram Wolfe.¹¹³

A partir de entonces el partido tuvo una doble política con respecto a los líderes veracruzanos. Por una parte, se volvió lugar común acusar al “Comité anterior”, es decir, a Manuel Díaz Ramírez, por los errores y debilidades del partido. En cambio, las relaciones con Úrsulo Galván fueron cordiales y flexibles, pues era fundamental mantener la influencia comunista en el movimiento campesino veracruzano, de lejos el más grande y mejor organizado del país.

Conviene detenernos a analizar los señalamientos que pesaban sobre Díaz Ramírez, que fue acusado por orquestar una “política oportunista”, basada en el apoyo a la campaña de Calles y en la defensa militar del gobierno contra la rebe-

¹¹³ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 41, pp. 13, 20, citado en Jelfets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 24.

lón delahuertista. En el balance político de la actividad comunista, Rafael Carrillo era reiterativo en dicha acusación, cuando hablaba de la política “social oportunista” del Comité anterior, o del “veneno oportunista” que había paralizado al partido. Curiosamente, el Secretario General señalaba que la descomposición del partido se había detenido cuando Wolfe regresó de su viaje a Moscú, poniendo punto final a “la torpe política de inteligente compadrazgo”, y “al sucio maridaje con los amarillos”.¹¹⁴

No obstante, consideramos que estas críticas tienen que entenderse como descalificaciones personales contra Díaz Ramírez, en el contexto de la lucha de liderazgos partidistas, pues de lo contrario, el calificativo de “oportunista” sería válido para la línea política del partido. Hay que recordar que el apoyo a la campaña de Calles fue una política que provino de la Internacional, y que el Partido Comunista la acató, no como entusiasta del proyecto callista, sino como una estrategia para acelerar el descrédito del gobierno laborista ante las masas. Por lo tanto, la ruptura con Calles era un hecho presente en los cálculos políticos, tanto del partido como de la Internacional. En cuanto a la rebelión delahuertista, Díaz Ramírez era partidario de apoyar a De la Huerta, y fue precisamente Wolfe quien abogó por aprovechar la debilidad del gobierno para obtener el armamento de los campesinos, suscribiendo el análisis de la Internacional en el sentido de que Calles y Obregón eran “el mal menor”. Finalmente, está el hecho de que Wolfe y Carrillo se hicieron con la dirección del partido a finales de abril de 1924, precisamente cuando comenzaban las semanas más cruciales de la campaña electoral de Calles y, sin embargo, no hicieron nada para modificar una política que más tarde tacharían de oportunista.¹¹⁵

¹¹⁴ “1924: Balance político del Partido Comunista de México”, *El Machete*, núm. 28, del 8 al 15 de enero de 1925, pp. 1, 4.

¹¹⁵ Llama la atención que Taibo II haga propias las críticas a Díaz Ramírez, cuando afirma que el Partido Comunista “apoyó fervorosamente” la

Como hemos visto, la política de desarme y represión contra los campesinos aceleró la ruptura que ya se tenía prevista con el gobierno de Calles. No se trató de un viraje motivado por la nueva dirección. Sin embargo, a principios de 1925, la lucha partidista continuaba. Es significativo que en la convocatoria para el tercer congreso del Partido Comunista, uno de los puntos del orden del día estuviera dedicado a la “crítica del periodo oportunista”.¹¹⁶ El congreso se inauguró el 7 de abril, con la presencia de alrededor de 200 delegados. En los informes presentados por Rafael Carrillo y Bertram Wolfe se observa una sincera y severa autocrítica, aunque se mantiene la línea acusatoria contra el comité anterior. De entrada, se reconocía que el partido funcionaba como una sociedad de propaganda, y que estaba muy lejos de convertirse en la vanguardia del proletariado. Las razones había que buscarlas en las desviaciones pequeño-burguesas de la época de Díaz Ramírez, cuando el Comité Nacional era prácticamente inexistente y el trabajo estaba tan mal distribuido, que algunos hacían mucho y la mayoría no hacía nada. La rectificación del trabajo comunista radicaba en la consigna de Bertram Wolfe había traído desde Moscú: bolchevizar.¹¹⁷

Esta consigna, aplicada al problema agrario, se traducía en la intensificación de la actividad comunista entre los campesinos, requisito indispensable para convertir al partido en una verdadera organización de masas. En palabras de la

campana de Calles, o cuando se refiere a “la etapa más callista del Partido”. La posterior ruptura con Calles es calificada como una oscilación de las posiciones del partido –cuando desde el inicio se trató de un apoyo crítico, condicionado y estratégico– y apunta a las directrices de la Internacional como la fuente que originó una política sembrada de ilusiones, cf. Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 480-481.

¹¹⁶ “El Tercer Congreso Nacional del Partido Comunista de México se efectuará del 7 al 12 de abril del corriente año”, *El Machete*, núm. 34, del 12 al 19 de marzo de 1925, p. 2.

¹¹⁷ Partido Comunista de México, *Tercer Congreso*, 1925, pp. 53-59.

Internacional, los comunistas debían colocarse “de cara al campo”. Por lo tanto, la bolchevización exigía mantener las buenas relaciones con las Ligas de Comunidades Agrarias. Wolfe elogió el trabajo realizado por Úrsulo Galván en Veracruz y Primo Tapia en Michoacán, quienes habían consolidado su liderazgo sobre las ligas campesinas más avanzadas del país, y ahora tenían la encomienda de unificar a escala nacional a todas las organizaciones agrarias. El arreglo de una organización nacional campesina sería el modelo de frente único que cumpliría con la consigna de poner al partido en contacto con las masas, aunque las expectativas de Wolfe fueran demasiado ambiciosas, pues esperaba que en el lapso de un año el Partido Comunista de México fuera al más avanzado del mundo en cuanto a la organización campesina, sólo superado por el partido ruso.¹¹⁸

Siguiendo en la línea de las buenas relaciones con los agraristas, Wolfe elogió el proceder de Galván en el último congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, cuando, aceptando las directrices del Partido Comunista, se habían roto las relaciones con el gobierno de Heriberto Jara, renunciando a los subsidios oficiales e iniciando el proceso para crear una base económica independiente. Wolfe afirmó que el trabajo de Galván, que inicialmente había preocupado al partido por su cercanía al gobierno de Tejeda, ahora se hallaba “a la entera satisfacción del Comité Nacional, y de la táctica comunista”. La confianza del partido en Galván era total, al punto de autorizarlo a realizar el frente único desde abajo —conquistando a los obreros y campesinos— y el frente único por arriba, mucho más arriesgado y peligroso, con los líderes del Partido Veracruzano y otras organizaciones, incluso, en determinadas circunstancias, con el propio gobernador.¹¹⁹ En contraste, la Local Comunista de Veracruz, a cargo de Díaz Ramírez,

¹¹⁸ *Ibidem*, pp. 15, 33.

¹¹⁹ *Ibidem*, pp. 4, 13-14.

fue acusada de no comprender el trabajo comunista, ya que su política de colaboracionismo con el gobierno de Tejeda había degenerado hacia un “laborismo subido de tono”.¹²⁰ Aquí la contradicción de la crítica es evidente, ya que la orientación política, tanto de la liga campesina como de la Local Comunista de Veracruz, era muy similar.

Los ataques a Díaz Ramírez continuaron durante el tercer congreso. En una de las discusiones se dijo que, en el periodo de su dirección, el partido se hallaba “completamente desorganizado, roído por el veneno del oportunismo y de la colaboración”, una característica de “todos los Partidos cuyo contingente proviene de masas de agrupaciones influenciadas por el anarquismo”.¹²¹ No obstante, nada se dijo sobre el abandono de la política antiparlamentaria durante el periodo de Díaz Ramírez, a pesar de sus innegables orígenes anarquistas. Llama la atención que más allá del trato diferenciado que el partido otorgaba a Úrsulo Galván y Manuel Díaz Ramírez, en los hechos el bloque veracruzano se mantenía unido. En efecto, a pesar de todas las críticas y descalificaciones, al final del tercer congreso Manuel Díaz Ramírez fue reinstalado como miembro del Comité Nacional Ejecutivo del PCdeM. Este hecho no se entendería, si no fuera por el apoyo de Úrsulo Galván y la importancia que el movimiento campesino veracruzano tenía para el partido. El ferrocarrilero Carlos Rendón fue la otra novedad. El resto del Comité Nacional se mantuvo, con Bertram Wolfe, Xavier Guerrero, David Alfaro Siqueiros, y Rafael Carrillo Azpeitia ratificado en el cargo de Secretario General.¹²²

Así, para mediados de 1925, y a pesar de las tensiones por la lucha de liderazgos, el partido se había fortalecido por la autocrítica ejercida durante el tercer congreso, y se preparaba

¹²⁰ “Bolchevicemos al Partido Mexicano”, *El Machete*, núm. 41, 13 de agosto de 1925, p. 1.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 505.

para llevar adelante su proyecto de organización campesina a escala nacional, siguiendo la consigna de la bolchevización. Sin embargo, a finales de junio se desencadenó una crisis para los comunistas, cuando se supo que Bertram Wolfe había sido expulsado del país, acusado de “extranjero pernicioso”. El Partido Comunista condenó el hecho, reconociendo que perdía a “uno de sus mejores miembros”, y reveló que durante varios meses la expulsión de Wolfe había sido una amenaza latente por parte del gobierno. El motivo aparente, en opinión de los comunistas, tenía que ver con el involucramiento de Wolfe para organizar la huelga ferrocarrilera. El Partido también reveló que Adalberto Tejeda, Secretario de Gobernación, había reconocido tener conocimiento de la orden de expulsión desde varios días antes de su ejecución.¹²³ Este último hecho no es un detalle menor, pues tanto Wolfe como Carrillo habían acusado reiteradamente a Díaz Ramírez por colaborar estrechamente con Tejeda cuando fungía como gobernador de Veracruz. Si Tejeda había revelado que conocía la orden de expulsión ¿es posible que el Partido Comunista sospechara que Díaz Ramírez también estaba enterado, y le atribuyera cierto grado de responsabilidad?

En nuestra opinión, no hay elementos para probar, ni siquiera para especular, sobre un posible complot de Díaz Ramírez para expulsar a Wolfe del país. Sin embargo, es probable que desde la percepción del partido, la simple sospecha contribuyera a empeorar las relaciones con el veracruzano, en un momento en que ya se anunciaba una nueva crisis interna. Las relaciones se agravaron después de la represión a la huelga petrolera de “La Huasteca”. Rafael Carrillo, desde el Comité Central del PCdEM, sostuvo que Úrsulo Galván –quien acababa de ser electo diputado local– estaba obligado a protestar contra las acciones del gobierno. Ma-

¹²³ “La expulsión de Wolfe. Se persigue con saña a los comunistas”, *El Machete*, núm. 40, 16 de julio de 1925, p. 1.

nuel Díaz Ramírez, como dirigente de la Local Comunista de Veracruz, no estuvo de acuerdo, argumentando que una protesta de Galván traería mayores problemas, poniendo en peligro el armamento de la Liga de Comunidades Agrarias, sacrificando su seguridad “en bien de un protesta que no dará ningún resultado práctico en beneficio de tres mil familias que sufren las consecuencias de una huelga, de antemano condenada al fracaso, no por el ejecutivo de este Estado ni por la falta de protestas de un diputado comunista, sino por los altos gobernantes, servidores incondicionales del imperialismo norteamericano”.¹²⁴

Tanto la sección veracruzana como la Liga, a instancias de Díaz Ramírez, se negaron a obedecer al Comité Central, señalando que el partido sufría la perniciosa influencia de extranjeros que no conocían la historia del país —en evidente alusión a Bertram Wolfe.¹²⁵ Por su parte, el Comité Central, comandado por Rafael Carrillo, acusó a los veracruzanos de oportunismo, y aclaró que cualquier ataque a los extranjeros del partido sería tratado como una insubordinación a la Internacional Comunista. En respuesta, Díaz Ramírez cuestionó severamente la eficacia de la dirección del partido, argumentando que la pequeña influencia comunista en Tampico, Veracruz, Michoacán y Estado de México, se había conseguido por el trabajo de los antiguos militantes veracruzanos, mientras que la nueva dirección no había sido capaz de conquistar alguna influencia, ni siquiera en la capital. Curiosamente, al mes siguiente de la expulsión de Wolfe del país, en agosto de 1925, el Comité Central removió a Díaz Ramírez de su cargo en la Local Comunista de Veracruz y, posteriormente, lo expulsó del partido.¹²⁶ Al resto de los militantes

¹²⁴ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 49, pp. 40-41, citado en Jelifets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 25.

¹²⁵ *Ibidem*.

¹²⁶ La expulsión de Díaz Ramírez fue ratificada por la Conferencia Nacional del PCdEM, organizada en septiembre de 1925, véase Gerardo

jarochos se les acusó de comunicarse de manera intolerable con la dirección comunista. No obstante, los veracruzanos se solidarizaron con Díaz Ramírez, denunciando la arbitrariedad cometida por el Comité Central, y exigieron conocer las causas de la expulsión, manifestando que no tenían confianza en Rafael Carrillo.¹²⁷

A la expulsión de Díaz Ramírez se sumó la crisis ocasionada por el asesinato de Francisco J. Moreno, diputado veracruzano y miembro del Partido Comunista, en septiembre de 1925.¹²⁸ El crimen desató la indignación de Úrsulo Galván y los campesinos de la Liga de Comunidades Agrarias, quienes culparon al gobernador Jara y convocaron al movimiento agrarista a tomar la tierra por la fuerza de las armas. Sin embargo, la dirección del Partido Comunista no apoyó la iniciativa, y se negó a culpar al gobernador por el asesinato de Moreno. Desde el punto de vista del partido, no era el momento de radicalizar a los campesinos, sino de organizar su educación política, en cambio, para los agraristas de la Liga era fundamental apoyar a los campesinos para obtener la tierra, de lo contrario buscarían la ayuda de otras organizaciones, como la CROM.¹²⁹

En pocos meses las buenas relaciones de Úrsulo Galván con el Partido Comunista se habían deteriorado. En octubre de 1925, Díaz Ramírez se comunicó a Moscú para informar de la situación a la Internacional, advirtiendo sobre el peligro de que Galván, líder de la única organización en la que los comunistas tenían una gran influencia, “mandara

Peláez Ramos, “El PCM y la organización de masas (1925-1929)”, p. 4, en línea (www.lahaine.org).

¹²⁷ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 49, pp. 33, 40, 46, 73, citado en Jelifets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 25.

¹²⁸ “El último viaje de Francisco J. Moreno. Homenaje de los campesinos veracruzanos a su líder sacrificado”, *La Voz del Campesino*, ff. 13-15, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

¹²⁹ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 49, p. 51, citado en Jelifets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 24.

al diablo” al partido. Díaz Ramírez tenía razón en señalar que los comunistas no tendrían que con quien sustituir a una figura política de trascendencia nacional, como Galván. En los últimos meses del año, la relación entre comunistas y agraristas veracruzanos se había congelado, al grado de que Díaz Ramírez y Manuel Almanza consideraban postularse como candidatos al congreso por el Partido Campesino “Tierra y Libertad”.¹³⁰

El peligro de ruptura fue percibido por Alfred Stirner, quien desde Moscú, y a nombre del Comité Ejecutivo de la Internacional, ordenó detener de inmediato “la lucha faccional” entre Rafael Carrillo y Manuel Díaz Ramírez.¹³¹ Mientras tanto, el suizo remitió los detalles del conflicto a los mandos superiores de la Comintern. Stirner confirmó que el trabajo campesino de los comunistas mexicanos “no siempre mantenía la línea correcta”, y que se combinaban estrategias “que nada tenían que ver con el comunismo”. Sin embargo, enfatizó que la mayoría de los disidentes del Comité Central militaban en el movimiento campesino de Veracruz, que se había convertido en el centro de la revolución agraria, por lo tanto, los comunistas “no podían darse el lujo” de romper relaciones con los agraristas. Para Stirner, el partido “había cortado la rama que lo sostenía”.¹³² Richard Phillips, uno de los fundadores del partido, calificó la expulsión de Díaz Ramírez como “una estupidez”, y señaló que era indispensable su reincorporación, no sólo al partido, sino al Comité Nacional.¹³³ El Comité Ejecutivo de la Internacional decidió intervenir para solucionar el conflicto. Ante la falta de recursos para que Carrillo y Díaz Ramírez viajaran a Moscú, Alfred Stirner fue enviado a México como intermediario.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 25.

¹³¹ *Ibidem*, p. 26.

¹³² *Ibidem*.

¹³³ RGASPI, f. 515, inv. 1, exp. 717, p. 9, citado en Jefeets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 26.

Mientras se esperaba la llegada del emisario soviético, con esperanzas de terminar la disputa, los acontecimientos en México volvieron a ponerse en contra. La madrugada del 27 de abril de 1926, en Naranja, Michoacán, Primo Tapia fue asesinado por las fuerzas militares del estado. El proyecto campesino radical de los comunistas, corría más peligro que nunca.



Homenaje al General Emiliano Zapata
en el aniversario de su muerte. La tierra es de la
comunidad, y sus productos de quien la trabaja

El Machete, núm. 3, abril, 1924, p. 4.

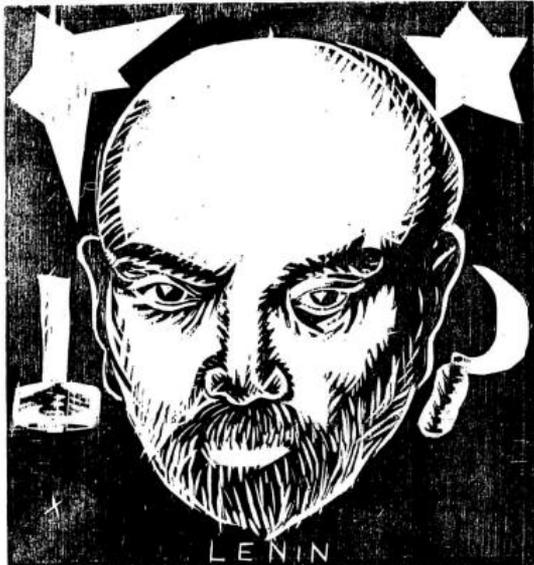


A los soldados, a los obreros y a los campesinos.
Los tres somos víctimas, los tres somos hermanos

El Machete, núm. 3, abril, 1924, p. 5.

CAMPESINOS Y OBREROS DEL MUNDO. UNÍOS!

Solamente un ejército de Obreros y Campesinos, con



conciencia de clase, puede libertar al proletariado.

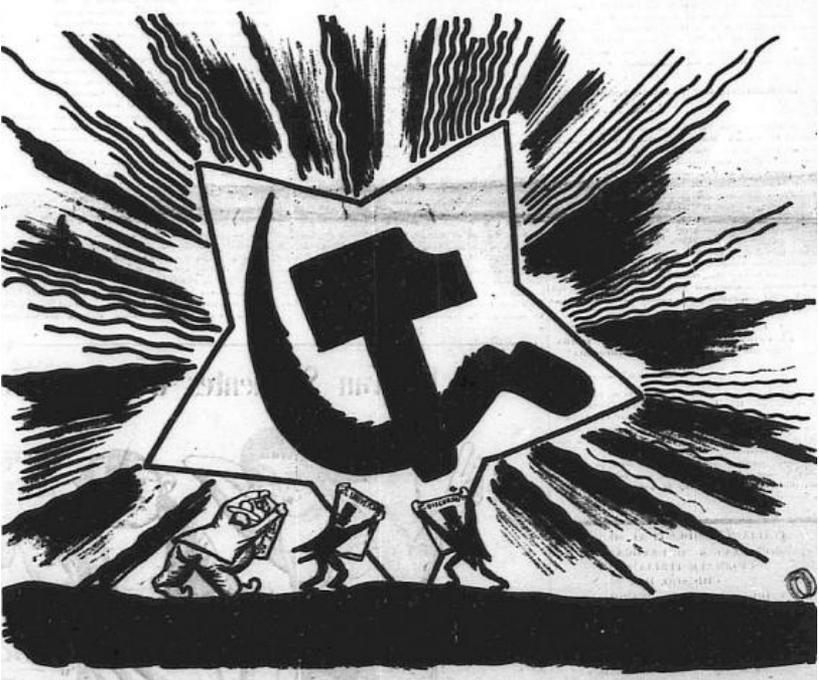
El Primero de Mayo no es un día de fiesta, sino el día de la huelga general mundial de protesta contra los asesinos de Chicago. Por lo tanto, es día precisamente revolucionario y de preparación a la Revolución Comunista.

Los contra-revolucionarios quieren hacer del Primero de Mayo un día de música, cantos, discursos y desfiles.

¡Trabajadores de todo el Mundo, preparaos a vengar a todos los muertos por la Causa del Proletariado derrocando a la burguesía!

¡Campesinos y obreros del mundo, Uníos!
Solamente un ejército de obreros y campesinos, con
conciencia de clase, puede libertar al proletariado

El Machete, núm. 5, mayo, 1924, p. 4.



Arrecia la campaña anticomunista.
Quieren tapar el sol de la Revolución
Rusa con sus papeles embusteros

El Machete, núm. 10, agosto, 1924, p. 1.



El Espectáculo Nacional

El Machete, núm. 13, septiembre, 1924, p. 2.



Anarquismo, comunismo, oportunismo

El Machete, núm. 26, diciembre, 1924, p. 1.

ANARQUISMO: Utopía y por lo mismo carencia absoluta de programa de lucha. Su campo de acción son las nubes.

COMUNISMO: Guerra sin cuartel al Capital por medio de una organización y un programa concreto de lucha de clases. Su campo de acción es la Tierra firme.

OPORTUNISMO: Traición al Socialismo y venta al Capital por medio de la teoría de "Colaboración de clases". Su campo de acción es el lodo.

¡Hacia el Gobierno Obrero y Campesino!



¡Hacia el Gobierno Obrero y Campesino! 1925

El Machete, núm. 28, enero, 1925, p. 1.



Manifiesto del Partido Comunista de México.
¡Viva el Frente Único Proletario!

El Machete, núm. 35, mayo, 1925, p. 1.



IV. Congreso del Partido Comunista de México

IV Congreso del Partido Comunista de México

El Machete, núm. 47, junio, 1926, p. 1.



Campesinos de la América, Uníos...
¡Tierra y Libertad!

El Machete, núm. 55, noviembre 1926, p. 1.

¡FRENTE UNICO CONTRA LA REACCION!



¡Frente único contra la reacción!

El Machete, núm. 63, mayo de 1927, p. 1.

¡¡¡¡ TODOS A CONSTRUIR EL PARTIDO COMUNISTA !!!!!



¡Todos a construir el Partido Comunista!

El Machete, núm. 64, mayo de 1927, p. 1.



“Chócala hermano”.
El trabajador mexicano al ruso
El Machete, núm. 65, junio, 1927, p. 1.



Liga Nacional Campesina

¡Tierra y Libertad!

El Machete, núm. 70, julio, 1927, p. 1.



Frente Único Proletario
El Machete, núm. 71, julio, 1927, p. 1.



Ante el agrarista armado se estrellará la reacción
El Machete, núm. 80, septiembre, 1927, p. 1.



Cariños que no convencen
— “¡Compañeros míos!” (Arnulfo Gómez)

El Machete, núm. 82, octubre, 1927, p. 1.



El armamento del proletariado
dejará inerte a la reacción

El Machete, núm. 84, octubre, 1927, p. 1.



El distintivo del Bloque Obrero y Campesino

El Machete, núm. 150, febrero, 1929, p. 1.



El Bloque Obrero y Campesino
contra los cristeros y los imperialistas

El Machete, núm. 158, marzo, 1929, p. 1.



Emiliano Zapata

El Machete, núm. 159, abril, 1929, p. 1.

PROGRAMAS O CAUDILLOS.
El Partido Comunista y la Liga
Nacional Campesina (1926-1928)

Sin disciplina no hay Partido

Sería erróneo afirmar que la muerte de Primo Tapia tomó por sorpresa al movimiento agrario y comunista. Desde 1923, el líder michoacano había sobrevivido a varios intentos de asesinato, perpetrados por terratenientes y militares de la región. Su deceso parecía más un destino trágico, dada la forma en que el gobierno de Calles lidiaba con el agrarismo radical.¹ El reparto de tierras había sido el primer intento por aminorar la combatividad de la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán. Ante el fracaso de esta política, Calles demandó la intervención de Luis Méndez, presidente de la Comisión Local Agraria, pero el funcionario respondió que era imposible contrarrestar la influencia de Tapia entre los campesinos.² Había que cortar el problema de raíz. El líder agrarista fue detenido por tropas federales, acusado de bandolero y “estradista”, aprovechando los viejos rumores sobre su apoyo al general delahuertista Enrique Estrada. Lo torturaron y fusilaron, sin formación de causa, la madrugada del 26 de abril de 1926. El Partido Comunista hizo pública su indignación, calificando el asesinato de Tapia como un crimen de Estado. Los Noriega, dueños de la hacienda de

¹ Algunos de sus biógrafos sostienen que Tapia estaba convencido de que moriría asesinado, véase Martínez, *Tapia*, 1946; Friedrich, *Remelta*, 1981. Sobre la crónica de su asesinato: Castellanos y López, *Primo Tapia*, 1991, pp. 17-25, 50-51.

² Verónica Oikión Solano, “De la Revolución mexicana a la Revolución mundial. Actores políticos michoacanos y la Internacional Comunista en México”, en *Signos históricos*, núm. 21, enero-junio, 2009, p. 97.

Cantabria, y un destacamento del ejército federal, fueron señalados como los responsables directos. Sin embargo, los comunistas fueron más allá, y denunciaron a Calles como el autor intelectual. La acusación se basaba en un telegrama que se hizo público, donde el Jefe de Operaciones Militares del Estado, general Juan Espinosa y Córdova, se dirigía al presidente en estos términos:

De acuerdo con las órdenes verbales que recibí de usted, se mandó perseguir bandolero Primo Tapia, que había cometido fechorías y asesinatos en Pueblo Tarejero, quien hizo resistencia como en otras ocasiones, resultando muerto, recogiéndosele el caballo que montaba, dos carabinas 30-30, una tercerola 8 mm., un mausser de 7 mm., y dos pistolas 44, ordenándose a Capitán Tejada que persiguiólo, ponga en libertad a individuos que lo acompañaban, por no resultarles responsabilidad.³

El asesinato de Primo Tapia inició la desintegración del agrarismo radical en Michoacán, reduciendo drásticamente la influencia de los comunistas en la región. Los líderes se dividieron, y algunos de los partidarios de Tapia fueron cooptados por el gobierno y las organizaciones campesinas oficiales. Así, la Liga de Comunidades Agrarias fue colapsando, mientras la Local Comunista de Morelia se limitaba a proporcionar “apoyo formal” a los campesinos.⁴

En Veracruz la situación también era crítica, pues la alianza entre agraristas y comunistas pendía de “un hilo muy delgado”.⁵ La expulsión de Díaz Ramírez y los desacuerdos con Galván, le habían merecido fuertes críticas al Partido Comunista. En mayo de 1926, la Local de Xalapa publicó un manifiesto condenando la línea sectaria y absurda que el partido

³ “Asesinato de Primo Tapia”, *El Machete*, núm. 47, 3 de junio de 1926, p. 3.

⁴ Jeifets y Reynoso, “Frente”, 2014, pp. 26-27; Oikión, “Revolución”, 2009, pp. 97-98.

⁵ Así era como Richard Phillips, desde Estados Unidos, describía la situación, cf. RGASPI, f. 515, inv. 1, exp. 717, p. 8; citado en Jeifets y Reynoso, “Frente”, 2014, pp. 24-25.

había adoptado desde la llegada de Rafael Carrillo a la dirección. El documento sostenía que, con excepción del movimiento campesino veracruzano, el partido se hallaba totalmente alejado de las masas. Esto se debía, en opinión de la Local de Xalapa, a la política izquierdista y anti-gubernamental que se había impuesto con el afán de corregir supuestas desviaciones de derecha. En consecuencia, los líderes veracruzanos pretendían que se adoptara un modelo federalista de partido, dividiendo al país en distritos territoriales para otorgar mayor autonomía política a las regiones. También hubo críticas al partido por pretender controlar las acciones de Galván, en su calidad de diputado local, olvidando que los pocos parlamentarios comunistas habían sido postulados por otras organizaciones,⁶ gracias a las alianzas de frente único:

¿con qué derecho viene el Partido a arrebatar privilegios que corresponden a los partidos u organizaciones obreras y campesinas que fueron las fuerzas reales que eligieron a esos camaradas? ¿Tan míopes así estamos en achaques electorales que aún no sabemos con los compromisos que llega uno de los nuestros a un puesto de elección popular? ¿Se ignora todavía que los obreros o campesinos que votan o trabajan por la elección de un Candidato consideran a éste obligado a proporcionarles medios económicos para sus organizaciones políticas y económicas y aún para sus asuntos particulares?⁷

Como vemos, el conflicto había superado la lucha de personalidades entre Díaz Ramírez y Carrillo Azpeitia, para convertirse en una confrontación por el modelo de funcio-

⁶ El grupo parlamentario comunista estaba compuesto por Úrsulo Galván (Veracruz), Gregorio Turrubiates (Tamaulipas) y Roberto Calvo (Oaxaca). Aunque era senador, los comunistas también consideraban a Luis G. Monzón (San Luis Potosí) como parte de este grupo. Todos fueron postulados por pequeños partidos locales o regionales. Partido Comunista de México, *Tercer Congreso*, 1925, pp. 16-17; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 530.

⁷ RGASPI, f. 495, inv. 18, exp. 63, pp. 20, 22; citado en Jeifets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 27.

namiento del Partido Comunista. En este sentido, los veracruzanos rechazaban la línea de bolchevización dictada por la Internacional, pues se oponían a la idea de una dirección fuertemente centralizada y al control absoluto del partido sobre su fracción parlamentaria. Estos eran los conflictos que tendría que afrontar el enviado de la Comintern, Alfred Stirner, cuyo arribo al país se daba en un momento más que oportuno. El cuarto congreso del Partido Comunista sería el escenario para dirimir las diferencias, tanto políticas como personales.

El congreso se celebró a finales de mayo de 1926.⁸ Obviamente, la discusión sobre el conflicto interno fue uno de los temas principales. Con la mediación de Alfred Stirner, las partes en conflicto aceptaron su cuota de responsabilidad y acataron el llamado al orden que provenía desde el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Rafael Carrillo reconoció que había sido un error considerar las acciones de Díaz Ramírez como un “un acto de indisciplina”, cuando en realidad eran reflejo de las divergencias tácticas del partido. Por su parte, Díaz Ramírez admitió su actitud divisionista y el error de querer transformar a la Local de Xalapa en un grupo cultural –y posteriormente, de proponer un modelo federal de partido–, aunque no aceptó los señalamientos sobre proporcionar información falsa a la Internacional, a través de sus contactos con Richard Phillips y Alfred Stirner. Para saldar las diferencias, el congreso declaró que el conflicto interno se había originado por la “desorientación general” del Partido Comunista sobre “una serie de problemas fundamentales”, producto de la falta de una prensa regular y de escasas publicaciones para educar ideológicamente a los militantes. Finalmente, el congreso resolvió anular la suspensión de Manuel Díaz Ramírez.⁹

⁸ Del 21 al 27 de mayo, en la Ciudad de México.

⁹ “Resoluciones del IV Congreso del Partido”, *El Machete*, núm. 47, 3 de junio de 1926, p. 3.

A juzgar por el tono de las resoluciones, pareciera que el conflicto interno se había superado en un ambiente de conciliación. Sin embargo, en la prensa del partido se reconocía que las discusiones habían llegado a “graves momentos” de “crudeza extrema”.¹⁰ La gran confrontación ocurrió entre el enviado de la Comintern, Alfred Stirner, y el embajador soviético en México, Stanislav Pestkovsky, quien acudió al congreso bajo el pseudónimo de “Andréi”.¹¹ Según datos recabados por Stirner, había sido Pestkovsky el autor intelectual de la expulsión de Manuel Díaz Ramírez, identificado como el líder espiritual de la alianza campesina. De hecho, los esfuerzos de Stirner por anular la suspensión de Díaz Ramírez, provocaron que Pestkovsky lo llamara “abogado de políticos sinvergüenzas”.¹² El embajador ruso estuvo de acuerdo con Rafael Carrillo, cuando afirmó que los campesinos “eran un peligro para el partido”, y que se podía continuar la lucha sin los 30,000 miembros de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz. Stirner se indignó por las posiciones de Carrillo y Pestkovsky, pero utilizó su autoridad — que provenía directamente de la Internacional Comunista—

¹⁰ “IV Congreso del Partido Comunista de México”, *El Machete*, núm. 47, 3 de junio de 1926, p. 1.

¹¹ Pestkovsky llegó a México en septiembre de 1924, y aunque mantuvo relaciones cordiales con los líderes comunistas de México, en general, mantenía una opinión negativa sobre el partido. Un mes antes del cuarto congreso, el comunista norteamericano Richard Phillips, escribía estas líneas a Moscú: “Nuestro amigo embajador [Pestkovsky] me dijo ayer que él a veces cree que hubiera sido mejor disolver toda esa maldita oficina dejando sólo un grupo propagandístico. Según su opinión, Carrillo era casi el único verdadero comunista en México. Él está tomando una postura muy rígida hacia Ramírez...”, L. Jéfets, V. Jéfets y P. Huber, *Internacional*, 2004, p. 259. Para un excelente análisis en torno a la figura de Pestkovsky y su actividad en México véase Lazar Jéfets y Víctor Jéfets, “¿Quién diablos es Andréi? Stanislav Pestkovsky, camarada Andréi. Una tentativa de investigación histórica”, en *Memoria. Revista mensual de política y cultura*, núm. 21, marzo de 1999, pp. 21-26.

¹² RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 61, p. 76; citado en Jéfets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 28.

para saldar la discusión, por lo que no sólo se aprobó la reincorporación de Díaz Ramírez, sino que se reafirmó la línea política de estrecha alianza con el campesinado.¹³

Las resoluciones del cuarto congreso sentaron las bases para la bolchevización del partido, de hecho, se consideraban “rectificaciones” de la línea política. El primer paso tenía que ver con el abandono de la organización territorial —“Local de Tamaulipas”, “Local de Veracruz” —, que había desconectado al partido de las masas trabajadoras. Se debía transitar a una organización por células: “cada fábrica, cada taller, debe ser una célula de nuestro Partido”. El congreso reconoció que la organización “celular” era más difícil de ejecutar en el campo, con excepción de los grandes ingenios y haciendas, por lo que se esperaba que los militantes discutieran sobre la mejor forma de organizar el trabajo campesino, manteniendo la división territorial donde fuera necesario.¹⁴

Otra de las resoluciones desechó la caracterización del gobierno mexicano como “un simple lacayo del imperialismo americano”. Debía comprenderse que el gobierno laborista luchaba realmente por la construcción del capitalismo en México, pero que su ritmo de desarrollo era sobrepasado precisamente por el avance económico del imperialismo norteamericano. Tomar en cuenta esta contradicción era fundamental para orientar correctamente el trabajo comunista. Muy ligada a esta cuestión estaba la táctica del frente único, cuya realización, según las resoluciones del congreso, había sido errada. Para rectificar la táctica era necesario que el partido abandonara la tendencia izquierdista que lo había llevado a abandonar el trabajo con distintas organizaciones, aunque muchas de ellas fueran reaccionarias, pues al fractu-

¹³ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 73, p. 9; citado en Jéfets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 28.

¹⁴ “Resoluciones del IV Congreso del Partido”, *El Machete*, núm. 47, 3 de junio de 1926, p. 3.

rarse se impedía la realización del frente único desde abajo. Dado el momento político, en el que se enfrentaba una doble amenaza —el capitalismo nacional y el imperialismo norteamericano—, los comunistas debían fortalecer las organizaciones obreras y campesinas, no destruirlas.¹⁵

El problema agrario fue uno de los temas centrales del congreso. Como hemos visto, la alianza campesina estuvo en el centro de los cuestionamientos que originaron el conflicto interno. Aunque no se elaboró un nuevo programa agrario como tal, en realidad el cuarto congreso significó un cambio de táctica, con miras a la creación de la Liga Nacional Campesina. En efecto, en un momento en que laboristas y agraristas habían acrecentado sus diferencias políticas, el Partido Comunista hacía un llamado para restablecer la unidad obrera y campesina. El eje central de la lucha debía concentrarse en la dotación de tierras, sin importar su explotación privada o colectiva. Recordemos que los ideólogos agraristas del partido —Monzón, Wolfe, Hidalgo—, habían condenado la pequeña propiedad y la explotación privada de la tierra, defendiendo enérgicamente la propiedad colectiva y la explotación en común, sobre la base tradicional del ejido. De hecho, en Michoacán y Veracruz se habían organizado algunas cooperativas agrícolas de producción. Sin embargo, el trabajo cooperativo no era exclusivo de los planes comunistas, pues el gobierno de Calles también organizaba cooperativas agrícolas para fortalecer a la clase media de campesinos y debilitar el latifundio. La Internacional Comunista comentó sobre este punto, en una carta enviada posteriormente, donde reflexionaba sobre las resoluciones del cuarto congreso:

Hay que explicar claramente a las masas trabajadoras que la cooperación en México se desarrolla sobre una base capitalista, mientras que en Rusia se desenvuelve sobre la base socialista. *La cooperación*

¹⁵ “IV Congreso del Partido Comunista de México”, *El Machete*, núm. 47, 3 de junio de 1926, p. 1.

no puede, por sí misma, modificar la base del régimen económico. Cuando la revolución proletaria ha cambiado el régimen capitalista en régimen socialista, la cooperación se transforma en un potente medio de desenvolvimiento de la propiedad colectiva contra las supervivencias del régimen capitalista y sirve los intereses de las masas obreras y campesinas; pero la cooperación desarrollada en el régimen capitalista no solamente no puede modificar ese régimen, sino que concluye por caer bajo la dependencia del capital financiero.¹⁶

La carta de la Internacional no hacía más que recuperar la crítica de Lenin, cuando denunció que las cooperativas agrícolas no era una opción transformadora en sí mismas, ya que mientras el proletariado no conquistara el poder, éstas fortalecerían a la burguesía rural.¹⁷ Por lo tanto, el debate sobre la explotación privada o colectiva de la tierra pasaba a segundo plano. El Partido Comunista debía concentrarse en unificar a los obreros y campesinos, con el objetivo de desplazar a la pequeña burguesía de la dirección del movimiento revolucionario popular. Así lo indicaba el análisis de la Internacional sobre la situación política de México.

En efecto, para la Comintern, el país estaba viviendo las contradicciones de la lucha entre la pequeña burguesía contra los restos del estado feudal y la hegemonía del capital extranjero. En los últimos años, la pequeña burguesía se vio forzada a otorgar concesiones a los obreros y campesinos, como una estrategia para contrarrestar el peligro de la reacción y mantenerse en el poder. Sin embargo, luego de derrotar a sus enemigos, la pequeña burguesía había dado un vuelco hacia la derecha, saboteando la reforma agraria y la legislación laboral, velando por sus propios intereses. Desde

¹⁶ Énfasis añadido. Cf. “Carta abierta del Comintern al Partido Comunista de México”, *La Correspondencia Sudamericana*, núm. 20, 1927, en AHCEMOS, PCM, caja 03, exp. 10, f. 5.

¹⁷ Véase Vladimir I. Lenin, “El capitalismo en la agricultura (el libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgákov)” (1900), *Obras completas*, t. IV, Akal Editor, Madrid, pp. 107-162; Vladimir I. Lenin, “Aventurerismo revolucionario” (1902), *Obras completas*, t. VI, Akal Editor, Madrid, pp. 218-240.

entonces la clase gobernante mantenía una política oscilatoria hacia las masas populares, acercándose o alejándose de ellas de acuerdo a su conveniencia. Ese era el caso del conflicto que el gobierno mantenía con la Iglesia católica, confrontación que ocurría precisamente cuando se estaba reprimiendo la huelga de ferrocarrileros y se tomaban medidas represoras para desarmar a los campesinos. De esta forma, el gobierno desviaba la lucha obrera y campesina hacia la lucha anticlerical, mostrándose como aliado de las masas frente a un grupo reaccionario.¹⁸

El proyecto de Calles contemplaba la construcción de una independencia política y económica para México, pero esa meta no podía lograrse cuando no existía una burguesía nacional organizada y las dos terceras partes de la economía estaban controladas por el capital extranjero. La única alternativa consistía en luchar por el proyecto comunista, en una alianza con las masas de América Latina contra el imperialismo norteamericano. La verdadera independencia no podía lograrse dentro de los marcos capitalistas, a pesar de las falsas ilusiones que el gobierno pregonaba: “Calles y los reformistas [...] creen haber descubierto un tercer camino: un capitalismo sin explotación capitalista, un socialismo sin revolución proletaria”.¹⁹

Por lo tanto, la principal tarea del Partido Comunista consistía en la integración de un bloque obrero y campesino, para reunificar a los trabajadores de la ciudad y del campo, y dotarlos de un programa común. Este bloque obrero y campesino sería la forma correcta de aplicar el frente único de todas las clases explotadas. El programa del bloque consistiría en acelerar la reforma agraria, con miras a la expropiación de los grandes latifundios, el reparto de tierras y la anulación de las deudas agrícolas. También ha-

¹⁸ “Carta abierta del Comintern...”, AHCEMOS, PCM, caja 03, exp. 10, f. 2-3.

¹⁹ *Ibidem*, f. 4.

bría que luchar por el mejoramiento y aplicación de la legislación obrera, en torno al artículo 123; el cese de los elementos contrarrevolucionarios de la administración gubernamental, el retiro de los oficiales reaccionarios del ejército y la constitución legal de las defensas militares de obreros y campesinos. Al consolidar su liderazgo entre las masas, el bloque obrero y campesino podría ejercer una doble función: apoyar al gobierno en sus acciones contra las fuerzas reaccionarias y el capital extranjero, y combatirlo sin reservas cuando se mostrara enemigo de las clases populares, convocando a las masas a emprender acciones revolucionarias. Adelantándose a la lucha electoral que se avecinaba, la Internacional advertía la necesidad de fijar la posición del partido, ya que en México “la elección de un nuevo presidente significa la perspectiva de una nueva guerra civil”.²⁰

Así, el cuarto congreso del Partido Comunista concluyó habiendo liquidado el conflicto interno, corrigiendo su línea política y acatando las disposiciones de la Internacional, en el sentido de funcionar como un partido de masas y superar el espíritu de secta. Como rezaba la última de las resoluciones del congreso: “sin disciplina no hay Partido”.²¹ La tarea más inmediata y fundamental consistía en la aplicación de la táctica del frente único, a partir de la construcción de un bloque obrero y campesino.

Campesinos de la América, Unidos

El punto de partida hacia la unificación del movimiento campesino ocurrió en la ciudad de México, en julio de 1925, cuando se organizó la primera Conferencia Nacional Campesina, con representantes de las ligas de comunidades agrar-

²⁰ *Ibíd.*, ff. 7-8.

²¹ “Resoluciones del IV Congreso del Partido”, *El Machete*, núm. 47, 3 de junio de 1926, p. 3.

rias de Morelos, Oaxaca, Michoacán, Estado de México, Distrito Federal y Veracruz. El apoyo que el Partido Comunista otorgó a dicho proyecto se reflejó en el contenido de las resoluciones agrarias: “La unión general de los campesinos de México propugnará por el ejido en contraposición con la tendencia hacia la propiedad privada de la tierra”, que eran coincidente con la política de los comunistas de aquel año. Al final del evento se nombró un comité, encabezado por Úrsulo Galván, para elaborar la convocatoria para el primer Congreso de Unificación Campesina, que debería celebrarse a finales de 1926.²²

En realidad, se trataba de una iniciativa que el Partido Comunista de México había elaborado desde su segundo congreso, en 1923, gracias al liderazgo de Primo Tapia en Michoacán y Úrsulo Galván en Veracruz. El impulso final fue dado por Alfred Stirner, quien en 1926 utilizó su influencia en la Internacional y la Krestintern para obtener el apoyo logístico necesario. La Krestintern recomendó que se integrara una comisión especial para organizar los preparativos del congreso, formada por Manuel Díaz Ramírez, David Alfaro Siqueiros, y un representante campesino, pero no de Veracruz, pues se buscaba equilibrar los liderazgos para evitar que los comunistas veracruzanos terminaran controlando la nueva organización. Aún estaba latente el pasado conflicto al interior del PCdM, y no se olvidaba que la Local de Veracruz había mostrado demasiada independencia en los últimos tiempos. Desde Moscú, la Internacional Comunista contribuyó con dos mil rublos para la administración financiera del congreso.²³

A lo largo del año, el proyecto fue ratificado por sucesivos congresos agrarios celebrados en Jalisco, Veracruz, Puebla y Tamaulipas, hasta que, en octubre de 1926, se lanzó la

²² Martínez, *Historia*, 1985, pp. 83-84.

²³ RGASPI, f. 535, inv. 1, exp. 82, p. 39, citado en Jeifets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 29.

convocatoria para el primer “Congreso de las Representaciones de las Ligas de Comunidades Agrarias de los Estados”, a celebrarse en noviembre en la Ciudad de México. Es importante señalar que, formalmente, la convocatoria no fue lanzada por el PCdEM, sino por las organizaciones campesinas bajo su influencia. En la convocatoria quedaron comprendidas todas las ligas agrarias del país, las cuales tendrían derecho a cinco delegados y un solo voto en las decisiones del congreso. También fueron consideradas otras organizaciones, como sindicatos campesinos, comunidades agrarias, cooperativas agrícolas y ligas de pequeños colonos, pero sólo con carácter de “fraternales”, con derecho a voz pero sin voto. Finalmente, la convocatoria prohibió expresamente que los partidos políticos tuvieran cualquier tipo de representación —aunque varios delegados militaban en el Partido Comunista—, ya que el principal objetivo era constituir una Organización Nacional Campesina “absolutamente independiente de toda conexión política”.²⁴

El congreso se inauguró el 15 de noviembre de 1926, con la asistencia de 158 delegados, en representación de 310 mil campesinos de 16 entidades del país.²⁵ Al inicio de los trabajos se cantó *La Internacional*, como era de esperarse

²⁴ “Congreso Campesino Nacional. Convocatoria”, *El Machete*, núm. 53, 28 de octubre de 1926, p. 3. Aunque Úrsulo Galván era el líder del proyecto, en realidad se trató de una convocatoria colectiva, firmada por los Comités Ejecutivos de las Ligas de Comunidades Agrarias de Veracruz, Jalisco, Puebla, Michoacán y Morelos.

²⁵ Los estados representados fueron: Veracruz, Puebla, Jalisco, Tlaxcala, Durango, Tamaulipas, Michoacán, Morelos, Querétaro, Chihuahua, Sinaloa, Estado de México, Oaxaca, Yucatán e Hidalgo —más el Distrito Federal. Aunque el Partido Comunista afirmó que había 400 mil campesinos representados en el congreso, varios autores coinciden en la cifra de 310 mil, que sigue siendo una suma importante, colocando a la LNC como una de las más importantes organizaciones agrarias del país. Cf. Rivera Castro, “Política”, 1988, p. 61; Jelfets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 30; Falcón, *Agrarismo*, 1977, p. 40; Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, p. 79; Martínez, *Historia*, 1985, pp. 83-84.

en un proyecto impulsado por el Partido Comunista. Entre los delegados podemos destacar la presencia de Diego Rivera y de connotados líderes agrarios, como los veracruzanos Úrsulo Galván y Manuel Almanza, el duranguense José Guadalupe Rodríguez, y el poblano Manuel P. Montes, todos afiliados al Partido Comunista. También asistió el diplomático mexicano Rafael Ramos Pedrueza, quien había organizado una sección comunista en Ecuador;²⁶ el agrarista colombiano Julio Cuadros Caldas; el comunista cubano Julio Antonio Mella, en representación de la Liga Antiimperialista de las Américas, y el revolucionario nicaragüense Augusto César Sandino. El agrarismo oficial estuvo representado por los líderes del PNA, Aurelio Manrique y Antonio Díaz Soto y Gama. Por parte del gobierno, asistieron Luis León y Adalberto Tejeda, Secretarios de Agricultura y Gobernación, respectivamente.²⁷

El congreso fue escenario de una nueva confrontación ideológica entre el agrarismo oficial y el agrarismo radical. Soto y Gama lanzó críticas al comunismo, y habló sobre el fracaso del bolchevismo en Rusia, afirmando que sólo el Partido Nacional Agrarista podía cumplir las aspiraciones políticas de los campesinos, ya que la lucha social estaba íntimamente ligada a la política. Para Úrsulo Galván, en cambio, la verdadera batalla se desarrollaba en el terreno económico:

Aquí luchan dos tendencias: la de los agraristas del cómodo campesino oficial y los campesinos militantes que disputan bravamente la

²⁶ “Pedrueza en el Congreso Campesino”, *El Machete*, núm. 56, 1a quincena de diciembre de 1926, p. 4; Daniel Kersffeld, “Ramos Pedrueza y los orígenes del comunismo ecuatoriano”, *El Telégrafo*, 21 de agosto de 2013 (www.eltelegrafo.com.ec).

²⁷ “Campesinos de la América, Uníos”; tal fue el lema del Congreso de Unificación”, *El Machete*, núm. 55, segunda quincena de noviembre de 1926, pp. 1-2; Rivera Castro, “Política”, 1988, p. 61; Guillermo Palacios, “Julio Cuadros Caldas: un agrarista colombiano en la revolución mexicana”, *Historia Mexicana*, vol. 49, núm. 3, enero-marzo, 2000, pp. 445-447.

tierra al latifundismo y sus lacayos. Tratamos de construir lo que el Agrarismo fue incapaz de construir, no obstante las enormes masas que controlaba. Tratamos de construir y construiremos una potente organización campesina que defienda los intereses económicos de todos los campesinos pobres del país.²⁸

A pesar de las objeciones de Soto y Gama, el congreso aprobó el envío de un telegrama saludando a los obreros y campesinos de la Unión Soviética. Otro telegrama fue enviado al presidente Calles, apoyando la lucha de su gobierno contra el movimiento cristero. Esta decisión fue criticada por Aurelio Manrique, argumentando que el conflicto religioso debería de criticarse y no aplaudirse, pues atentaba contra la libertad de conciencia. Úrsulo Galván, quien se había convertido en el portavoz de la mayoría de los delegados, respondió que las fuerzas clericales ponían el peligro las conquistas revolucionarias, por lo que debía formarse un solo frente de resistencia, apoyando al gobierno contra la reacción.²⁹ Está claro que Galván trataba de orientar las posiciones del congreso hacia la línea política dictada por la Internacional, en el sentido de sostener al gobierno cuando sus acciones lesionaran los intereses de los grupos conservadores.

Finalmente, los delegados aprobaron la unificación de las Ligas de Comunidades Agrarias, constituyéndose la Liga Nacional Campesina. El primer Comité Ejecutivo fue electo, quedando conformado por Úrsulo Galván, Manuel P. Montes y José Guadalupe Rodríguez, quienes ocuparon los cargos de presidente, secretario y tesorero. Dada la militancia comunista de los tres dirigentes, el PCdEM se ponía al frente de la mayor organización del agrarismo autónomo y radical del país, erigiéndose como una alternativa real frente al Partido Nacional Agrarista, cuya fuerza se había eclipsado du-

²⁸ “Campesinos de la América...”, *El Machete*, núm. 55, noviembre de 1926, pp. 1-2

²⁹ Rivera Castro, “Política”, 1988, p. 61.

rante el gobierno de Calles. Por esta razón, Soto y Gama propuso que se creara un Comité Consultivo al interior de la Liga Nacional Campesina, dotado de facultades para moderar el radicalismo del Comité Ejecutivo, pero la propuesta fue rechazada, y el líder del PNA recibió duras críticas por parte de Julio Cuadros Caldas y Rafael Ramos Pedrueza, quienes lo acusaron de pretender desviar la acción revolucionaria de la Liga.³⁰

En la declaración de principios aprobada, la Liga Nacional Campesina se proclamaba como la representante genuina de los campesinos pobres de México, tanto ejidatarios como asalariados. En programa de acción inmediata se guiaba por los preceptos del artículo 27, garantizando el reparto agrario en base a la institución del ejido, pero “perfeccionada” con diversas formas de acción cooperativa y la organización del trabajo en común. El programa máximo, en cambio, aspiraba a la socialización de la tierra y de todos los medios de producción. En realidad el programa adoptado por la Liga Nacional Campesina era el mismo del Partido Comunista de México, aceptando la pequeña propiedad en la modalidad del ejido como una *etapa transitoria* de la evolución nacional, pues la alianza de frente único con sectores campesinos más amplios había llevado a aceptar sus reivindicaciones inmediatas. Por otra parte, la Liga señaló su voluntad de cooperar con organizaciones campesinas de otros países, pues reconocía que la cuestión agraria revestía un problema internacional, y que todos los campesinos del mundo eran hermanos de clase. Con vistas a la construcción del bloque obrero y campesino, también se reconoció como hermanos de clase a los obreros de la ciudad, sin cuya cooperación sería imposible conquistar las aspiraciones de todo el proletariado. Por último, la Liga reafirmó su decisión de apoyar al gobierno en

³⁰ “Campesinos de la América...”, *El Machete*, núm. 55, noviembre de 1926, pp. 1-2; Rivera Castro, “Política”, 1988, pp. 61-62.

cualquier acción encaminada a liberar al campesino de la influencia clerical y la tiranía económica.³¹

La Liga adoptó como emblema una bandera roja con la vieja consigna anarquista “Tierra y Libertad” –vinculándose con el zapatismo–, además de una hoz en el centro en cuyo contorno debería escribirse el lema de la organización. En un principio, los delegados extranjeros habían propuesto el lema “Campesinos del Mundo, Uníos”, pero Galván acabó convenciéndolos de que la Liga no poseía alcances mundiales, pero sí continentales, por lo que se decidió aprobar la leyenda: “Campesinos de la América, Uníos”.³²

Es innegable la influencia que los comunistas adquirieron en la dirección de la Liga Nacional Campesina. De hecho, las oficinas de la Liga se establecieron en el cuartel general del PCdM, en la ciudad de México, aunque la mayor parte del financiamiento provenía de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz. Sin embargo, hay que matizar la afirmación de algunos autores, en el sentido de que la Liga Nacional Campesina funcionaba como una “organización fachada” del Partido Comunista.³³ Como hemos visto, el partido se había consumido en una lucha interna entre sus principales dirigentes, existiendo desacuerdos políticos contra la propia Internacional. Por lo tanto, no cabía esperar que las relaciones entre el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina fueran plenamente armónicas, sobre todo por la composición heterogénea de esta última, y porque no podía asegurarse que las tensiones entre los propios comunistas se hubieran superado.

No hay que olvidar, además, el papel jugado por la Kresintem, cuyos puntos de vista no siempre coincidían con la

³¹ *Ibidem*.

³² Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, pp. 79-80; Guillermo Palacios, “Un agrarista colombiano en la Revolución Mexicana”, en Julio Cuadros Caldas, *Catecismo agrario*, CIESAS, México, 1999, p. XXXII.

³³ Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, pp. 79-80; Palacios, “Agrarista”, 1999, p. XXXII.

línea dictada por la Internacional en relación al movimiento campesino mexicano. Por ejemplo, en opinión del Alfred Stimer, que debe considerarse como el punto de vista oficial de la Comintern, hacía falta mucho trabajo para corregir las posturas izquierdistas del Partido Comunista y su política agraria. Los dirigentes de la Krestintern, en cambio, tenían una visión más optimista, pues veían en la Liga Nacional Campesina la consolidación del proyecto agrario radical, tanto del Partido Comunista como de los agraristas veracruzanos, por lo que había llegado el momento de alejarse del Partido Nacional Agrarista. Estas diferencias programáticas eran normales entre una organización como la Comintern, con una disciplina ideológica más estricta, y la Krestintern, cuya naturaleza la obligaba a relacionarse con líderes campesinos de diversas tendencias políticas en todo el mundo.³⁴

De hecho, el propio Partido Comunista había tenido que adaptar progresivamente su política agraria para aspirar al liderazgo de sectores más amplios del movimiento campesino. Como hemos visto, las primeras resoluciones agrarias planteaban escuetamente la consigna de la socialización de la tierra. Posteriormente, los comunistas detallaron su programa, alabando las bondades del trabajo colectivo de la tierra y la propiedad comunal a gran escala, al mismo tiempo que se condenaba el reparto agrario que favorecía la propiedad privada y el sistema parcelario. La lucha que afrontaba los agraristas contra el ejército y las guardias blancas ocasionó que el programa de los comunistas sumara la consigna del armamento de los campesinos para la defensa de la tierra. Sin embargo, cuando se hizo evidente que no sería posible la colectivización de la agricultura en el corto y mediano plazo, se aceptó la transferencia gradual de la propiedad terrateniente a los campesinos por medio del ejido, pero manteniendo la explotación colectiva de la tierra. No obstante, la rectificación

³⁴ RGASPI, f. 535, inv. 2, exp. 98, pp. 6, 15-16; RGASPI, f. 535, inv. 2, exp. 99, p. 6; citado en Jefeys y Reynoso, "Frente", 2014, pp. 28-28.

de la política agraria efectuada por la Internacional a través de Stirner, llevó al Partido Comunista a aceptar como medida transitoria la creación de la pequeña propiedad campesina. Esta política estaba en consonancia con los postulados leninistas y con las “Tesis sobre el problema agrario” aprobadas por la Comintern, y fue la línea que prevaleció en la declaración de principios de la Liga Nacional Campesina, pues todos sus miembros compartían el objetivo de acelerar el reparto de tierras –aunque la declaración hiciera énfasis en que era preferible la “acción cooperativa” y el “trabajo en común”.

El reto para los líderes comunistas de la LNC, consistía en encausar las reivindicaciones inmediatas del campesinado –como el reparto agrario–, en un sentido revolucionario y no reformista. No se trataba de una tarea sencilla, precisamente por la diversidad política de sus miembros. Así, por ejemplo, los comunistas concebían la lucha agraria como un aspecto indispensable para asegurar la victoria final del proletariado y el establecimiento del socialismo, mientras que la mayoría de los miembros de la LNC consideraban al agrarismo como un movimiento valioso por sí mismo, más concentrados en los objetivos inmediatos que en los de largo plazo. Estas diferencias programáticas tendrían que resolverse tarde o temprano, pero en los primeros meses de la constitución de la Liga pasaron a segundo plano.

Mientras tanto, la unificación del movimiento campesino contribuyó de manera notable a aumentar las filas comunistas. Si a mediados de 1925 el partido reconocía que su militancia se componía de unos cuantos cientos, distribuidos en doce secciones estatales, siendo Veracruz la más importante, para mediados de 1928 el número de secciones llegaba a veintiocho, y los cuadros alcanzarían el número de 5 mil, incluyendo a los miembros de la Juventud Comunista. El aumento de la militancia también se reflejó en la circulación de *El Machete*, con un tiraje de 11,500 ejemplares en 1927.³⁵

³⁵ Jelifets y Reynoso, “Frente”, 2013, p. 31.

Es cierto que estas cifras deben tomarse con precaución, pues el aumento nominal de la militancia no se traduce necesariamente en la penetración de la ideología comunista entre los trabajadores del campo. Sin embargo, es innegable que la alianza con el campesinado fue un factor que fortaleció políticamente al Partido Comunista, poniéndolo en contacto con las masas como rezaba la consigna de la bolchevización.

Como era de esperarse, las tensiones entre la LNC y al PCdeM no tardaron en aparecer, pues no era posible someter a una organización tan heterogénea a la disciplina táctica e ideológica del partido. Como explicaba Galván:

Los compañeros [del PCdeM] hacen sobre todo una labor de teóricos, pero esto que podría servir de una buena preparación, no llega a las masas campesinas por la forma inadecuada en que se hace. Es preciso que los compañeros trabajen realmente entre la masa, que tengan un verdadero y continuo contacto con ella y que la propaganda se haga en una forma y en un lenguaje fácil y comprensible para el campesino, cuya ideología está en la mayoría de los casos excesivamente atrasada. [...] Los dirigentes en su mayoría no conocen bien nuestro problema agrario y sindical, puesto que muy pocas organizaciones obreras y campesinas han hecho un verdadero estudio de sus condiciones, desde el punto de vista rigurosamente científico marxista, y por lo tanto no están bien capacitados para dar directivas a los que tenemos responsabilidad ante las agrupaciones, de lo cual resulta que muchas veces sus palabras de orden y consignas poco atinadas, se quedan únicamente escritas en el papel, ya que su aplicación estricta sería desastrosa.³⁶

Desde Moscú, la Internacional intervino para evitar una nueva confrontación, esta vez entre el Partido Comunista y sus líderes de la LNC. Era necesario fortalecer el ala radical del movimiento agrario y esperar la madurez ideológica de la dirigencia comunista. La unificación de la lucha campesina se mostraba como la punta de lanza para convertir al Partido en una verdadera organización de masas.

³⁶ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 76, p. 27, citado en Jéfets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 31.

Un horizonte de espesos nubarrones

A principios de 1927, el balance de los comunistas sobre la situación política de México no era nada alentador. El conflicto religioso que había estallado a mediados del año anterior, estaba reagrupando a las fuerzas reaccionarias contra el gobierno, avivando el peligro de un nuevo intento de golpe militar-latifundista. Por otra parte, la carrera por la sucesión presidencial de 1928 había comenzado, previéndose que varias candidaturas serían apoyadas precisamente por los elementos reaccionarios del ejército, en alianza con los terratenientes. Además, la reforma al artículo 83 constitucional, concretada a finales de 1926, que permitía la reelección no consecutiva para al cargo de presidente, había encendido el debate a nivel nacional entre reeleccionistas y anti-reeleccionistas, pues era evidente que Álvaro Obregón presentaría en cualquier momento su candidatura. Para discutir estas cuestiones, el Partido Comunista de México convocó a su congreso nacional.³⁷

El quinto congreso del PCdM se inauguró a finales de abril de 1927, en la Ciudad de México. Por lo apresurado de la convocatoria y las dificultades políticas que se vivían en todo el país —ofensiva patronal, represión contra los agraristas—, sólo asistieron las delegaciones de Tamaulipas, Veracruz, Nuevo León, Jalisco y el Distrito Federal, destacándose la ausencia de las delegaciones de Michoacán, Campeche y Yucatán. A pesar de las ausencias, los trabajos del congreso se desarrollaron con normalidad, resultando evidente que la superación del conflicto interno había llevado a una mayor definición ideológica y política. El congreso elaboró un telegrama de protesta por el juicio que se llevaba en Estados Unidos contra los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti, y otra protesta contra el gobierno chileno

³⁷ “El V Congreso del Partido Comunista de México”, *El Machete*, núm. 62, 1a quincena de abril de 1927, p. 1.

por la persecución a los comunistas. Además, se enviaron telegramas saludando a los Partido Comunistas de la Unión Soviética, China y Estados Unidos.³⁸

El análisis de la situación política puso énfasis en la serie de antagonismos que anunciaban el eminente estallido de otra guerra civil. En primer lugar, estaba la lucha que el gobierno de la pequeña burguesía libraba contra los restos del estado feudal y la hegemonía del capital financiero. No menos importante resultaba el antagonismo de los obreros y campesinos frente al gran capital, ya fuera nacional o extranjero. Finalmente, el antagonismo entre el gobierno central y los gobiernos estatales, en constante defensa de su autonomía, era otro factor a tomar en cuenta en el escenario de inestabilidad política. De acuerdo al análisis del Partido Comunista, no era posible resolver estas contradicciones sin evitar un conflicto armado: “la paz es un mito, esto flota en el aire como algo que hace presentir graves acontecimientos”. El gobierno de la pequeña burguesía contaba con dos caminos: hacia la izquierda, aliándose con las fuerzas obreras y campesinas contra la reacción, o hacia la derecha, en unión con los propietarios financieros y el capital extranjero. Ante esta situación, la tarea inmediata del Partido Comunista consistía en crear una gran alianza entre el proletariado y la pequeña burguesía, “con el fin de defender al gobierno actual contra los ataques de la reacción y contra las amenazas de una intervención extranjera”. A esta gran alianza de frente único, tendiente a crear el bloque obrero y campesino, fueron convocados la CROM, el PNA, el Partido Laborista, la Liga Nacional Campesina y todas las organizaciones obreras y campesinas independientes.³⁹

³⁸ “Inauguró sus trabajos el V Congreso del PC de México”, *El Machete*, núm. 63, 1a quincena de mayo de 1927, p. 4.

³⁹ “¡Frente único contra la reacción!”, *El Machete*, núm. 63, 1a quincena de mayo de 1927, p. 1.

En cuanto a la sucesión presidencial, el Partido Comunista lanzó un exhorto a no tolerar ninguna propaganda electoral, sin importar su procedencia. Desde el punto de vista del partido, la construcción del frente único era la gran prioridad, por lo que debían concentrarse las energías en la creación de “comités de defensa obrera y campesina contra la reacción”, ya que sin la derrota del movimiento contrarrevolucionario sería difícil garantizar la realización de las elecciones.⁴⁰ Aunque la candidatura de Obregón era inminente, el quinto congreso no realizó ningún posicionamiento al respecto, limitándose a evadir el problema electoral con la construcción del frente único, pero estaba claro que las candidaturas de los generales Francisco Serrano y Arnulfo Gómez no presentaban ningún atractivo para los comunistas.

El congreso llamó la atención sobre el distanciamiento peligroso que se había producido entre las masas obreras y campesinas. La traición de los líderes amarillos y del gobierno pequeño burgués había contribuido a ensanchar esa brecha, sembrando en las masas “un marcado pesimismo sobre el futuro”. El Partido Comunista hizo un llamado a superar las divisiones del movimiento obrero y campesino, debido al momento de “gravedad extrema” por el que pasaba el país, que presagiaba un “horizonte cargado de espesos nubarrones”. Si bien el programa de los comunistas tenía diferencias sustanciales con el de los agraristas y laboristas, había que reconocer que la situación política estaba por encima de todas las diferencias, ya que las fuerzas reaccionarias asolaban por igual a las organizaciones obreras y campesinas, “sin distinciones de ninguna clase”. Si la clase trabajadora se hallaba claramente a la defensiva, su mayor deber consistía en “defender lo conquistado”, y afianzarlo para que fuera “la base de mayores conquistas”. Esto se lograría dejando de lado las diferencias entre los laboristas, agraristas y comuni-

⁴⁰ *Ibidem*.

tas, de lo contrario, la situación se desarrollaría a favor de los grupos reaccionarios, la iglesia y los terratenientes:

No se trata de la fusión de las agrupaciones, no se trata de adoptar los programas y los puntos de vista de uno de los grupos que deben unirse, se trata de unificar las fuerzas obreras y campesinas tras un programa concreto de reivindicaciones... que sea el puente, el lazo de unión, la cadena que enlace a las fuerzas obreras y campesinas ante la reacción y el imperialismo.

Quien no trabaje por esto, dejando en segundo término las diferencias que existen y continuarán existiendo, es un traidor a los intereses de la clase obrera y campesina; es un iluso que destruye las posibilidades actuales para realizar el programa lejano y definitivo. Es un torpe que no comprende la responsabilidad gravísima del momento.⁴¹

En junio de 1927, Obregón publicó un manifiesto a la nación en el que anunciaba su candidatura presidencial. El sonorensé justificó su regreso a la política argumentando que las fuerzas de la reacción estaban poniendo en peligro la obra revolucionaria. De esta forma, Obregón se presentaba como salvador y continuador de la Revolución Mexicana, en particular de la reforma agraria. Ante el anuncio de Obregón, los otros aspirantes formalizaron su candidatura: el general Arnulfo R. Gómez fue postulado por el Partido Nacional Antirreeleccionista, mientras que el general Francisco R. Serrano, quien renunció a su cargo como gobernador del Distrito Federal, fue postulado por el Partido Socialista de Yucatán y una alianza de fuerzas antirreeleccionistas.

Un poco antes de este anuncio, el Partido Comunista fijó su postura con respecto a la candidatura de Obregón, algo que se daba por hecho desde meses atrás. En el análisis de los comunistas, la postulación de Obregón ponía sobre la mesa un viejo dilema de la política mexicana: luchar por una personalidad o por un programa. Todos los

⁴¹ “Por la unión obrera y campesina. Lucha contra la reacción nacional y extranjera”, *El Machete*, núm. 64, 2a quincena de mayo de 1927, p. 1.

caudillos, desde Porfirio Díaz hasta Carranza, habían evitado aceptar cualquier tipo de programa, consolidando en cambio una “política de camarilla”, beneficiosa para los grupos de poder, pero altamente perjudicial para las masas trabajadoras. Al carecer de un programa concreto, el movimiento obrero y campesino había quedado dividido y a merced de sus propios caudillos.⁴²

El Partido Comunista alertaba a los trabajadores sobre no olvidarse del modo en que Obregón eludió cualquier compromiso formal en su primera postulación como candidato a la presidencia, cuando afirmó que “no eran necesarios los programas, sino la buena voluntad”. En opinión del partido, dada la grave situación por la que atravesaba el país, era más necesario que nunca que los obreros y campesinos no sólo se dieran un programa, sino que comprometieran al candidato de su elección a cumplirlo. La buena voluntad ya no era suficiente, había que exigir con energía que se explicara a los trabajadores cuáles eran los planes para resolver las grandes cuestiones de México, como el reparto agrario, la lucha sindical y la independencia económica. Además, las simpatías que la figura de Obregón generaba en sectores tan diversos garantizaban que sería imposible cumplir con todos sus seguidores:

creen las masas campesinas encontrarse con el Obregón de 1920, aquel que dio tierras y armas a los campesinos, la pequeña burguesía piensa en él como en el restaurador de sus privilegios y el campeón de la lucha contra el amenazante movimiento obrero y campesino. Los generales lo sienten suyo. Los católicos, hacia los que usó de benevolencia, esperan un alto en la actual acometida. Los Estados Unidos ven en él al “hombre enérgico, inteligente” que no se enemistará... [y] verá la manera de sostener con ellos buenas relaciones. Obregón representa, pues, en estos momentos la esperanza nacional de una mejor situación.⁴³

⁴² “Caudillos o programas”, *El Machete*, núm. 65, 1a semana de junio de 1927, p. 1.

⁴³ *Ibidem*.

Como en tiempos porfirianos, Obregón encarnaba la figura del “insustituible”. La pequeña burguesía, a punto de ser arrasada por las fuerzas reaccionarias, lo consideraba su tabla de salvación. Sin embargo, el Partido Comunista advirtió a las masas obreras y campesinas que no podían considerar a Obregón como “su caudillo”. Los comunistas vaticinaban que el giro a la derecha del gobierno de Calles, demostrado por los recientes decretos en materia agraria y sindical, se mantendría en el nuevo régimen de Obregón, incluso con una fuerza más definida. No estaba de más recordar que en las filas obregonistas militaban generales que se habían convertido en auténticos “señores feudales”, hombres de odio comprobado hacia las masas de obreros y campesinos. Contra estos elementos había que estar prevenidos, elaborando un programa claro y concreto, cuyo cumplimiento sería el arma de presión que las masas usarían en la próxima lucha electoral. Dicho programa tendría que contener las principales reivindicaciones inmediatas de la clase trabajadora, como el respeto absoluto a los artículos 27 y 123, la dotación de tierra para los pueblos, la completa destrucción de la alianza clerical-terrateniente, el armamento de las masas obreras y campesinas, y la independencia económica del país. El programa era más importante que el caudillo. Como había ocurrido en 1924 con la candidatura de Calles, el PCdM condicionaba su apoyo electoral a cambio de suscribir algunas reivindicaciones, no con la esperanza ingenua de verlas cumplidas, sino como una estrategia para desprestigiar al gobierno de la pequeña burguesía frente a las masas.⁴⁴

A finales de julio de 1927, el Partido Comunista celebró una reunión plenaria para discutir el problema de la sucesión presidencial, tema pendiente en las conclusiones del quinto congreso, cuando la candidatura de Obregón aún no era

⁴⁴ *Ibidem*.

oficial. Otro propósito del Pleno era fijar las tareas inmediatas del partido, sobre todo en la cuestión agraria y sindical.⁴⁵

De entrada, el Partido Comunista señaló que no debía caerse en el falso debate que sostenían reeleccionistas y anti reeleccionistas, ya que el problema de la sucesión presidencial no era una lucha de principios políticos, sino una lucha de intereses de clase, es decir, de intereses esencialmente económicos. Así debía interpretarse la contienda entre los generales Gómez, Serrano y Obregón, como la lucha por la defensa de determinados intereses económicos. Para entender los intereses en conflicto, había que establecer con claridad cuáles eran las principales fuerzas sociales del país. El primer grupo lo formaban los terratenientes, el clero y el capital extranjero, principalmente inglés, norteamericano y español. Otro sector lo formaban los miembros de la burguesía y la pequeña burguesía nacionales, los campesinos acomodados, algunos terratenientes “progresistas”, los pequeños propietarios, la burocracia estatal y de las empresas, los obreros calificados y los intelectuales. El último grupo estaba compuesto por el proletariado industrial y agrícola, es decir, los obreros de las fábricas y los talleres, las masas de campesinos pobres y los jornaleros sin tierra. Estos eran los intereses de clase representados en la lucha por la sucesión presidencial, y el resultado de la contienda se resolvería por la correlación de fuerzas entre los grupos.⁴⁶

Desde el triunfo de la Revolución Mexicana, la alianza conformada por la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado, había sido la fuerza predominante en el país. Sin el apoyo de las masas obreras y campesinas, el gobierno pequeño burgués hubiera sido expulsado del poder a manos de la reacción, implantándose un nuevo régimen conservador.

⁴⁵ “Resolución del Partido Comunista de México sobre la situación actual y las tareas del Partido”, *El Machete*, año III, núm. 75, 13 de agosto de 1927, pp. 3-4.

⁴⁶ *Ibidem*.

Sin embargo, el Partido Comunista señalaba que, a pesar de la alianza, la burguesía y la pequeña burguesía no tenían los mismos intereses que la clase proletaria. Por el contrario, sus objetivos eran diametralmente opuestos, pero la debilidad política del proletariado, aunado al peligro de la contrarrevolución, habían impuesto la necesidad de una alianza pasajera con sus enemigos de clase. Las masas obreras y campesinas aún no contaban con la fuerza y la dirección necesarias para aventurarse por sí mismas a conquistar el poder. Por esta razón, y dado que los generales Serrano y Gómez eran representantes de los intereses de las clases conservadoras, el Partido Comunista resolvió que debía apoyarse la candidatura de Álvaro Obregón, manteniendo la alianza con la burguesía y la pequeña burguesía.⁴⁷

Tomada la decisión sobre la sucesión presidencial, el Pleno del Partido Comunista se concentró en la cuestión agraria, tema de vital importancia dada la influencia que el partido había logrado en la dirigencia de la Liga Nacional Campesina. Los comunistas atribuyeron las razones de la crisis a la no resolución del problema agrario, sin la cual no sería posible alcanzar la independencia económica y social del país. Tomando en cuenta el objetivo de la construcción del frente obrero y campesino, el partido presentó un programa de acción agraria con algunas adaptaciones. El punto clave consistía en la total disolución de los latifundios y su distribución entre los campesinos pobres y sin tierra, sin ninguna indemnización a los antiguos propietarios. También se contemplaba la creación de un impuesto general progresivo a la producción agrícola, el cual sería destinado a un fondo refaccionario para impulsar el cultivo de la tierra con métodos modernos. Por último, se preveía la regulación equitativa entre la producción agrícola y la industrial, fijando los precios de acuerdo a los intereses de la población rural y urbana.⁴⁸

⁴⁷ *Ibidem.*

⁴⁸ *Ibidem.*

De hecho, los puntos de este programa no contenían ninguna novedad con respecto a las últimas resoluciones agrarias del Partido Comunista. Sin embargo, hay un matiz importante que supone un verdadero cambio de actitud con respecto a la lucha agraria. Aunque el partido ya había aceptado la creación de la pequeña propiedad agrícola, era preferible que esta adquiriera la modalidad ejidal, y que fuera “perfeccionada” por formas de trabajo cooperativo. La nueva resolución agrícola no mencionaba el ejido, reconocía abiertamente las dificultades para establecer la agricultura colectiva, y aceptaba la pequeña propiedad, sin ningún “perfeccionamiento”, como medida transitoria:

El Partido Comunista está convencido y así lo ha formulado en su programa, de que el sistema comunal, el sistema colectivo es la forma más adecuada y eficaz para la organización de la producción campesina. Sin embargo, considerando el enorme atraso en que se encuentra la producción agrícola en México, la dispersión territorial de las masas campesinas y los pocos medios de que dispone el Gobierno para hacer efectivo el programa de irrigación, refaccionamiento y construcción de carreteras, el Partido Comunista adopta, como medio de transición, la creación y el fomento de la pequeña propiedad...⁴⁹

Esta resolución supone un avance en la evolución ideológica de la línea política del Partido Comunista. Recordemos que Monzón había sostenido que el paso hacia la agricultura colectiva era posible, pues México se hallaba “más avanzado en el campo de las reformas agrarias que Rusia en 1917”.⁵⁰ Más adelante, cuando el partido comenzó a aceptar a regañadientes la pequeña propiedad, lo hacía presionado por la Internacional Comunista, que exigía la rectificación de la línea política para adaptarla a las “Tesis sobre el problema agrario” y los postulados leninistas. Esta vez, la diferencia radicaba en que el contenido de la resolución agraria no

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ Monzón, *Algunos*, 1924, p. 37.

obedecía a las presiones de la Comintern, sino a las necesidades impuestas por la creación del frente único y del bloque obrero y campesino. Si el partido esperaba convertir a la Liga Nacional Campesina en la vanguardia de los trabajadores del campo, había que apoyar decididamente las reivindicaciones inmediatas de todo el campesinado, lo que significaba estar a favor del reparto agrario y la pequeña propiedad. Sin embargo, más allá de las coincidencias ideológicas, estaba por verse cómo funcionaría en los hechos la relación entre el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina.

El lema hueco de la “No reelección”

En junio de 1927, la Liga Nacional Campesina convocó a su conferencia política nacional. El objetivo de la reunión era designar un candidato a la presidencia, y discutir el programa de reivindicaciones campesinas que sería la bandera agrarista durante la campaña electoral. Al igual que lo hiciera el Partido Comunista de México, la Liga Nacional Campesina otorgaba mayor peso al programa político que a la personalidad del caudillo. Como afirmaba su convocatoria: “El hecho de que se discuta un programa de reivindicaciones campesinas, hace de esta Conferencia algo muy distinto de las convenciones políticas en que los campesinos vienen nomás a ofrecer su voto y a respaldar con su fuerza los compromisos de cualquier camarilla personalista”.⁵¹

A la conferencia asistieron delegaciones de la mayoría de los estados del país. La evolución ideológica de los líderes comunistas de vio reflejada en el programa de lucha campesina aprobado por la conferencia. El punto fundamental de dicho programa, afirmaba que se debían intensificar las restituciones, dotaciones y ampliaciones de ejidos, “que podrán

⁵¹ “Conferencia Política de la Liga Nacional Campesina”, *El Machete*, núm. 68, junio 25 de 1927, p. 1.

tener carácter *comunal o parcelario*, pero siempre estarán en poder de los poseyentes mientras los cultiven”.⁵² Después de una etapa dominada por el anarquismo, que abogaba por la socialización de la tierra, y de posturas colectivistas tomadas de los escritos tempranos de Bujarin, los líderes agrarios del PCdeM —al frente de la LNC— finalmente se colocaban dentro de la ortodoxia de la Internacional, no sólo modificando sus resoluciones agrarias para dar cabida a la pequeña propiedad agrícola, sino aplicándolas a un programa de lucha concreto a través de una organización de frente único.

De hecho, el programa de la Liga Nacional Campesina debe considerarse como el producto más acabado del agrarismo autónomo y radical de la década de 1920, consecuencia del proceso de alianza que se venía forjando entre diversos sectores del movimiento campesino y el Partido Comunista. Además del reparto de tierras, el programa abogaba por garantizar el uso de aguas para los pueblos y comunidades campesinas. Se contemplaban medidas para abolir los amparos agrarios y los laudos de las Juntas Conciliadoras, por considerarlos anticonstitucionales. Se proponía que los “Procuradores de Pueblos” fueran electos y removidos directamente por los ejidatarios. Habría que fomentar la educación de los trabajadores rurales, por medio de escuelas agrícolas, Casas del Estudiante Indígena y Casas del Campesino, donde se les instruyera no sólo en la técnica, sino en las necesidades del movimiento social.⁵³

El programa también proponía la creación de impuesto federal a las propiedades rurales de acuerdo a su extensión, exceptuando a los ejidos y a la pequeña propiedad, así como la creación de nuevos centros de población agrícola, sobre todo en los latifundios de la frontera norte del país. Además,

⁵² Énfasis añadido. Véase “500,000 campesinos se levantan frente a la reacción. El programa de la Conferencia Campesina”, *El Machete*, núm. 70, año III, 9 de julio de 1927, pp. 1, 4.

⁵³ *Ibidem*.

habría que suspender el pago de la deuda exterior hasta alcanzar una mejora en la economía agraria nacional, destinando el dinero para la creación de bancos ejidales. También debía de prohibirse la inmigración española, debido a las tendencias contrarrevolucionarias de sus elementos, y evitar la colonización de otras nacionalidades hasta lograr que fueran resueltas las dotaciones y restituciones de tierras de más de mil pueblos. Por otra parte, los caminos carreteros y las estaciones del ferrocarril tendrían que construirse para beneficiar a los pueblos y no a las haciendas. Por último, el programa de la Liga contemplaba la supresión de las guardias blancas y la instrucción militar de las comunidades campesinas, cuyas milicias dependerían de la Secretaría de Gobernación, y no del ejército federal.⁵⁴

La conferencia concluyó, sin mayor sorpresa, designando como candidato presidencial al general Alvaro Obregón. Es lógico que la dirección comunista de la Liga adoptara la decisión que el partido ya había tomado, aunque de manera no oficial, desde mayo de 1927. Como hemos visto, en su pleno de julio, el Partido Comunista calificaría de reaccionarios a los candidatos antirreeleccionistas, resolviendo su apoyo a la candidatura de Obregón y a mantener la alianza con la burguesía y la pequeña burguesía. En cuando a la Liga Nacional Campesina, la conferencia se congratuló de que la designación de su candidato no se guiara por “compromisos personales de tal o cual político del agrarismo, sino siguiendo las indicaciones de su interés de clase y concretando éste en un programa”.⁵⁵

Sin embargo, apenas unos meses después, la Liga Nacional Campesina recibió un duro golpe, cuando en agosto de 1927 fuera asesinado el comunista poblano Manuel P. Montes, Secretario de la LNC y dirigente de la Confederación Social Campesina “Domingo Arenas”. El caso de Montes se

⁵⁴ *Ibidem.*

⁵⁵ *Ibidem.*

sumaba a una ya larga lista de líderes campesinos y comunistas asesinados en los últimos años. Así lo exponía el Comité Ejecutivo de la Liga Nacional Campesina en un encendido manifiesto de protesta:

Montes era el jefe indiscutible del agrarismo poblano y era el Secretario de la única Organización Nacional Campesina. Montes era hombre de acción y tenía ascendiente sobre millares de campesinos organizados. Esto lo explica todo. Así es como la reacción y sus aliados justifican sus cobardes crímenes. La causa de que Montes haya sido eliminado, es la misma que llevó al sepulcro a Barbosa en Puebla, a Primo Tapia en Michoacán, a Moreno en Veracruz, a Jacobo Gutiérrez en Sinaloa, y tantos otros cuyos nombres formarían interminable lista; y que no han caído precisamente en los campos de batalla sino en plena paz y bajo el imperio de las leyes constitucionales que garantizan los derechos del ciudadano; aunque tales cosas parezcan paradójicas.⁵⁶

Los líderes de la Liga se mostraban escépticos con respecto al esclarecimiento del crimen, declarando su total desencanto hacia la justicia del gobierno, y alertando sobre la calumnia que ya comenzaba a propagarse, en el sentido de que el asesinato de Montes había servido para evitar el ataque que los agraristas preparaban sobre la ciudad de Puebla. Por el contrario, los agraristas explicaban que el asesinato de Montes obedecía a la consigna de “¡ve y aplástalos!”, que se había instaurado a raíz de que el Partido Nacional Agrarista fuera suplantado del gobierno poblano por el Partido Laborista, organización ligada a la CROM, calificada por los agraristas como reaccionaria y traidora del proletariado. La LNC acusaba al gobierno laborista poblano de orquestar una campaña de represión contra los campesinos, que incluía asesinatos, violaciones, incendio de casas, y arrestos ilegales.⁵⁷

⁵⁶ “Protestamos. Manifiesto de la Liga Nacional Campesina”, *El Machete*, año III, núm. 79, 10 de septiembre de 1927, pp. 1, 4.

⁵⁷ *Ibidem*; “Protestas por el crimen de Puebla. Liga Nacional Campesina”, *El Machete*, año III, núm. 81, 24 de septiembre de 1927, pp. 3-4.

Por su parte, el Partido Comunista organizó un mitin de protesta por el asesinato de Montes. Con la asistencia de destacados militantes, como Jesús Bernal, Xavier Guerrero, Rafael Ramos Pedrueza, Nicolás Terreros, Rosendo Gómez y Hernán Laborde, se hizo un recuento de los asesinatos cometidos contra agraristas desde 1925,⁵⁸ haciendo un llamado a los obreros para solidarizarse con el movimiento campesino, cuyos líderes estaba cayendo bajo las balas de la reacción para amasar las conquistas revolucionarias. El mitin concluyó designando a un comité organizador del Frente Único Pro Defensa Campesina, para organizar la lucha contra los continuos asesinatos de agraristas.⁵⁹

El asesinato de Montes se convirtió en un argumento más para alertar a las masas campesinas contra el peligro de los candidatos reaccionarios, generales Pablo Serrano y Arnulfo Gómez, cubiertos bajo el manto del antirreeleccionismo. Ya el Partido Comunista había denunciado el intento de simpatizantes de Gómez por levantarse contra el gobierno en Veracruz, y el hecho de que el programa agrario de Serrano estuviera dirigido a proteger los intereses de los curas y latifundistas, quienes no dudarían en apoyarlo en caso de una rebelión armada.⁶⁰ Posteriormente, los comunistas criticaron las “buenas intenciones” del programa agrario del Partido Nacional Antirreeleccionista, presentado por su líder Vito Alessio Robles, que declaraba la nece-

⁵⁸ Para un recuento más completo véase Gerardo Peláez Ramos, “Algunos comunistas caídos en México”, versión electrónica (www.lahaine.org).

⁵⁹ “Ayuda roja. Mitin de protesta del Partido Comunista por los asesinatos de campesinos agraristas”, *El Machete*, año III, núm. 80, 17 de septiembre de 1927, p. 2. Durante el acto se cantó un corrido en memoria de Manuel Montes, véase “¡Crimen sin castigo!”, *El Machete*, año III, núm. 82, 1 de octubre de 1927, pp. 1, 4.

⁶⁰ “Un general armado por Arnulfo Gómez y levantado contra el Gobierno, fue muerto por los agraristas”, *El Machete*, año III, núm. 71, 16 de julio de 1927, p. 1; “Latifundistas y curas tendrán apoyo en Serrano. El manifiesto de ‘El hombre con vicios’”, *El Machete*, año III, núm. 73, 30 de julio de 1927, p. 1.

sidad de garantizar la protección de los campesinos, en un momento en que los simpatizantes de Gómez cometían asesinatos en varias regiones, y un gobernador serranista, Bravo Izquierdo, permitía la represión contra los agraristas en Puebla, incluido el asesinato de Montes. El programa agrario antirreeleccionista contemplaba medidas como la creación de bancos refaccionarios populares, obras de irrigación, y el respeto a las dotaciones y restituciones de tierras que se hubieran hecho conforme a la ley. Como señalaba el Partido Comunista, los terratenientes encontrarían argumentos para demostrar que las tierras otorgadas a los pueblos no se habían sujetado a las leyes vigentes. Prometer no costaba nada en vísperas electorales.⁶¹

Más elocuentes que las buenas intenciones del programa agrario, eran los actos de los candidatos antirreeleccionistas, cuyos vínculos con los terratenientes, el clero y los petroleros norteamericanos eran evidentes, incluyendo los restos del delahuertismo y otras fuerzas reaccionarias que se escudaban bajo el “lema hueco” de la “No reelección”. Sin embargo, incluso en el propio programa del Partido Nacional Antirreeleccionista había claras muestras de favorecer los intereses terratenientes. Por ejemplo, el hecho innegociable de que cualquier dotación de tierras tenía que conllevar su respectiva indemnización, ya fuera al contado o en plazos. La consigna “si hay que dar tierras, pero hay que pagarlas”, iba en contra de la interpretación agrarista de que los latifundios se habían formado por medio del despojo, con lo cual, cualquier indemnización equivalía a pagarle al ladrón para devolver las tierras. Otro ejemplo lo encontramos en la propuesta de gravar con impuestos a los latifundistas improductivos, pero a su vez otorgar franquicias a los que si cultivaran. Estas franquicias se traducirían como exención del pago de diversos impuestos a la propiedad y la producción.

⁶¹ “El ‘programa agrario’ del antirreeleccionismo”, *El Machete*, año III, núm. 82, 1 de octubre de 1927, pp. 1, 4.

En opinión del Partido Comunista, esta propuesta ocasionaría que los campesinos fueran dotados con las tierras de menor calidad de los latifundios.⁶²

Habiendo definido su postura frente al antirreeleccionismo, el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina iniciaron una serie de encuentros con los líderes del Partido Nacional Agrarista, con la intención de formar un frente único contra la reacción. En la prensa comunista se informó que la dirigencia del PNA estaba de acuerdo en evitar toda discusión de carácter ideológico, esforzándose por aplicar las medidas dictadas por la realidad política. Todas las organizaciones reconocieron su alta responsabilidad social en el proceso revolucionario de la clase campesina, por lo que sus acciones no deberían permanecer aisladas. Sin embargo, la consolidación del frente agrarista se vio interrumpido apenas un día después del anuncio de las negociaciones, pues el 2 de octubre de 1927, los generales Arnulfo Gómez y Pablo Serrano iniciaron su rebelión militar contra el gobierno y el proyecto reeleccionista de Obregón.⁶³

El presidente Calles declaró que su gobierno castigaría sin ninguna consideración a los responsables. Después de los primeros combates, el general Serrano se refugió con algunos seguidores en Cuernavaca para esperar el desarrollo de los acontecimientos, pero fueron capturados por las tropas federales y, posteriormente, fusilados en la localidad de Huitzilac. El general Gómez no corrió con mejor suerte, ya que fueron muy pocos los que lo siguieron a la hora del pronunciamiento. Apenas tres días después de iniciada la rebelión, el gobierno la consideraba derrotada. Gómez resistió con un pequeño contingente que lo había secundado en Perote, Veracruz. Algunas milicias agraristas participaron en el combate a los rebeldes en las zonas donde el pronuncia-

⁶² *Ibidem*.

⁶³ “La Liga Nacional Campesina y el Partido Nacional Agrarista harán frente único”, *El Machete*, año III, núm. 83, 8 de octubre de 1927, p. 1.

miento recibió apoyos, pero no puede afirmarse que su participación haya sido decisiva, dada la debilidad de la propia revuelta. No obstante, Obregón aprovechó la situación para congraciarse con los agraristas, declarando que nadie podía amenazar la tranquilidad pública, si no lograba conquistar primero a las clases rurales. Mientras tanto, en la capital, los diputados cerraron filas con el presidente, y aprobaron el desafuero de veinticuatro legisladores antirreeleccionistas. Además, el gobierno detuvo a Félix Fulgencio Palavicini y a Vito Alessio Robles, principales dirigentes del Partido Nacional Antirreeleccionista. Finalmente, el general Gómez fue capturado en Veracruz el 4 de noviembre, e inmediatamente fusilado, dando por concluida la rebelión.⁶⁴

La derrota de Serrano y Gómez dejó sin ningún obstáculo el camino hacia la presidencia para Álvaro Obregón. En cuanto a la Liga Nacional Campesina y el Partido Comunista, su situación era ambigua. Si bien la última amenaza reaccionaria había sido eliminada, tal vez más pronto de lo esperado, los aliados de Obregón tenían menos argumentos para presionarlo a establecer compromisos políticos. Sin embargo, a diferencia de 1920, cuando tras el asesinato de Carranza y el triunfo de Agua Prieta los apoyos a Obregón eran casi unánimes, en 1927 los grupos antirreeleccionistas seguían siendo una fuerza importante, más allá de que no hubieran apoyado la revuelta militar. Además, estaba la amenaza de las milicias cristeras y la inestabilidad política ocasionada por el conflicto religioso. Agraristas y comunistas tendrían que aprovechar estas debilidades para mantenerse como actores relevantes en la coyuntura de la sucesión presidencial.

Mientras Obregón reanudaba su campaña electoral como candidato único, en la Unión Soviética se celebra el décimo aniversario de la revolución bolchevique. Previamente, la Federación de Uniones Cooperativas Agrícolas

⁶⁴ Loyola, *Crisis*, 1998, pp. 67-71.

de la URSS había invitado a varias organizaciones proletarias de todo el mundo, para enviar delegados a la celebración en Moscú.⁶⁵ La delegación mexicana estuvo compuesta de la siguiente forma: Diego Rivera y Luis G. Monzón en representación del Partido Comunista, José Guadalupe Rodríguez y Pablo Méndez por parte de la Liga Nacional Campesina, Lauro Cisneros de la Federación Minera de Jalisco, Juan Montemayor del Sindicato Petrolero “El Águila”, y Cruz Contreras de la Confederación de Transportes y Comunicaciones. Monzón y Rodríguez viajaron a Ucrania para investigar la organización campesina soviética. Cisneros, Montemayor y Contreras estuvieron en Bakú, observando la vida del proletariado industrial. Diego Rivera presentó varias conferencias en Moscú sobre la revolución, la ciencia, el arte y la literatura en México.⁶⁶

Se trató de la primera ocasión en que una delegación mexicana tan numerosa entraba en contacto con la realidad soviética —recordemos que en los viajes previos de Díaz Ramírez, Galván, Monzón, Carrillo y Rodríguez, nunca asistieron más de dos representantes. Esta experiencia significó un gran aprendizaje político para los comunistas mexicanos, más allá de que sus impresiones estuvieran marcadas por una gran idealización del proceso revolucionario soviético. El resto de la delegación latinoamericana estuvo compuesta por representantes de Venezuela, Argentina, Cuba, Colombia, Chile, Ecuador, Uruguay y Brasil, algo que presagiaba el protagonismo que América Latina comenzaría a adquirir en las discusiones de la Internacional Comunista. Al final del

⁶⁵ “Va a Rusia una delegación de los campesinos mexicanos”, *El Machete*, año III, núm. 79, 10 de septiembre de 1927, p. 1; “Correspondencia del taller y del campo. Salió ya la Delegación Campesina a Rusia”, *El Machete*, año III, núm. 80, 17 de septiembre de 1927, p. 4; “Correspondencia del taller y del campo. La delegación campesina a Rusia”, *El Machete*, año III, núm. 81, 24 de septiembre de 1927, p. 4.

⁶⁶ “Delegados mexicanos en la Conmemoración del X Aniversario de la Revolución Rusa”, *El Machete*, año III, núm. 96, 7 de enero de 1928, p. 2.

evento, la delegación latinoamericana presentó una declaración que elogiaba las conquistas de la Revolución Rusa:

La leyenda sobre la incapacidad del proletariado para dirigir la vida económica y política de las naciones ha demostrado su falsedad ante la evidencia misma de la experiencia rusa. El Gobierno surgido de la Revolución Rusa en los diez años en que ha mantenido el poder político en sus manos y ha dirigido la economía de la Unión Soviética ha demostrado una capacidad constructiva sin precedente en la historia de los pueblos.⁶⁷

Mientras tanto, en México, pasada la pequeña tormenta de la rebelión, los agraristas reanudaron sus actividades en diciembre de 1927, con la celebración del congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz.⁶⁸ Esta organización era el principal sostén político y económico de la Liga Nacional Campesina, y la que más militantes aportaba, por lo que no es de extrañar que al congreso en Xalapa se presentaran delegaciones de las ligas campesinas de Chihuahua, Jalisco, Coahuila, Nuevo León, el Estado de México y Tamaulipas, además de los delegados de la propia Liga Nacional Campesina.⁶⁹ Úrsulo Galván fue electo para presidir la mesa directiva. El congreso comenzó enviando mensajes de salutación al presidente Calles, al general Obregón y a la Internacional Campesina. También se enviaron mensajes a la Confederación Estatal Obrera (afiliada a la CROM) y a la Cámara del Trabajo de Xalapa. Llama la atención que no se saludara al Partido Comunista, y si a organizaciones ligadas a la CROM, además del tono conciliador de los mensajes del congreso, expresando la solidaridad entre

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ “Correspondencia del taller y del campo. IV Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias”, *El Machete*, año III, núm. 87, 5 de noviembre de 1927, p. 8; “Hasta el 10 de diciembre será el Congreso Agrario en Veracruz”, *El Machete*, año III, núm. 89, 19 de noviembre de 1927, p. 1.

⁶⁹ “El IV Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz”, *El Machete*, año III, núm. 92, 10 de diciembre de 1927, p. 1.

obreros y campesinos “en la lucha contra el enemigo común”. Las actividades continuaron con la lectura y discusión de los informes respectivos de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz y la Liga Nacional Campesina, en los que se destacó la participación agrarista en la lucha contra el movimiento cristero y la última revuelta de los generales Serrano y Gómez.⁷⁰

Sin embargo, las resoluciones del congreso se concentraron exclusivamente en el trabajo cooperativo agrícola que se estaba desarrollando en diversas comunidades de Veracruz, a partir de cooperativas de consumo, de producción y de transporte. De hecho, de acuerdo a la convocatoria, las comisiones y los puntos del orden del día, las discusiones del congreso estuvieron concentradas en temas netamente agrícolas, como los bancos ejidales, las cooperativas y sociedades de crédito agrícola, los conflictos y trámites agrarios, y las escuelas ejidales.⁷¹ Nada se dijo en las resoluciones sobre la construcción del frente único, y del bloque obrero y campesino, tampoco se hizo un posicionamiento oficial con respecto a la rebelión de Gómez en Veracruz, ni sobre la candidatura presidencial en solitario de Álvaro Obregón. A pesar de que *El Machete* le dio un gran seguimiento al congreso, desde la publicación de la convocatoria hasta difusión de las resoluciones, no hay ninguna alusión al Partido Comunista o al menos una mención sobre la asistencia de sus delegados.

Estas omisiones no bastan para suponer un conflicto entre la dirección del Partido Comunista y de la Liga Nacional Campesina, pero al menos es una muestra de que los líderes agrarios comenzaban a trabajar de forma más autó-

⁷⁰ “Correspondencia del taller y del campo. El IV Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Edo. de Veracruz”, *El Machete*, año III, núm. 93, 17 de diciembre de 1927, p. 4.

⁷¹ “Correspondencia del taller y del campo. Resoluciones del IV Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, *El Machete*, año III, núm. 94, 24 de diciembre de 1927, p. 4.

noma con respecto a la línea política del partido. El protagonismo que adquirió el tema de las cooperativas agrícolas en el congreso de Veracruz, contrasta claramente con las observaciones realizadas por la Internacional a las resoluciones del cuarto congreso del Partido Comunista, en el sentido de que el trabajo cooperativo no era capaz de modificar la base del régimen económico, mientras el proletariado no conquistara el poder.⁷²

Es lógico suponer que para la mayoría de las ligas agrarias que integraban la Liga Nacional Campesina, la revolución proletaria no estuviera dentro de sus preocupaciones inmediatas, pero sorprende que la liga de Veracruz, vinculada a los comunistas desde sus orígenes, mostrara una actitud distante hacia el partido. Úrsulo Galván, como presidente de la LNC, ya había emitido críticas hacia el PCdM, por su incapacidad para orientar de forma práctica el movimiento campesino, más allá de su labor “teorizante”.⁷³ A pesar de las tensiones entre el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina, la alianza de los comunistas con el movimiento agrario radical no parecía estar en peligro. La verdadera incógnita radicaba en la capacidad de ambas organizaciones para crear un frente único poderoso, en la compleja situación política en que arrancaba el año de 1928.

Aliados distantes

En los primeros meses de 1928, y a raíz de la última rebelión fallida contra el gobierno, la Secretaría de Guerra y Marina implementó medidas “reconstructoras” para garantizar la

⁷² “Carta abierta del Comintern al Partido Comunista de México”, *La Correspondencia Sudamericana*, núm. 20, 1927, en AHCEMOS, PCM, caja 03, exp. 10, f. 5.

⁷³ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 76, p. 27, citado en Jelfets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 31.

paz, las cuales tenían que ver con el desarme de los campesinos. En la prensa comunista se mantenía el argumento de que desarmar a los agraristas equivalía a desarmar a la revolución, sobre todo en un momento en que las guerrillas cristeras, financiadas por los latifundistas, asolaban el campo en muchas regiones. El Partido Comunista criticó duramente la medida, pues con el desarme los campesinos no sólo quedaban a merced de las fuerzas reaccionarias católicas, sino de sus enemigos habituales, como las guardias blancas de los terratenientes y los generales del ejército.⁷⁴ En los últimos meses los agraristas habían denunciado una serie de atropellos, que incluían asesinatos e incendios de casas en localidades de varios estados.⁷⁵ A pesar de estos hechos, los agraristas de Puebla, Querétaro, Guanajuato y Veracruz fueron desarmados. La situación era muy similar a la de 1923, cuando después del apoyo agrarista para combatir a la rebelión delahuertista, el desarme se implementó contra los campesinos, respetando la fuerza militar de los terratenientes.⁷⁶

Desafortunadamente para el movimiento campesino, el desarme no era el único peligro que debían afrontar. En febrero de 1928, la Suprema Corte de Justicia se encontra-

⁷⁴ “Luchemos contra el desarme”, *El Machete*, año III, núm. 102, 18 de febrero de 1928, p. 3; “El ‘nuevo’ desarme de agraristas”, *El Machete*, año IV, núm. 108, 31 de marzo de 1928, p. 3.

⁷⁵ “Más víctimas de los hacendados del Edo. de México. Hombres y niños pagan con sus vidas el delito de cumplir con las leyes agrarias de la revolución”, *El Machete*, año III, núm. 101, 11 de febrero de 1928, p. 1; “Seis campesinos asesinados en Huiramba, Mich.”, *El Machete*, año III, núm. 102, 18 de febrero de 1928, pp. 1, 4; “Protesta contra los terratenientes asesinos”, *El Machete*, año III, núm. 103, 25 de febrero de 1928, p. 3; “Dos mochos diputados que atropellan a los agraristas”, *El Machete*, año IV, núm. 107, 24 de marzo de 1928, pp. 1, 4; “Desarme de agraristas en el Sector de Jalapa”, *El Machete*, año IV, núm. 115, 19 de mayo de 1928, p. 1.

⁷⁶ “¿Hay o no hay orden de desarmar a los agraristas? En Boca del Monte, Veracruz, el general Durán desarma a los agraristas de la guerrilla y amenaza con quemarles sus casas”, *El Machete*, año III, núm. 103, 25 de febrero de 1928, p. 1.

ba discutiendo la procedencia de los amparos presentados por los terratenientes contra las dotaciones provisionales de tierras. Una resolución favorable a los amparos volvería inútiles las gestiones de miles de campesinos que habían conseguido algunas tierras, aunque fuera de forma provisional. Justamente, el tema de fondo que se discutía era la constitucionalidad o no de las dotaciones provisionales. Aunque la ley del 6 de enero de 1915, y posteriormente el artículo 27 de la constitución, habían reconocido el despojo sufrido por las masas campesinas, y su derecho a las dotaciones de tierras, para los comunistas el problema iba más allá de los tecnicismos legales, pues se trataba de la resistencia jurídica de los latifundistas, “contra el derecho sagrado... de millones de seres que con la tierra conquistan el derecho a la existencia”.⁷⁷

Los magistrados de la Corte estaban divididos en el tema de los amparos. El grupo mayoritario estaba a favor de la procedencia de los mismos. Sin embargo, un pequeño grupo afirmaba que los amparos sólo procedían en el caso de las dotaciones permanentes, ya que las dotaciones provisionales no ocasionaban un “daño irreparable”. Para los comunistas, los amparos no procedían en ningún caso, pues la calidad de la dotación, provisional o definitiva, era irrelevante. Para el partido, detrás de la revisión de los amparos estaban los intereses norteamericanos y la traición del gobierno pequeño burgués a las leyes agrarias de la revolución. La aprobación de los amparos sería una medida ilegal, inhumana y antisocial, ejecutada para complacer a Dwight Morrow, el nuevo embajador norteamericano en México.⁷⁸

En efecto, Morrow llegó al país a finales de octubre de 1927, representando los intereses financieros del gobierno

⁷⁷ “Los amparos en materia agraria”, *El Machete*, año IV, núm. 107, 24 de marzo de 1928, p. 3.

⁷⁸ “El amparo, arma del latifundista”, *El Machete*, año IV, núm. 109, 7 de abril de 1928, p. 3.

norteamericano, aunque pronto adquirió gran relevancia como mediador político en el conflicto religioso. En la primavera de 1928, varios funcionarios del gobierno federal, incluido el presidente Calles, se trasladaron al puerto de Veracruz para un supuesto descanso vacacional. En realidad, como sugirieron varios rumores de la prensa, el presidente y su comitiva habían llegado a Veracruz para organizar reuniones confidenciales con el embajador Morrow, con la intención de “resolver” el problema petrolero. El hecho de que el encuentro coincidiera con la discusión de los amparos en la Suprema Corte, también encendió los rumores sobre la intromisión de Morrow en el problema agrario. Cuando el embajador fue cuestionado al respecto, su respuesta fue un sugerente: “todavía no”.⁷⁹

El giro gubernamental con respecto al desarme campesino y a los amparos agrarios, obligó al Partido Comunista a replantearse su línea política. Con este propósito se organizó la quinta Conferencia Nacional, a principios de abril de 1928. En la convocatoria se afirmaba que era necesario analizar la situación actual y establecer la relación de fuerzas para reorganizar al partido.⁸⁰ De particular importancia resultaba fijar una “línea política clara y precisa” frente al obregonismo, el laborismo, el problema de la tierra y la cuestión sindical. El orden del día también contemplaba temas como el peligro de la guerra, la lucha antiimperialista y la crítica hacia el trotskismo.⁸¹

Llama la atención que en todos los documentos que se publicaron sobre la quinta conferencia, no exista ninguna

⁷⁹ “La crucifixión del agrarismo”, *El Machete*, año IV, núm. 111, 21 de abril de 1928, p. 3.

⁸⁰ “La próxima Conferencia Nacional del Partido Comunista”, *El Machete*, año IV, núm. 107, 24 de marzo de 1928, p. 2.

⁸¹ “La Conferencia Nacional del Partido Comunista se efectuará del 2 al 7 de abril”, *El Machete*, año IV, núm. 108, 31 de marzo de 1928, p. 1; “La V Conferencia Nacional del Partido”, *El Machete*, año IV, núm. 108, 31 de marzo de 1928, p. 3.

mención a la Liga Nacional Campesina. El Partido se enorgullecía del aumento de la militancia en el último año, afirmando que su contingente se había “quintuplicado”. A la quinta conferencia se había presentado delegados de 28 locales, la cifra más alta en la historia del partido. Otro signo del incremento de la militancia se observaba en la gran circulación de *El Machete*, cuyo tiraje sobrepasaba los 10 mil ejemplares. Los comunistas reconocieron que este aumento se debía a la aplicación de la táctica del frente único, pero sin mencionar la importancia de la LNC en dicha táctica, pues los miembros de las ligas de comunidades agrarias de todo el país integraban buena parte de los nuevos contingentes del partido. La omisión por parte de los comunistas de uno de sus principales aliados no era un asunto menor. Recordemos que tras la fundación de la LNC existieron desacuerdos entre Ursulo Galván y el Comité Central del PCdM. Los comunistas calificaron las estrategias de la Liga como “muy flexibles”, mientras que los agraristas criticaron al partido por su “labor teorizante” de difícil aplicación. Estas diferencias podrían explicar la nula publicidad que *El Machete* concedió a las tesis agrarias de la quinta conferencia y al papel desempeñado por la Liga Nacional Campesina.⁸²

Paradójicamente, el problema agrario ocupó la mayor parte de los trabajos de la conferencia. Se estudió la situación sobre la nueva legislación agraria, los amparos contra las dotaciones, el crédito agrícola, la organización campesina, la lucha contra el desarme y el general, el giro a la derecha en materia agraria por parte del gobierno. Sin embargo, se dijo que debido a su extensión, las tesis agrarias fueron turnadas a la Comité Central “para su terminación”, por lo que no

⁸² “La V Conferencia del Partido Comunista de México”, *El Machete*, año IV, núm. 109, 7 de abril de 1928, p. 1; “Los trabajos de la V Conferencia del Partido Comunista de México”, *El Machete*, año IV, núm. 111, 21 de abril de 1928, pp. 2, 4; “La V Conferencia del Partido Comunista”, *El Machete*, año IV, núm. 110, 14 de abril de 1928, p. 3.

fueron presentadas durante la conferencia.⁸³ *El Machete* anunció que iría publicando los acuerdos sobre los diversos temas durante las semanas siguientes, pero las resoluciones agrarias nunca aparecieron, publicándose en cambio una serie de artículos de Luis G. Monzón, basados en las impresiones de su viaje a Moscú, en los que exaltaba las virtudes del trabajo cooperativo y su importancia para el progreso de la agricultura en Rusia.⁸⁴

Esta nueva omisión refuerza la hipótesis sobre la existencia de tensiones en la definición de la táctica agrícola de los comunistas en el nuevo escenario político. Además, es clara la tendencia del partido a seguir orientando la lucha campesina hacia el trabajo colectivo, como se percibe no sólo en los artículos de Monzón, sino en casos concretos en los que se denuncian los intentos por apartar a los agraristas de la cooperación agrícola.⁸⁵ Esta tendencia se había corregido en el último congreso, en el que se aclaró que el trabajo cooperativo no era esencial en la fase actual de la lucha, sino apoyar todas las reivindicaciones inmediatas del campesinado. La táctica leninista de alianza con los campesinos era fundamental para la correcta aplicación del frente único. No obstante, las nulas referencias a la Liga Nacional Campesina durante la quinta conferencia del PCM, pusieron en evidencia que las cosas no marchaban del todo bien entre agraristas y comunistas. Las principales resoluciones de la conferencia

⁸³ “Los trabajos de la V Conferencia del Partido Comunista de México”, *El Machete*, año IV, núm. 111, 21 de abril de 1928, pp. 2, 4.

⁸⁴ “Impresiones de un viaje a la URSS. Los campesinos y la cooperación agrícola, por Luis G. Monzón”, *El Machete*, año IV, núm. 117, 2 de junio de 1928, p. 2; “Impresiones de un viaje a la URSS. Los problemas del campo en Ucrania, por Luis G. Monzón”, *El Machete*, año IV, núm. 119, 16 de junio de 1928, p. 2 (primera parte), *El Machete*, año IV, núm. 120, 23 de junio de 1928, p. 2 (segunda parte), *El Machete*, año IV, núm. 121, 30 de junio de 1928, p. 2 (tercera parte).

⁸⁵ “Correspondencia del taller y del campo. Quieren alejar a los campesinos del trabajo en común”, *El Machete*, año IV, núm. 120, 23 de junio de 1928, p. 4.

estuvieron enfocadas a la reestructuración del partido en base a la organización celular, y a la lucha contra los peligros del oportunismo en la construcción del frente único.⁸⁶

El 10 de abril, apenas unos días después de terminada la conferencia, ambas organizaciones coincidieron en Cuautla, Morelos, para conmemorar el noveno aniversario luctuoso de Emiliano Zapata. Nuevamente, llama la atención que en un acto tan simbólico para la lucha campesina, tanto agraristas como comunistas parecían desarrollar su propia agenda política. El Partido Comunista caracterizó la naturaleza del movimiento zapatista:

Emiliano Zapata representa las fuerzas ciegas de la Revolución agraria; fuerzas espontaneas puras, fuerzas generosas que fueron las primeras en levantar la bandera de verdaderas reivindicaciones para los campesinos sin tierra. Zapata simboliza así el afán y el sufrimiento de millones de seres esclavos bajo el látigo implacable del hacendado y político porfiriano. Zapata fue su vengador y su jefe, encarnado por más de nueve años de incontenible aspiración del campesino.⁸⁷

Sin embargo, los zapatistas fueron vencidos, en opinión del Partido Comunista, debido a su “cortedad de miras”, por haberse concentrado exclusivamente en la revolución agraria, sin comprender que su movimiento necesitaba de otros aliados fundamentales, como la clase obrera. El fracaso del zapatismo residía precisamente en la falta de unión entre obreros y campesinos, malogrando el potencial revolucionario de un movimiento de masas que había conseguido armar a la clase trabajadora. El Partido Comunista asumió la tarea de concluir la obra de Zapata, construyendo una fuerte alianza entre obreros y campesinos basado en la “mutua

⁸⁶ “Los trabajos de la V Conferencia del Partido Comunista de México”, *El Machete*, año IV, núm. 111, 21 de abril de 1928, pp. 2, 4.

⁸⁷ “El Partido Comunista concluirá la obra de Zapata. La revolución agraria no siguió adelante por la falta de unión estrecha entre campesinos y obreros”, *El Machete*, año IV, núm. 110, 14 de abril de 1928, pp. 1, 4.

comprensión”. Curiosamente, en la misión de concluir la obra del zapatismo, la Liga Nacional Campesina, dirigida por un comunista, no recibió ninguna mención.⁸⁸

Por su parte, la Liga Nacional Campesina, después de rendir homenaje ante la tumba del caudillo, celebró su segunda Asamblea Nacional en el palacio municipal de Cuautla, con la asistencia de delegados en representación de más de diez estados de la república.⁸⁹ A juzgar por el contenido de las resoluciones de la asamblea, la Liga Nacional Campesina comenzaba a adquirir el carácter de una organización “gestora” más que revolucionaria. Se aprobó la elaboración de un documento que contuviera las quejas de todas las delegaciones, “para el conocimiento del Sr. Presidente”. Otras resoluciones estaban orientadas a la creación de un periódico que fuera vocero de la organización y a la instalación de la Casa del Campesino en Tamaulipas. También se aprobaron medidas para combatir el alcoholismo, gestionar mejores leyes de aparcería y arrendamiento en los congresos estatales, y capacitar a los agricultores para aplicar el 15% de la utilidad líquida de sus cosechas.⁹⁰

En el terreno de la lucha política, la Asamblea aprobó importantes acciones, como la denuncia de los crímenes cometidos contra las agraristas en los últimos años. Además, la Liga afirmó que los amparos contra las dotaciones provisionales que se discutían en la Suprema Corte debían considerarse anticonstitucionales, y propuso la creación de un Tribunal Agrario que tuviera facultades para sancionar las controversias en la materia. Sin embargo, nada se dijo con respecto a la formación de un bloque obrero y campesino, ni

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ Tamaulipas, Veracruz, Tlaxcala, Durango, Nuevo León, Jalisco, Estado de México, Puebla y Chihuahua, véase “Asamblea de la Liga Nacional Campesina, se inauguró el día 10 en Cuautla, Morelos”, *El Machete*, año IV, núm. 110, 14 de abril de 1928, pp. 1, 4.

⁹⁰ “Por la defensa de los campesinos”, *El Machete*, año IV, núm. 113, 5 de mayo de 1928, p. 1.

sobre el carácter de la lucha por la tierra en su forma parcelaria o comunal, ni alguna referencia en lo general a la lucha revolucionaria. Es significativo que entre los delegados presentes en la asamblea, no haya mención a ningún representante del Partido Comunista, ni siquiera como delegado fraternal.⁹¹ La información disponible no permite precisar cuáles eran los desacuerdos y tensiones entre el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina en los primeros meses de 1928, aunque podemos suponer que no todas las ligas agrarias compartían los objetivos radicales del programa comunista. Lo que resulta evidente es la relación de aliados distantes que se había creado entre agraristas y comunistas.

Mientras tanto, las elecciones presidenciales se acercaban. Aunque la prensa oficial declaraba que la campaña del general Obregón se desarrollaba en paz y normalidad, el Partido Comunista siguió denunciando la represión que se cometía contra los agraristas en varios estados. De hecho, como resultado de las reflexiones de la quinta conferencia, el partido había modificado su postura con respecto al obregonismo. En un manifiesto publicado en mayo de 1928, se afirmaba:

¿Qué cosa es el obregonismo? En un principio fue el frente único contra la reacción... Actualmente es nada más una división representada por el grupo laborista o más concretamente por el grupo moronista. Pero, el general Obregón continúa afirmando en sus discursos que cuenta con el apoyo de las clases populares, las clases medias y una parte de la clase alta. Para Obregón el frente único existe todavía alrededor de su persona.

Nosotros, como comunistas, tenemos que decir una verdad a este respecto. Si bien es verdad que son posibles estas alianzas de clase en determinados momentos de la historia de los pueblos, ante un peligro mayor, por un interés común, también es cierto que no pueden ser eternas. La fricción entre las clases sociales rompe las alianzas. Ahora mismo presenciamos este fenómeno.⁹²

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² “La clase obrera, el obregonismo y el laborismo. Manifiesto del Partido Comunista de México a los obreros y campesinos de todas las tendencias”, *El Machete*, año IV, núm. 116, 26 de mayo de 1928, p. 1.

Unos días antes de la elección, los comunistas cuestionaban el avance democrático que pregonaba la prensa, sosteniendo que nadie creía que Obregón fuera a triunfar en las urnas, pues todos sabían “que las elecciones se decidieron en las sierras veracruzanas y en el territorio de Morelos con la derrota de Serrano y Gómez”.⁹³ Como era de esperarse, Obregón fue declarado vencedor de la contienda electoral y nombrado presidente electo. El caudillo volvía a la cumbre del poder. Después de las elecciones, el Partido Comunista fijó nuevamente su postura, afirmando que lo importante no era el triunfo electoral, sino saber cuál sería la ruta del futuro gobierno de Obregón. No era difícil adivinarlo, sobre todo después de que Aarón Sáenz, líder del Centro Director Obregonista, declarara que el caudillo había triunfado gracias al apoyo de las “clases representativas”, y que su gobierno se concentraría en garantizar la paz y en “armonizar los intereses de las diversas clases sociales”. Obviamente, el Partido Comunista no consideraba posible armonizar los intereses de clases antagónicas, y se preguntaba:

¿Qué actitud asumirá en el gobierno el general Obregón ante las reformas al artículo 27 de la Constitución y, más concretamente, en lo que se refiere a la reglamentación del petróleo y a la cuestión agraria? ¿Seguirá la política de contentar a los petroleros y restringir el reparto de las tierras? [...]

¿Se llevarán adelante nuevas campañas de desarme de los agraristas que después de haber defendido con las carabinas las conquistas de la Revolución van cayendo diariamente en todos los rincones del país, asesinados por las bandas de asesinos al servicio de los terratenientes? ¿O se darán más armas a los campesinos, para la defensa del país contra la amenazada reacción interior y contra la amenaza imperialista exterior?⁹⁴

⁹³ “Ante las elecciones del primero de julio”, *El Machete*, año IV, núm. 121, 30 de junio de 1928, p. 3.

⁹⁴ “Y después de las elecciones, qué”, *El Machete*, año IV, núm. 122, 7 de julio de 1928, p. 3.

Estas interrogantes quedarían sin respuesta, pues dos semanas después de las elecciones, Obregón sería asesinado en la Ciudad de México por un militante del movimiento cristero, desatándose la mayor crisis política de la posrevolución. El 17 de julio de 1928, mismo día del asesinato de Obregón, se inauguraba en Moscú el sexto congreso de la Internacional Comunista. En esta reunión se daría una de las mayores reflexiones sobre la lucha revolucionaria en los países de América Latina, con particular atención a la Revolución Mexicana. Las resoluciones del sexto congreso habrían de modificar radicalmente el curso del movimiento comunista internacional.

La Revolución Mexicana a debate

El sexto congreso de la Comintern, celebrado en julio de 1928, es conocido por el “giro a la izquierda” con el que da inicio el llamado “tercer periodo”.⁹⁵ Este cambio de dirección de la política cominternista comenzó a gestarse desde 1927, debido a varios factores, aunque uno de los principales fue, sin duda, la percepción de que la política de frente único con los partidos y organizaciones de la socialdemocracia no había dado los frutos esperados. En este sentido, la resolución adoptada por la Internacional en el sexto congreso, declaraba que la táctica del frente único debía entenderse como una medida temporal, y sólo justificada en una situa-

⁹⁵ La guerra civil que estalló en Rusia después de la revolución bolchevique, obligo al nuevo régimen a aplicar una política económica de “comunismo de guerra”, al menos hasta 1921. Posteriormente, la Internacional proclamó la estabilización relativa del capitalismo, lo que permitió la creación de frentes únicos para enfrentar a la burguesía. El “tercer periodo” asumía que el capitalismo entraba en su fase de descomposición, por lo que la Internacional dictó la intensificación de los conflictos de clase, depurando a los partidos comunistas de los elementos oportunistas.

ción revolucionaria, prefiriéndose la alianza *desde abajo*, es decir, con las masas, y no *desde arriba*, con los líderes reformistas: “Ahora debemos realizar la táctica del frente único en la mayoría de los casos solamente en la base, llamando a las masas socialdemócratas, a los simples obreros socialdemócratas”. Como resultado de las discusiones del sexto congreso, la orientación de izquierda de la Internacional quedó definida como la táctica de “clase contra clase”, cuyos elementos esenciales fueron las tesis sobre el socialfascismo, la definición del ala izquierda de la socialdemocracia como más peligrosa que el ala derecha, el frente único limitado a la colaboración con los obreros socialistas, y el rechazo a toda propuesta de los partidos socialistas, con la única excepción de los acuerdos con sus organizaciones de base.⁹⁶

Hay que tomar en cuenta que la aplicación del cambio de línea no fue inmediata, ni siquiera en la Unión Soviética. Esto se debió a las luchas de poder en torno al control del Partido Comunista ruso y la propia Internacional Comunista. La nueva política de “clase contra clase” no pudo aplicarse hasta los primeros meses de 1929, cuando la contienda política se decidió a favor del grupo estalinista. Sin embargo, en el verano de 1928 el “giro a la izquierda” de la Internacional ya podía considerarse como un hecho irreversible.

En este contexto de cambio de línea y giro a la izquierda, el sexto congreso fue escenario de un debate sin precedentes sobre los asuntos de los países latinoamericanos. Hasta entonces los partidos comunistas de América Latina habían enviado a dos o tres delegados por congreso, la mayoría extranjeros. Fue durante el sexto congreso, como declaró Bujarin, cuando América Latina entró con mayor fuerza en la órbita de influencia de la Internacional Comunista. Estuvieron representados Argentina, Brasil, Uruguay,

⁹⁶ Internacional Comunista, “VI Congreso de la Internacional Comunista (Primera parte)”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 66, Córdoba, 1977, pp. 19-20.

Paraguay, Colombia, Ecuador, Venezuela y México (los delegados de Cuba y Perú no pudieron asistir). Dos delegados brasileños y un mexicano hablaron en la sesión de apertura, junto a delegados de Alemania, China, India y Japón. En su intervención, el delegado de Brasil, Lacerda, aseveró: “Se lee en las tesis del camarada Bujarin que el movimiento comunista ha llegado por primera vez a los países de América Latina. Camaradas, esto no es muy exacto. No es el movimiento comunista el que ha llegado por primera vez a América Latina, es la Internacional Comunista la que por primera vez se ha interesado en el movimiento comunista de América Latina”.⁹⁷

Obviamente, la presencia de una importante delegación latinoamericana reavivó el debate sobre la caracterización de los países del continente como colonias y semicolonias. Jules Humbert-Droz, el jefe de Secretariado Latino de la Comintern, en su informe sobre los países de América Latina, afirmó que el continente era considerado como uno de los nudos estratégicos de la situación internacional, pues era el escenario de la rivalidad entre el imperialismo inglés y el norteamericano. Retomando los planteamientos de las “Tesis sobre los problemas nacional y colonial”, entró en polémica con los delegados latinoamericanos:

cuando decimos: la situación de vuestro país es la de una semicolonía, y en consecuencia debemos considerar los problemas que les conciernen desde el punto de vista de nuestra táctica colonial o semicolonial, nuestros compañeros de América Latina se indignan y afirman que su país es independiente, está representado en la Sociedad de las Naciones, tiene sus diplomáticos, sus consulados, etc., [pero]... las inversiones de capitales ingleses y norteamericanos... demuestran que su progreso económico no es independiente, no es el progreso de una economía capitalista independiente del imperia-

⁹⁷ Internacional Comunista, “VI Congreso de la Internacional Comunista. Informes y discusiones (Segunda parte)”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 67, Córdoba, 1978, p. 82. Sobre las delegaciones latinoamericanas véase Caballero, *Internacional*, 2006, p. 73.

lismo, de la cual ella en un cierto momento podrá librarse, demuestran que estos países son semicolonias de los imperialismos inglés y norteamericano.⁹⁸

Humbert-Droz también sostuvo que el movimiento revolucionario que se desarrollaba contra la colonización y el imperialismo norteamericano, era uno de los factores más importantes de la revolución socialista internacional. En este punto radicaba la importancia de la Revolución Mexicana, en el sentido estratégico de un modelo de revolución para el resto de América Latina. Paradójicamente, los delegados mexicanos no fueron quienes tomaron la batuta en el debate sobre la caracterización de la Revolución Mexicana, sino el ya mencionado Humbert-Droz, quien entró en una fuerte polémica con el destacado bolchevique ruso Sergei Ivanovich Gusev (“Travin”), miembro del Presídium del Comité Ejecutivo de la IC. Los delegados mexicanos tuvieron una participación secundaria y supeditada al debate principal. El primero de ellos fue Manuel Díaz Ramírez, quien conservaba una gran influencia en el partido gracias al capital político de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz.⁹⁹ El otro delegado del PCdEM fue el italiano Vittorio Vidal, quien había sido enviado por la Comintern como Secretario de la Liga Antifascista de México, y militó en el partido comunista entre 1927 y 1930.¹⁰⁰

Humbert-Droz describió a la Revolución Mexicana como una revuelta de campesinos sin tierra contra el régimen de los grandes terratenientes, apoyada en la masa obrera y la pequeña burguesía, la cual había desembocado en un go-

⁹⁸ Internacional Comunista, “VI Congreso... (Segunda parte)”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 67, 1978, pp. 301-302.

⁹⁹ Manuel Díaz Ramírez utilizó el pseudónimo “Ramírez” durante el sexto congreso, por lo que no hay que confundirlo con el norteamericano Richard Phillips, que ya había utilizado el mismo pseudónimo para representar al PCdEM en anteriores congresos, véase L. JEIFETS, V. JEIFETS y P. Huber, *Internacional*, 2004, pp. 95-96, 261-262.

¹⁰⁰ L. JEIFETS, V. JEIFETS y P. Huber, *Internacional*, 2004, pp. 329-331.

bierno de la pequeña burguesía, sostenido y defendido por las masas obreras y campesinas. En opinión del suizo, se había tratado de una revolución esencialmente agraria, teniendo como punto culminante la constitución de 1917, que sancionaba la nacionalización del subsuelo, la eliminación de los latifundios y la creación de una amplia legislación social. No obstante, el gobierno de la Revolución Mexicana había fracasado en la aplicación de las reformas sociales y económicas, desatando la guerra civil permanente y una nueva oleada revolucionaria. A partir de estos elementos, Humbert-Droz caracterizó a la Revolución Mexicana como “un movimiento revolucionario de tipo democrático burgués en un país semicolonial, donde la lucha contra el imperialismo asume una gran importancia y donde ya no domina la lucha de una burguesía nacional por su desarrollo autónomo, sobre la base del capitalismo, sino más bien la lucha de los campesinos por la revolución agraria contra el régimen de los grandes terratenientes”.¹⁰¹

En este punto radicaba la principal divergencia de Humbert-Droz con las posiciones de Travin, el delegado soviético, quien había defendido la idea de que el movimiento revolucionario de México y América Latina eran de tipo socialista o proletario elemental. Según Travin, “a medida que se desarrolla la revolución los rasgos socialistas relegan a segundo plano a los rasgos democrático-burgueses”. Para Humbert-Droz esta postura encerraba varias contradicciones, ya que la transición de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria no se lograba con la lenta y progresiva eliminación del carácter democrático-burgués y su sustitución por elementos socialistas, sino a partir de una crisis profunda de la propia revolución democrático-burguesa, como efectivamente estaba ocurriendo en México, donde el gobierno de Calles, abanderado de la pequeña bur-

¹⁰¹ Internacional Comunista, “VI Congreso... (Segunda parte)”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 67, 1978, pp. 312.

guesía, había hecho grandes concesiones al imperialismo norteamericano, frenando, por ejemplo, la reforma agraria y la aplicación de las leyes sobre el petróleo. Así, desde la perspectiva del suizo, la Revolución Mexicana, lejos de encaminarse hacia el socialismo, estaba retrocediendo, por lo que se anunciaba una nueva crisis de la revolución democrático-burguesa que abriría las puertas a las masas obreras y campesinas para llevar a la revolución a su objetivo final. Esta coyuntura tenía que ser aprovechada por el Partido Comunista de México, que estaba llamado a jugar un papel fundamental en el proceso.¹⁰²

Sin embargo, la sección mexicana de la Internacional Comunista fue blanco de las críticas de Humbert-Droz. El suizo reconoció que los comunistas mexicanos habían actuado correctamente al apoyar al gobierno en su lucha contra las rebeliones reaccionarias, pero fue duro en señalar a sus dirigentes que nunca se habían planteado la cuestión de la hegemonía del proletariado, es decir, el objetivo de reconquistar a las masas que defendían al gobierno pequeño burgués, para conducirlos bajo la influencia del Partido Comunista. Considerada desde dicho punto de vista, la Revolución Mexicana no podía verse como una revolución que se encaminara al socialismo, como afirmaba Travin, pues los propios comunistas habían apoyado al gobierno pequeño burgués sin aprovechar la acción común para liderar a las masas hacia sus propias conquistas, tal como la Internacional lo había planteado con su política de frente único.¹⁰³

Por su parte, Travin respondió a los cuestionamientos de Humbert-Droz, señalando que en México el gobierno era ejercido por los terratenientes liberales, es decir, a medias capitalistas y a medias feudales, a su vez dominados por los capitalistas norteamericanos. Esta situación, en opinión del delegado soviético, hacía necesaria la creación de un bloque

¹⁰² *Ibidem*, pp. 313-315.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 316.

antiimperialista entre obreros y campesinos, para sentar las bases de la revolución en América Latina, algo que en México ya había comenzado a formarse con buenos resultados. Según Travin, los campesinos mexicanos tenían cada vez mayor conciencia de que no podrían obtener la tierra a menos de que expulsaran a los capitalistas norteamericanos del país. De esta forma, en América Latina la lucha de los campesinos por la tierra estaba dirigida directamente contra el imperialismo, a diferencia de la India o China, donde existía una burguesía nacional. En los países latinoamericanos no existía una burguesía o era muy débil, por lo que la lucha de obreros y campesinos contra el imperialismo adquiriría un carácter no sólo de liberación nacional, sino socialista, de lucha de clases. Travin concluía que los movimientos revolucionarios de América Latina, entre los cuales la Revolución Mexicana representaba la forma más avanzada, tenían elementos socialistas, y no podía caracterizárselos exclusivamente como democrático-burgueses.¹⁰⁴

De hecho, Travin sostuvo que México seguía siendo un país feudal, en el que no existía una burguesía o una pequeña burguesía consolidada. El gobierno de Calles había fracasado en su intento por transformar a México en un país burgués, de lo que se concluía que no existían las bases para el desarrollo de un capitalismo nacional independiente. De esta forma, Travin describió las características de la revolución socialista en América Latina, tomando como base a la Revolución Mexicana. Así, los movimientos revolucionarios comenzaban como movimientos campesinos, con una agenda democrático-burguesa, como el reparto agrario. Por efecto del carácter colonial de estos países, el proletariado entraba en la revolución gracias al movimiento de las masas campesinas, logrando una proyección más amplia. Debido a la inexistencia de una burguesía nacional, el proletariado se veía empujado a la vanguardia de la revolución, otorgándole su

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 329-331.

carácter socialista. Para Travin la Revolución Mexicana estaba en camino de lograr esa fase, sobre todo con el proyecto de creación de un bloque obrero y campesino.¹⁰⁵

Los delegados del Partido Comunista de México no tuvieron demasiado protagonismo en este debate, aunque sí fijaron una posición al respecto. Vidali, por ejemplo, después de afirmar que América Latina era el escenario de la lucha entre los imperialismos norteamericano e inglés, hizo un llamado al Partido Comunista de México para organizar de inmediato la lucha por el poder a través de los soviets, propuesta que lo acercaba a las posturas de Travin.¹⁰⁶ Por su parte, Manuel Díaz Ramírez se extendió en una reseña sobre la situación política de México durante la última década, en el sentido del desarrollo histórico de la Revolución Mexicana. A propósito de las intervenciones de Travin y Humbert-Droz, Díaz Ramírez afirmó que el movimiento revolucionario en México había adquirido una forma muy diferente en comparación con el resto de los países de América Latina. Se trataba de un proceso inacabado, por lo que no podía tomarse como modelo. El veracruzano reprochó a Humbert-Droz su crítica hacia el Partido Comunista de México, en el sentido de haber apoyado al gobierno en las rebeliones militares sin plantearse seriamente la hegemonía del movimiento obrero: “de ninguna manera podemos admitir entonces la acusación lanzada aquí de que nuestro partido no ha probado suficientemente su audacia y no habló en ningún momento de hegemonía del proletariado”.¹⁰⁷

Sin embargo, como hemos analizado en capítulos anteriores, la crítica de Humbert-Droz estaba fundamentada, pues el Partido Comunista no había logrado convertirse en una organización de masas, ni alejar al movimiento obrero

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 331-334.

¹⁰⁶ L. Jeifets, V. Jeifets y P. Huber, *Internacional*, 2004, pp. 330.

¹⁰⁷ *Internacional Comunista*, “VI Congreso... (Segunda parte)”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 67, 1978, p. 383.

y campesino del liderazgo de los caudillos. Es cierto que los comunistas mexicanos habían logrado importantes avances en la unificación del movimiento campesino, pero su relación con la Liga Nacional Campesina era ambigua, y el izquierdismo mostrado en ciertos aspectos, como la consigna de la explotación colectiva de la tierra, les impedía concretar una alianza con sectores más amplios a partir de sus reivindicaciones inmediatas. El asesinato de Obregón había ocasionado un terremoto político que amenazaba con liquidar el proyecto revolucionario, pues una nueva guerra civil tocaba a las puertas, y no estaba claro si el régimen tendría la capacidad para resolver la crisis. La nueva coyuntura pondría a prueba las posiciones de Travin y Humbert-Droz en torno al desarrollo de la Revolución Mexicana: ¿había que concretar la revolución democrática-burguesa, o transitar hacia la revolución socialista? Los líderes del agrarismo radical y los comunistas mexicanos estaban por afrontar momentos decisivos.

CLASE CONTRA CLASE.

La ruptura del agrarismo radical y el movimiento comunista (1928-1930)

Obregón ha muerto, nuestro programa vive

El asesinato de Álvaro Obregón supuso la mayor crisis política que hubiera enfrentado cualquier gobierno de la posrevolución. De hecho, el proyecto mismo de la Revolución Mexicana estaba en peligro ante la perspectiva de una nueva guerra civil que diera el triunfo a los sectores reaccionarios. La dificultad para superar la crisis radicaba precisamente en la sustitución del caudillo, o al menos en la continuidad del proyecto obregonista, que al fin y al cabo había salido triunfante en las urnas. Sin embargo, en la clase política y militar no existía una figura con el liderazgo suficiente para sustituir a Obregón, con excepción del propio presidente Calles, cuya continuidad en el cargo era una opción, aunque a riesgo de profundizar las divisiones políticas y la crisis que el asesinato del caudillo había provocado.

La respuesta que Calles encontró a la crisis consistió en acelerar el proceso de institucionalización del sistema político mexicano. En un famoso discurso, el presidente anunció que la era de los caudillos había llegado a su fin, para dar paso a la era de las instituciones. Además, Calles pactó con los sectores obregonistas, asegurando su participación en el gobierno y concediéndoles que el presidente interino saldría de sus filas. Emilio Portes Gil, Secretario de Gobernación y ex gobernador de Tamaulipas, fue designado para el cargo, tomando posesión en diciembre de 1928, con la encomienda de convocar a nuevas elecciones durante el próximo año. Por último, Calles anun-

ció la creación de un partido nacional que agruparía a todos los sectores revolucionarios, con el objetivo de arbitrar la lucha por el poder a través de vías institucionales y poner término a los levantamientos armados.¹ La solución de la crisis le otorgó a Calles una enorme legitimidad y liderazgo, logrando erigirse como el hombre fuerte que dominaba los hilos de la política, muchas veces por encima del presidente en turno, formalizando su poder en la figura *sui generis* del Jefe Máximo, y dando inicio al periodo de la historia contemporánea de México conocido como el Maximato.²

La salida “institucional” a la crisis estuvo lejos de ser un proceso pacífico y armónico, por el contrario, significó la domesticación y sometimiento de varios sectores al nuevo proyecto de unificación nacional, ya fuera por la vía del consenso, la negociación o la represión. Este reacomodo de las fuerzas sociales obligó al Partido Comunista de México y a la Liga Nacional Campesina a replantear sus objetivos y estrategias, ya que todo su análisis político se había basado en el supuesto de un segundo gobierno obregonista.

¹ Rafael Loyola ha mostrado que las supuestas virtudes modernizadoras de Calles se debieron a una necesidad impuesta por la crisis del asesinato de Obregón. Además de la creación del Partido Nacional Revolucionario, Calles anunció un programa de reconstrucción nacional, que contenía reformas en materia hacendaria, militar y agrícola, así como la normalización de las relaciones con Estados Unidos, véase Rafael Loyola Díaz, *La crisis Obregón-Calles y el Estado mexicano*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1980.

² Tzvi Medin ha matizado la visión tradicional del Maximato, que presentaba a los presidentes en turno como marionetas al servicio de Calles, mostrando, que la fuerza institucional del presidencialismo que les otorgaba un amplio margen de autonomía, aunque sin dejar de reconocer la enorme influencia del Jefe Máximo, véase Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del Maximato, 1928-1935*, Ediciones Era, México, 1982. Véase también Arnaldo Córdova, *La revolución en crisis. La aventura del Maximato*, Ediciones Cal y Arena, México, 5ª edición, 1999 [1995].

En este nuevo escenario, el proyecto autónomo del agrarismo radical significaba un gran obstáculo para los objetivos de institucionalización planteados por Calles. No es casualidad, por lo tanto, que la represión en el campo se exacerbara durante la segunda mitad de 1928, como se encargó de denunciar el Partido Comunista. En efecto, *El Machete* dio cuenta de una gran cantidad de asesinatos cometidos contra los agraristas, particularmente en los estados de Veracruz, Chihuahua, Puebla, Michoacán, Coahuila, Durango y El Estado de México.³ Los comunistas también denunciaron la propagación de noticias falsas en la prensa burguesa, que afirmaban la existencia de sublevaciones armadas en el campo para justificar la violencia ejercida contra los campesinos.⁴ A las guardias blancas y el ejército, enemigos tradicionales de los agraristas, se sumaron las guerrillas cristeras, que fueron apoyadas por los latifundistas para orientar el conflicto religioso a su favor, causando muchas bajas a los campesinos que luchaban por dotaciones de tierras.⁵ Esto ocurría mientras Calles

³ “Hay que poner término a los crímenes contra los campesinos agraristas”, *El Machete*, año IV, núm. 130, 8 de septiembre de 1928, p. 1; “¿Farsa electoral o gobierno obrero y campesino? Otros nueve campesinos asesinados en Michoacán. La única garantía que el gobierno puede dar a los campesinos es el armamento”, *El Machete*, año IV, núm. 134, 6 de octubre de 1928, pp. 1-2; “5 campesinos asesinados por fuerzas federales ¿Hasta cuándo seguirá la matanza?”, *El Machete*, año IV, núm. 135, 13 de octubre de 1928, pp. 1-2; “Otro campesino asesinado en Durango. Las autoridades locales solapan el crimen”, *El Machete*, año IV, núm. 139, 17 de noviembre de 1928, pp. 1-2.

⁴ “La prensa burguesa falsea los hechos para justificar el desarme de agraristas. Miente dolosamente ‘El Universal’”, *El Machete*, año IV, núm. 130, 8 de septiembre de 1928, p. 4.

⁵ “¡Por un gobierno obrero y campesino! Más de cincuenta agraristas asesinados en Tenancingo por los cristeros”, *El Machete*, año IV, núm. 133, 29 de septiembre de 1928, pp. 1-2; “Siguen cayendo los agraristas ante la pasividad oficial. Más asesinatos. 7 fusilados en Michoacán, 15 plagiados en Tlaxcala”, *El Machete*, año IV, núm. 131, 15 de septiembre de 1928, p. 1.

anunciaba el nombramiento de Portes Gil como presidente interino y proclamaba el inicio de la era de las instituciones.

Por otra parte, la política gubernamental en materia agraria había dado un claro giro conservador. En la Suprema Corte de Justicia, el debate sobre la constitucionalidad de los amparos contra las dotaciones provisionales estaba favoreciendo a los terratenientes. A mediados de 1928 se concedieron varios amparos, marcando un precedente legal que ponía en peligro las conquistas agrarias de la última década.⁶ Sin embargo, los amparos apenas constituían un obstáculo más en la lucha por obtener la tierra. En agosto de 1928, los campesinos de Chihuahua afirmaron que debido a las trabas burocráticas, el latifundio de la familia Terrazas —2 millones 800 mil hectáreas expropiadas en 1922—, no se había repartido efectivamente entre cientos de arrendatarios y colonos, en el sentido de otorgarles un título de propiedad.⁷ Pero incluso cuando los campesinos lograban sortear los trámites legales, aún quedaba el problema de la corrupción que imperaba en varios de los funcionarios de las locales agrarias, sobre todo entre los encargados de fijar el tipo de tierras que integrarían la dotación, como se describe en esta nota:

[...] la comisión de visitar una hacienda de la que se solicitan ejidos, es uno de los trabajos más solicitados y disputados en la Comisión Agraria. En esta se habla de fallos a favor de las haciendas, dados por 500 o 600 pesos de gratificación. En caso de que se dote de tierras a los pueblos, también los hacendados llevan la de ganar: mediante cierta cantidad de dinero son comprados los ingenieros de la Local Agraria a fin de que la peor especie de tierra, los terrenos deslavados, las laderas estériles, sean dadas a los pueblos como ejidos.

⁶ “La Suprema Corte amenaza acabar con el artículo 27 y con la Ley Agraria. En vez de tierras a los campesinos, amparos a los hacendados”, *El Machete*, año IV, núm. 127, 18 de agosto de 1928, p. 1.

⁷ “Los campesinos y el latifundio Terrazas”, *El Machete*, año IV, núm. 128, 25 de agosto de 1928, p. 2.

Y en este caso todavía les queda a los hacendados el recurso de amparo ante la Suprema Corte, que ya sabemos cómo falla en esta época contra los trabajadores.⁸

En aquellas regiones donde el reparto agrario había sido más efectivo, como el estado de Morelos, los campesinos lidiaban con otro tipo de problemas, debido al peso de las contribuciones, muchas de ellas ilegales, que recaían sobre la producción, además de los impuestos especiales sancionados por los gobernadores, que abrumaban la precaria economía campesina. Los gravámenes a la producción agrícola eran tan altos que los ejidatarios morelenses solicitaron el apoyo de la Liga Nacional Campesina, cuyas gestiones lograron que el caso llegara hasta la Secretaría de Gobernación.⁹

En agosto de 1928, a través de un manifiesto, el Partido Comunista fijó su postura sobre el asesinato de Obregón, iniciando el análisis de la situación nacional en el nuevo escenario político y en el contexto de la represión al movimiento campesino, los amparos de la Suprema Corte y el problema no resuelto del reparto agrario. Para los comunistas, Obregón había sido el representante de la nueva burguesía y pequeña burguesía agraria, conformada por los generales enriquecidos, licenciados y funcionarios de la clase política, un caudillo que había conseguido el apoyo de las masas campesinas al otorgarles ciertas concesiones. Sin embargo, este bloque se fue dividiendo en facciones, como había ocurrido en 1923 con la rebelión delahuertista, y en 1927 con el levantamiento de los generales Serrano y Gó-

⁸ “¡Por un gobierno obrero y campesino! Más de cincuenta agraristas asesinados en Tenancingo por los cristeros”, *El Machete*, año IV, núm. 133, 29 de septiembre de 1928, pp. 1-2.

⁹ “¿Hay todo un plan para hacer fracasar los ejidos en Morelos? Gravámenes anticonstitucionales a los campesinos”, *El Machete*, año IV, núm. 131, 15 de septiembre de 1928, p. 4.

mez. La propia candidatura de Obregón significó un intento para impedir que el bloque siguiera desintegrándose y estabilizar el liderazgo político de la burguesía frente al imperialismo norteamericano. Así, el asesinato del caudillo no creó una nueva confrontación, sino que precipitó aún más la lucha que ya existía en el seno del bloque de la burguesía y la pequeña burguesía agraria.¹⁰

Por lo tanto, el Partido Comunista proclamó que el papel histórico de la pequeña burguesía había llegado a su fin. Esta sentencia tenía que ver con el fracaso para cumplir con sus tareas históricas, básicamente, la abolición de los latifundios y la creación de una industria nacional para luchar contra la penetración económica imperialista. Después de una década de gobiernos revolucionarios, la pequeña burguesía no había sido capaz de cumplir con sus tareas ni de fortalecerse políticamente, como lo evidenciaba el protagonismo de Morrow, el embajador norteamericano, en la política mexicana. En el fracaso de la pequeña burguesía también debía incluirse a la CROM, al Partido Laborista, al propio bloque obregonista y, en general, a la llamada “familia revolucionaria”. Para los comunistas había llegado el momento de arrebatarse las masas a los caudillos, procurando su educación política para hacerles comprender que ya nada podían ganar con el proyecto de la pequeña burguesía.¹¹

Este análisis de la situación fue ratificado en el pleno del Partido Comunista, organizado en septiembre de 1928, reunión en la que se aprobó la consigna: “Independencia de la clase obrera y campesina de la tutela de la pequeña burguesía, lucha por un gobierno obrero y cam-

¹⁰ “La discusión en el Partido Comunista. El papel del Bloque Obregonista”, *El Machete*, año IV, núm. 131, 15 de septiembre de 1928, p. 2.

¹¹ “El papel histórico de la pequeña burguesía mexicana y las tareas del proletariado”, *El Machete*, año IV, núm. 130, 8 de septiembre de 1928, p. 2.

pesino”. En el pleno también se habló del crecimiento de las filas del partido, cuyas locales habían pasado de 18 a 43 en el último año, quintuplicando el número de miembros. El informe del Comité Central enfatizaba el crecimiento de la conciencia revolucionaria y de la disciplina entre sus militantes, y el hecho de que la organización celular, al estilo bolchevique, se hubiera reproducido en talleres y fábricas.¹² Sin embargo, hay razones para suponer importantes divergencias al interior de la dirigencia comunista, de acuerdo a ciertas aclaraciones que se publicaron en la prensa. Por ejemplo, en una nota aparecida antes del pleno, se afirmaba que el partido había llegado “a un grado de madurez” sin precedentes, pues a pesar de que aún existían diversidad de opiniones sobre los problemas fundamentales, éstas no ponían en peligro la unidad y la línea del partido. No obstante, al partido le pareció pertinente aclarar que no se podían publicar “todas las opiniones”, debido a la confusión que ocasionarían entre las masas.¹³ Después del pleno apareció otra nota que explicaba detalladamente el “centralismo democrático” con el que operaba el Partido Comunista:

El centralismo democrático es *el derecho* de todos los miembros del Partido a tomar parte en las discusiones preliminares a los congresos, y *el deber* para todos ellos de terminar las discusiones una vez adoptadas las decisiones respectivas. Si hay un cambio muy rápido en la situación, siempre estará la posibilidad de pedir un Congreso extraordinario para defender los puntos de vista que se considere que responden mejor a la nueva situación creada.

Ciertamente, el Partido comunista no es un club de discusiones sino un partido de lucha. Hay momentos en que las discusiones pueden hacer grave daño al Partido, y precisamente entonces el

¹² “El Pleno del P.C. de M.”, *El Machete*, año IV, núm. 132, 22 de septiembre de 1928, p. 3.

¹³ “La discusión sobre la situación actual. ¿A la izquierda o a la derecha?”, *El Machete*, año IV, núm. 130, 8 de septiembre de 1928, p. 1.

Comité Central, que representa la opinión del último Congreso, tiene que intervenir enérgicamente y asegurar que se cierre la discusión y que se pase a realizar el trabajo según los acuerdos del Congreso.¹⁴

En nuestra opinión, estas aclaraciones eran llamados a acatar la disciplina de partido para aplicar la consigna de independencia política con respecto al estado pequeño burgués. A manera de hipótesis, podemos suponer que los comunistas veracruzanos, encabezados por Galván, consideraban esta consigna problemática, debido al regreso de Adalberto Tejeda a la gubernatura, hecho que abría las puertas al restablecimiento de la alianza de los agraristas radicales con su gobierno. De momento, estas divergencias no amenazaban la unidad del partido —Tejeda asumiría el gobierno en Veracruz hasta diciembre de 1928—, pero es comprensible que se temiera que Galván aplicara una política distinta desde la dirección de la Liga Nacional Campesina.

Por esta razón, para el Partido Comunista era importante mejorar sus relaciones políticas con la Liga, las cuales, como hemos visto, habían sido difíciles debido a divergencias en los objetivos y estrategias de ambas organizaciones. Así, en septiembre de 1928, el partido elaboró un proyecto de programa agrario, el cual fue sometido a la consideración de la Liga Nacional Campesina. El programa era una respuesta a la complicada situación por la que atravesaba la lucha agraria, contemplando la eliminación de las dotaciones provisionales y la restitución inmediata —en el plazo de un año— de todas las tierras arrebatadas a los pueblos. El programa comunista también planteaba la abolición de cualquier tipo de indemnización a los terratenientes por las tierras expropiadas, al igual que la abolición del recurso de amparo. Para terminar con la violencia en el campo, se establecía el desarme y disolución de las guardias blancas, la prohibición

¹⁴ Énfasis añadido. “El centralismo democrático en el Partido Comunista”, *El Machete*, año IV, núm. 135, 13 de octubre de 1928, p. 2.

a militares y policías para intervenir en asuntos agrarios, y el armamento de los campesinos, legalizando la organización de sus autodefensas. Por último, el programa abolía todos los impuestos, con excepción del 15% sobre la cosecha, que se destinaría en la inversión de mejoras agrícolas.¹⁵ Aunque desconocemos los comentarios de la Liga Nacional Campesina a este programa, su discusión marcó un importante acercamiento entre comunistas y agraristas en aras de la construcción de una alianza más efectiva.

En octubre, ante una nueva oleada de violencia en el campo, el Partido Comunista organizó la “Semana de la Defensa Campesina”, instruyendo a todas sus Locales a organizar manifestaciones de protesta contra los asesinatos de campesinos que se habían cometido en los últimos meses, denunciando la culpabilidad de los terratenientes y la pasividad de las autoridades.¹⁶ En estas circunstancias se cumplió el undécimo aniversario de la Revolución Rusa, efeméride que el Partido Comunista aprovechó para ratificar su línea política con mucha mayor claridad que en el último pleno. La reflexión giró en torno a la comparación entre la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana. En opinión de los comunistas, la primera era una revolución en ascenso, mientras que la segunda se mostraba como una revolución en peligro. En México, la pequeña burguesía había utilizado a las masas como carne de cañón para derribar al régimen porfirista, creando la ilusión de mejorar sus condiciones de vida. A pesar de los gobiernos revolucionarios, el 80% de los trabajadores seguían sin recibir la tierra, pues el latifundismo subsistía, no en la antigua aristocracia agrícola, sino en la nueva

¹⁵ “Proyecto de Programa Agrario del Partido Comunista de México”, *El Machete*, año IV, núm. 133, 29 de septiembre de 1928, p. 2.

¹⁶ “¡Pongamos fin a los asesinatos de campesinos! El Partido Comunista organiza la ‘Semana de defensa campesina’”, *El Machete*, año IV, núm. 137, 27 de octubre de 1928, pp. 1, 4.

casta de hacendados de la burguesía y pequeña burguesía nacional. Todo lo contrario había ocurrido en Rusia, donde la revolución había eliminado los latifundios y entregado la tierra a los campesinos.¹⁷

Lejos de compararse con la revolución de 1917, la Revolución Mexicana debía compararse con “la Revolución Rusa de marzo”, dirigida por Kérenski, de tipo democrático-burguesa. Sin embargo, la pequeña burguesía mexicana había sido incapaz de cumplir con sus tareas, lo que equivalía a afirmar que el papel histórico de la Revolución Mexicana se había terminado. En el balance del Partido Comunista, había llegado el momento de conducir al proletariado a luchar por sus propias reivindicaciones: “la próxima revolución deberá ser la revolución socialista y su forma de gobierno, una vez triunfante, la dictadura del Proletariado”. Siguiendo los postulados leninistas, y como había enseñado la experiencia bolchevique, el triunfo del proletariado sólo sería posible en alianza con los campesinos: “El desarrollo de la economía agrícola (es necesario decirlo claramente) podrá ser impulsado solamente en el momento en que la clase trabajadora haya tomado en sus manos el poder político”.¹⁸

Evidentemente, la postura del Partido Comunista no significaba que debía prepararse de inmediato el asalto al poder, pero sí que se había terminado la colaboración con el proyecto de la pequeña burguesía. Si en el pasado los comunistas habían suscrito las candidaturas de Obregón y Calles, y habían apoyado al gobierno contra las sublevaciones militares, no cabía esperar un apoyo similar en futuro. El proyecto callista de un “gran partido nacional” fue denunciado como una enorme trampa para las masas, pues

¹⁷ “La revolución rusa y la mexicana”, *El Machete*, año IV, núm. 138, 7 de noviembre de 1928, p. 2; “Dos revoluciones”, *El Machete*, año IV, núm. 138, 7 de noviembre de 1928, p. 2.

¹⁸ “La alianza de los obreros y campesinos”, *El Machete*, año IV, núm. 138, 7 de noviembre de 1928, pp. 6-7.

seguiría promoviendo la colaboración entre clases antagónicas.¹⁹ Así, el Partido Comunista convocó a la creación de un Bloque Obrero y Campesino para luchar con autonomía frente al proyecto pequeño burgués. La Liga Nacional Campesina se sumó a la convocatoria, y asumió el liderazgo en la creación del bloque, organizando el Comité Pro-Asamblea Nacional Obrera y Campesina y el Comité de Defensa Proletaria, unificando a varias organizaciones de “orientaciones distintas y en ciertos casos hasta antagónicas”, para rectificar las decisiones que habían arruinado al proletariado y hacer frente al enemigo común.²⁰

Posteriormente, la Liga Nacional Campesina organizó un pleno para discutir sus tareas inmediatas ante la próxima contienda electoral. Siguiendo la línea de ruptura con la pequeña burguesía marcada por los comunistas, la Liga tomó distancia de los candidatos que en ese momento se postulaban. Aarón Sáenz, el obregonista señalado como próximo candidato del “gran partido nacional”, fue calificado como un “pastor revolucionario y latifundista”. El otro contendiente, José Vasconcelos, mereció el calificativo de “budista y místico antirreeleccionista”. El pleno de la Liga acordó la

¹⁹ “El nuevo Partido Nacional”, *El Machete*, año IV, núm. 133, 29 de septiembre de 1928, p. 3.

²⁰ Además de la LNC, ambos comités estuvieron integrados por la Confederación General de Trabajadores, la Confederación de Transportes y Comunicaciones, la Liga Obrera y Campesina de Coahuila, la Confederación Obrera de Jalisco, la Confederación Obrera de Tamaulipas, la Cámara del Trabajo de Nuevo León, la Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos de Durango, la Liga Pro Sindicato Único Ferrocarrilero, la Confederación de Obreros y Campesinos de Occidente, y la Confederación Obrera y Campesina del Nayarit, véase “La unificación obrera está en marcha. Se ha fundado el Comité Pro-Asamblea Nacional Obrera y Campesina”, *El Machete*, año IV, núm. 138, 7 de noviembre de 1928, p. 7; “Hacia la unidad obrera y campesina. Bases constitutivas del comité de defensa proletaria”, *El Machete*, año IV, núm. 142, 8 de diciembre de 1928, p. 2.

creación de una “candidatura clasista”, una candidatura respaldada por las masas que sería designada por medio de un congreso obrero y campesino. El objetivo de la lucha electoral estaba en afinidad con la política comunista: impedir que los campesinos y obreros apoyaran a sus propios enemigos, además de orientar a las masas en un sentido revolucionario.²¹ Así, la Liga Nacional Campesina declaró en un manifiesto: “Hemos llegado a la mayoría de edad y no necesitamos andaderas. Campesinos y obreros debemos marchar unidos para [...] no dejarnos utilizar como lastre electoral [...] Obregón ha muerto, nuestro Programa vive”.²²

A finales de 1928, la Liga convocó a la Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina, a celebrarse en la primeras semanas de 1929. Los objetivos de la Asamblea fueron la creación del Bloque Obrero y Campesino, la integración de un programa de acción clasista, y la designación de un candidato proletario. El Partido Comunista apoyó públicamente la iniciativa de la Liga, y exhortó a todas las organizaciones obreras y campesinas a sumarse a la convocatoria.²³ Paradójicamente, la crisis política originada por el asesinato de Obregón había fortalecido la alianza entre agraristas y comunistas, aunque estaba por verse si ésta daría los resultados esperados.

²¹ “Ante el problema de las próximas elecciones presidenciales”, *El Machete*, año IV, núm. 139, 17 de noviembre de 1928, p. 2; “La conciencia de clase de los campesinos se desarrolla y su espíritu revolucionario está más vivo que nunca”, *El Machete*, año IV, núm. 139, 17 de noviembre de 1928, pp. 2-3.

²² “Manifiesto de la Liga Nacional Campesina. A todos los campesinos y obreros de la república”, *El Machete*, año IV, núm. 142, 8 de diciembre de 1928, p. 3.

²³ “Los obreros y campesinos de México designarán su propio candidato a presidente de la república”, *El Machete*, año IV, núm. 145, 29 de diciembre de 1928, p. 1; “Asamblea de Unificación Proletaria. El Consejo Organizador de la Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina lanza la convocatoria”, *El Machete*, año IV, núm. 146, 5 de enero de 1929, pp. 1-2.

Un soldado del pueblo

Los comunistas iniciaron el año de 1929 concentrados en la formación del Bloque Obrero y Campesino. Esta iniciativa es el mejor ejemplo de que la línea de “clase contra clase”, sancionada en agosto de 1928 por el sexto congreso de la Internacional, no tuvo una aplicación inmediata en México. Este retraso se debió, como ya hemos mencionado, a las pugnas por la dirección de la Internacional Comunista, pero también a factores internos de cada país. En el caso de México, el movimiento comunista había tardado varios años en abandonar sus orígenes anarquistas, que lo habían llevado a posiciones antiparlamentarias e izquierdistas. Posteriormente, la lucha de liderazgos entre Rafael Carrillo y Bertram Wolfe, contra el grupo de Manuel Díaz Ramírez y Úrsulo Galván, debilitó seriamente al partido, hasta que la Internacional impuso cierta disciplina, a través de Alfred Stinner. La Internacional criticó al partido por actuar como una secta, y no como una organización de masas. La táctica del frente único había tenido serios problemas por la falta de claridad ideológica de los dirigentes. Por lo tanto, la construcción de un bloque obrero y campesino, era la forma de “rectificar” la aplicación del frente único, no la transición hacia la política de “clase contra clase”. Así lo había declarado el Partido Comunista en su último congreso, y a esa tarea estaba dedicando todos sus empeños.

El Bloque Obrero y Campesino era la construcción de un frente amplio, en el que incluso se reconocía la existencia de organizaciones “antagónicas”. Más que una ruptura con los líderes “socialdemócratas” —como rezaba la política de “clase contra clase—, los comunistas mexicanos hablaban de una ruptura con la pequeña burguesía dirigente, es decir, convocaban a las masas a poner término a su relación de tutelaje con el Estado y declaraban que su movimiento había alcanzado la mayoría de edad. Esto no quiere decir que los comunistas mexicanos desconocieran los documen-

tos del sexto congreso de la Internacional, los cuales merecieron amplios espacios en *El Machete*,²⁴ más bien es un ejemplo de que las directrices de Moscú no tenían una aplicación mecánica. Es cierto que la política de “clase contra clase” tendría una influencia muy importante, pero posterior, en un contexto político radicalmente distinto al de 1928. Tomar en cuenta esta situación es muy importante para matizar la influencia del sexto congreso de la Comintern en el movimiento comunista mexicano.

Los trabajos de organización del Bloque Obrero y Campesino se vieron interrumpidos apenas iniciado el año, tal vez como un presagio de los duros tiempos que estaban por venir. El 10 de enero de 1929, el comunista cubano Julio Antonio Mella fue asesinado en la Ciudad de México. Mella había llegado al país en febrero de 1926, destacándose como un talentoso dirigente vinculado al Partido Comunista, el Socorro Rojo Internacional y la Liga Anti-Imperialista de las Américas. Los comunistas dedicaron un número especial en *El Machete* para denunciar el asesinato de Mella y señalar al presidente Machado como el responsable directo, ayudado por la complicidad de las autoridades mexicanas y del imperialismo yanqui. En todas las regiones con presencia comunista se organizaron mítines de protesta, exigiendo castigo a los culpables y la ruptura de relaciones con el gobierno cubano. El cuerpo de Mella fue velado en la Local del Partido Comunista de México, de donde salió una nutrida caravana en procesión hacia su entierro.²⁵

²⁴ Véase, por ejemplo “El Sexto Congreso de la Internacional Comunista. Discurso inaugural de Bujarin”, *El Machete*, año IV, núm. 125, 4 de agosto de 1928, p. 1; “Desde Moscú. Los trabajos del Sexto Congreso Mundial”, *El Machete*, año IV, núm. 129, 1o de septiembre de 1928, p. 2; “Los problemas del VI Congreso Mundial”, *El Machete*, año IV, núm. 128, 25 de agosto de 1928, p. 2; “El Programa de la Internacional Comunista”, *El Machete*, año IV, núm. 128, 25 de agosto de 1928, p. 2.

²⁵ Véase *El Machete*, año IV, núm. 148, 19 de enero de 1929, pp. 1-4.

El asesinato de Mella quedó como una gran afrenta para el movimiento comunista mexicano, algo que le dio un nuevo impulso al trabajo de organización del Bloque Obrero y Campesino. Sin embargo, la solidaridad mostrada ante la caída de un compañero de lucha no fue suficiente para resolver las diferencias programáticas que aún existían entre los líderes del partido. La principal tensión seguía ocurriendo entre el Comité Central y los comunistas veracruzanos. El regreso de Adalberto Tejeda a la gubernatura de Veracruz, en diciembre de 1928, había abierto las puertas a la participación de agraristas y comunistas, tal como ocurriera en su anterior administración, además de contar con subsidios y otros apoyos logísticos y clientelares. La alianza que Úrsulo Galván estableció con Tejeda entre 1923 y 1924, había servido para afianzar el proyecto de la Liga de Comunidades Agrarias. No obstante, hacia 1929, la colaboración con Tejeda era contraria a la línea política del Partido Comunista, que había declarado en su último pleno la ruptura con el gobierno pequeño burgués y la total independencia de las estructuras del Estado.

Es cierto que la resolución del partido tenía que ver con el gobierno nacional, pues no se habían caracterizado los gobiernos estatales, algo que daba un cierto margen de interpretación: Tejeda podía ser visto como un “demócrata revolucionario y progresista”, o bien como un cercano colaborador del gobierno de Calles, dada su participación como Secretario de Comunicaciones y Gobernación. El Partido Comunista era de la segunda opinión, y no sólo temía la colaboración de los veracruzanos con Tejeda, sino que Galván aprovechara su liderazgo para orientar en la misma dirección a la Liga Nacional Campesina y, por consiguiente, al Bloque Obrero y Campesino. Hay evidencia que el grupo de Galván estableció relaciones amistosas con Tejeda desde diciembre de 1928.²⁶

²⁶ Véase, por ejemplo, *La voz del campesino*, Veracruz, núm. 21, 1 de diciembre de 1928, citado en Jefeys y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 32.

Por lo pronto, este alejamiento de la línea del partido no era tan serio, pero en el volátil escenario político de la época podía volverse un problema en cualquier momento.

La Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina se celebró el 24 de enero de 1929, en el Frontón Hispano Mexicano, con la asistencia de 320 delegados.²⁷ Hay que destacar que la mesa directiva estuvo compuesta totalmente por militantes comunistas: Úrsulo Galván ocupó la presidencia y Diego Rivera la vicepresidencia, además de Isaac Fernández, Valentín Campa, Donaciano López y Rodolfo Fuentes, quienes fungieron como secretarios. Desde las páginas de *El Machete*, el Partido Comunista de México envió un saludo fraternal a los delegados de la asamblea.²⁸ Además de la obvia presencia de la Liga Nacional Campesina y el Partido Comunista, se tiene noticia de algunas de las organizaciones que tuvieron representación, como el Partido Ferrocarrilero Unitario, la Confederación Obrera de Occidente, el Partido Unidad Obrera y Campesina de Veracruz, el Partido del Trabajo de Durango, la Confederación Obrera y Campesina de Nayarit, la Confederación Obrera y Campesina de Durango, el Partido Unidad Obrera y Campesina de Jalapa, la Federación del Trabajo de Michoacán, el Partido Unidad Obrera Córdoba y el Sindicato de Inquilinos de Córdoba.²⁹

²⁷ En *El Machete* se informan distintas fechas de inauguración de la asamblea, 21, 24, 25 y 26 de enero, véase “En la Convención del día 21, obreros y campesinos designarán su candidato. El Bloque de la Clase Trabajadora contra los candidatos burgueses”, *El Machete*, año IV, núm. 148, 19 de enero de 1929, p. 1; “La Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina. Se llevará a cabo del 25 al 29 del corriente”, *El Machete*, año IV, núm. 148, 19 de enero de 1929, pp. 1, 3; “La Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 1.

²⁸ “Nuestro saludo al B.O.C.”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 1.

²⁹ “¡Arriba el Bloque Obrero y Campesino! ¡Arriba el candidato del pueblo, el candidato obrero y campesino! La Convención Obrera y Campe-

En la asamblea se afirmó que el Bloque Obrero y Campesino se constituía para poner fin a las prácticas de los partidos tradicionales, que sólo pensaban en una renovación de nombres, en un “quítate tú que ahora soy yo”. Por el contrario, el Bloque aspiraba a demostrar que sólo con un cambio de sistema se podía destruir al latifundismo y nacionalizar las industrias, mejorando progresivamente las condiciones de vida de los trabajadores. Reproduciendo la línea política del Partido Comunista, la asamblea proclamó que los obreros y campesinos habían alcanzado la mayoría de edad, y estaban listos para darse su propio destino y liberarse de la tutela burguesa.³⁰ Una vez constituido el Bloque Obrero y Campesino, se procedió a la discusión de las candidaturas. Los militantes postulados fueron Diego Rivera, Úrsulo Galván, José Guadalupe Rodríguez, Luis G. Monzón y Pedro Rodríguez Triana. Después de una acalorada discusión que se prolongó hasta muy tarde, con oradores alentando o impugnando las candidaturas, el resultado de la votación favoreció, “por una mayoría aplastante”, a Pedro Rodríguez Triana, siendo designado como candidato del Bloque Obrero y Campesino.³¹

Aunque en la prensa comunista no hay un análisis sobre las distintas candidaturas, ni una explicación sobre las razones del triunfo de Rodríguez Triana, resulta interesante hacer un comentario al respecto. En primer lugar, Diego Rivera y Luis G. Monzón aparecen como los candidatos menos idóneos, pues un artista o un intelectual difícilmente se convertirían en

sina por unanimidad designó candidato a la presidencia de la república al compañero Pedro V. Rodríguez Triana”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 1.

³⁰ “El Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 3.

³¹ “‘El Machete’, Órgano Oficial del Bloque Obrero y Campesino. ‘Si es necesario moriré por defender el programa del B.O. y C.’, Rodríguez Triana”, “El Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 150, 2 de febrero de 1929, p. 1.

una opción atractiva para las masas obreras y campesinas. Todo lo contrario a Úrsulo Galván, quien poseía un liderazgo carismático, una trayectoria política y una gran legitimidad entre el movimiento campesino del todo el país, dado su carácter de presidente de la Liga Nacional Campesina. Sin embargo, la Internacional Comunista había advertido en varias ocasiones sobre la inconveniencia de otorgar un poder excesivo a Galván, pues se corría el riesgo de que los agraristas veracruzanos, y posteriormente la Liga Nacional Campesina, actuaran con demasiada autonomía frente al Partido Comunista. Esta podría ser la razón para que Galván, que aparecía como el candidato natural del Bloque, fuera descartado. Por otra parte, José Guadalupe Rodríguez también poseía una gran capacidad de liderazgo y organización, como lo probaba su trayectoria agrarista en Durango, en donde se había ganado el respeto y confianza del movimiento campesino,³² aunque es indudable que el punto débil de su candidatura era precisamente su falta de proyección nacional.

En el caso de Pedro Rodríguez Triana, su candidatura estaba respaldada por el hecho de ser un hombre de la Revolución Mexicana, “un soldado del pueblo”. En efecto, el general de Coahuila había comenzado su lucha al lado de los magonistas, combatiendo posteriormente a las órdenes de Pascual Orozco, Francisco Villa y Emiliano Zapata. Además, Rodríguez Triana había sido trabajador en varias haciendas y talleres del norte del país, lo que lo convertía en un hombre que “simbolizaba la unión del obrero y el campesino”, “un hombre sencillo, con las manos encallecidas por el arado y el rifle”. En los últimos años, Rodríguez Triana se había puesto al frente de movimiento campesino en Coahuila, enfrentado la política anti-agrarista del gobernador Manuel Pérez Treviño.³³

³² Una biografía de José Guadalupe Rodríguez en Avitia, *Alacranes*, 2008.

³³ “Veinte años de lucha por Tierra y Libertad. Datos sobre la vida del camarada Rodríguez Triana, candidato presidencial del Bloque

Estos antecedentes no bastan para justificar su designación como candidato del Bloque Obrero y Campesino. Llama la atención que de los cinco candidatos, se haya designado precisamente al único que carecía de militancia en el Partido Comunista. No está claro si Rodríguez Triana se había afiliado al partido recientemente, algunos lo califican como un mero “simpatizante del comunismo”.³⁴ Por otra parte, la militancia comunista no era un requisito indispensable, ya que el Bloque Obrero y Campesino constituía una alianza de frente amplio que unificaba a sectores muy diversos. Desde este punto de vista, es lógico que el Partido Comunista se decidiera por un candidato “externo” a sus filas, pues necesitaba atraer al mayor número de aliados para construir el frente único. De cualquier forma, es válido preguntarse por qué se eligió específicamente a un general revolucionario.

En las declaraciones del propio Rodríguez Triana se percibe claramente que la vía electoral es tan sólo una forma de elevar la conciencia revolucionaria entre las masas obreras y campesinas, no una lucha política por sí misma. Al aceptar la designación como candidato del Bloque, declaró: “No llegaremos al triunfo en las urnas electorales, pero los trabajadores mexicanos habrán aprendido el único camino que les conducirá hacia su emancipación definitiva”.³⁵ Días después, en una entrevista publicada en *El Machete*, afirmó:

Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 151, 9 de febrero de 1929, pp. 1-2. “El Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 3.

³⁴ Gerardo Peláez Ramos, “Partido Comunista Mexicano: su historia electoral”, versión electrónica (www.lahaine.org).

³⁵ *El Universal*, 25 de enero de 1929, p. 7, 1ª sección, citado en Gerardo Peláez Ramos, “La Liga Nacional Campesina (1926-1929)”, versión electrónica (www.lahaine.org).

Mi jira [sic] servirá para que los obreros y campesinos de México [...] conozcan mi programa, es decir, el programa del Bloque Obrero y Campesino, [...] si realmente fueran posibles unas elecciones en las que se respetara la voluntad popular, el triunfo no podría ser sino mío; pero conozco la realidad de las circunstancias y veo a la lucha con una sola certeza: la inmensa utilidad que mi campaña electoral tendrá para el desarrollo de las organizaciones obreras y campesinas revolucionarias. Para la realización de este propósito estoy dispuesto hasta el sacrificio.³⁶

¿A qué tipo de sacrificio se refería el candidato? Un encabezado de *El Machete* hacía más explícitas sus intenciones: “Si es necesario moriré por defender el programa del B.O. y C. Rodríguez Triana”. Más allá de la retórica, estas declaraciones podían interpretarse como un mensaje político. Es sugerente que una semana después, durante la cuarta Conferencia Nacional del Partido Comunista, al mencionar la creación del Bloque Obrero y Campesino como un acierto de la línea política adoptada, se tomara la siguiente resolución:

Todos los delegados como los miembros del Comité Central, estuvieron acordes en que *la guerra civil se prepara*, guerra que los generales y latifundistas están dispuestos a llevar adelante para conservar sus privilegios y explotaciones.

Ante este peligro cada día más cercano, la Conferencia adoptó la resolución de *preparar a nuestro Partido para cualquier evento*, manteniéndolo listo para salvar su organización, su contacto con las masas y su influencia dirigente.³⁷

Si el Partido Comunista anticipaba una guerra civil, esto pudo influir en la designación de Rodríguez Triana como candidato del Bloque: un general con experiencia militar que

³⁶ “Cómo habla el candidato de la clase trabajadora. Entrevista con el comp. Rodríguez Triana”, *El Machete*, año IV, núm. 150, 2 de febrero de 1929, pp. 1, 3.

³⁷ Énfasis añadido. La conferencia se celebró el 1 y 2 de febrero de 1929, véase “La VI Conferencia Nacional del P.C. de M.”, *El Machete*, año IV, núm. 151, 9 de febrero de 1929, p. 3.

podía sumarse a la de algunos líderes comunistas.³⁸ La constitución del Bloque pudo ser vista como una forma de ganar aliados para la contienda bélica que estaba por desatarse. Ante esta perspectiva, surgen nuevas interrogantes ¿el Partido Comunista preparaba una acción defensiva, una nueva colaboración con el gobierno en caso de una revuelta reaccionaria, o calculaba que podría aprovechar la coyuntura para tomar el poder? ¿Sus principales aliados, como la Liga Nacional Campesina, seguirían a los comunistas hasta las últimas consecuencias?

Aunque la toma del poder pareciera un proyecto descabellado hacia finales de los años veinte, la interrogante reside en saber si los líderes comunistas lo creían posible, aunque fuera una posibilidad remota, más allá de las condiciones “objetivas” de la lucha. La militancia del Partido Comunista, hasta dónde dejan saber las fuentes, era apenas de 1,500 miembros para 1929.³⁹ Más importante que el número de militantes era la influencia que el partido tuviera sobre las organizaciones de masas. La Liga Nacional Campesina afirmaba representar a más de 300 mil agricultores organizados, mientras que la recién creada Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM),⁴⁰ promovida por los comunistas ante el debilitamiento de la CROM, tenía alrededor de 100 mil miembros.⁴¹ El partido podía contar con que las facciones pequeño burguesas, lideradas por sus respectivos caudillos,

³⁸ De los pre-candidatos del Bloque, sólo Galván y Rodríguez Favela tenía experiencia militar, pues habían combatido en las sublevaciones militares de 1923 y 1927, además de su experiencia en la lucha contra las guardias blancas y el ejército en sus respectivas regiones.

³⁹ Véase Barry Carr, “Temas del comunismo mexicano”, en *Nexos*, 1 de junio de 1982 [en línea].

⁴⁰ La CSUM se creó en enero de 1929, como una iniciativa del Partido Comunista para combatir el reformismo de la CROM, véase Carr, *Izquierda*, 1996, pp. 48, 57; Martínez, *Historia*, 1985, p. 92.

⁴¹ Jelifets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 32.

se debilitaran luchando entre ellas en una guerra civil, pero no estaba claro si este escenario conduciría a las masas hacia el liderazgo político y militar de los comunistas.

Mientras tanto, seguía organizándose el Bloque Obrero y Campesino. Luego de la designación del candidato, la asamblea presentó el programa de lucha. Si bien cabía esperar un programa más moderado, dada la diversidad ideológica de las organizaciones que integraban el Bloque, en realidad contemplaba medidas bastante radicales, tendientes a la desarticulación del estado pequeño burgués. Los puntos fundamentales pueden sintetizarse como sigue: abolición del poder legislativo —a nivel nacional y estatal—, sustituyendo a los congresos por asambleas de representantes obreros y campesinos, elegidos en sus respectivos centros de trabajo. También debían eliminarse las Secretarías de Estado, implantando en su lugar Consejos Ejecutivos de cada ramo, y una nueva administración de justicia sobre la base de Consejos Locales en materia civil y penal. El pago de la deuda externa se suspendería para fomentar la agricultura, la industria y las comunicaciones; todos los bienes eclesiásticos serían confiscados, y las grandes industrias (ferrocarriles, petróleo, minas, fábricas textiles), nacionalizadas.⁴²

En cuanto al problema agrario, el programa del Bloque planteaba la nacionalización efectiva del suelo y del subsuelo, la disolución de los latifundios y la entrega inmediata de la tierra a los campesinos. Superando el añejo debate sobre la explotación parcelaria o comunal, el programa señalaba que las formas de ocupación y trabajo de la tierra se establecerían de acuerdo a la decisión los pueblos en sus asambleas generales. El programa suprimía a la Comisión Nacional Agraria —y sus Locales—, sustituyéndola por el Consejo Nacional de Tierras y Aguas. Finalmente, se contemplaba el armamento

⁴² “El Programa del Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 150, 2 de febrero de 1929, p. 3.

de los campesinos a través de cuadrillas de voluntarios y Defensas Comunales.⁴³

El Comité Ejecutivo Nacional del Bloque Obrero y Campesino quedó integrado por Diego Rivera (presidente), Úrsulo Galván (secretario general), Luis G. Monzón (tesorero), Rafael Carrillo (estadística y organización) y Hernán Laborde (asuntos generales). Una dirigencia netamente comunista.⁴⁴ Para su funcionamiento, el Bloque estaría organizado en un comité nacional, con sede en la Ciudad de México, comités regionales, asentados en las capitales de los estados o en ciudades de importancia, y comités locales, creados en congregaciones, cabeceras de municipio o distrito.⁴⁵ El financiamiento del Bloque provendría que las aportaciones obligatorias de cada miembro, con las cuales se costearían los gastos de la gira electoral del candidato.⁴⁶ Se acordó por unanimidad que *El Machete* se convirtiera en el periódico de

⁴³ *Ibidem*. Este programa resulta más radical que el proyecto presentado por el Partido Comunista en septiembre de 1928. Al parecer, las bases del nuevo programa se elaboraron durante la cuarta Conferencia Nacional de la LNC, celebrada el 22 y 23 de enero de 1929, previo a la constitución del Bloque Obrero y Campesino, véase “La Cuarta Convención de la Liga Nacional Campesina”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 1.

⁴⁴ Se suele confundir al Comité Ejecutivo Nacional con la Mesa Directiva de la Asamblea de Unificación, en la que Úrsulo Galván fungía como presidente. En realidad no era el dirigente veracruzano el presidente del Bloque, sino Diego Rivera, véase “Manifiesto del Bloque Obrero y Campesino Nacional”, *El Machete*, año IV, núm. 152, 16 de febrero de 1929, pp. 1, 4.

⁴⁵ “Bases generales de organización y funcionamiento del Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 151, 9 de febrero de 1929, p. 2.

⁴⁶ “Quiénes pagan la campaña del Bloque Obrero y Campesino. A todos los miembros del Bloque, a los trabajadores en general”, *El Machete*, año IV, núm. 152, 16 de febrero de 1929, p. 4; “Los que pagan la campaña del Bloque Obrero y Campesino. Llamamiento a todos los miembros del Bloque y a la clase trabajadora del país”, *El Machete*, año IV, núm. 153, 23 de febrero de 1929, p. 4.

la organización, y que el distintivo mostrara una hoz y un martillo unidos sobre un yunque, con la leyenda oficial: “Obreros y Campesinos Uníos”.⁴⁷

Al Partido Comunista le había tomado una década la construcción de un frente único con una línea política cercana a los postulados leninistas de la Internacional, que incluía elementos como la lucha parlamentaria, la alianza obrero-campesina, una organización celular y unos cuadros disciplinados que respondieran a una dirección fuertemente centralizada. Este último punto era quizás el menos sólido, sobre todo por las tensiones ya mencionadas entre el Comité Central, que fijó la ruptura con el gobierno pequeño burgués, y el Comité Estatal de Veracruz, que se mantenía cercano al gobernador Tejeda.⁴⁸ Por otra parte, gracias al impulso otorgado a la Liga Nacional Campesina, se había elaborado el programa agrario más radical de los años veinte, aunque la LNC estuviera muy lejos, como solía pensarse, de ser la “organización fachada” del Partido Comunista. Este hecho fue reconocido por la propia Internacional, al señalar que si bien se había consolidado la influencia comunista en la CSUM y el Bloque Obrero y Campesino, el control sobre la Liga Nacional Campesina era “menos satisfactorio”.⁴⁹

A pesar de las imperfecciones de sus alianzas, el Partido Comunista se declaraba listo para la próxima contienda. En

⁴⁷ “El Programa del Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 150, 2 de febrero de 1929, p. 3.

⁴⁸ Llama la atención que “por falta de espacio”, en *El Machete* no se publicaran las resoluciones de la Conferencia Comunista organizada en Xalapa, el 16 y 17 de febrero, y se agregara: “Esperamos que el Comité Estatal sabrá apreciar *la verdadera situación* del partido”. Énfasis añadido. Véase “Conferencia comunista en el Estado de Veracruz”, *El Machete*, año IV, núm. 153, 23 de febrero de 1929, p. 4; “Resoluciones de la Conferencia Comunista en Jalapa”, *El Machete*, año IV, núm. 154, 2 de marzo de 1929, p. 4.

⁴⁹ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 100, p. 56, citado en Jefeys y Reynoso, “Frente”, 2014, pp. 32-33.

los primeros días de marzo se hizo patente que sus cálculos políticos eran acertados, con el estallido de una nueva sublevación militar. En efecto, El 1° de marzo, en Querétaro, había iniciado la convención organizadora del Partido Nacional Revolucionario, el gran invento político del ahora Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles. El día 3, los delegados recibieron la noticia de que el general Gonzalo Escobar, desde Hermosillo, se había pronunciado contra el gobierno, desconociendo al presidente Portes Gil y denunciando la intromisión de Calles en los asuntos gubernativos. Al día siguiente, el PNR dio la sorpresa al designar a Pascual Ortiz Rubio como su candidato, en lugar del esperado obregonista Aarón Sáenz. Plutarco Elías Calles asumió la Secretaría de Guerra y Marina, y salió a combatir a los rebeldes. El escenario de guerra civil previsto por los comunistas tocaba a la puerta. Estaban por despejarse todas las dudas respecto a la actitud del Partido Comunista ante esta nueva confrontación.

El precio de la sangre campesina

La rebelión del general Escobar colocó al Partido Comunista en una de las mayores encrucijadas de su historia. Tal como ocurriera en 1923, durante la rebelión delahuertista, y en 1927, con la sublevación de Gómez y Serrano, los comunistas debían optar por defender al gobierno o unirse a los rebeldes. La caracterización de ambos movimientos como reaccionarios fue decisiva para que el partido luchara al lado del gobierno en contra de un enemigo común. El escenario se repetía en 1929, pero con novedades importantes. La consigna de “independencia del proletariado frente a la pequeña burguesía”, más la exitosa construcción del Bloque Obrero y Campesino, habían modificado las perspectivas políticas del Partido Comunista. En ese sentido, la rebelión

escobarista no sólo planteaba el dilema de apoyar o no al gobierno. Para varios dirigentes, la inestabilidad del régimen ocasionada por la nueva revuelta podía aprovecharse para movilizar a las masas hacia la conquista de sus reivindicaciones inmediatas, e incluso para tomar el poder —aunque esta opinión era minoritaria. La actitud que debía tomarse frente a la rebelión escobarista fue el epicentro de los debates en el seno del PCdM, y de la propia Internacional Comunista.

El partido calificó la revuelta como “francamente reaccionaria”, organizada por generales al servicio de los intereses latifundistas y cristeros. En el mismo sentido se pronunció el Bloque Obrero y Campesino, lo que resulta obvio dado que su dirección estaba controlada por los comunistas.⁵⁰ El partido declaró que sus militantes estaban dispuestos a combatir la revuelta, pero luchando a nombre de su propio programa, y no para defender los intereses del gobierno de la pequeña burguesía. En un manifiesto se recordaban los puntos de dicho programa: armamento de los campesinos, depuración de los elementos reaccionarios del ejército, disolución de los latifundios, reparto agrario efectivo, control de las fábricas y centros industriales por comités obreros. Las demandas comunistas no serían cumplidas ni por el régimen pequeño burgués de Calles y Portes Gil, ni por el proyecto político de los generales sublevados, pues había demasiadas similitudes entre ambos. De hecho, era el Partido Comunista quien invitaba al gobierno a sumarse a su lucha: “Si la pequeña burguesía no quiere defender los intereses de la reacción, debe marchar con los obreros y campesinos”.⁵¹ Este es un matiz importante que es necesario enfatizar: el Partido Comunista no se declaró enemigo del

⁵⁰ “El Bloque Obrero y Campesino frente a la revuelta”, *El Machete*, año IV, núm. 155, 9 de marzo de 1929, p. 1.

⁵¹ “Manifiesto del Partido Comunista a todos los obreros y campesinos de México”, *El Machete*, año IV, núm. 155, 9 de marzo de 1929, p. 1.

gobierno ni llamó a tomar el poder, pero marcó claramente la independencia de su lucha. El hecho de que la lucha comunista contra la reacción beneficiara al gobierno no era más que una consecuencia inevitable. Se había terminado la colaboración formal con la pequeña burguesía.

El diputado comunista, Hernán Laborde, afirmó que no se ponía a considerar la rebelión escobarista como un hecho aislado. Desde su perspectiva, en la última década se había vivido el proceso de consolidación de una nueva clase social: la joven burguesía formada en el seno de la revolución pequeño burguesa, la cual había transitado hacia posiciones contrarrevolucionarias para proteger sus intereses. La rebelión escobarista era la demostración de que las fuerzas reaccionarias al interior de la “familia revolucionaria” se habían extendido como nunca. Todas las asonadas militares se derrotaron con el apoyo de las masas de obreros y campesinos, y sin embargo, sus demandas habían sido como una voz en el desierto. ¿Cómo explicar esta contradicción? En palabras de Laborde:

Aquí está el nudo de la cuestión. El Gobierno teme que la clase obrera y campesina armada vaya demasiado lejos, que la revolución pequeño-burguesa, con su vacua palabrería y su falso radicalismo, se convierta al fin en una verdadera revolución socialista que dé toda la tierra a los campesinos y las fábricas a los obreros. Y en este dilema: o tolerar las maquinaciones de los generales reaccionarios, amenaza constante, o abrazar abiertamente las causas de los obreros y campesinos revolucionarios, el Gobierno vacila, titubea, camina en zigzag, hoy a la izquierda mañana a la derecha. Y estas vacilaciones dan tiempo y facilidades a la reacción, la alientan, la fortalecen y la unifican.⁵²

Para Laborde, el gobierno debía dejar a un lado las vacilaciones, y entregar las armas a los obreros y campesinos para

⁵² “Ante la situación. Por el diputado comunista Hernán Laborde”, *El Machete*, año IV, núm. 155, 9 de marzo de 1929, p. 2.

combatir la rebelión. El diputado apelaba al mismo argumento que ya había presentado la dirección del Partido Comunista: el régimen debía sumarse a la lucha de las masas, de lo contrario “habrá derecho a arrojar sobre el Gobierno toda la culpa del desastre y toda la sangre obrera y campesina derramada por la reacción”.⁵³

En cuanto a la Liga Nacional Campesina, su dirigencia asumió una posición más institucional y menos crítica hacia el gobierno. En un manifiesto publicado a pocos días del levantamiento, la Liga lo calificó como un movimiento reaccionario, vinculado a los intereses clericales y latifundistas, y enemigo de las conquistas, “aunque pequeñas”, del campesinado revolucionario. Sin embargo, no existe en el manifiesto ningún distanciamiento o crítica hacia el régimen, al contrario, se incluye una declaración en la que se informa al presidente sobre las “fundadas razones” de la Liga para combatir la rebelión, agregando que los campesinos ya están cumpliendo con su “misión revolucionaria” en varias entidades, como Veracruz, Tamaulipas, San Luis Potosí, Durango, Zacatecas y el Estado de México.⁵⁴ De hecho, Úrsulo Galván, ofreció suspender la campaña electoral del Bloque Obrero y Campesino en Veracruz, para que todos sus integrantes, incluyendo la Liga Nacional Campesina, se concentraran en derrotar a los rebeldes. Esta propuesta estaba ligada a la alianza de Galván con el gobernador Tejeda, y fue duramente criticada y rechazada por la dirección del Partido Comunista.⁵⁵

Hasta el momento, las diferencias entre la Liga Nacional Campesina y el Partido Comunista se habían mantenido en términos cordiales, sin embargo, la rebelión escobarista

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ “Manifiesto de la Liga Nacional Campesina”, *El Machete*, año IV, núm. 155, 9 de marzo de 1929, p. 1.

⁵⁵ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, p. 3, citado en Jelfets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 33.

puso en evidencia que éstas eran mucho más sustanciales, al grado de poner en peligro la alianza entre ambas organizaciones. En *El Machete* se trataron de presentar las acciones de Galván como parte de la línea aprobada por el Partido Comunista. Así, se reconocía que el “compañero Galván, próximo al Gobernador Tejeda”, estaba organizando guerrillas campesinas para combatir la revuelta, con el apoyo de la Local Comunista de Veracruz, la Liga de Comunidades Agrarias del Estado y la Liga Nacional Campesina. La redacción de *El Machete* celebró que las guerrillas campesinas hubieran derrotado a un sector de las fuerzas rebeldes en Veracruz, pero aclaró que dichas acciones eran apenas “un ensayo” para “la lucha próxima”, cuando los obreros y campesinos “llevando en frente la bandera roja del proletariado, luchan por sus propios intereses”.⁵⁶ En el mismo sentido se pronunció el comité regional del Bloque Obrero y Campesino en Veracruz, dominado por los comunistas, cuando advirtió a las guerrillas campesinas que nada tenían que hacer con los partidos de la pequeña burguesía —en clara referencia a Tejeda—, y que la lucha actual debía “continuarse hasta el fin”, inspirada “en reivindicaciones de clase y no en miras personalistas”.⁵⁷

A mediados de marzo, el Partido Comunista comenzó a radicalizar sus postura con respecto a la rebelión escobarista, haciendo un llamando a la guerrillas campesinas para tomar las tierras por la fuerza.⁵⁸ Esta consigna se mezclaba

⁵⁶ “Los agraristas armados, factor decisivo en la actual contienda electoral. Bajo la bandera roja defienden sus conquistas en Veracruz, Durango y otros estados”, *El Machete*, año V, núm. 156, 16 de marzo de 1929, pp. 1, 4.

⁵⁷ “El B. O. y C. de Veracruz ante la revuelta armada”, *El Machete*, año V, núm. 156, 16 de marzo de 1929, p. 2.

⁵⁸ “Si el gobierno no quiere entregar la tierra a los campesinos, los campesinos deben tomarla con sus propias fuerzas. La clase campesina ya no puede esperar nada del art. 27 ni de la Comisión Nacional Agraria”, *El Machete*, año V, núm. 157, 23 de marzo de 1929, p. 1.

con alusiones a la nueva lucha que se aproximaba, el momento en que el Partido Comunista asumiera plenamente su carácter de masas, a la “fase de preparación política de la revolución proletaria en México” y, finalmente, a “la conquista del poder”.⁵⁹ Había llegado el momento de dar un paso adelante, romper definitivamente con la pequeña burguesía y conquistar los objetivos del proletariado, construyendo su propio gobierno obrero y campesino, en una lucha que no tendría nada de pacífica.⁶⁰

El peligro más grande es la pasividad, la falta de firmeza, el deseo de prolongar un estado de compromisos con el pasado y con el futuro, con el antiguo período de acción revolucionaria.

[...] Si los agraristas, los peones y campesinos pobres ayudan al Gobierno a aplastar la revuelta militar y *no aprovechan la situación para aplastar también el poder de los hacendados y latifundistas, es indudable que cometerán un grave error.*

El precio de la sangre campesina no puede ser otro que la conquista de la tierra.⁶¹

Ante la debilidad del gobierno pequeño burgués y la crisis ocasionada por la revuelta reaccionaria, el Partido Comunista llamaba a las masas a la conquista inmediata de la tierra, y a la conquista futura del poder. Semejante postura dejaba muy mal situado a Úrsulo Galván en su alianza con el gobernador Tejeda en Veracruz. Esta fue la razón para que, el 23 de marzo de 1929, la Liga Nacional Campesina anunciara en un manifiesto la decisión de retirarse del Bloque Obrero y Campesino. Galván, como secretario de la Liga, justificó la medida como una estrategia para obtener las armas del gobierno, pero dicha explicación no fue satisfactoria para la

⁵⁹ “El Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año V, núm. 157, 23 de marzo de 1929, p. 2.

⁶⁰ “Contra el gobierno de la pequeña burguesía, el gobierno obrero y campesino”, *El Machete*, año V, núm. 157, 23 de marzo de 1929, p. 2.

⁶¹ Énfasis añadido, “Dos caminos”, *El Machete*, año V, núm. 158, 30 de marzo de 1929, p. 2.

dirección del Partido Comunista ni para Alfred Stirner, el representante de la Comintern en México. Los comunistas consideraron que el manifiesto había sido producto de las presiones de Adalberto Tejeda, quien habría exigido un distanciamiento del partido, luego de que en *El Machete* se radicalizara las críticas al gobierno y la postura ante la rebelión.⁶² Sin embargo, esta confrontación no llevó a la inmediata ruptura entre los agraristas de Galván con el Partido Comunista. Por el momento, la Liga se había retirado del Bloque, y habría que esperar a que la rebelión fuera derrotada para saber si la relación podría restablecerse.

De hecho, el distanciamiento con la Liga Nacional Campesina no disminuyó el optimismo de los comunistas por alcanzar sus objetivos. La campaña del Bloque Obrero y Campesino se mantuvo con fuerza, formándose nuevos comités en localidades de Michoacán, Hidalgo, Puebla, Veracruz, Durango, Nuevo León, Jalisco y Tamaulipas.⁶³ El pasado zapatista de Rodríguez Triana fue aprovechado por la propaganda del Bloque, presentando su programa como un símbolo de unión entre los campesinos, y como el verdadero continuador de los ideales del caudillo sureño:⁶⁴ “Zapa-

⁶² RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, p. 3, citado en Jéfets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 33.

⁶³ “Construyendo el Bloque Obrero y Campesino. Boletines y comunicados del Comité Ejecutivo del Bloque Obrero y Campesino Nacional”, *El Machete*, año V, núm. 156, 16 de marzo de 1929, p. 3; “Construyendo el Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año V, núm. 158, 30 de marzo de 1929, p. 3; “Construyendo el Bloque Obrero y Campesino. Los efectivos del Bloque”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, p. 3; “Construyendo el Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año V, núm. 160, 13 de abril de 1929, p. 3; “Construyendo el Bloque Obrero y Campesino. Se fundó con gran éxito el Bloque Obrero y Campesino en el Estado de Jalisco”, *El Machete*, año V, núm. 161, 20 de abril de 1929, p. 3.

⁶⁴ “Los que trabajan la tierra están con el Bloque Obrero y Campesino. El mitin del 7 en Tizayuca, Hgo. Discurso de Rodríguez Triana”, *El Machete*, año V, núm. 160, 13 de abril de 1929, pp. 1-4.

ta [...] llama otra vez a la lucha. La hora de la paz no ha sonado aún para el campesino. La tierra no le pertenece. El latifundismo apenas ha sido tocado. El hambre de tierra [...] persiste y no admite demoras”.⁶⁵

Así, para abril de 1929, el partido se mostraba convencido de su capacidad para ganarse a las masas, con lo cual se podría organizar un “ataque abierto sobre el gobierno, sin temor a estar aislados”.⁶⁶ Si el partido lograba unificar a las masas de obreros y campesinos, podría tratarse de una perspectiva para un futuro no tan lejano —o al menos ese era el escenario más optimista—, como se muestra en la carta que Alfred Stirner envió a Manuel Díaz Ramírez:

aunque el gob.[ierno] logre aplastar la rebelión [escobarista] rápidamente, [...] la situación económica es de día en día más desastrosa, el problema presidencial sigue y se hará más aguda la lucha de las masas obreras y campesinas [...] por lo tanto debemos de hacer todo el trabajo de organización y agitación pero con la perspectiva que durante un futuro próximo, que puede ser *a finales de este año o principios del próximo*, nosotros tendremos que guiar a las masas hacia *un movimiento armado* en favor nuestro.⁶⁷

El análisis del agente de la Internacional podía ser acertado en lo que respecta a la crisis económica y a la inestabilidad política del país, pero dicha situación no aseguraba el respaldo de las masas ante una hipotética revolución abandonada por el Partido Comunista. No se tomaba en cuenta, por ejemplo, que Emilio Portes Gil había acelerado el reparto

⁶⁵ “Zapata”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, p. 3; “Del momento. Zapata”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, p. 1; “¡Toda la tierra, no pedazos de tierra! Dijo Zapata. Las enseñanzas de la Revolución del Sur. Entrevista con uno de sus generales, el compañero Rodríguez Triana, candidato del Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, pp. 1, 4.

⁶⁶ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, p. 3, citado en Jefeys y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 35.

⁶⁷ Énfasis añadido. RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, p. 5, en *ibídem*, p. 35.

agrario para apaciguar el descontento campesino, entregando 1 millón 173 mil hectáreas a 156 mil ejidatarios, tan sólo entre diciembre de 1928 y enero de 1929.⁶⁸ Tampoco se reparaba en la influencia que podría alcanzar el Partido Nacional Revolucionario sobre las masas, pues la dirección comunista se limitaba a descalificarlo como agente de los intereses pequeño burgueses. Ni siquiera se contaba con el factor sorpresa, pues el gobierno siempre estuvo al tanto de los planes del Partido Comunista, como se constata con la carta de un “simpatizante del comunismo” dentro del gobierno federal, quien advirtió a la dirección del partido sobre “la guerra” que el gobierno preparaba contra los comunistas, en base a los documentos que la Secretaría de Gobernación había reunido para comprobar la existencia de una conspiración contra el régimen, ante lo cual el gobierno estaba dispuesto incluso a romper las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. La carta agregaba: “no se hagan ilusiones ni anden engañando a los incautos. El gobierno conoce bien la fuerza de que Uds. disponen, que no es tan grande, ni mucho menos, como Uds. la pintan...”⁶⁹

No obstante, el Partido Comunista calculaba que el desarrollo de los acontecimientos políticos jugaría a su favor. Calles le había “heredado” la presidencia a Portes Gil, pero seguía siendo el hombre fuerte de la política mexicana y, sobre todo, el líder que se había ganado la confianza absoluta del gobierno norteamericano, pagando el precio de la diplomacia del embajador Morrow, al reformar la ley del petróleo y darle la espalda a las demandas de obreros y campesinos. En otras palabras Calles era “el hombre del imperialismo yanqui en México”.⁷⁰ Sin

⁶⁸ JEIFETS y REYNOSO, “Frente”, 2014, p. 35.

⁶⁹ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, p. 6, en JEIFETS y REYNOSO, “Frente”, 2014, p. 33.

⁷⁰ “El papel de Calles. Hernán Laborde”, *El Machete*, año V, núm. 157, 23 de marzo de 1929, p. 2.

embargo, Portes Gil no era un hombre sometido completamente al Jefe Máximo, y había dado muestras de intentar construir su propia base de poder, con un discurso “ultra-revolucionario” y algunas concesiones, como la creación de centros de población agrícola, y resoluciones favorables a los campesinos por parte de la Suprema Corte en los juicios de amparo. Por lo tanto, no era imposible plantear una lucha entre Calles y Portes Gil inmediatamente después de la derrota de la rebelión escobarista, pero más allá de quién lograra imponer su liderazgo, el resultado no sería otro que la total sumisión del gobierno mexicano al imperialismo. Por esta razón, el Partido Comunista convocaba a las masas a continuar la lucha, no sólo contra la reacción escobarista, sino contra el gobierno pequeño burgués y la amenaza del imperialismo norteamericano. En los cálculos del partido, la confrontación entre Calles y Portes Gil sería la fractura final de la familia revolucionaria, abriendo las puertas para la insurrección del proletariado.⁷¹

A finales de abril, cuando el escobarismo comenzaba a sufrir derrotas en varias regiones, el partido alertó a los campesinos sobre las intenciones del gobierno para desarmarlos. El aniquilamiento de la rebelión no significaba la derrota de los cristeros y latifundistas, contra quienes los agraristas quedarían desprotegidos si entregaban sus armas. Además, como señalaban los comunistas: “tarde o temprano, la burguesía volverá las armas que hoy dirige contra los generales del Norte, contra la masa obrera y campesina para aplastar el empuje revolucionario de la clase trabajadora”.⁷² Mantener las armas era fundamental para continuar la

⁷¹ “¿Portes Gil contra Calles? Hernán Laborde”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, p. 2.

⁷² “¿Ni un solo fusil ni un solo cartucho deben entregar los campesinos armados!”, *El Machete*, año V, núm. 161, 20 de abril de 1929, p. 1.

lucha por la disolución de los latifundios, la entrega de la tierra a los campesinos, y la conquista del poder. Así lo manifestó el diputado Hernán Laborde, quien se había convertido en uno de los principales portavoces del Partido Comunista, al señalar que ya nadie creía “en el socialismo de la revolución mexicana”,⁷³ y que la revolución de los obreros y campesinos estaba incubándose “en el seno de la vieja revolución burguesa”:

El Partido Comunista tiene ya un auditorio capaz de asimilar su doctrina y de hacerla fructificar en hechos. Es ahora cuando la joven burguesía nacional debe ponerse en guardia —y se pone ya, naturalmente— porque ha empezado una nueva etapa de la lucha, la etapa en que los obreros y campesinos van a mandar al diablo a sus redentores de ayer [...].⁷⁴

Es indudable que para abril de 1929, el “giro a la izquierda” de la Comintern estaba repercutiendo en las posturas radicales del Partido Comunista. Esta política llegaba a México a través de Alfred Stiner, quien como hemos visto, calculaba que la revolución proletaria podía triunfar en menos de un año, y se afianzó con la llegada del polaco Mijail G. Grollman, en marzo de 1929, como enviado de la Comintern. Otro signo más de este cambio fue la nota que el Partido Comunista publicó, en abril de 1929, respaldando la reciente expulsión de Trotsky de la Unión Soviética, calificándolo como un elemento que nunca había entendido el papel de los campesinos en la lucha revolucionaria, y ratificando su confianza “en el partido de Lenin”.⁷⁵ De esta for-

⁷³ “La reacción vive y medra. Sólo la clase trabajadora, bajo la dirección del Partido Comunista, podrá aplastarla definitivamente”, *El Machete*, año V, núm. 162, 1 de mayo de 1929, p. 2.

⁷⁴ “Los últimos cartuchos. Por Hernán Laborde”, *El Machete*, año V, núm. 161, 20 de abril de 1929, pp. 2-3.

⁷⁵ “Más confianza que nunca en el Partido de Lenin. A propósito de la expulsión de Trotzki”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, p. 2.

ma, los comunistas mexicanos avalaban las primeras acciones producto del cambio de línea.

Sin embargo, no se puede afirmar que las posturas radicales del Partido Comunista se debieran a una aplicación mecánica, o a una obediencia ciega, de las directrices de Moscú. Para empezar, recordemos que la política de los comunistas mexicanos no siempre estuvo en coincidencia con la de la Internacional, como en la cuestión del antiparlamentarismo o en las tesis sobre el problema agrario. Además, la documentación sobre el Partido Comunista de la década de 1920, muestra que cada coyuntura política mereció un análisis serio y detallado, basado en la experiencia propia de sus militantes y dirigentes, más allá de lo acertadas o equivocadas que pudieran considerarse sus acciones. Por supuesto que estos análisis también seguían las resoluciones de los congresos de la Internacional, pero, como ocurría con los partidos comunistas de todo el mundo, la táctica de frente único daba lugar a muchas interpretaciones, a desviaciones de izquierda y de derecha.

En el caso de la situación política de 1929, el Partido Comunista tenía sobradas razones para distanciarse de los gobiernos revolucionarios, pues nada o muy poco habían obtenido tras el apoyo otorgado a las campañas electorales de Calles y Obregón, o a la derrota de las rebeliones de Adolfo de la Huerta (1923), Arnulfo Gómez y Francisco Serrano (1927). Podría argumentarse que el fracaso de la alianza con la pequeña burguesía no era motivo suficiente para convocar a las masas a la rebelión. Juzgando *a posteriori*, es obvio que los comunistas no contaban con la fuerza suficiente para tomar el poder en 1929, pero hay que considerar que ninguna revolución se intenta con garantía de victoria, como lo demuestra la abundancia de ejemplos de revoluciones fallidas —o incluso aquellas cuyo triunfo era impensado. Resulta más pertinente intentar comprender las razones que emitir juicios.

Los comunistas mexicanos dejaron constancia del hostigamiento y represión del que fueron objeto por parte de los gobiernos a nivel federal y estatal, del ejército y de las guardias blancas de los latifundistas. Primo Tapia e Isaac Arriaga habían sido asesinados en Michoacán, Francisco J. Moreno en Veracruz, Manuel Montes en Puebla, Julio Antonio Mella en la Ciudad de México, por mencionar a algunos de sus dirigentes más destacados, sin contar a los cientos de agraristas caídos durante las sublevaciones militares, ni a los campesinos asesinados en sus comunidades por solicitar dotaciones de tierras o negarse a devolver las armas. La gran cantidad de asesinatos a campesinos y obreros registrados en *El Machete*, nos muestra que el proceso de “institucionalización” del sistema político mexicano fue más violento de lo que suele pensarse. Por lo tanto, las intenciones futuras de sublevación pueden entenderse no solamente como la aplicación del “giro a la izquierda” de la Internacional, sino como una medida defensiva, tal vez desesperada, o como la toma de consciencia de que era preferible arriesgar la vida por un programa a sufrir la ineficacia de las vías legales y ser asesinado en el intento. Acertada o no, la decisión de morir luchando por banderas propias estaba fundada en la experiencia, no en imposiciones externas.

Cortando el problema de raíz

A pesar de su discurso rebelde, el Partido Comunista no convocó a las masas a tomar el poder en la primavera de 1929. Hasta el momento, su postura más radical consistió en incitar a los campesinos a tomar las tierras por la fuerza, iniciativa que era más propia de las corrientes anarcosindicalistas de acción directa, aunque podía ser utilizada como un medio de agitación revolucionaria. No obstante, existía una gran diferencia entre tomar la tierra y tomar el poder. Si bien

se creía que la revolución proletaria estaba cerca, en los documentos del Partido Comunista se le menciona con calificativos similares a “la próxima lucha”, o a “la batalla que está por venir”. La tarea inmediata de los comunistas consistía en el fortalecimiento del Bloque Obrero y Campesino. El propio candidato, Rodríguez Triana, había declarado que no esperaba obtener la victoria en las urnas. La gira “electoral” del Bloque serviría para organizar por todo el país la mayor cantidad posible de comités locales y regionales, en fábricas, talleres, centros industriales, colonias agrícolas, haciendas, ranchos, comunidades agrarias, etcétera. Con esa organización “celular” de obreros y campesinos, el Partido Comunista calculaba que estaría en condiciones de disputarle la dirección del Estado a la pequeña burguesía. Sólo haría falta el detonante, que podía ocurrir durante las elecciones de noviembre cuando, con toda seguridad, el gobierno recurriría al fraude y a la violencia para imponer al candidato oficial. Entonces las masas podrían ser convocadas a la rebelión, como señaló Stirner en su carta a Díaz Ramírez: “a finales de este año o principios del próximo”.⁷⁶

Sin embargo, para el gobierno los comunistas eran una amenaza más inmediata que futura. La Secretaría de Gobernación había recabado informes que mostraban que el Partido Comunista no tenía la fuerza para llevar adelante sus intenciones revolucionarias.⁷⁷ El verdadero problema con los comunistas era que representaban un serio obstáculo para el proyecto de reconstrucción y unidad nacional anunciado por Calles. La institucionalización del sistema político mexicano requería que obreros y campesinos se domesticaran a las estructuras del Estado. Algo similar ocurría con la clase polí-

⁷⁶ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, p. 5, citado en Jelifets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 35.

⁷⁷ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, p. 6, en Jelifets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 33.

tica, y con los caudillos que habían sobrevivido a las últimas rebeliones militares: el régimen exigía su sometimiento a la disciplina del nuevo Partido Nacional Revolucionario. Por lo tanto, el combate a la rebelión escobarista fue visto por Calles como la oportunidad de iniciar una lucha contra todas las fuerzas sociales que se oponían a su proyecto, que iban desde los caudillos latifundistas, la Iglesia, el movimiento cristero, pasando por el agrarismo radical, el sindicalismo independiente y el movimiento comunista. Además, la domesticación o aniquilamiento de estas fuerzas se imponía como una necesidad, si se quería establecer una nueva relación comercial y política con Estados Unidos a través de las negociaciones con el embajador Morrow.

Durante la década de 1920, el Partido Comunista había logrado organizar a un sector importante del agrarismo autónomo y radical, a través de su vinculación con las ligas de comunidades agrarias de diversos estados, y con la creación de la Liga Nacional Campesina y el Bloque Obrero y Campesino. Esta fuerza organizada ejercía una gran presión para llevar adelante la reforma agraria a niveles que el régimen no estaba dispuesto a aceptar. Por esta razón no era necesario esperar a que el movimiento comunista se convirtiera en una fuerza capaz de amenazar la estabilidad política del régimen, había que cortar el problema de raíz. Si bien el gobierno mostró cierta actitud de negociación, aquellos que no estuvieran dispuestos a colaborar con el nuevo proyecto tendrían que asumir las consecuencias. El Partido Comunista ya había tomado su decisión.

A mediados de abril, el presidente Portes Gil contestó en un telegrama a las protestas de la Liga Pro-Luchadores Perseguidos, dirigida por el comunista Luis G. Monzón. En su respuesta, el presidente señaló que no era a base de “agitación ilegal” como se hacía la obra revolucionaria, sino ajustándose al orden y a las leyes. Por esas mismas fechas fue allanada la Local de la Federación Obrera de

Tamaulipas, controlada por comunistas, y aprendidos varios militantes por organizar un mitin. En Jalisco, un grupo de comunistas, militantes de la CSUM, fueron detenidos y expulsados del estado por realizar propaganda entre los trabajadores de Río Grande —se condicionó su regreso a cambio de apoyar al gobernador. En Puebla, elementos de la Jefatura de Operaciones Militares intentaron asesinar al presidente y al secretario de la Liga de Comunidades Agrarias. En Durango fue desarmada una guerrilla de 150 agraristas, acusando a sus líderes de robo de ganado. Entre los detenidos se encontraba José Guadalupe Rodríguez Favela, miembro del Partido Comunista y tesorero de la Liga Nacional Campesina.⁷⁸

De forma paralela, el gobierno combatía la rebelión escobarista y aumentaba la persecución sobre los líderes comunistas. En estas condiciones se llegó a la conmemoración del 1º de mayo. Las organizaciones obreras de distinto signo convocaron al gran mitin organizado en la Ciudad de México. El Partido Comunista publicó un manifiesto que condenaba la traición del gobierno pequeño burgués, liderado por Calles y Portes Gil, así como su alianza con el capital extranjero y el imperialismo norteamericano. Sin embargo, la ofensiva del gobierno contra los comunistas no aceleró los planes rebeldes del partido, pues su manifiesto seguía refiriéndose a los “nuevos combates [que] nos aguardan”.⁷⁹ Las tareas inmediatas

⁷⁸ “Fue allanado el local de la Fed. Obrera de Tamaulipas, aprehendiéndose a sus dirigentes. Agraristas presos y desarmados en Durango. Más expulsiones en Jalisco”, *El Machete*, año V, núm. 161, 20 de abril de 1929, pp. 1, 4; “Intentaron asesinar al presidente y al secretario de la Liga de C. Agrarias de Puebla”, *El Machete*, año V, núm. 162, 1 de mayo de 1929, p. 1.

⁷⁹ “1o de Mayo, día de lucha contra la reacción, contra el imperialismo, contra la burguesía y su gobierno. Manifiesto del Partido Comunista a los Obreros y Campesinos de México”, *El Machete*, año V, núm. 162, 1

seguían siendo la unidad y el armamento de obreros y campesinos. Algo similar publicó, en su manifiesto del 1° de mayo, la dirección del Bloque Obrero y Campesino: “para enfrentarse a la burguesía y arrebatarle el poder, los obreros y campesinos necesitan una organización política fuerte y grande, que agrupe en una fila a todos los trabajadores revolucionarios”.⁸⁰ Esta declaración reconoce que dicha organización revolucionaria, “fuerte y grande”, aún no existe, pues ese era el objetivo del Bloque. Está claro que tanto el partido como el Bloque se reconocían incapaces de conquistar el poder en ese momento, y que la represión del gobierno contra sus militantes obedecía a otras razones —como la derrota del agrarismo radical que promovían— y no a la convocatoria de una descabellada rebelión supuestamente ordenada desde Moscú por la Internacional Comunista.

Siguiendo su programa de lucha, el Partido Comunista se concentró en el fortalecimiento del Bloque Obrero y Campesino. Para mostrar la fuerza de su militancia, el 4 de mayo se publicó una lista de todos los comités y organizaciones afiliadas al Bloque. De marzo a mayo, se habían afiliado 229 organizaciones de 16 estados, destacándose los apoyos en Veracruz, Puebla, Coahuila —estado natal del candidato—, Jalisco, Estado de México, Tamaulipas y Nuevo León. Para coordinar las actividades de la campaña se organizaron 6 comités regionales y 47 comités locales, más los que se hallaban en proceso de constitución. Llama la atención que Veracruz fuera la entidad con mayor número de organizaciones afiliadas (56) y de comités locales (16), lo cual indica que la salida de la Liga Nacional Campesina —que tenía la

de mayo de 1929, p. 1; “El mitin del Partido Comunista y del Bloque O. y C.”, *El Machete*, año V, núm. 163, 4 de mayo de 1929, p. 1.

⁸⁰ “Manifiesto del Bloque Obrero y Campesino Nacional. Obreros y campesinos, trabajadores de México”, *El Machete*, año V, núm. 162, 1 de mayo de 1929, p. 2.

mayor parte de su militancia en Veracruz—, no debilitó en gran escala los apoyos del Bloque.⁸¹

En efecto, los vientos de crisis no llegaron desde el puerto jarocho, como se esperaba, sino del desierto duranguense. A diferencia de Úrsulo Galván, quien criticó el llamado del Partido Comunista a tomar las tierras y se retiró del Bloque, en Durango, el líder comunista y tesorero de la LNC, José Guadalupe Rodríguez, aprovechó el armamento de los campesinos para trasladar el combate de la rebelión escobarista hacia el terreno de la lucha agraria. El gobernador del estado, general Juan Gualberto Amaya, se había unido a los rebeldes, publicando un manifiesto en el que invitaba a las guerrillas cristeras a unirse a la causa escobarista. Siguiendo la línea del Partido Comunista, Guadalupe Rodríguez se opuso a la rebelión, y partió con sus tropas a combatir en la región de Los Llanos, donde reclutó cerca de mil campesinos. El líder agrarista se destacó como jefe militar, consiguiendo avanzar hasta la capital del estado, infringiendo a su paso varias derrotas a las fuerzas escobaristas.⁸² Posteriormente, fue enviado a combatir a las guerrillas cristeras al sur de Durango, obteniendo importantes victorias. Aprovechando el prestigio militar conseguido, Rodríguez sostuvo ante sus seguidores que las armas no sólo servían para defender al gobierno, sino para hacer cumplir las promesas que se le habían hecho al pueblo. Fue entonces cuando, en las zonas controladas por

⁸¹ Además de los estados mencionados, el Bloque tenía apoyos en Chihuahua, Hidalgo, Distrito Federal, Durango, Oaxaca, Zacatecas, Guanajuato, Nayarit y Tlaxcala. Aunque en *El Machete* se dice que la lista de comités locales y regionales está completa, el mismo periódico publicó con anterioridad noticias sobre la organización de otros comités que no se mencionan en la lista del 4 de mayo, notándose, además, la ausencia de los comités del Distrito Federal, véase “Construyendo el Bloque Obrero y Campesino. Nuevos contingentes en el Bloque Obrero y Campesino Nacional”, *El Machete*, año V, núm. 164, 11 de mayo de 1929, p. 3.

⁸² Avitia, *Alacranes*, 2008, pp. 58, 60-61.

las guerrillas agraristas, comenzaron a repartirse tierras incautas a las haciendas, y se marcó el ganado con el sello comunista de la hoz y el martillo.⁸³

Después de la derrota de la rebelión escobarista, las acciones de Guadalupe Rodríguez causaron preocupación en el gobierno federal. En una carta de la Secretaría de Gobernación, dirigida a Jesús Silva Herzog, embajador de México en la Unión Soviética, se afirmaba que los comunistas habían aprovechado la rebelión escobarista para atacar al régimen, y que desde *El Machete* se había iniciado una campaña de desprestigio contra el presidente Portes Gil. En cuanto a José Guadalupe Rodríguez, se dijo que en lugar de colaborar con el gobierno para combatir la rebelión, se había dedicado a propagar los ideales comunistas, retando a las autoridades y confiscando bienes de las haciendas. Por esta razón, el líder agrarista fue llamado a la ciudad de Durango, donde sus guerrillas fueron desarmadas y se decretó la devolución de los bienes confiscados sin autorización.⁸⁴ Además, Guadalupe Rodríguez y algunos de sus seguidores fueron acusados de robo y amenazas a particulares, siendo consignados en la penitenciaría del estado. Es probable que el líder duranguense hubiera permanecido en prisión por más tiempo, de no ser por la intervención del nuevo gobernador interino, Alberto Terrones Benítez, quien había compartido la lucha política con Rodríguez, y quiso evitar que el líder comunista se convirtiera en un mártir que exacerbara los ánimos de las

⁸³ Sergio Domínguez Rojo y Javier Guerrero Romero, *José Guadalupe Rodríguez Favela (Biografía)*, Gobierno del Estado de Durango, Durango, 1989, p. 27.

⁸⁴ “Carta de la Secretaría de Gobernación a Jesús Silva Herzog, ministro de México en la URSS, del 29 de mayo de 1929”, en Rivera, Gabriel y Sergio Domínguez Rojo, “José Guadalupe Rodríguez: apuntes para la historia”, en *Ciencia y arte*, núm. 3, Órgano de Difusión Cultural de la Universidad Juárez, Durango, año IV, febrero, 1992, p. 30.

guerrillas campesinas que aún permanecían en el estado. Así, Guadalupe Rodríguez fue liberado el 26 de abril de 1929.⁸⁵

Luego de salir de la cárcel, Rodríguez organizó un evento inédito en la historia de Durango: la conmemoración del 1° de mayo. Más novedosas aún resultaron las banderas rojas y símbolos comunistas que se colocaron en la plaza de armas de la capital del estado. Los contingentes bajo la influencia comunista marcharon cantando *La Internacional*, y gritando consignas como “¡Toda la tierra a los campesinos!”. Diversos sectores se escandalizaron, como la masonería, los terratenientes, la Iglesia, y el propio gobierno estatal, por lo que la marcha fue reprimida y los dirigentes comunistas perseguidos.⁸⁶ El 12 de mayo, Rodríguez fue detenido nuevamente, acusado de robar armamento, de acuerdo a una argucia tramada por el Jefe de Operaciones Militares, Manuel Medinaveytia, y el propio gobernador, Terrones Benítez, en otro tiempo aliado de Rodríguez.⁸⁷ El líder comunista fue trasladado a la zona militar, conocida como el “Cuartel Juárez”, donde el general Medinaveytia lo calificó como un “individuo peligroso para la paz pública”, y lo declaró culpable de realizar “labor subversiva” contra las instituciones. Finalmente, se le condenó a muerte sin formación de causa. El 14 de mayo de 1929, José Guadalupe Rodríguez fue asesinado a balazos mientras luchaba con el oficial que dirigía el pelotón de fusilamiento.⁸⁸

⁸⁵ “J. Guadalupe Rodríguez, Altuna y Fernández en libertad”, *El Machete*, año V, núm. 163, 4 de mayo de 1929, p. 1; Miguel Terrones Langone, “Precisiones a una ponencia del Dr. David Walker”, en *Transición*, núm. 16, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, diciembre 1994, p. 61.

⁸⁶ Avitia, *Alacranes*, 2008, p. 68.

⁸⁷ Los detalles sobre la detención de José Guadalupe Rodríguez y los cargos en su contra en Avitia, *Alacranes*, 2008, pp. 70-71.

⁸⁸ Terrones, “Precisiones”, 1994, p. 62, Avitia, *Alacranes*, 2008, p. 71.

El asesinato de Rodríguez desencadenó una serie de eventos que trastocaron radicalmente el rumbo del movimiento comunista mexicano. De entrada, el Partido Comunista descargó su furia contra el Jefe Máximo, acusándolo abiertamente como responsable del crimen. En la edición del 18 de mayo de *El Machete*, se daba la noticia: “El camarada José Guadalupe Rodríguez asesinado en Durango por orden del general Plutarco Elías Calles”. De acuerdo a la versión comunista, habría sido el general Medinaveytia quien solicitó autorización a Calles, Secretario de Guerra y Marina, para pasar por las armas a Rodríguez, obteniendo la aprobación por medio de un telegrama. El partido señaló la traición del gobierno federal contra Guadalupe Rodríguez, quien se había destacado dirigiendo las guerrillas agraristas contra la rebelión escobarista. De hecho, hay que destacar que el Partido Comunista entendió el crimen como “una provocación” hacia las masas revolucionarias, estrategia que le había dado buenos resultados al gobierno cuando se trataba de eliminar a “los generales reaccionarios”. Es decir, el gobierno esperaba que con el asesinato de Rodríguez el Partido Comunista convocara a la rebelión, y así tener el pretexto ideal para ordenar la represión de todo el movimiento. Sin embargo, los comunistas contestaron abiertamente: “no somos caudillos”, y en lugar de hacer un llamado a la revolución, convocaron a un congreso para construir el Bloque Obrero y Campesino en Durango.⁸⁹ Este hecho contradice la visión de un Partido Comunista en abierta rebeldía siguiendo la política de clase contra clase dictada por la Internacional.

En su manifiesto de protesta, el Bloque Obrero y Campesino declaró que la intención del asesinato había sido pre-

⁸⁹ “El camarada José Guadalupe Rodríguez asesinado en Durango por orden del general P. Elías Calles. Fue fusilado el día 14, con el compañero Salvador Gómez. El jefe del Partido N. Revolucionario pretende acabar así con el B. O. y C. en Durango”, *El Machete*, año V, núm. 165, 18 de mayo de 1929, pp. 1, 4.

cisamente impedir la organización del congreso regional de Durango, desmoralizando y atormentando a sus militantes.⁹⁰ La cuarta convención del Partido Duranguense del Trabajo, afiliado al Bloque, estaba convocada para el 22 de mayo, un día antes de la inauguración del quinto congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz, controlada por Galván. El Partido Comunista señaló la importancia extraordinaria de ambos congresos, pues se trataba de los estados con mayor número de afiliados a la Liga Nacional Campesina, la organización que Galván había separado del Bloque a mediados del marzo.⁹¹ La organización casi simultánea de los congresos en Durango y Veracruz fue aprovechada por los comunistas para exigirle a Galván que radicalizara sus posturas, única forma de restablecer la alianza del partido con la Liga Nacional Campesina.

El Partido Comunista, haciendo un examen autocrítico, señaló que se había cometido un grave error al no promover la conciencia de clase en el campo, organizando sobre todo a los millones de peones que constituían el sector más pobre del campesinado: “El hecho de que la casi totalidad de los miembros de la Liga Nacional Campesina no sean peones y campesinos sin tierra, sino campesinos ejidatarios, prueba que la base social de nuestro movimiento y de nuestra organización campesina no es todavía fundamentalmente proletaria”. Si bien no se negaba el potencial revolucionario de los campesinos organizados en la Liga, el partido insistía en que dicho potencial sólo podría desarrollarse al abandonar la ilusión de que el gobierno pequeño burgués sería capaz de llevar adelante la revolución agraria en el campo. Sólo la alianza entre los campesinos pobres y sin

⁹⁰ “Otra vez el gobierno ‘revolucionario’ se mancha las manos con sangre proletaria”, *El Machete*, año V, núm. 165, 18 de mayo de 1929, pp. 1, 3.

⁹¹ “Congresos agrarios en Veracruz y Durango”, *El Machete*, año V, núm. 165, 18 de mayo de 1929, p. 1.

tierra, entre los peones y jornaleros, con los campesinos medios, ejidatarios y rancheros, organizados con un objetivo en común y con una fuerza armada, sería capaz de lograr la destrucción de los latifundios por medio de una revolución proletaria. Los ejidatarios de la Liga Nacional Campesina tenían que comprender que “[no] lo tienen todo cuando tienen un pedazo de tierra”.⁹²

Los comunistas advirtieron que la “masa campesina” creaba la apariencia de que se contaba con una fuerza uniforme en el campo. Pero la experiencia se había encargado de demostrar la existencia de diferentes grupos e intereses entre los campesinos, los cuales no poseían el mismo empuje revolucionario. De ahí que fuera tan importante plantear, en los congresos de Durango y Veracruz, el problema de los aliados para la revolución en la clase campesina. La pequeña burguesía había logrado constituir una clase acomodada, cuyos elementos ocupaban los puestos directivos de las organizaciones agrarias y partidos políticos en varios estados, dándoles una orientación reaccionaria y contrarrevolucionaria. Este problema, según el Partido Comunista, sólo podía resolverse radicalizando la dirección de las organizaciones campesinas, orientando su trabajo hacia los campesinos pobres y revolucionarios, sobre todo en Veracruz, el estado “donde la organización campesina se ha nutrido con una mayor experiencia revolucionaria e independiente”.⁹³ En realidad, se trataba de un llamado a Úrsulo Galván para radicalizar su liderazgo, abandonar la alianza con el gobernador Tejeda y abrazar la línea política del Partido Comunista a través del programa del Bloque Obrero y Campesino.

⁹² “La lucha de clases en el campo. Los rancheros y los campesinos sin tierra”, *El Machete*, año V, núm. 165, 18 de mayo de 1929, p. 2.

⁹³ “Dos congresos ante la situación”, *El Machete*, año V, núm. 165, 18 de mayo de 1929, p. 3.

Lejos de acudir al llamado de los comunistas, Galván publicó una circular en el diario *El Día*, a nombre de la Liga Nacional Campesina, en la que condenaba la persecución desatada contra los agraristas, y culpaba a la dirección del Partido Comunista por “las primeras víctimas” —en alusión al asesinato de Guadalupe Rodríguez— producto de su “falta de seriedad” y “arrebatos insidiosos”. Para evitar a la Liga “gratuitas persecuciones”, Galván hizo pública en una declaración su ruptura definitiva con el Partido Comunista:

Que dada la forma inadecuada en que se quiere orientar al proletariado campesino por el Partido Comunista y su órgano “El Machete”, nuestra organización rechaza toda dirección o sugerencia del Partido Comunista y sus órganos. Que no habiendo recibido de esa organización sino constantes dificultades, asume su independencia en lo que se refiere a nuestro programa y candidato, para los efectos de la campaña, mientras se reúnen nuestros elementos más responsables para determinar la línea de conducta a seguir en el futuro respecto de los intereses de nuestra organización.⁹⁴

Las reacciones a esta declaración no se hicieron esperar. El Comité Central del Partido Comunista, en sesión del 22 de mayo, resolvió por unanimidad la expulsión de Galván, motivada por su actitud “abiertamente hostil hacia el partido y por su descarado paso al campo de la burguesía”. Los comunistas reconocieron que la expulsión de Galván no era un hecho inesperado, dadas sus constantes diferencias con la dirección del partido, que tenían que ver, esencialmente, con la independencia respecto al gobierno burgués, postura problemática para Galván, dada su alianza con el gobernador de Veracruz. Además, se criticó que Galván no diera ningún paso efectivo para la organización de los peo-

⁹⁴ “Úrsulo Galván expulsado del Partido Comunista. Acobardado ante el asesinato de Guadalupe Rodríguez, el presidente de la L.N.C. denuncia a los comunistas como ‘agitadores’”, *El Machete*, año V, núm. 166, 25 de mayo de 1929, pp. 1, 4.

nes del campo, ni en lo referente al armamento de los campesinos, permitiendo que el gobernador Tejeda transformara a las guerrillas revolucionarias en órganos policiales del gobierno. Por último, se rechazó como calumniosa la acusación de Galván en el sentido de la responsabilidad del Partido Comunista por el asesinato de José Guadalupe Rodríguez, quien pasó a convertirse en el mártir de la causa comunista, frente al traidor Galván.⁹⁵

Por su parte, la Krestintern envió un telegrama informando la expulsión de Galván de sus filas, acusándolo de traidor por su paso al “lado del gobierno contrarrevolucionario”, y lanzando un exhorto a los militantes de la Liga Nacional Campesina para separarlo de su dirigencia.⁹⁶ Desde Moscú, la Internacional Comunista ya había instruido a su sección mexicana en el sentido de que si Galván no aceptaba las condiciones de trabajo, debía ser “abiertamente expulsado, primero de la Liga y después del partido”. Si por momentos los campesinos de la liga veracruzana habían constituido el sector mejor organizado y combativo del partido, ahora la Internacional afirmaba que Galván se vio obligado a buscar un acercamiento, debido a la influencia de los comunistas entre las masas, quienes poco necesitaban de un “líder moribundo y desacreditado”.⁹⁷ De hecho, la postura de la Comintern respecto a Galván y el movimiento campesino veracruzano siempre fue contradictoria, como señaló Alfred Stirner, el enviado de la Internacional en México, pues por una parte se criticaba la “excesiva tendencia agrarista” del partido, pero al mismo tiempo se negaban los recursos económicos indispensables para llevar adelante el trabajo de

⁹⁵ *Ibidem*; “J. Guadalupe Rodríguez y Úrsulo Galván”, *El Machete*, año V, número extra, 27 de mayo de 1929, pp. 1-2; “Dos resoluciones”, *El Machete*, año V, número extra, 27 de mayo de 1929, p. 2.

⁹⁶ Fowler-Salamini, *Monilización*, 1979, p. 90.

⁹⁷ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 100, pp. 57-58, 60, citado en Jelfets y Reynoso, “Frente”, 2014, pp. 35-36.

organización, algo que obligaba a los comunistas a aceptar la ayuda económica y logística de Galván. Según Stirner, por razones de política exterior, la Internacional no estaba interesada en una posible revolución en México.⁹⁸

Para el Partido Comunista, el asesinato de José Guadalupe Rodríguez había significado la confirmación de todos sus posicionamientos con respecto a la traición del gobierno pequeño burgués hacia las masas trabajadoras: “Es así como termina la ‘Revolución Mexicana’. La revolución democrática, pequeño burguesa en sus principios, con tendencias agraristas, obreristas y antiimperialistas, se transforma con asombrosa rapidez en la contrarrevolución de la burguesía y del capital americano”.⁹⁹ Para Galván y sus seguidores de la Liga Nacional Campesina y la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, la muerte de Rodríguez también era la confirmación de sus críticas hacia las posturas radicales del Partido Comunista —como la confiscación de tierras—, cuya aplicación había motivado al régimen a orquestar una campaña de represión contra los líderes agraristas. El cadáver de José Guadalupe Rodríguez se interpuso entre el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina. La alianza entre agraristas y comunistas se había terminado.

Los más peligrosos enemigos

A partir de mayo de 1929, cuando la rebelión escobarista estaba prácticamente derrotada, el aparato represor del Maximato aprovechó la situación para combatir a otras fuerzas opo-

⁹⁸ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, pp. 3, 9, citado en Jelfets y Reynoso, “Frente”, 2014, p. 36.

⁹⁹ “El asesinato de J. Guadalupe Rodríguez, sus causas y sus consecuencias”, *El Machete*, año V, núm. 166, 25 de mayo de 1929, p. 2.

sitoras al régimen, cuyo espectro iba desde las guerrillas cristeras hasta el movimiento comunista. Acusar a los enemigos políticos de “escobaristas” se volvió una práctica común por parte de las autoridades para justificar su persecución. En el caso de los comunistas, la violencia hacia sus militantes fue escalando hasta tocar al partido mismo. La brutal disolución de la marcha del 1° de mayo fue seguida por el asesinato de José Guadalupe Rodríguez (14 de mayo), a lo que hay que sumar el desafuero del diputado Hernán Laborde (27 de mayo)¹⁰⁰ y, finalmente, la acción policiaca para clausurar los talleres de *El Machete* y las oficinas del Comité Central del Partido Comunista (5 de junio).¹⁰¹

Cuando se analiza la situación política de México en 1929, es común apegarse a la idea de que la represión contra los comunistas fue producto del cambio de línea dictado por el sexto congreso de la Comintern, que desechó la táctica del frente único para aplicar la política de “clase contra clase”, medida que llevó al partido a una actitud “dogmática” e “izquierdista”. En concreto, se afirma que el gobierno contestó con violencia a los planes comunistas de insurrección. Esta idea tiene su origen en los testimonios de militantes de la época como Julio Cuadros Caldas, Bernardo Claraval y Diego Rivera, que para justificar su ruptura con el partido elabo-

¹⁰⁰ Llama la atención que Laborde fue desaforado junto con otros 50 diputados, acusados de haber pertenecido al Comité Pro-Valenzuela, el candidato independiente que se sumó a la rebelión escobarista. No obstante, Laborde negó las acusaciones y explicó que el desafuero se debía a su militancia comunista, véase “El por qué de mi desafuero. El discurso que la porra oficial no le permitió decir al diputado comunista H. Laborde”, *El Machete*, año V, núm. 168, 8 de junio de 1929, pp. 1, 3.

¹⁰¹ Los talleres de *El Machete* serían destruidos por la policía el 29 de agosto, aunque debido a la persecución había dejado de publicarse a mediados de julio. El periódico comunista reapareció de forma ilegal el 7 de noviembre, cf. “Las oficinas del Partido Comunista y de ‘El Machete’ cerradas por el gobierno”, *El Machete*, año V, núm. 168, 8 de junio de 1929, pp. 1, 4.

raron diversas versiones de una supuesta insurrección, culpando en última instancia a los comunistas de las medidas represivas adoptadas por el gobierno. Estas versiones saltaron de la militancia a la academia, siendo retomadas por varias investigaciones sin mayor cuestionamiento.¹⁰² Como hemos visto, nuestro análisis de la política campesina del Partido Comunista contribuye a refutar estas versiones, pues no hay evidencia de que los comunistas convocaran a la rebelión durante 1929, mucho menos como producto del cambio de línea, conocido como “giro a la izquierda”.

En primer lugar, la represión contra el movimiento comunista —y sus aliados agraristas— fue una práctica común durante toda la década de 1920, a pesar de que el partido había apoyado, política y militarmente, a los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. En *El Machete* se ha conservado la evidencia de una represión permanente contra las organizaciones obreras y campesinas en todo el país, sobre todo aquellas ligadas al Partido Comunista, cuyos militantes fueron víctimas de intimidaciones, despojos, incendio de propiedades, torturas, violaciones, y asesinatos. La represión se volvía más intensa después de la derrota de una rebelión militar, cuando el régimen tenía necesidad de desarmar a los campesinos que amenazaban con radicalizar la lucha por sus reivindicaciones agrarias. Obviamente, el desarme campesino no se lograba con medios pacíficos. Esto ocurrió en 1923, con la rebelión delahuertista, y en 1927, con la derrota de los generales Gómez y Serrano, al igual que había ocurrido en 1929, tras el colapso de la rebelión escobarista. En el

¹⁰² La tesis de la supuesta insurrección fue cuestionada por primera vez por Arnoldo Martínez Verdugo en su *Historia del comunismo en México*, véase Martínez, *Historia*, 1985, pp. 114-120. Posteriormente, Horacio Crespo analizó a mayor profundidad el contexto histórico y las bases ideológicas del “giro a la izquierda” del Partido Comunista de México en 1929, refutando la idea de una supuesta insurrección, véase Crespo, “Comunismo”, 2007, pp. 559-586.

mismo sentido, el asesinato de José Guadalupe Rodríguez se sumaba a una lista de crímenes cometidos contra destacados líderes comunistas y agraristas a lo largo de la década, como Primo Tapia, Isaac Arriaga, Manuel Montes, Francisco J. Moreno y, más recientemente, Julio Antonio Mella, a lo que hay que agregar las expulsiones de militantes extranjeros, como Richard Phillips y Bertram Wolfe, y el encarcelamiento de sus militantes, como había ocurrido en varias ocasiones con Úrsulo Galván, entre otros. Por lo tanto, la idea de que el cambio de línea producido en 1929 desató la furia del gobierno contra los comunistas, minimiza la intensa represión sufrida con anterioridad, en una época en que el Partido Comunista no predicaba supuestos planes de insurrección.

Por otra parte, la aplicación de la política de “clase contra clase” no fue inmediata en México, ni mucho menos llevada a cabo sin ninguna resistencia por parte de los actores políticos. El giro a la izquierda ocurrido durante el sexto congreso de la Comintern (julio de 1928), no pudo ser aplicado hasta finales de ese año, cuando el grupo estalinista había consolidado su liderazgo sobre la Internacional. Mientras tanto, el pleno del Partido Comunista de México, organizado en septiembre de 1928, declaró la independencia de su lucha con respecto a la pequeña burguesía, sobre todo refiriéndose al gobierno federal encabezado por Portes Gil, y a Calles como jefe máximo, sin embargo, no hay una declaración contundente de ruptura con lo que la Internacional llamaba “socialdemocracia”, término que no podía ser transportado mecánicamente a la situación mexicana. Los comunistas habían realizado alianzas de frente único con los llamados “demócratas revolucionarios”, gobernadores progresistas, o el ala izquierda de pequeña burguesía revolucionaria. Aunque la alianza de Galván con el gobernador Tejeda fue duramente criticada, en los hechos fue tolerada, incluso Stirner reconocería, meses después, que las carencias económicas habían obligado al Partido Comunista a tener que recurrir al finan-

ciamiento proporcionado por Galván, a través del gobernador Tejeda, para organizar las actividades de la campaña electoral del Bloque Obrero y Campesino.¹⁰³

Otro ejemplo que muestra las inconsistencias del partido respecto a la línea de la Comintern, ocurrió precisamente durante la rebelión escobarista. Aunque en el discurso el Partido Comunista afirmó que se debía de luchar persiguiendo objetivos propios, en los hechos las guerrillas campesinas de Veracruz y Durango, por mencionar los casos más representativos, lucharon aliadas a las tropas del gobierno. Esta desviación de la línea fue duramente criticada por la Internacional, a través de su representante, el polaco Mijail G. Grollman, que había llegado a México en marzo de 1929, para apoyar el trabajo de Alfred Stirner, quien había recibido críticas a su labor en el movimiento comunista mexicano.¹⁰⁴ Desde abril de 1929, fue Grollman el encargado de elaborar las posiciones izquierdistas del Partido Comunista, como la consiga de aprovechar el armamento de los campesinos para tomar la tierra por mano propia. Sin embargo, este llamado fue seguido por Rodríguez en Durango, y rechazado por Galván en Veracruz, al grado de separar a la Liga Nacional Campesina del Bloque. Llama la atención que la desobediencia de Galván, aunque severamente criticada por el partido (marzo de 1929), no supuso una ruptura inmediata. En el caso de Rodríguez, su actividad militar se concentró en primer lugar en combatir a los rebeldes escobaristas, sólo cuando la rebelión estaba vencida dio el paso para confiscar las tierras de las haciendas, sosteniendo que los agraristas se habían ganado una retribución por sus servicios al régimen.

¹⁰³ RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105, pp. 3, 9, citado en Jeifets y Reynoso, "Frente", 2014, p. 36.

¹⁰⁴ Sobre Mijail Griegorovievich Grollman, véase L. Jeifets, V. Jeifets y P. Huber, *Internacional*, 2004, pp. 143-144.

Como hemos sostenido en este trabajo, consideramos que la represión hacia el Partido Comunista, intensificada en mayo de 1929, se debió a la estrategia gubernamental de luchar en un doble frente: contra los restos de la rebelión escobarista y contra las fuerzas contrarias al proyecto de restructuración nacional abanderado por Calles. En este proceso hubo distintos grados de negociación y represión, como se constata con la solución del conflicto religioso y la guerra cristera, en junio de 1929. Es cierto que los comunistas cerraron la puerta a la negociación con un gobierno que calificaban de fascista, como también es cierto que no representaban un peligro real para la estabilidad del régimen. La persecución desatada contra sus líderes se inscribe en el contexto de la necesidad de pacificar al país, y domesticar las fuerzas sociales a las estructuras del Estado —agraristas y sindicalistas— para establecer una nueva relación política y económica con Estados Unidos, según los acuerdos entre Calles y el embajador Morrow que el Partido Comunista había criticado desde meses atrás.

El asesinato de José Guadalupe Rodríguez produjo una crisis al interior del Partido Comunista y, finalmente, la ruptura con Galván y la Liga Nacional Campesina. Si bien la expulsión de Galván debe entenderse como un claro signo de la política de “clase contra clase”, se trató de un hecho coyuntural, sobre la base de una relación que se había deteriorado en el último año, debido a desacuerdos tácticos e ideológicos. También influyeron las diferencias personales de los dirigentes comunistas con Galván, como lo demuestra el hecho de que no ocurriera una expulsión colectiva, pues varios dirigentes de la Liga que había apoyado las posiciones de Galván, solamente fueron sometidos a una investigación.¹⁰⁵ La depuración de los elementos considerados “opor-

¹⁰⁵ Fue el caso de Celso Cepeda y Rodolfo Fuentes López, véase “Úrsulo Galván expulsado del Partido Comunista. Acobardado ante el

tunistas” se produjo hasta septiembre de 1929, cuando ya se había oficializado el giro a la izquierda en el Partido Comunista de México.

El efecto, el cambio de línea ocurrió durante la reunión del Pleno del Comité Central, celebrada en julio de 1929. Según testimonios recopilados por Arnoldo Martínez Verdugo, el principal autor de las resoluciones del pleno fue Mijail G. Grollman, quien se presentó con el pseudónimo “Pedro”, aunque también debió influir la opinión de Alfred Stirner. De hecho, los documentos del pleno se ajustaban a la nueva ortodoxia de la Internacional, y representaron una severa crítica al trabajo del Comité Central del Partido Comunista, encabezado por Rafael Carrillo.¹⁰⁶ Las resoluciones del pleno de julio fueron aprobadas por unanimidad, y su trascendencia fue calificada como “histórica”.¹⁰⁷ El análisis detallado de estas resoluciones excede los límites de nuestro trabajo, pero es indispensable presentar sus líneas generales, y los puntos particulares referentes a la cuestión campesina.¹⁰⁸

El rumbo tomado por la Revolución Mexicana había demostrado la incapacidad de la pequeña burguesía para llevar adelante la revolución democrático burguesa y transformarla en un grado superior, en revolución socia-

asesinato de Guadalupe Rodríguez, el presidente de la L. N. C. denuncia a los comunistas como ‘agitadores’”, *El Machete*, año V, núm. 166, 25 de mayo de 1929, pp. 1, 4.

¹⁰⁶ Martínez Verdugo afirma que obtuvo el testimonio de Rafael Carrillo, Julio Gómez, Valentín Campa, Jorge Fernández y Alfred Stirner, cf. Martínez, *Historia*, 1985, pp. 120-121.

¹⁰⁷ “¡Contra el oportunismo, por la bolchevización! Resoluciones aprobadas por el Pleno del C. C. del Partido Comunista de México, efectuado en Julio de 1929”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 21, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1929, p. 4.

¹⁰⁸ Para un estudio que contextualiza históricamente las resoluciones del pleno de 1929 y aborda todas sus temáticas, véase Crespo, “Comunismo”, 2007, pp. 559-586.

lista. Por el contrario, la pequeña burguesía se había convertido en el vehículo de la contrarrevolución.¹⁰⁹ El desarrollo agrícola se mantuvo en el marco de la sociedad capitalista. Los latifundios no desaparecieron, y las concesiones otorgadas por el régimen sólo habían contribuido a crear una reducida clase de campesinos acomodados, dejando a la mayoría de campesinos sin tierra.¹¹⁰

No obstante, el carácter contrarrevolucionario de la pequeña burguesía ya se había planteado a mediados de 1928, y reafirmado en mayo de 1929. El verdadero punto controversial del pleno de julio estaba en el análisis de la postura que el Partido Comunista tomó ante la rebelión escobarista. Más concretamente, la intención de los agentes de la Internacional era mostrar los defectos de la táctica del partido. El mayor error del Comité Central, según las resoluciones del pleno, fue no evaluar correctamente la gravedad de la situación ante la inminencia de una nueva guerra civil. Del pleno de septiembre de 1928, al estallido de la rebelión escobarista, se habían desperdiciado cinco meses que debieron ocuparse en preparar a las masas para participar en la lucha como una tercera fuerza. Sin embargo, la propaganda se había concentrado casi exclusivamente en la campaña electoral, en lugar de concientizar a las masas sobre la necesidad de luchar de forma independiente en dos frentes: contra la reacción latifundista, representada por el escobarismo, y contra el gobierno de Portes Gil.¹¹¹

Según lo asentado por el pleno, el partido no supo tomar la única resolución justa: iniciar la lucha contra los dos frentes en los lugares donde fuera posible —como en

¹⁰⁹ “El PCM en la senda de la bolchevización”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 21, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1929, p. 3.

¹¹⁰ “La situación política, los errores del Partido y sus problemas”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 21, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1929, p. 6.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 7.

Veracruz— bajo banderas propias. En lugar de repartir los latifundios, el partido se convirtió en parte del frente único del gobierno de Portes Gil para luchar “contra la reacción”. El pleno reconoció la existencia de “una minoría” dentro del Comité Central, que abogaban por la “insurrección inmediata”, posición que no fue expuesta en ningún documento, pero que el pleno consideró prematura, por la falta de movilización de las masas desde septiembre de 1928.¹¹²

Otro de los errores del partido fue no haber movilizad o a los campesinos en la lucha contra el capitalismo. Esto se debió, según las resoluciones del pleno, a que la política agraria se basó en un concepto utópico y equivocado, antimarxista, sobre las relaciones de clase en el campo, que consideraba al campesinado como una clase homogénea, ignorando las divisiones causadas por los intereses de clase. En lugar de concentrar su propaganda entre los millones de peones y campesinos sin tierra, semi proletarios, es decir, entre la mayoría del campesinado, el Partido Comunista busco una alianza con los “campesinos ejidatarios pobres”, que se habían politizado durante la Revolución Mexicana, entendiend o de forma equivocada su “naturaleza de clase”. Este sector de campesinos, fuertemente influenciado por el movimiento zapatista, resultaba atractivo por su odio declarado a los latifundios, pero el partido no se percató que debido a sus reivindicaciones tradicionales del derecho a “su tierra”, eran campesinos propensos a la propaganda de la pequeña burguesía.¹¹³

En la visión del pleno, la influencia del grupo de ejidatarios sobre el partido llevó a que la reforma agraria se coloca-

¹¹² “La situación política, los errores del Partido y sus problemas (continuación)”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 22, Buenos Aires, 1 de diciembre de 1929, pp. 8-9.

¹¹³ *Ibidem*, p. 10.

ra en primer término, en lugar de criticar precisamente la insuficiencia de cualquier reforma agraria efectuada en un régimen pequeño burgués, realizando un trabajo de agitación y propaganda en el campo para llevar adelante la revolución socialista. Esta desviación oportunista había generado un doble discurso al interior del partido, como afirmaba el pleno en clara referencia a Úrsulo Galván:

[...] esta política de compromisos necesariamente llevaba poco a poco a que hubiera en el Partido dos lenguajes: uno oficial, oportunista, “para no asustar al Gobierno”, y otro para las sesiones del C. C., que nunca llegaba a los oídos de las masas. Además llegó a tomar cuerpo en el Partido una política oportunista con la tendencia a “engañar” al enemigo, a “despistarlo”, y que trajo como consecuencia el engaño a sí mismo y la expansión del oportunismo en el Partido. Pero el mayor perjuicio de esta política consistió en que a merced de ella algunos miembros [...] se fueron convirtiendo poco a poco en portavoces directos de la ideología de la capa de campesinos acomodados [...].¹¹⁴

Este había sido el problema sustancial de las relaciones entre el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina. El pleno criticó al Comité Central por creer que su influencia en la Liga era tan fuerte, que una posible ruptura no le haría perder el control, y por abandonarla “en manos de Galván, representante de los ejidatarios enriquecidos y en camino de enriquecerse”, quien construyó una dirección clasista, de acuerdo a los intereses del grupo que representaba. Además, el partido no había hecho nada por cambiar la estructura orgánica de la Liga, que se basaba en comités agrarios que eran parte del aparato gubernamental, dando como consecuencia que las ligas de comunidades agrarias se convirtieran en instrumento de los gobernadores, como había ocurrido en Veracruz con Tejeda, despojando a los campesinos de los instrumentos necesarios para llevar adelante su lucha de

¹¹⁴ *Ibidem*.

forma autónoma a la burguesía. Para el pleno, la ruptura con Galván llegó demasiado tarde, pues de haberse producido antes de la rebelión escobarista, se habría podido movilizar a las masas de peones y campesinos pobres para crear un ala izquierda al interior de la Liga, que le dieran un carácter proletario a la organización. El análisis de la cuestión campesina concluyó con esta declaración del pleno: “Lo que ha pasado con la Liga es una demostración clara de la equivocada línea política del Partido”.¹¹⁵

Es significativo que el cambio de línea en la política campesina haya modificado la caracterización comunista sobre el movimiento zapatista. Desde su fundación, y hasta antes del pleno de julio, el partido había reivindicado al zapatismo como un valioso movimiento revolucionario de masas, compuesto por las fuerzas vivas del campesinado, que se había quedado corto al no plantear la alianza obrero-campesina, única vía para la emancipación de los trabajadores agrícolas. No obstante, el pleno de julio lo caracterizó como un movimiento “tradicional” y “provinciano”, de ideología anti-latifundista y pequeño burguesa. La arraigada ideología zapatista en el movimiento campesino mexicano había sido la causa de los errores oportunistas del partido.¹¹⁶

El giro a la izquierda imponía tareas inmediatas al trabajo del Partido Comunista. La primera de ellas era la lucha contra los elementos oportunistas y contrarrevolucionarios. Así, el pleno de julio ratificó la expulsión de Galván, y expulsó del partido a los principales dirigentes de la Liga Nacional Campesina, acusados de “galvanistas”: Celso Cepeda, Epigmenio Guzmán, Isaac Fernández, Francisco Caldelas, Sóstenes Blanco, Julián Calderas, Guillermo Cabal y Manuel Almanza.¹¹⁷ Un mes más tarde serían expulsados Diego Rivera,

¹¹⁵ *Ibídem*, p. 11.

¹¹⁶ *Ibídem*, p. 12.

¹¹⁷ Martínez, *Historia*, 1985, p. 125.

Fritz Bach, Luis G. Monzón y Roberto Reyes Pérez, acusados de oportunistas y colaboradores del gobierno contrarrevolucionario. Estas acciones eran producto de las resoluciones más dogmáticas del pleno de julio, como la caracterización del gobierno de Portes Gil como un régimen fascista, y la condena de los “revolucionarios izquierdistas”, como Marte R. Gómez, Luis N. Morones, Guillermo Denegri o Adalberto Tejeda, a quienes se les tachó como “los más peligrosos enemigos con que cuenta el Partido Comunista en el movimiento obrero y campesino”. Se trataba de buscar el equivalente del “enemigo socialdemócrata”, condenado por el sexto congreso de la Internacional, que, obviamente, no se ajustaba a la realidad política mexicana. De esta forma, aliados y posibles aliados se convirtieron de un momento a otro en los más odiados enemigos.¹¹⁸

El Partido Comunista no sólo “devoraba a sus hijos” – para usar la expresión de Martínez Verdugo¹¹⁹ – sino que rompía dogmáticamente con el ala izquierda de la Revolución Mexicana, metiendo en un solo saco a políticos de muy diverso signo, con las etiquetas de oportunistas, liquidacionistas y contrarrevolucionarios. Incluso algunas resoluciones del pleno tuvieron que ser corregidas posteriormente por la Internacional, como la ambigua postura del pleno en el sentido de que la próxima revolución sería pequeño-burguesa en el campo y socialista en la ciudad.¹²⁰ No obstante, a pesar de las posiciones dogmáticas y sectarias del pleno, no existió

¹¹⁸ “¡Contra el oportunismo, por la bolchevización! Resoluciones aprobadas por el Pleno del C. C. del Partido Comunista de México, efectuado en Julio de 1929”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 21, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1929, p. 4; “La lucha contra el liquidacionismo”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 21, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1929, p. 22.

¹¹⁹ Martínez, *Historia*, 1985, p. 124.

¹²⁰ “El PCM en la senda de la bolchevización”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 21, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1929, p. 3.

ningún llamado a la insurrección armada en julio de 1929 —ni existió antes—, con lo cual, las versiones que culpan al cambio de línea y a los supuestos planes de rebelión por la ofensiva contra el Partido Comunista, deben ser desechadas.

Los efectos negativos del cambio de línea fueron de otro tipo, básicamente, el aislamiento político y la pérdida de contacto con las masas. En las elecciones presidenciales de noviembre, el Bloque Obrero y Campesino estuvo cerca de los 20 mil votos, muy lejos de los más de 100 mil obtenidos por Vasconcelos. La contienda electoral fue arrasada por el candidato oficial, Pascual Ortiz Rubio, con poco más de 1 millón 825 mil votos, quien asumiría el cargo de presidente en febrero de 1930.¹²¹ Si bien los objetivos del Bloque no priorizaban la vía electoral, el porcentaje de votación es un indicador de la representatividad que el Partido Comunista había perdido al romper con varias organizaciones tras el giro a la izquierda. Considérese, por ejemplo, que la Liga Nacional Campesina afirmaba representar a más de 300 mil campesinos en todo el país.

Es cierto que la ruptura con la Liga se había producido por diferencias políticas y personales, pero resultaba excesivo calificar a Galván y Tejeda de contrarrevolucionarios y colaboradores del imperialismo norteamericano. De hecho, a mediados de 1929, ambos rechazaron el ofrecimiento para ocupar cargos importantes en el gobierno de Portes Gil, y mantuvieron su distancia con el Partido Nacional Revolucionario. La renovada alianza de Tejeda con los agraristas rindió buenos frutos en las elecciones locales de ese año, pues los candidatos de la liga veracruzana obtuvieron la mitad de las curules del congreso estatal y varias alcaldías, incluso Galván fue electo senador.¹²² No obstante, la consoli-

¹²¹ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada*, Secretaría de Educación Pública, México, 1986, p. 140.

¹²² Falcón, *Agrarismo*, 1977, pp. 63-64, 71-73.

dación de una base de poder regional por parte de Tejeda no fue bien vista por Plutarco Elías Calles y, en febrero de 1930, fraguó una maniobra, apoyada por militantes del PNR, para dividir a la Liga Nacional Campesina en varias facciones, debilitar el liderazgo de Galván y la influencia de Tejeda en el movimiento campesino. Meses más tarde, Galván moriría en Estados Unidos a causa de un tumor en la pierna.¹²³

Así termina una etapa de la historia del movimiento comunista mexicano, caracterizada por el intento de construir una alianza de frente único, con todas sus contradicciones y limitaciones, con sectores importantes del movimiento campesino radical y autónomo. El giro a la izquierda sancionado por el pleno de julio de 1929, supone el inicio de otra etapa, que coincide con la configuración del Maximato como sistema político alternativo para resolver la crisis del asesinato de Obregón, y con la institucionalización del sistema político mexicano. La ruptura de la alianza entre comunistas y agraristas significó el fin de la etapa más radical del movimiento campesino posterior al asesinato de Emiliano Zapata. Su derrota fue fundamental para la domesticación de los sectores agraristas a través de la política de masas implementada durante el cardenismo. Desde mediados de 1929, el Partido Comunista de México entraría en una etapa de ilegalidad, aunque con cierto margen de maniobra que le permitió no desaparecer del escenario político. A finales de ese año, varios militantes extranjeros del partido fueron deportados y, en enero de 1930, el gobierno mexicano rompería relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, debido a las críticas que desde Moscú se hacían al clima de represión política que se vivía en México. El Partido Comunista comenzó a navegar a la deriva, asumiendo las consecuencias de una crisis de la que le tomaría muchos años recuperarse.

¹²³ Fowler-Salamini, *Movilización*, 1979, pp. 150-151.

CONCLUSIONES

A continuación exponemos las conclusiones que resultan de nuestro análisis sobre la política campesina del Partido Comunista de México durante la década de 1920, así como algunas consideraciones sobre las perspectivas de estudio que se desprenden de esta investigación, tanto para la historia del comunismo mexicano como del movimiento campesino ligado al proceso político y social de la Revolución Mexicana.

No puede afirmarse que la creación del Partido Comunista en México fuera un proyecto impuesto por la Internacional desde el exterior, pero es evidente que sin su apoyo el movimiento comunista hubiera tardado muchos años en desarrollarse. Es un hecho que la iniciativa para crear el partido fue impulsada por varios militantes extranjeros, pero esto fue muy frecuente en la creación de los partidos comunistas, no sólo en América Latina, sino en Europa. Objetivamente, la creación de un Partido Comunista en México no tenía nada de superficial, como lo demuestra la gran cantidad de conflictos obreros y agrícolas posteriores a la entrada en vigor de la constitución de 1917, que eran un reflejo de las limitaciones del nuevo orden legal producto de la Revolución Mexicana. Por otra parte, la presencia de la ideología socialista es un hecho entre los trabajadores mexicanos, al menos desde mediados del siglo XIX, aunque no con la fuerza que tuvo en otros países, pero existía un clima propicio para la propagación de las ideas radicales entre el incipiente movimiento obrero. Los grupos anarquistas y sindicalistas representaban una fuerza importante en México hacia 1919. En cuanto al marxismo, se trataba de un credo poco difundido entre los trabajadores mexicanos, pero las ideas comunistas comenzaban a propagarse debido al impulso de

la Revolución Bolchevique. Por lo tanto, si bien la iniciativa para formar un Partido Comunista provino de un pequeño grupo de extranjeros, más algunos socialistas y anarquistas mexicanos, “casi una secta”, es un hecho que la semilla comunista no fue plantada en suelo árido.

No obstante, para construir el movimiento comunista hacía falta mucho trabajo, como lo descubrieron los agentes soviéticos enviados para fundar en México la sede del Buró Latinoamericano. La Internacional Comunista calculaba que México podía convertirse en el epicentro de la revolución latinoamericana, además de ser un punto estratégico para vincularse con el movimiento comunista de Estados Unidos. La realidad fue otra, pues los enviados de Moscú tuvieron que lidiar con la persecución política del gobierno mexicano, que limitó considerablemente su campo de acción, aunado a otros problemas, como la falta de experiencia de los militantes mexicanos en la agitación política, su poco conocimiento de los fundamentos del marxismo, la debilidad de las organizaciones obreras y campesinas, los problemas de comunicación, la falta de recursos, y la poca de colaboración entre los Partidos Comunistas de México y Estados Unidos. Se puede afirmar que el único resultado concreto de la misión de Louis Fraina y San Katayama, fue la organización del primer congreso del Partido Comunista de México, en 1921, reconocido oficialmente como Sección de la Internacional Comunista, apoyándose en los miembros de la Juventud Comunista y en otros grupos de reciente incorporación, como los líderes veracruzanos.

La innegable participación de la Comintern para crear el Partido Comunista de México, contrasta con su poca capacidad para “imponer” sus resoluciones políticas, sobre todo en un país que presentaba condiciones particulares para la lucha revolucionaria. En efecto, desde su primer congreso, en 1919, la Internacional Comunista había declarado que

en los países con poco desarrollo industrial, los campesinos debían ser atraídos como un aliado fundamental del proletariado. Esta ideas se desarrollaron con más claridad durante en el segundo congreso, de 1920, en las “Tesis sobre los problemas nacional y colonial”, que caracterizaban la dependencia colonial o semicolonial de los países oprimidos por el pequeño grupo de potencias imperialistas. En los países con una economía atrasada, los comunistas debían apoyar a los campesinos en su lucha contra los terratenientes, dando a su movimiento un carácter revolucionario. Los detalles de la alianza con el campesinado se presentaron en las “Tesis sobre el problema agrario”, que exigían tomar en cuenta la diferenciación social de los trabajadores del campo, distinguiendo entre campesinos ricos y medios, proletarios y semiproletarios agrícolas. Los comunistas debían radicalizar a los sectores más bajos del campesinado, y “neutralizar” a los sectores medios, apoyando reformas pequeño-burguesas como el reparto agrario. Este programa de lucha, de clara influencia leninista, fue ratificado por el tercer congreso, en 1921, al que asistió por primera vez un delegado mexicano.

Sin embargo, las resoluciones agrarias de la Internacional Comunista no fueron incorporadas a la línea política del Partido Comunista de México durante su proceso de constitución. Esta importante omisión puede explicarse por varias razones. En primer lugar, el movimiento comunista mexicano era tan débil, que durante sus primeros años el trabajo estuvo centrado en construir una estructura partidaria básica, sin la cual era imposible fundamentar cualquier trabajo político. Esto se percibe en la misión de Sen Katayama en México, quien estaba más preocupado por la formación ideológica de los militantes, que por orientar el trabajo político hacia los campesinos. No se puede argumentar el desconocimiento de las directrices de Moscú, pues el partido editó como folleto las “Tesis sobre el pro-

blema agrario” en 1922, pero es significativo que se le diera más relevancia a las condiciones de acceso a la Internacional, conocidas como “las 21 condiciones”, ya que el partido aún estaba en una fase constitutiva.

Aunque las tesis de la Internacional no se hubieran difundido con prontitud en México, sus líneas fundamentales de acción fueron conocidas por Manuel Díaz Ramírez, cuando asistió como delegado del Partido Comunista al tercer congreso de la Comintern, en 1921. Es significativo que, durante su breve entrevista con Lenin, Díaz Ramírez no hiciera mención al problema campesino y si al tema del anti-parlamentarismo suscrito por el Partido Comunista de México, que se había convertido en el principal punto de tensión con la Internacional. Esto nos lleva a considerar el aspecto fundamental de la falta de coincidencia entre la actividad política de los comunistas mexicanos y las directrices de Moscú, es decir, la influencia de la ideología anarquista. Tanto Manuel Díaz Ramírez como José C. Valadés, las dos principales figuras del Partido Comunista hacia finales de 1921, se había formado en la lucha anarquista, al igual que la mayoría de los miembros de la Juventud Comunista, y otros cuadros dirigentes de importancia que se incorporarían a las filas del partido en los próximos años.

Los orígenes anarquistas del comunismo mexicano se reflejaron en la política agraria suscrita por el partido, aunque al inicio no se prestó demasiada atención al problema campesino. La declaración de principios del Congreso Nacional Socialista de 1919, que fue la base ideológica para la fundación del Partido Comunista, se limitaba a señalar que la cuestión agraria sería resuelta con la “socialización de la tierra”. Esta consiga se mantuvo en posteriores documentos del partido, aunque en los hechos la agitación política en el campo fue muy escasa, ya que las fuerzas se concentraron en el trabajo sindical, aprovechando la oleada de huelgas durante el año de 1920. Sería hasta finales de 1921,

durante el primer congreso del Partido Comunista de México, cuando el problema agrario se colocó en primer plano. Sin embargo, las resoluciones agrarias de este congreso no coincidían totalmente con las tesis de la Internacional. Por momentos se hablaba de los campesinos como una masa homogénea, o se simplificaba la lucha de clases en el campo a la confrontación entre los grandes terratenientes y los jornaleros desposeídos, sin tomar en cuenta los diversos grupos del campesinado, de acuerdo a su diferenciación social. La desviación más importante de la ortodoxia de la Internacional tenía que ver con el rechazo al reparto de agrario y la consigna del trabajo colectivo de la tierra, que se fundaba en reivindicaciones históricas de “tradiciones comunales” de los pueblos campesinos.

Las tendencias colectivistas del comunismo mexicano serían el principal punto de tensión a lo largo de la década de 1920 con los postulados de la Internacional Comunista en lo que respecta a la política campesina. De acuerdo a las “Tesis sobre el problema agrario”, en países poco industrializados, como México, no podía obviarse la fase burguesa de la revolución, lo que significaba que para atraer a amplios sectores campesinos debían apoyarse sus reivindicaciones inmediatas, como la propiedad privada de la tierra en la modalidad de pequeñas parcelas. La colectivización de la agricultura sólo podría lograrse con la conquista del poder, pero incluso el atraso de la industria obligaría a que esta transición se diera de forma gradual. En este sentido, quienes trataban de trasladar mecánicamente la experiencia bolchevique a México eran los propios comunistas mexicanos, no los dirigentes de la Internacional.

Otro punto de confrontación ideológica giraba en torno a la participación en los procesos electorales, tema en que la influencia del anarquismo alejaba nuevamente al Partido Comunista de las directrices de Moscú. Los comunistas mexicanos habían rechazado la lucha electoral afirmando

que nada ganarían participando en los congresos de la burguesía. No obstante, Lenin había calificado esta postura como una doctrina “infantil e ingenua”. Las resoluciones de Internacional declararon que las campañas electorales eran un medio válido de agitación entre las masas, pues servían para difundir las consignas revolucionarias, además de que la tribuna parlamentaria podía utilizarse para denunciar la explotación capitalista. A pesar que la Internacional solicitó la pronta rectificación de esta política, las resoluciones del primer congreso del Partido Comunista la mantuvieron sutilmente, afirmando que no se oponían al parlamentarismo, pero que aún no era el momento adecuado para ponerlo en práctica.

Por lo tanto, el caso del Partido Comunista de México es un ejemplo más de que la Internacional no lograba establecer una disciplina absoluta en la obediencia de sus resoluciones políticas. Afirmar esto no sería más que una obviedad, si no fuera por la frecuencia con que se siguen repitiendo, sin mayor cuestionamiento, las visiones sobre las imposiciones dogmáticas de la Internacional Comunista. Más allá de la polémica sobre el antiparlamentarismo, la principal divergencia entre el Partido Comunista de México y la Internacional Comunista giraría en torno a la política campesina, no sólo en los primeros años del partido sino a lo largo de toda la década de 1920. El balance negativo de Louis Fraina, agente de la Internacional, en el sentido de que México se hallaba muy lejos de una revolución social, y de que no debía esperarse demasiado del Partido Comunista, contradice la idea de que la Internacional calculaba ingenua y dogmáticamente que sería posible organizar una revolución proletaria en México.

Atender las directrices de la Internacional hubiera significado concentrar el trabajo en la organización política de los campesinos. En cambio, el Partido Comunista consumió todos sus recursos en las huelgas inquilinarias que esta-

llaron en varios estados durante la mayor parte de 1922. Esto no significaba realmente una desviación del trabajo comunista, pero llama la atención el contraste entre la táctica de la Internacional, que consideraba esencial la construcción de una alianza entre obreros y campesinos, con la poca consideración que los comunistas mexicanos otorgaban a la agitación política en el medio rural. El liderazgo comunista en los sindicatos de inquilinos de Veracruz y la Ciudad de México significó la primera experiencia en un movimiento de masas, pero sumió al partido en una crisis política que hizo aflorar las tensiones entre sus dirigentes, producto de la contradicción entre las tácticas comunistas y las filiaciones anarquistas dominantes aún. La lucha de liderazgos y las diferencias personales entre Manuel Díaz Ramírez y José Valadés, culminaron con la expulsión de éste último del partido, junto con varios de sus seguidores. En Veracruz, los líderes comunistas fueron capaces de sobreponerse a la represión del movimiento inquilinario y reagrupar sus esfuerzos en otra dirección.

No obstante, la falta de trabajo hacia los campesinos por parte del Partido Comunista traía consecuencias políticas palpables, pues se dejaba el camino despejado al Partido Nacional Agrarista, que se consolidaba como la organización campesina más importante del gobierno de Obregón. Esta omisión resulta más significativa, si consideramos que el cuarto congreso de la Internacional, celebrado a finales de 1922, siguió ratificando los postulados de las “Tesis sobre el problema agrario”, insistiendo en que la lucha comunista debía adaptarse a los intereses de los pequeños y medianos campesinos, apoyando sus reivindicaciones inmediatas, como el reparto agrario. La confiscación de los latifundios sólo podría realizarse con la conquista del poder, y dependiendo de las características de cada país se procedería a organizar la agricultura colectiva de forma inmediata o progresiva. Además, la Internacional detalló

varias consignas de suma importancia, como la táctica del frente único proletario, que postulaba la creación de una alianza anticapitalista entre amplios sectores, que podía incluir a organizaciones anarquistas y socialdemócratas, a movimientos nacionalistas y antiimperialistas. De hecho, la táctica del frente único dio paso a la consigna del gobierno obrero y campesino, que se planteó como una forma concreta de conducir a las masas hacia la revolución en países donde el campesinado era mayoría, una especie de etapa de transición hacia la dictadura del proletariado.

Podemos afirmar que hacia finales de 1922, el Partido Comunista de México contaba ya con la orientación ideológica suficiente para dirigir sus esfuerzos políticos hacia el campo. Sin embargo, los primeros contactos con el movimiento campesino se debieron a iniciativas particulares de algunos militantes, no a una política concreta de la dirigencia comunista. En Michoacán, los comunistas fueron apenas un aliado más en la lucha agrarista de Primo Tapia, junto al Partido Socialista Michoacano y al propio gobernador Francisco J. Múgica. De hecho, fue Primo Tapia quien se afilió a la Local Comunista de Morelia, antes de fundar la Liga de Comunidades Agrarias, un proyecto que hubiera ocurrido con o sin la presencia de los comunistas. En Veracruz, Úrsulo Galván y Manuel Almanza aprovecharon la experiencia adquirida durante el movimiento inquilinario, y propusieron al partido la creación de una liga campesina, idea que fue apoyada por el gobernador Adalberto Tejeda.

En ambos estados, la alianza de las ligas agrarias con los gobernadores fue clave para impulsar el reparto de tierras y el armamento de los campesinos. Múgica y Tejeda eran caudillos que intentaron consolidar un proyecto autónomo frente al centralismo del gobierno federal, creando su propia base regional de poder, para lo cual otorgaron concesiones al movimiento campesino. Políticamente se situaban en el ala izquierda de la Revolución Mexicana. Los líderes comunistas

de la ligas pudieron aliarse con estos caudillos gracias a la táctica de frente único dictada por la Internacional, aunque sus relaciones no estuvieron exentas de conflictos, de hecho el Partido Comunista temía que el proyecto radical del movimiento agrario fuera absorbido por los intereses particulares de los gobernadores. En Michoacán, la derrota política de Múgica fue un duro golpe para los agraristas de Primo Tapia, quienes desde entonces se vieron condenados a batirse a la defensiva, tanto en la arena política como en la militar. Este hecho fue una advertencia para la liga veracruzana, cuyos líderes anticiparon la necesidad de conservar un amplio margen de autonomía con respecto al gobierno estatal, algo en lo que el Partido Comunista también fue insistente. Así, aunque no se debió a una iniciativa del partido, a principios de 1923 los comunistas habían conseguido la dirección de las dos ligas campesinas más importantes del país.

La experiencia de las ligas de Michoacán y Veracruz repercutió en las resoluciones del segundo congreso del Partido Comunista, celebrado en abril de 1923. Sin mayores elaboraciones teóricas, los líderes del partido tomaron conciencia de la importancia de aliarse al sector campesino. Si bien se carecía de plan de acción concreto, por primera vez se presentó la iniciativa de crear un organismo nacional que unificara a las más de mil comunidades campesinas de todo el país. Además, el congreso tomó la resolución de luchar por el armamento de los campesinos, postura que se mantendría a lo largo de la década, y que sería uno de los signos distintivos de la política comunista con respecto a los sectores del agrarismo oficial y reformista. Esto no cancelaba la posibilidad de establecer alianzas con dichos sectores, pues, al fin y al cabo, el Partido Comunista se había rezagado notablemente en su trabajo político hacia los campesinos. Por esta razón, y siguiendo la táctica del frente único, se resolvió crear vínculos con el Partido Nacional Agraris-

ta, mientras de forma paralela el partido construía su propio sector campesino.

La resolución más importante del segundo congreso tuvo que ver con el abandono de la línea antiparlamentaria, decisión que fue calificada por la Internacional como un “avance decisivo”. Este cambio de línea suele considerarse como el abandono de las posiciones anarquistas e izquierdistas al interior del partido, lo cual es impreciso, ya que si bien la línea oficial se fue acercando cada vez más a la ortodoxia de la Internacional, en los hechos las tensiones ideológicas entre sus dirigentes fueron una constante, y la influencia del anarquismo siguió manifestándose de varias maneras. Mientras tanto, el abandono del antiparlamentarismo tuvo un efecto inmediato en la política campesina de los comunistas. Con la aprobación de la Internacional, el partido decidió apoyar la candidatura presidencial de Plutarco Elías Calles, con el doble propósito de combatir a los sectores reaccionarios y, al mismo tiempo, acelerar el descrédito del proyecto pequeño-burgués frente a las masas, orientándolas hacia la lucha revolucionaria. Al convocar a las masas a la participación electoral, el partido tuvo que elaborar un programa agrario que tomara en cuenta la demanda más inmediata de los campesinos, estando a favor del reparto de tierras y abandonando las posturas colectivistas. De forma accidentada, la política agraria del Partido Comunista se iba moldeando a las tesis de la Internacional.

Sin embargo, en los hechos y de forma muy temprana, la alianza de los comunistas con las ligas agrarias mostró sus contradicciones. En coincidencia con las directrices de la Internacional, el Partido Comunista se había declarado a favor del reparto agrario, pero señalando que las tierras otorgadas a los campesinos debían confiscarse sin pagar ningún tipo de indemnización. Esto no coincidía con el trabajo desarrollado por Úrsulo Galván y la liga veracruzana, que se habían apegado a luchar por el reparto agrario en

los términos de la constitución, siguiendo los procedimientos establecidos por la Comisión Nacional Agraria, que contemplaban la indemnización, aunque contando con el apoyo del gobernador Tejeda para acelerar el proceso. Obviamente, si los agraristas veracruzanos radicalizaban su política, la alianza con Tejeda se vería lesionada. Esta tensión sería permanente en la relación de los comunistas con sus aliados campesinos de Veracruz. En el caso de Michoacán, también había divergencias con la línea del partido. Primo Tapia había elaborado un proyecto para colectivizar los latifundios en lugar de seccionarlos para el reparto de tierras. Posteriormente, como secretario de propaganda de la Local Comunista de Morelia, publicó un manifiesto que llamaba a organizar el cultivo de la tierra de forma colectiva, ya que el reparto de tierras por medio de parcelas conducía a la creación de elementos contrarrevolucionarios. Aunque de momento esta postura “izquierdista” se contradecía con el programa agrario del partido, en realidad era suscrita por varios de sus dirigentes, y no tardaría en volverse dominante, convirtiéndose en la principal desviación de la línea fijada por la Internacional Comunista.

Estas contradicciones eran de esperarse, dados los orígenes anarquistas del partido, pero los comunistas habían dado finalmente el paso para orientar su trabajo hacia el campo. Por su parte, la Internacional enfatizó aún más la importancia de atraer a los campesinos a la lucha revolucionaria, cuando en junio 1923 su tercer pleno ampliado generalizó para todo el mundo la consigna del “gobierno obrero y campesino”, no sólo para los países con mayoría de población agrícola. La ampliación de la táctica estuvo ligada a los movimientos campesinos que habían surgido en Europa del Este, y a los buenos resultados sobre la agricultura rusa que estaba generando la Nueva Política Económica. También hay que entender en este contexto la creación del Consejo Internacional Campesino (Krestintern), que surgió precisa-

mente para coordinar de manera específica el trabajo hacia los campesinos en los países industrialmente atrasados.

Aunque hace falta una mayor indagación sobre el papel de la Krestintern en el movimiento comunista latinoamericano, podemos afirmar que esta organización estuvo lejos de explotar su potencial de liderazgo. Por una parte, los detractores de la alianza obrero-campesina dentro de la Internacional mantuvieron una actitud de hostilidad hacia la Krestintern, aunado al hecho de que no recibió el apoyo político y económico que se le daba, por ejemplo, a la Internacional Sindical Roja. Otro punto que llama la atención es que la sede de la Krestintern se instalara en Moscú, y no en alguno de los países del llamado mundo colonial, ya fuera en Asia o América Latina, o al menos pensar en la creación de burós regionales, como se había intentado en México con el Buró Latinoamericano. Sin embargo, el lógico que la Internacional optara por no dar demasiada autonomía a la Krestintern, dado el peligro de las desviaciones “campesinistas” que podían ocurrir en la aplicación del frente único. En el caso de México, la Krestintern mantuvo contactos desde sus orígenes con el Partido Comunista y el movimiento campesino radical, ya que Galván participó en su primer congreso, pero consideramos que no tuvo una influencia significativa en la orientación política del movimiento comunista, de hecho, en ocasiones su posicionamientos no se apegaban a las directrices de la Internacional, y su visión sobre el movimiento campesino mexicano resultaba muy optimista e idealizada. En general, la Krestintern prestó poca atención a la situación política de los campesinos en América Latina, a diferencia de algunos países de Europa del Este y Asia, lo que explica la debilidad teórica de los comunistas latinoamericanos en la lucha agraria.

Si bien hacía falta clarificar en los hechos el sentido del trabajo hacia los campesinos, en el terreno de la línea política el Partido Comunista había logrado diferenciarse con

respecto al agrarismo oficial, encarnado por el Partido Nacional Agrarista. Ambos apoyaban la candidatura de Plutarco Elías Calles, y estaban a favor del reparto agrario, pero sus objetivos eran diametralmente opuestos. Para el PNA se trataba de afianzar su posición como el brazo campesino del gobierno, conteniendo las demandas agraristas en el marco legal de la constitución, y obteniendo prebendas políticas a cambio de mantener disciplinado al movimiento agrario, de ahí el rechazo que había mostrado hacia el armamento de los campesinos. Para los comunistas el reparto agrario era parte de la estrategia para atraer a los campesinos pobres y medios hacia su proyecto revolucionario, una forma de acelerar la disolución de los latifundios y asestar un golpe político a los terratenientes, introduciendo la lucha de clases al medio rural, para lo cual era esencial el armamento de los campesinos. Apoyar la candidatura de Calles tenía el sentido de favorecer las reformas pequeño-burguesas que su proyecto representaba, debilitando a los sectores reaccionarios, pero a la vez esperando que el gobierno de Calles mostrara sus limitaciones para llevar adelante un proyecto verdaderamente revolucionario, aprovechando su descrédito para orientar a las masas hacia la lucha comunista.

Los cálculos políticos del Partido Comunista se vieron trastocados por el estallido de la rebelión escobarista, a finales de 1923, lo que significó la primera experiencia militar de su historia. Varios militantes especularon con la posibilidad de apoyar la rebelión, pero al final resultó mayoritaria la postura de respaldar al gobierno, como había señalado la Internacional en el sentido de que Obregón y Calles representaban “el mal menor”. Además, y esto era el argumento más poderoso, la necesidad de aliados por parte del gobierno podía aprovecharse para conseguir el armamento de los campesinos, una conquista clave para la lucha revolucionaria. La decisión no se tomó obedeciendo ciegamente la opi-

nión de Moscú, sino después de un intenso debate en el que Bertram Wolfe y Rafael Carrillo emergieron como la nueva facción que anunciaba con apoderarse de la dirección del partido, desplazando a Manuel Díaz Ramírez.

El combate a la rebelión delahuertista planteaba escenarios distintos para las ligas campesinas sobre las que el Partido Comunista tenía influencia. Para los agraristas de Michoacán, luchar al lado del gobierno significaba una alianza precisamente con quienes los habían reprimido desde que Francisco J. Mújica fuera retirado de la gubernatura. Los problemas de comunicación entre el partido y la liga michoacana dificultaron las acciones de Primo Tapia, quien a pesar de combatir la rebelión se vio afectado por una serie de acontecimientos que lo señalaban como posible traidor al gobierno. En cambio, los agraristas veracruzanos aún contaban con el apoyo de Tejeda, quien fue decisivo para unificar a una gran cantidad de guerrillas campesinas bajo la dirección de Ursulo Galván. Más allá de su contribución específica a la derrota de la rebelión, los comunistas y agraristas sufrieron la pérdida de muchos de sus compañeros, un alto precio que fue correspondido con el armamento para los campesinos en algunas regiones. Aprovechando esta conquista, el Partido Comunista convocó a la formación del frente único y a luchar por el gobierno obrero y campesino, invitando principalmente al Partido Nacional Agrarista y al Partido Laborista Mexicano. No obstante, dichas organizaciones no mostraron voluntad para aliarse con los comunistas. Además, una vez derrotada la rebelión, las guerrillas campesinas ya no fueron vistas por el gobierno como aliadas.

Los cálculos del Partido Comunista y de la Internacional se mostraron bastante precisos, cuando anunciaron que el gobierno pequeño-burgués sería incapaz de cumplir con las demandas de las masas. Durante los últimos meses del gobierno de Obregón, y los primeros de Calles, se desató una

campana para desarmar a las guerrillas agraristas, la mayoría de las veces por medio violentos. En contraste, no se realizó ninguna acción contra las guardias blancas de las haciendas, y varios militares y políticos que se habían sumado a la rebelión recibieron la amnistía. Este patrón de armamento y desarme de los campesinos se repetiría en cada una de las rebeliones militares que amenazaron al régimen durante la década de 1920, un proceso marcado por la violencia, asesinatos, atropellos, torturas y despojos que sufrieron los campesinos en aras de la institucionalización del estado. Los testimonios de la prensa comunista de la época muestran que la gran represión contra el movimiento campesino es anterior al año de 1930, cuando la campana de desarme para domesticar a los sectores agraristas se volvió más evidente. Sin embargo, las promesas incumplidas sobre el reparto agrario y el armamento de los campesinos no fueron aprovechadas para desacreditar al régimen ante las masas, pues los comunistas se enfrascaron en la primera gran lucha faccional para controlar la dirección del partido, batalla en la que la cuestión agraria jugó un papel central.

Bertram Wolfe, quien se había convertido en el principal ideólogo del partido, fue un gran crítico del reparto agrario de pequeñas parcelas, proponiendo que la gran propiedad terrateniente fuera cultivada en común, por medio de sociedades cooperativas. De la misma opinión era Antonio Hidalgo, quien sostuvo que la pequeña propiedad generaría un desequilibrio económico entre la ciudad y el campo, pues los campesinos sólo producirían para el autoconsumo, generando exiguos excedentes. Ambos coincidían en una visión histórica que calificaba la propiedad latifundista como un robo, de donde se concluía que los terratenientes no tenían ningún derecho a exigir indemnizaciones por algo que originalmente no les pertenecía. Sin embargo, a pesar de su influencia, Wolfe no pudo modificar de inmediato el programa del partido, pues en la Conferencia Nacional de 1924, se

ratificó el reparto agrario como lucha inmediata, sin ninguna condena a la pequeña propiedad. La facción encabezada por Manuel Díaz Ramírez y Úrsulo Galván, cuyo trabajo en Veracruz se apegaba a las pautas del reparto agrario, logró mantener el programa del partido sin alteraciones, pero Wolfe y Carrillo, promotores de la colectivización, se anotaron una victoria al apoderarse de la dirección del partido, en las votaciones para designar al nuevo Comité Nacional. Un mes más tarde Rafael Carrillo, ya como secretario general, presentó un nuevo programa que se pronunciaba por la socialización de la tierra, restaurando la resolución del primer congreso y colocando al Partido Comunista, nuevamente, en contradicción con las tesis agrarias de la Internacional.

No obstante, el debate sobre la cuestión agraria no era un tema resuelto incluso para la propia Internacional Comunista, cuyo quinto congreso fue testigo de una gran discusión sobre el tema. Durante los debates se presentaron dos posiciones, la de aquellos que estaban a favor del cultivo en gran escala, presentándolo como más progresista que la pequeña producción agrícola, y los que defendían la pequeña propiedad siguiendo las “Tesis sobre el problema agrario”, es decir, como una cuestión táctica. Para el segundo grupo, la única forma de ganar a los campesinos para la lucha revolucionaria era apoyar sus demandas inmediatas, como la posesión de la tierra, dejando la colectivización de la agricultura como una tarea posterior a la conquista del poder.

Como delegado del Partido Comunista de México, Bertram Wolfe se sumó al debate de la cuestión agraria del quinto congreso de la Internacional, explicando que en México se combatía el reparto de pequeñas parcelas encaminado a formar la propiedad privada. Esto era posible, según Wolfe, gracias a la ideología del comunismo primitivo que aún persistía en las comunidades indígenas, lo que las hacía más receptivas a la idea de que las grandes haciendas debían entregarse para

su explotación colectiva. Es evidente que Wolfe no tomaba en cuenta las marcadas diferencias sociales que existían entre los campesinos mexicanos, que estaba muy alejados de un supuesto comunismo primitivo. Pero aun reconociendo la importancia de las tradiciones comunales, Wolfe omitía el hecho de que en México los comunistas no habían conquistado el poder, a diferencia de Rusia, donde el debate sobre la colectivización frente a las reformas pequeño-burguesas de la NEP cobraba sentido, pero poco tenía que ver con la realidad de la lucha agraria mexicana.

Luis G. Monzón fue otra figura relevante del comunismo mexicano que suscribía las posturas colectivistas en la agricultura. Según Monzón, la colectivización de la tierra era una etapa de transición hacia el comunismo, un paso que ya podía practicarse en México, porque en el campo de las reformas agrarias, el liberalismo estaba más avanzado en comparación con la Rusia de 1917. Al igual que Wolfe e Hidalgo, la postura de Monzón adolece de una visión histórica bastante sesgada, en el caso de aquellos, en su idealización del comunismo primitivo de las comunidades indígenas, en el caso de éste, en su opinión demasiado optimista sobre los efectos de la reforma agraria liberal. Pero, nuevamente, concediendo que las condiciones agrarias en México permitieran el tránsito hacia la colectivización ¿dónde estaba la dictadura del proletariado que se encargaría de dicha empresa? Los comunistas mexicanos se empeñaban en teorizar sobre la construcción del comunismo en el campo, tomando como punto de comparación la experiencia rusa, pero muy poco reflexionaban sobre las estrategias para conquistar el poder, requisito indispensable para llevar adelante la socialización de la tierra, negándose a suscribir el programa de lucha leninista, que había proclamado la alianza obrero-campesina, y el apoyo a las reivindicaciones inmediatas del campesinado, como la base fundamental para el triunfo revolucionario.

Las posturas colectivistas del Partido Comunista suelen explicarse como consecuencia de la ideología anarquista de sus militantes. No obstante, en este trabajo hemos sostenido que no basta con explicar cualquier desviación de la ortodoxia de la Internacional, atribuyéndosela a los orígenes anarquistas del partido. En el caso del problema campesino, nuestro análisis muestra que las posturas colectivistas de algunos de sus militantes son deudoras de ciertos textos de Bujarin. En los folletos y artículos publicados por los comunistas mexicanos, sobresalen los textos de Bujarin, el autor más difundido, por encima de Lenin. De particular interés resulta la publicación en *El Machete* de un capítulo de *El programa de los bolcheviques*, titulado “La cultura colectiva de la tierra”, donde Bujarin califica el reparto de parcelas como el camino equivocado, tendiente a la creación de una clase de campesinos ricos y contrarrevolucionarios. Para Bujarin, la solución consistía en socializar la tierra y organizar su trabajo de forma colectiva a gran escala, exactamente como lo señalaba el programa agrario del Partido Comunista de México. La influencia de Bujarin en el movimiento comunista mexicano es un hecho que no había sido señalado con anterioridad, y merece mayores indagaciones para comprender y reinterpretar las bases ideológicas de la etapa formativa del partido.

Se trata, sin embargo, de una recepción desfasada y selectiva de la obra del revolucionario ruso. Básicamente, los comunistas mexicanos reproducen las opiniones sobre la cuestión agraria que Bujarin suscribía entre 1918 y 1919. El problema es que para 1924, Bujarin ya había transitado hacia posiciones favorables a la pequeña propiedad, y pronto se convertiría en el más entusiasta defensor de la Nueva Política Económica implementada por Lenin, que introducía reformas pequeño-burguesas al campo ruso, como una medida transitoria hacia el comunismo. Así, mientras Bujarin aconsejaba a los campesinos “enriqueceos”, el Partido Comunista

de México reafirmaba su programa colectivista. Esta fue la principal consecuencia de la lucha faccional de 1924, que se decidió a favor de Wolfe y Carrillo, sobre la antigua dirección encabezada por Díaz Ramírez.

El nuevo programa agrario del Partido Comunista repercutió de manera diferenciada en las ligas campesinas bajo su dirección. En Michoacán, la Liga de Comunidades Agrarias se había pronunciado originalmente por la socialización de la tierra, consigna que fue refrendada su segundo congreso de 1924. Además, los agraristas michoacanos elaboraron un reglamento para los “agricultores comunistas”, que enaltecía el trabajo comunal de la tierra y calificaba de inmoral el sistema parcelario. Por lo tanto, el cambio de línea de los comunistas había hecho coincidir las posiciones del partido y de la liga michoacana, aunque éstas se hallaran en contradicción con las directrices de la Internacional.

En cambio, la lucha faccional por la dirección del partido y los debates sobre la cuestión agraria, se trasladaron a Veracruz. El congreso de la Liga de Comunidades Agrarias introdujo algunas modificaciones, señalando que el programa mínimo luchaba por la pequeña propiedad, en la modalidad del ejido, pero “perfeccionada” con formas de trabajo cooperativo. La presencia de Wolfe y Carrillo influyó para que la liga veracruzana incorporara elementos “colectivistas” a su programa, pero es evidente que el grupo de Díaz Ramírez, recientemente desplazado de la dirección del Partido Comunista, no permitió que se modificara sustancialmente su programa de lucha. La liga veracruzana había mantenido posiciones legalistas, promoviendo el reparto de tierras sin condenar la pequeña propiedad, manteniendo sus demandas en los límites de la ley y afianzando su alianza con el gobernador Tejeda. No obstante, los líderes del partido presionaron para que la liga incorporara como programa máximo la socialización

de la tierra, pero los veracruzanos se cuidaron de aclarar que se trataba de una aspiración futura –para después de la conquista del poder, como señalaban las tesis de la Internacional– y no de una política de aplicación inmediata, como sostenía Bertram Wolfe.

Se puede afirmar que, al no condenar la pequeña propiedad y aplicar el frente único con el gobernador Tejeda, el trabajo de la liga veracruzana se ajustaba a los requerimientos de la Internacional, pero esto no quiere decir que sus líderes tuvieran una justa comprensión de la política comunista. Cuando Galván expuso ante el congreso las impresiones de su viaje a Rusia, afirmó que no había encontrado “ni las más mínima huella” de propiedad privada, mostrando una total incomprensión de lo que estaba ocurriendo con la Nueva Política Económica. Lo mismo puede afirmarse del Partido Comunista, pues además de su evidente desviación de la ortodoxia comunista en materia agraria, tampoco tenía claridad sobre la aplicación del frente único, confusión que lo llevó a condenar la alianza que Galván había establecido con el gobernador Tejeda, y a cerrar las puertas a posibles acercamientos con el Partido Nacional Agrarista, la CROM y el Partido Laborista Mexicano.

La crisis del Partido Comunista, que había comenzado con la lucha faccional por su dirección y los desacuerdos en cuanto a la orientación del trabajo agrario, se agravó aún más con la expulsión de Bertram Wolfe, a quien el gobierno le seguía los pasos desde tiempo atrás. Este hecho polarizó la rivalidad entre Rafael Carrillo y Manuel Díaz Ramírez. El veracruzano criticó la negativa influencia que Wolfe había ejercido sobre el Partido Comunista. Por su parte, Carrillo respondió que cualquier ataque a los extranjeros del partido sería considerado como un acto de insubordinación. Díaz Ramírez arremetió contra Carrillo, argumentando que la influencia que el Partido Comunista había conseguido entre el movimiento campesino era producto del trabajo de los

comunistas veracruzanos. El punto de mayor tensión ocurrió cuando Díaz Ramírez fue expulsado del Partido Comunista, a mediados de 1925, poniendo en peligro la relación con Galván y la liga veracruzana. La disputa fue notificada a la Internacional Comunista, que rápidamente ordenó detener la disputa interna y comisionó a Alfred Stirner para actuar como intermediario.

La mayor preocupación de la Internacional era que los comunistas perdieran su influencia dentro del movimiento campesino, lo que sería inevitable en caso de una ruptura con Galván y Díaz Ramírez. A pesar de que Stirner había informado que la política de los comunistas mexicanos estaba muy lejos de seguir la línea correcta en cuanto al trabajo campesino, la Internacional mostró una actitud pragmática, calculando que no podía prescindir de la relación con los agraristas veracruzanos, que se habían convertido en el sector más importante del Partido Comunista, más allá de los errores que se hubieran cometido en la aplicación del frente único y la lucha campesina. Nuevamente, queda en evidencia que la Internacional no era capaz de imponer una disciplina férrea, ya fuera en cuanto a la aplicación de sus resoluciones agrarias, como en la solución de los conflictos internos. La voluntad para mantener la alianza con los agraristas, y enviar a un mediador en el conflicto interno, es otro ejemplo de que las relaciones entre el Partido Comunista de México y la Internacional no siempre estuvieron marcadas por el autoritarismo.

La polarización entre la dirección del Partido Comunista y su sección veracruzana se hizo más evidente luego del asesinato de Primo Tapia, en abril de 1926, que debilitó profundamente la influencia de los comunistas sobre el movimiento campesino michoacano, cuyos líderes fueron transitando hacia posiciones reformistas. En Veracruz, la Local Comunista de Xalapa llevó el conflicto más allá de las rivalidades personales entre Carrillo y Díaz Ramírez, pues se opu-

so al poder centralizador que el partido ejercía sobre sus locales, y a la pretensión de controlar las acciones de los diputados comunistas, como Galván. En este punto, el Partido Comunista seguía la consigna de la bolchevización, dictada por la Internacional, que exigía una dirección fuertemente centralizada y disciplinada. En cambio, los comunistas veracruzanos proponían un modelo federalista de partido, que permitiera a las Locales mayor autonomía.

La presencia de Stirner en el cuarto congreso del Partido Comunista, en mayo de 1926, tuvo el propósito tanto de solucionar el conflicto interno como de rectificar la línea política. Hasta entonces, la Internacional se había limitado a comentar por correspondencia las resoluciones adoptadas por los comunistas mexicanos, exigiendo modificaciones en los puntos que considerara pertinentes, como el abandono del antiparlamentarismo. Sin embargo, la Internacional actuaba como un árbitro distante y poco efectivo, como se deduce del alejamiento de su ortodoxia por parte del Partido Comunista de México. Este problema esperaba corregirse con el envío de un emisario soviético que corrigiera sobre el terreno las desviaciones de la línea política. Stirner consiguió saldar el conflicto interno sin mayores dificultades, logrando que Carrillo y Díaz Ramírez dejaran sus diferencias personales a un lado y aceptaran su parte de responsabilidad. Stirner descubrió que la hostilidad hacia los comunistas veracruzanos era apoyada por el embajador Pestkovsky, quien consideraba al movimiento campesino como un peligro para el partido, y había utilizado su influencia sobre Rafael Carrillo para iniciar una ruptura con los agraristas. Apelando a su autoridad como agente de la Internacional, Stirner ratificó la importancia de los campesinos para el trabajo político de los comunistas, acabó con las divisiones internas, desechó el modelo federalista propuesto por los veracruzanos, y anuló la expulsión de Díaz Ramírez.

Además del restablecimiento de la disciplina, la importancia del cuarto congreso radica en la rectificación que Stirner aplicó a la política campesina. Buena parte del conflicto interno se debió a las discrepancias en torno a las virtudes de la agricultura colectiva sobre la explotación a pequeña escala, y a la condena del reparto agrario de pequeñas parcelas. Stirner hizo una llamada de atención, afirmando que el trabajo hacia los campesinos debía concentrarse en hacer efectiva la dotación de tierras, siendo irrelevante si éstas se trabajaban de forma privada o colectiva. De hecho, explicó que el trabajo cooperativo no era capaz de transformar por sí mismo las relaciones de explotación en el régimen económico imperante, algo que sólo se conseguiría con el triunfo de la revolución proletaria. Por lo tanto, el debate sobre la agricultura colectiva no resultaba pertinente en las condiciones de la lucha agraria en México. La tarea inmediata de los comunistas consistía en unificar a los obreros y campesinos en una gran alianza de frente único, con el objetivo de arrebatar a los caudillos y líderes pequeño-burgueses la dirección sobre las masas.

El producto inmediato de la rectificación de la línea del partido, fue la creación de la Liga Nacional Campesina, en noviembre de 1926, que logró unificar a la mayoría de las ligas agrarias del país, y se erigió como una alternativa real para la lucha de los campesinos que aspiraban a un proyecto más radical que el del Partido Nacional Agrarista. Sin duda, la constitución de la Liga debe considerarse como uno de los mayores logros de los comunistas mexicanos de la década de 1920. En su declaración de principios, la Liga se pronunciaba como representante de los campesinos pobres. No obstante, llama la atención que su programa agrario fuera prácticamente el mismo que el que había adoptado la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz en su último congreso, que aún reflejaba los resabios colectivistas impuestos por la dirección del Partido Comunista, a pesar que de Stirner ha-

bía hecho un llamado a superar esa tendencia. En efecto, la Liga declaró que su programa mínimo estaba orientado al reparto agrario en base al ejido, “perfeccionado” por diversas modalidades de trabajo cooperativo, mientras el programa máximo aspiraba a la socialización de la tierra y de todos los medios de producción. Sin embargo, el Partido Comunista era consciente que la Liga tendría que aceptar la pequeña propiedad si aspiraba a convocar a una alianza con otros sectores y organizaciones campesinas.

Nuestra investigación demuestra que la Liga Nacional Campesina no debe considerarse como un mero apéndice del Partido Comunista de México. Es innegable la influencia comunista en la organización, comenzando por la dirección otorgada a Úrsulo Galván, pero desde su constitución, la Liga mostró una gran independencia con respecto al partido, algo que era de esperarse dada su composición tan diversa, y al hecho de que la mayoría de las organizaciones campesinas que la integraban, consideraban la lucha agrarista como un fin en sí mismo, y no como parte de una estrategia de lucha por la dictadura del proletariado. El reto para el Partido Comunista radicaba precisamente en dotar a la Liga de una orientación revolucionaria, pero, como señalaba Stirner, los propios comunistas tenían primero que corregir sus tendencias izquierdistas. Por lo tanto, la Liga Nacional Campesina estuvo lejos de ser una simple “organización fachada” de los comunistas, como lo demuestran las tensiones políticas que surgieron desde muy temprano entre su dirección y los líderes del partido, pues no era posible imponer una disciplina centralizada, como la de los comunistas, en una organización campesina tan heterogénea. Lo que no puede negarse es que la constitución de la Liga fue un factor que finalmente puso en contacto al Partido Comunista con las masas de trabajadores agrícolas a nivel nacional.

No obstante, el anuncio de que Obregón contendría como candidato a la presidencia por segunda ocasión, gracias a una reforma constitucional, condicionó todo el trabajo del Partido Comunista desde principios de 1927. Es necesario enfatizar la lectura de la situación política realizada por los dirigentes del partido. Los comunistas sostuvieron que se debía ir más allá de la simple oposición entre reeleccionistas y antirreeleccionistas, pues la verdadera contienda obedecía a intereses económicos, y no meramente políticos. Obregón abanderaba el proyecto de la burguesía y pequeña burguesía nacional, las clases medias, los campesinos acaudalados, rancheros y terratenientes progresistas. En cambio, los candidatos opositores, Pablo Serrano y Arnulfo Gómez, eran representantes de las fuerzas más reaccionarias del país, como el clero, los grandes latifundistas y el capital extranjero. El último grupo en conflicto lo integraban las masas de trabajadores urbanos y agrícolas, de los cuales el Partido Comunista era el más genuino representante. Puestas así las cosas, no cabía esperar que la lucha de intereses se dirimiera en las urnas, los comunistas advirtieron sobre la necesidad de prepararse para una nueva contienda militar. El partido hizo un llamado a la unidad a todas las organizaciones obreras y campesinas para luchar contra la reacción, pues aunque existieran diferencias sustanciales entre las mismas, había que reconocer que la clase trabajadora se hallaba desorganizada y a la defensiva. Era preferible unificarse para conservar las pocas conquistas, que abrir paso a las fuerzas de la contrarrevolución.

Pero aunque la revuelta militar se percibía en el ambiente político, había que atender la contienda electoral. Tal como lo hiciera en 1923 con Calles, el Partido Comunista decidió apoyar la candidatura de Obregón. El argumento era idéntico al de entonces: Obregón, con su programa pequeño burgués, era preferible a los candidatos reaccionarios. Nuevamente, los comunistas darían su apoyo a cambio de que

Obregón suscribiera un programa básico de reivindicaciones inmediatas para la clase obrera y campesina, sabiendo de antemano que éstas no serían cumplidas y que los trabajadores, al sentirse traicionados, abandonarían paulatinamente el proyecto pequeño burgués para otorgar su apoyo a las organizaciones revolucionarias.

A mediados de 1927, el pleno del Partido Comunista se reunió para fijar las tareas inmediatas de cara a la campaña electoral. Una vez tomada la decisión de apoyar a Obregón, el tema más importante era la definición del programa político que sería presentado a las masas, pues la propaganda comunista se enfocaría en las demandas inmediatas de los obreros y campesinos, y no en la personalidad del caudillo. Las resoluciones agrarias de este pleno revisten una gran importancia, pues por primera vez la dirigencia comunista reconoció los problemas para organizar la agricultura colectiva, y se pronunció a favor de la pequeña propiedad agrícola, sin mostrar preferencias por el ejido o por formas “perfeccionadas” de trabajo cooperativo.

Es cierto que la política agraria se había modificado desde el año anterior, cuando el reparto de pequeñas parcelas se aceptó como aspiración inmediata, sin embargo, los resabios colectivistas habían sobrevivido, no sólo en las resoluciones del Partido Comunista, sino en el programa de la Liga Nacional Campesina. Además, en aquella ocasión el cambio de línea había sido producto de la intervención de Stirner, que llegó a México como enviado de la Internacional para rectificar las desviaciones izquierdistas del partido y solucionar los conflictos internos. La diferencia con el pleno de 1927, y en eso radica su gran relevancia, es que el programa agrario no fue consecuencia de las presiones de la Internacional, sino de las necesidades impuestas por la situación política. Si el Partido Comunista aspiraba a construir un bloque obrero y campesino, tomando como base el trabajo de la Liga Nacional Campesina, era indispensable apoyar el reparto agra-

rio y la pequeña propiedad, pues la demanda más apremiante de los sectores campesinos era la conquista de la tierra. Podemos afirmar que por primera vez la política del Partido Comunista estaba en sintonía con las tesis de la Internacional, no sólo en la cuestión agraria, sino en la aplicación de la táctica del frente único. Como hemos señalado, esta coincidencia no fue producto de imposiciones dogmáticas y autoritarias, sino del proceso de clarificación ideológica de los comunistas y de su propia práctica política, aunque, obviamente, suscribir una línea de acción adecuada no garantizaba su correcta aplicación.

El nuevo programa agrario del Partido Comunista fue replicado por la Liga Nacional Campesina en su conferencia nacional. El punto más importante se pronunciaba a favor de las dotaciones de tierras, sin importar su carácter comunal o parcelario, siempre y cuando permanecieran en posesión de los campesinos y no se pagara ninguna indemnización. También se fijó como prioridad la conquista del armamento para las guerrillas campesinas. De esta forma, la alianza entre agraristas y comunistas había producido el programa campesino más avanzado de la década de 1920, y la Liga Nacional Campesina comenzaba a erigirse como la vanguardia del movimiento agrarista radical y autónomo. Es significativo que el Partido Nacional Agrarista, que se había debilitado durante el gobierno de Calles, estuviera dispuesto a dialogar con los dirigentes de la Liga y del Partido Comunista, con el propósito de crear un frente único contra la reacción terrateniente, lo cual demuestra el equilibrio de fuerzas que se había gestado en los últimos años entre el agrarismo radical y el reformista. No obstante, las negociaciones para unificar al bloque agrarista fueron interrumpidas por el estallido de la tan anunciada rebelión militar, comandada por los candidatos opositores a Obregón.

Tanto el Partido Comunista como la Liga Nacional Campesina decidieron apoyar al gobierno contra la revuelta de

Gómez y Serrano, iniciada en octubre de 1927. A diferencia de la rebelión delahuertista, de 1923, el nuevo pronunciamiento militar fue efímero, por lo que la coyuntura no fue aprovechada al máximo para favorecer la militarización del movimiento campesino. Por otra parte, la derrota del levantamiento debilitó el poder de negociación de agraristas y comunistas, puesto que Obregón quedó sin adversarios en su camino hacia la presidencia, aminorando la necesidad de otorgar concesiones a sus aliados. Esta situación se hizo patente después de la revuelta, cuando se inició una campaña feroz de desarme campesino en varios estados. Al igual que sucediera durante el delahuertismo, una vez aniquilado el peligro reaccionario, los agraristas en armas resultaban un aliado incómodo para el gobierno. A esto hay que sumar que en la Suprema Corte de Justicia comenzaron a discutirse las solicitudes de amparo presentadas por los terratenientes contra las dotaciones provisionales de tierras, lo que ponía en evidencia el giro conservador que el régimen estaba experimentando en materia agraria.

Si bien las condiciones políticas ya eran poco favorables, las cosas se agravaron cuando surgieron los primeros altercados entre el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina. Los comunistas se quejaron de que las acciones de la Liga mostraban mucha flexibilidad con respecto a las resoluciones agrarias aprobadas. Por su parte, Galván afirmó que era muy difícil aplicar con fidelidad las directrices del partido, debido a que sus militantes se enfrascaban en labores teorizantes, sin mayor contacto con la realidad política. Ambos bandos tenían parte de razón. Ni siquiera el partido era capaz de apegarse a su programa, pues en la prensa comunista aún se leían alegatos a favor del trabajo colectivo de la tierra y algunos de sus ideólogos seguían ocupados en elucubraciones teóricas sobre la agricultura soviética. En cuanto a la Liga, progresivamente se fue transformando en una organización de gestoría, y no en una entidad revolucionaria.

Esta situación era de esperarse, debido a la dinámica del movimiento campesino, tan diverso en su composición social, y tan inmediato en sus aspiraciones por la conquista de la tierra. La mayoría de las comunidades agrarias que conformaban la Liga, no interpretaban sus acciones como parte de una estrategia encaminada a instaurar la dictadura del proletariado, sino como una lucha por reivindicaciones más tangibles. El Partido Comunista no era capaz de transformar sus postulados en acciones concretas, mientras que la Liga fallaba en darle una orientación revolucionaria al movimiento campesino. Sabemos que las diferencias entre ambas organizaciones terminarían conduciendo a la ruptura, pero a principios de 1928 sus desavenencias se expresaban de una forma sutil: agraristas y comunistas se trataban como aliados incómodos, evitando mencionarse mutuamente en sus reuniones y documentos.

Las elecciones de mediados de 1928 fueron un simple trámite para designar como presidente a Obregón. El Partido Comunista preveía que el segundo mandato del caudillo sería menos progresista, pues desde la campaña electoral había dado muestras de un mayor compromiso con los representantes de la burguesía y pequeña burguesía. Los comunistas y sus aliados en el movimiento campesino tendrían que estar alertas para denunciar todas las acciones que lesionaran los intereses de la clase trabajadora, llamando a las masas a formar parte del bloque obrero y campesino. Sin embargo, el asesinato de Obregón modificó todo el escenario político, y sumió al país en una de las mayores crisis desde que finalizara el periodo armado de la revolución. Se trata de un momento de gran complejidad e incertidumbre, que desencadenó una serie de transformaciones en un plazo muy breve, tanto en el sistema político mexicano como en el movimiento comunista. Calles optó por acelerar el empoderamiento de las instituciones, como medida correctiva para solucionar la crisis política tras la muerte de Obregón. El

producto más acabado de su estrategia fue la constitución del Maximato, un modelo *sui generis* de gobernabilidad, basado en la autoridad formal del presidente, el poder de facto de un jefe máximo, y la fuerza clientelar del Partido Nacional Revolucionario, la nueva entidad política que surgió para disciplinar el juego del poder y acabar con las luchas intestinas de los caudillos.

La crisis política desencadenada por el asesinato de Obregón, coincide con el sexto congreso de la Internacional, que marcó un cambio fundamental en la política del movimiento comunista. Básicamente, la Internacional sancionó la ruptura con la socialdemocracia, en base a los magros resultados que se habían obtenido con la aplicación del frente único en los últimos años. El congreso declaró que el frente único debía entenderse como una medida temporal, y que sólo debía aplicarse directamente con las masas de trabajadores obreros y campesinos, nunca con los líderes de las organizaciones reformistas. El llamado giro a la izquierda dispuso que los elementos socialdemócratas fueran separados de las filas comunistas, aplicando la nueva política de clase contra clase. Sin embargo, hemos enfatizado que el cambio de línea no tuvo un efecto inmediato en México, pues el Partido Comunista la fue incorporando progresivamente a sus resoluciones, y no fue sancionada de manera oficial hasta mediados de 1929. Este pequeño margen cronológico no es trivial, pues desde el sexto congreso, en julio de 1928, hasta febrero de 1929, los comunistas mexicanos trabajaron en la construcción del Bloque Obrero y Campesino, que era una alianza de frente único desde arriba y desde abajo, de acuerdo a las disposiciones previas al cambio de línea. El no tomar en cuenta este hecho conduce a visiones que repiten la idea recurrente de que la Internacional ostentaba un control absoluto para modificar la política de los comunistas mexicanos.

Además del giro a la izquierda, el sexto congreso adquiere gran importancia para el análisis, puesto que fue escenario de la polémica sobre la caracterización de la Revolución Mexicana. El suizo Humbert-Droz, sostuvo que el movimiento revolucionario en México era de tipo democrático-burgués, mientras que el ruso Sergei Ivanovich, bajo el pseudónimo Travín, afirmó que la Revolución Mexicana había adquirido elementos socialistas, que la llevaban por el camino correcto hacia la revolución proletaria. Humbert-Droz crítico esta idea, señalando que la revolución proletaria no llegaría sustituyendo gradualmente los elementos democrático-burgueses por los socialistas, sino a partir de una gran crisis de la revolución democrático-burguesa, ocasionando una nueva coyuntura revolucionaria que tendría que ser aprovechada por los comunistas para conquistar el control de las masas obreras y campesinas. Según Humbert-Droz, este escenario estaba por cumplirse en México, debido al desgaste de la revolución democrático burguesa, sin embargo, afirmó categóricamente que los comunistas mexicanos nunca se habían planteado con seriedad la conquista de las masas y la hegemonía del proletariado, lo cual constituía el principal obstáculo para concretar la revolución socialista. El delegado mexicano, Manuel Díaz Ramírez, rechazó la crítica de suizo, reseñando la actividad comunista de los últimos años.

Sobre esta polémica hay que señalar que el Partido Comunista de México había dado importantes pasos, como la constitución de la Liga Nacional Campesina y el proyecto de construcción del bloque obrero y campesino. No obstante, sus posturas izquierdistas y las tensiones entre la Liga y el partido, dificultaban que la crisis de la Revolución Mexicana pudiera aprovecharse para construir un nuevo movimiento de masas. Consideramos que el análisis de Humbert-Droz, en el sentido de una revolución democrático-burguesa en retroceso, que abría las puertas a la contrarrevolución, pero que también generaba nuevas oportunidades

revolucionarias, es más adecuado que la visión de Travín sobre una revolución democrático-burguesa que progresivamente se iba transformando en revolución socialista. Además estaba claro, como señaló el propio Díaz Ramírez, que la experiencia de la Revolución Mexicana no podía tomarse como modelo de revolución para el resto de América Latina, hecho que influyó para que la Internacional no considerara entre sus prioridades apoyar al movimiento comunista mexicano.

Después del sexto congreso, el pleno del Partido Comunista aprobó una importante resolución: el fin del tutelaje de los gobiernos pequeño-burgueses, y la independencia de la lucha del movimiento obrero y campesino. Esta postura se justificó argumentando que el papel histórico de la pequeña burguesía se había terminado, dada su incapacidad para cumplir con sus “tareas históricas”, como la disolución de los latifundios y la creación de una industria nacional. La ruptura con la pequeña burguesía no debe entenderse como parte de la nueva consigna de clase contra clase, ni como el inicio de supuestos planes inmediatos de insurrección por parte de los comunistas. El partido no hizo un llamado a tomar el poder, simplemente anunció que lucharía por las reivindicaciones proletarias, poniendo fin a la colaboración con el gobierno, como había pasado con las candidaturas de Calles y Obregón, y con las rebeliones de 1923 y 1927. Los comunistas también rechazaron sumarse al proyecto del Partido Nacional Revolucionario, calificado como una trampa para las masas.

Para iniciar su lucha de manera independiente a la pequeña burguesía, el Partido Comunista convocó a la formación del Bloque Obrero y Campesino, es decir, una alianza de organizaciones muy diversas respecto a su programa político, siguiendo la táctica anterior del frente único. Sin embargo, la independencia con respecto a la pequeña burguesía fue una consigna problemática para Úrsulo Galván y los agraris-

tas veracruzanos, pues el regreso de Adalberto Tejeda al gobierno de Veracruz les abrió las puertas para renovar la alianza que se había concretado durante su primer mandato. El Partido Comunista mostró preocupación de que la liga veracruzana, e incluso la Liga Nacional Campesina, dirigida por Galván, adquirieran compromisos políticos con Tejeda a cambio de subsidios y prebendas.

Hay que señalar que muchas veces los aliados del Partido Comunista suscribían un programa radical como parte de la retórica revolucionaria de la época, pero sin mucha claridad respecto a su aplicación y consecuencias. Esto resulta evidente con la constitución del Bloque Obrero y Campesino, en enero de 1929. La composición heterogénea de esta organización, liderada por el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina, en la que se reconocía la presencia de organizaciones “antagónicas”, hacía pensar en un programa de lucha moderado, que fuera representativo de las aspiraciones básicas de todos los miembros. No obstante, el programa agrario del Bloque se cuenta entre los más radicales de aquellos años, pues presentaba una serie de medidas para desarticular al estado burgués. En materia agraria, el Bloque aspiraba a la disolución de los latifundios, el reparto agrario como programa mínimo y la nacionalización de la tierra como programa máximo, así como a la creación de una fuerza militar agrarista que fuera la base para defender las conquistas revolucionarias. Obviamente, el problema residía en trasladar a los hechos este programa, un reto que ponía a prueba la consigna comunista de luchar con independencia de la pequeña burguesía, un camino que no todos sus aliados estaban dispuestos a seguir.

La rebelión escobarista, iniciada en marzo de 1929, colocó al Partido Comunista en uno de los momentos más problemáticos de su historia, ya que puso en evidencia las contradicciones de su línea política y las diferencias sustanciales con sus propios aliados. Así, por ejemplo, la preten-

dida independencia respecto al gobierno pequeño-burgués no pudo concretarse en los hechos. Más allá de que los comunistas declararan que se combatía la revuelta por intereses propios, lo cierto es que las guerrillas agraristas lucharon al lado del gobierno. Así ocurrió en Veracruz y en Durango, dos regiones donde los comunistas tenían influencia sobre el movimiento agrario. Hay evidencia de que algunos comunistas plantearon la posibilidad de aprovechar la rebelión para movilizar a las masas contra el estado, pero se trataba de una opinión minoritaria. En esta nueva coyuntura militar, el Partido Comunista no convocó a la rebelión, aunque insistiera en su discurso en que la lucha contra el escobarismo se realizaba para defender las banderas propias, no las de la pequeña burguesía.

Sin embargo, la Liga Nacional Campesina y la liga veracruzana, tomaron una postura más conciliadora con respecto al régimen. En un gesto político hacia el gobernador Tejeda, Galván ofreció suspender las actividades del Bloque para que las fuerzas agraristas se concentraran en combatir al escobarismo. Esta acción iba en contra de la consigna de independencia marcada por el Partido Comunista, y fue el inicio de la mayor confrontación con los agraristas veracruzanos. Podemos afirmar que la radicalización de las posturas comunistas, de acuerdo a la nueva consigna de clase contra clase, comenzó con la llega del agente soviético Grollman, quien influyó para que el Partido Comunista convocara a las guerrillas campesinas a tomar la tierra por la fuerza. Galván se negó a seguir la nueva consigna, pues hubiera significado la ruptura de la alianza con el gobernador Tejeda, que siempre había apoyado la lucha agrarista en Veracruz, pero dentro de los límites legales. Galván trató de justificar su negativa ante los comunistas, argumentando que era prioritario conservar el apoyo de Tejeda para tener acceso al armamento, pero los dirigentes del partido no aceptaron sus razones. El resultado de este primer desencuentro, fue que Galván

separó a la Liga Nacional Campesina como integrante del Bloque Obrero y Campesino, aunque esto no significó la ruptura definitiva con los comunistas, quienes dejaron abierta la posibilidad de una conciliación una vez terminada la revuelta escobarista.

En este punto es necesario volver a enfatizar que el Partido Comunista no realizó ningún tipo de conspiración contra el gobierno durante la rebelión escobarista. Hay una gran distancia entre tomar la tierra y tomar el poder. La evidencia histórica muestra que los planes comunistas se basaban en consolidar el proyecto del Bloque Obrero y Campesino, participar en la campaña electoral con un candidato propio, el general Rodríguez Triana, como una medida de agitación que sirviera para difundir el programa del Bloque y crear una organización celular a nivel nacional de obreros y campesinos. Con esa fuerza organizada se podría pensar en acciones más radicales, incluso en aspirar al control del estado, pero aún haría falta una coyuntura favorable para intentarlo. Es cierto que Stimer, mostrando un optimismo inusitado, calculaba que dicho escenario podría presentarse en menos de un año, pero esta nunca fue la opinión de la mayoría, ni se presentó de manera oficial en algún documento o programa del Partido Comunista.

No obstante, el radicalismo agrario era suficiente para que el gobierno percibiera a los comunistas como un peligro inmediato. Así sucedió en Durango, donde José Guadalupe Rodríguez, siguiendo la nueva consigna del partido, aprovechó la fuerza de las guerrillas agraristas para confiscar tierras y ganado. Estas acciones llevaron al encarcelamiento y posterior asesinato del líder duranguense, quien militaba tanto en el Partido Comunista como en la Liga Nacional Campesina. Ambas organizaciones reaccionaron de forma muy distinta ante el crimen de Rodríguez. Los comunistas responsabilizaron directamente a Calles, y calificaron el asesinato como una provocación que buscaba

encender el ánimo de revancha en el partido, convocando a las masas contra el gobierno. Dicha estrategia se había utilizado con éxito para eliminar a varios jefes militares regionales, pero los comunistas contestaron al gobierno: “no somos caudillos”, y cancelaron por enésima vez cualquier posibilidad de dirigir un pronunciamiento armado contra el régimen. Todo lo contrario, el Partido Comunista llamó a continuar la lucha de Rodríguez, organizando el Bloque Obrero y Campesino en Durango.

Al mismo tiempo, el partido intentó restablecer sus relaciones con Galván, a cambio de que radicalizara la dirección de la Liga Nacional Campesina, siguiendo las consignas comunistas y abandonando su alianza con Tejeda. Sin embargo, Galván hizo pública su ruptura con el Partido Comunista, a cuya dirección responsabilizó directamente por el asesinato de Rodríguez y por el clima generalizado de represión contra los agraristas, producto de las consignas radicales del partido. En respuesta, el Partido Comunista expulsó a Galván, acusándolo de haber traicionado a las masas campesinas a cambio de mantener su alianza con el gobernador Tejeda. De esta forma se oficializó la ruptura definitiva entre comunistas y agraristas. Para los primeros, el asesinato de Rodríguez fue la confirmación del giro conservador del régimen, y de que la postura de independencia con respecto a la pequeña burguesía había resultado correcta. Para los segundos estuvo claro que la campaña de represión contra el movimiento agrario tenía su origen en las consignas radicales de los comunistas.

Efectivamente, el clima de represión contra agraristas y comunistas se intensificó después de la derrota de la rebelión escobarista, pero hay que remarcar que la persecución a estos sectores ya ocurría de manera constante durante toda la década de 1920. La represión específica a partir de mayo de 1929, como los asesinatos de agraristas en varias regiones o el allanamiento de las oficinas del Partido Comunista, deben

atribuirse, por una parte, a las acciones radicales en materia agraria, como la toma de tierras, pero también a la ofensiva del gobierno por domesticar al movimiento campesino, requisito indispensable para llevar adelante la institucionalización del país. En realidad, el gobierno combatió en dos frentes durante la primera mitad de 1929: contra los rebeldes escobaristas y contra todos los sectores que se opusieran al nuevo proyecto de reconstrucción nacional, ya fueran radicales o conservadores, como el movimiento cristero, las guerrillas agraristas, el sindicalismo autónomo y el Partido Comunista. El sistema político que se estaba configurando durante el Maximato necesitaba que las principales fuerzas sociales se disciplinaran a las estructuras del estado, y el movimiento comunista resultaba uno de tantos obstáculos para conseguirlo, sobre todo por su influencia en el movimiento obrero y campesino. En nuestra opinión, esta es la razón que explica la represión contra el Partido Comunista, que lo orilló en última instancia hacia la ilegalidad, y no los supuestos planes conspiratorios contra el gobierno, los cuales, como hemos señalado, carecen de fundamento.

Tampoco puede atribuirse la represión del comunismo mexicano al cambio de línea dictado por la Internacional, pues aunque éste fue sancionado a mediados de 1928, en México no se oficializó hasta un año después. El pleno de julio de 1929, significó un ajuste de cuentas y un gran ejercicio de autocrítica por parte del Partido Comunista. En realidad, los agentes de la Internacional, Grollman y Stirner, llevaron al banquillo de los acusados al grupo dirigente del Partido Comunista encabezado por Rafael Carrillo. El principal error había consistido en no llevar a los hechos la independencia de la lucha comunista durante la rebelión escobarista, es decir, en no haber sabido luchar como una tercera fuerza, bajo banderas propias, en aquellas regiones como Veracruz, donde el partido contaba con la fuerza suficiente para lograrlo. Esto se encadenaba con lo errado de la política

agraria, que no se había fundamentado adecuadamente en el marxismo, sino en una idea utópica sobre las relaciones de clase en el medio rural. El Partido había consentido que Galván orientara la política agraria hacia una alianza con el sector de ejidatarios medios y pobres, pero sin prestar la suficiente atención a los millones de campesinos sin tierra, que eran el objetivo básico de la alianza obrero-campesina. No era de extrañar, por lo tanto, que la Liga Nacional Campesina se guiara por los intereses clasistas del grupo de ejidatarios, y que muchas de las ligas agrarias, como la de Veracruz, se convirtieran en instrumento de los gobernadores.

Las resoluciones del pleno de julio confirman algunas de las aseveraciones principales de nuestro análisis. El Partido Comunista nunca contó con la adecuada orientación política e ideológica para clarificar la lucha agraria siguiendo los postulados leninistas, lo que lo condujo a posiciones izquierdistas y a desviaciones en la aplicación del frente único. Esto es una muestra de que la Internacional Comunista no fue capaz de imponer la obligatoriedad de sus resoluciones, contrario a lo opinión de que mantenía un férreo control y autoritarismo sobre el movimiento comunista mexicano. En consecuencia, el Partido Comunista se situó fuera la ortodoxia de la Internacional la mayor parte de la década de 1920, sobre todo en lo que respecta a la política agraria, y no sólo en sus primeros años, marcados por la influencia del anarquismo. Por otra parte, los supuestos planes de insurrección de los comunistas mexicanos, se deben no sólo a los infundios perpetrados por algunos de sus militantes para justificar su separación del partido, sino a una lectura superficial que entiende equivocadamente el giro a la izquierda como un llamado para acelerar la instauración de la dictadura del proletariado, y lo interpreta anacrónicamente, asumiendo que la política de clase contra clase ya estaba en vigor durante la rebelión escobarista.

Finalmente, hay que mencionar los efectos negativos del cambio de línea efectuado por los comunistas en julio de 1929. La política de clase contra clase trajo efectivamente posiciones dogmáticas y sectarias, como la caracterización de la socialdemocracia, o, para ponerlo en términos del contexto político mexicano, del ala izquierda de la familia revolucionaria, como el enemigo más peligroso del movimiento comunista. Esta postura condujo a la expulsión de varios elementos acusados de oportunistas y contrarrevolucionarios, y a la caracterización del gobierno de Portes Gil como un régimen fascista. En definitiva, el resultado de esta política condujo al Partido Comunista a perder la mayor parte de su influencia sobre las masas de obreros y campesinos, pues hizo de lado a muchos de sus principales aliados. Aunque la crisis del movimiento comunista se debía principalmente a la represión desatada por el gobierno, no puede negarse que el giro a la izquierda contribuyó a profundizar su aislamiento político. A pesar de todo, el Partido Comunista había conseguido disputarle la dirección del movimiento campesino al proyecto de la Revolución Mexicana, pero en última instancia, resultó evidente que no contaba con la fuerza suficiente para enfrentarse al poderoso aparato institucional que iba dando forma al Estado mexicano moderno.

FUENTES

I. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Luis E.,
Marxism in Latin America, New York, Knopf, 1968.
- ARREOLA, Enrique,
Sobre rusos y Rusia: antología documental, Lotería Nacional para la Asistencia Pública, México, 1994.
- AVITIA HERNÁNDEZ, Antonio,
Los alacranes comunistas. La revolución soviética duranguense de José Guadalupe Rodríguez Favela, Edición del autor, Durango, 2008.
- BERMEJO SERAFÍN, Guillermo,
“Música en el gobierno de Michoacán”, en *Nuevos ensayos sobre Francisco J. Música*, INEHRM, México, 2004, pp. 157-162.
- BERRA STOPPA, Erica,
“¡Estoy en huelga y no pago renta!”, *Habitación*, núm. 1, 1981, pp. 33-39.
“El movimiento inquilinario en la Ciudad de México y el puerto de Veracruz, 1916-1926”, en *Movimientos populares en la historia de México y América Latina*, UNAM, México, 1987, pp. 381-394.
- BORRAS, Saturnino M., Jr, Marc EDELMAN y Cristobal KAY,
“Transnational Agrarian Movements: Origins and Politics, Campaigns and Impact”, en Saturnino M Borras Jr., Marc Edelman y Cristóbal Kay (eds.), *Agrarian Movements Confronting Globalization*, Wiley-Blackwell Publishing, 2008, pp. 1-36.

- BUJARIN, Nicolás,
El programa de los bolcheviques, Editora Integrada Latinoamericana, México, 1979.
- CABALLERO, Manuel,
La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943, 3ª edición, Editorial Alfa, Caracas, 2006 (1ª edición en inglés, Cambridge University Press, 1986, 1ª edición en español, Nueva Sociedad, Caracas, 1987).
- CALVA, José Luis,
Los campesinos y su devenir en las economías de mercado, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988.
- CARMONA DÁVILA, Doralicia,
Memoria Política de México, 1492-2000, Instituto Nacional de Estudios Políticos, México, 2015 (edición digital).
- CARO, Brígido,
Plutarco Elías Calles, dictador bolsheviki de México. Episodios de la Revolución Mexicana desde 1910 hasta 1924, Los Ángeles, Talleres Linotipográficos de “El Heraldo de México”, México, 1924.
- CARR, Barry,
“Temas del comunismo mexicano”, en *Nexos*, 1 de junio de 1982 [en línea].
Marxism & Communism in Twentieth-century Mexico, University of Nebraska Press, Lincoln, 1992.
La izquierda mexicana a través del siglo XX, Ediciones Era, México, 1996.
“Hacia una historia de los comunistas mexicanos: desafíos y sugerencias”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Centro de Investigaciones In-

terdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / UNAM, México, 2007, pp. 522-523.

CARR, E. H.,

El socialismo en un solo país, 1924-1926, segunda parte, Alianza Editorial, Madrid, 1976.

CARRASCO, Pedro, Johanna BRODA, *et al.*,

Estratificación social en Mesoamérica prehispánica, SEP / INAH / CIESAS, México, 1976.

CASTELLANOS Guerrero, Alicia y Gilberto LÓPEZ RIVAS,

Primo Tapia de la Cruz, un hijo del pueblo, CEHAM / CNC, México, 1991.

CASTRO MARTÍNEZ, Pedro,

“La rebelión delahuertista. Lecciones de un ensayo fallido”, en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 10, núm. 19, enero-junio 1990, pp. 181-194.

Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana, INEHRM, México, 1992.

“Antonio Díaz Soto y Gama y las vicisitudes del Partido Nacional Agrarista”, en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 21, núm. 50, enero-junio de 2001, pp. 379-408.

CHING, Erik, y Jussi PAKKASVIRTA,

“Latin American Materials in the Comintern Archive”, *Latin American Research Review*, vol. 35, núm. 1 (2000), pp. 138-149.

COLEMAN, Stephen,

Daniel De Leon, Manchester University Press, Manchester and New York, 1990

CONCHEIRO BÓRQUEZ, Elvira y Carlos PAYÁN VELVER (comps.),

Los congresos comunistas. México, 1919-1981, t. I, Secretaría de Cultura del Distrito Federal / Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 2014.

CONCHEIRO BÓRQUEZ, Elvira,

“Repensar a los comunistas en América Latina”, en *Izquierdas*, año 3, núm. 7, 2010, pp. 1-19 (www.izquierdas.cl).

CONDÉS LARA, Enrique,

Atropellado amanecer. El comunismo en el tiempo de la Revolución Mexicana, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2015.

CÓRDOVA, Arnaldo,

La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen, Ediciones Era, México, 1984.

La revolución en crisis. La aventura del Maximato, Ediciones Cal y Arena, México, 5ª edición, 1999 [1995].

CRESPO, Horacio y Herbert FREY,

“La diferenciación social del campesinado como problema de la teoría y de la historia, hipótesis generales para el caso de Morelos, México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIV, núm. 1, enero-marzo, 1982, pp. 285-313.

CRESPO, Horacio,

“La diferenciación social del campesinado. Una perspectiva teórica”, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1981.

“Campo y ciudad. Teoría marxista de la diferenciación campesina”, en *K'ollana. Revista de Definición Ideológica y Concentración Socialista*, núm. 1, marzo-abril, Perú, 1982.

“El comunismo mexicano en 1929: el ‘giro a la izquierda’ en la crisis de la Revolución”, en Elvira Concheiro, Mas-

simo Modonesi y Horacio Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, México, 2007, pp. 559-586.

“Para una historiografía del comunismo: algunas observaciones de método”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, México, 2007, pp. 69-92.

“La Internacional Comunista”, en Alexandra Pita González (coord.), *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*, Universidad de Colima, Colima, 2010.

DE MARÍA Y CAMPOS, Armando,

Música. Crónica biográfica. Aportación a la historia de la revolución mexicana, Compañía de Ediciones Populares, México, 1939.

DEGRAS, Jane,

(ed.), *The Communist International, 1919-1943. Documents*, 3 vols., The Royal Institute of International Affairs, London, 1956-1965.

DEVEZA, Felipe Santos,

“O movimento comunista e as particularidades da América Latina: Um Estudo Comparado do México, do Brasil e do Peru (1919-1930)”, Tesis de Doctorado en Historia Comparada, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, 2014.

DOMÍNGUEZ PÉREZ, Olivia,

“El anarcosindicalismo en el agro veracruzano”, *III Anuario del Centro de Investigaciones Históricas*, Universidad Veracruzana, 1981, pp. 59-77.

DOMÍNGUEZ ROJO, Sergio y Javier GUERRERO ROMERO,
José Guadalupe Rodríguez Favela (Biografía), Gobierno del
Estado de Durango, Durango, 1989, p. 27.

DRAPER, Theodore y Manuel GÓMEZ [Richard PHILLIPS],
“From Mexico to Moscow”, *Survey*, núm. 53, octubre de
1964, pp. 33-46.

“From Mexico to Moscow II”, *Survey*, núm. 55, abril de
1965, pp. 116-125.

DRAPER, Theodore,
The Roots of American Communism, Transactions Publishers,
New Brunswick, 2003 [The Viking Press, 1957].

DULLES, John W. F.,
Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936),
Fondo de Cultura Económica, México, 2003 [1977].

DURAND, Jorge,
“Huelga nacional de inquilinos: los antecedentes del mo-
vimiento urbano popular en México”, *Estudios Sociológicos*,
vol. VII, núm. 19, 1989, pp. 61-78.

EMBRIZ OSORIO, Arnulfo y Ricardo LEÓN GARCÍA,
“La liga de Comunidades Agrarias de Michoacán y el Par-
tido Comunista de México”, Ponencia presentada al I
Encuentro sobre Historia del Movimiento Social en Mé-
xico, Xalapa, 1981.
Documentos para la historia del agrarismo en Michoacán,
CEHAM, México, 1982.

EMBRIZ OSORIO, Arnulfo,
“El movimiento campesino y la cuestión agraria, ante la
sección mexicana de la Tercera Internacional en México,
1919-1929. El caso de Michoacán”, Tesis de Maestría en
Antropología Social, ENAH, México, 1982.

La Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas del Estado de Michoacán, CEHAM, México, 1984.

“En torno a los repartos y la política agraria del general Francisco J. Múgica, gobernador de Michoacán”, en *Nuevos ensayos sobre Francisco J. Múgica*, INEHRM, México, 2004, pp. 263-270.

ENGELS, Friedrich,

“Acerca de la cuestión social en Rusia”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

“Carta a Nikolai Frantsevich Danielson”, Londres, 24 de febrero de 1893, en Karl Marx y Engels, Friedrich, *Correspondencia*, t. III, Ediciones Política, La Habana, s.f.

“El problema campesino en Francia y Alemania”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

“Palabras finales al trabajo ‘Acerca de la cuestión social en Rusia’”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

FALCÓN, Romana,

El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935), El Colegio de México, México, 1977.

FOWLER-SALAMINI, Heather,

Movilización campesina en Veracruz (1920-1938), Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.

FRIEDRICH, Paul,

Revolución agraria en una aldea mexicana, CEHAM / FCE, México, 1981.

- GARCÍA MORALES, Soledad,
“Adalberto Tejeda y la intervención federal en la política de Veracruz (1920-1923)”, *La palabra y el hombre*, núm. 42, abril-junio de 1982, pp. 43-50.
La rebelión delabuertista en Veracruz, 1923, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1986.
- GARCÍA MUNDO, Octavio,
El movimiento inquilinario en Veracruz, 1922, Secretaría de Educación Pública, México, 1976.
- GARRIDO, Luis Javier,
El partido de la revolución institucionalizada, Secretaría de Educación Pública, México, 1986.
- GILL, Mario,
“Revolución y extremismo en Veracruz”, *Historia Mexicana*, vol. 2, núm. 4, abril-junio 1953, pp. 618-636.
Episodios mexicanos. México en la hoguera, Editorial Azteca, México, 1960.
- GLOCKNER, Julio,
“Josefina y Trotsky: una amistad inesperada”, en *Nexos*, 1 de abril de 2011 [en línea].
- GÓMEZ DEL REY, Hernán y Francisco DÍAZ,
El zar negro. Plutarco Elías Calles, dictador bolchevique de México, El Paso, Texas, Biblioteca de “El Diario”, 1928.
- HERMAN, Donald L.,
The Comintern in Mexico, Public Affairs Press, Washington, D.C., 1974.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Alfonso,
Vida y obra de los agraristas veracruzanos, Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Veracruz, Xalapa, 1980.

INTERNACIONAL COMUNISTA,

“Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (Primera parte)”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, 1973a.

“Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (Segunda parte)”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 47, 1973b.

“V Congreso de la Internacional Comunista (Primera parte)”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 55, Córdoba, 1975a, p. 70.

“V Congreso de la Internacional Comunista (Segunda parte)”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 56, Córdoba, 1975b, pp. 59-60.

“VI Congreso de la Internacional Comunista (Primera parte)”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 66, Córdoba, 1977.

“VI Congreso de la Internacional Comunista. Informes y discusiones (Segunda parte)”, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 67, Córdoba, 1978.

JACKSON, George D., Jr.,

“The Krestintern and the Peasant as Revolutionary”, *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas, Neue Folge*, Bd. 14, H. 2 (Juni 1966), pp. 213-231.

JEIFETS, Lazar S. y Víctor L. JEIFETS,

“¿Quién diablos es Andréi? Stanislav Pestkovsky, camarada Andréi. Una tentativa de investigación histórica”, en *Memoria. Revista mensual de política y cultura*, núm. 21, marzo de 1999, pp. 21-26.

“Los archivos rusos revelan secretos: el movimiento de la izquierda latinoamericana a la luz de los documentos de la Internacional Comunista”, *Anuario Americanista Europeo*, 2221-3872, núm. 8, 2010, Sección Documentación, pp. 35-64.

Формирование и развитие латиноамериканского левого движения в 1918-1929 гг. (*Formación y desarrollo del movimiento de izquierda de América Latina, 1918-1929*), Instituto de Latinoamérica, San Petersburgo, 2012.

América Latina en la Internacional Comunista. Diccionario biográfico, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2015.

JEIFETS, Lazar S., Víctor L. JEIFETS y Peter HUBER,
La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias, Moscú / Institut pour l'histoire du communisme, Ginebra, 2004.

JEIFETS, Víctor L. e Irving REYNOSO JAIME,
“Del frente único a la clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930”, en *Izquierdas*, núm. 19, agosto de 2014, pp. 15-40 (www.izquierdas.cl).

JEIFETS, Víctor L.,
Коминтерн и эволюция левого движения Мексики (*La Internacional Comunista y la evolución del movimiento de izquierda en México*), Naúka, San Petersburgo, 2006.

JONES, Gus T.,
“On Linn A.E. Gale: Excerpt from General Intelligence Bulletin for Week Ending, April 30, 1921”, Bureau of Investigation's San Antonio Division Superintendent, Editado por Tim Davenport, 1000 Flowers Publishing, Corvallis, junio 2012, pp. 1-2.

JOSÉ VALENZUELA, Georgette Emilia,
“Campaña, rebelión y elecciones presidenciales de 1923 a 1924 en México”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 23, enero-junio, 2002, pp. 84-86.

- KERSFFELD, Daniel,
 “Ramos Pedrueza y los orígenes del comunismo ecuatoriano”, *El Telégrafo*, 21 de agosto de 2013 (www.eltelegrafo.com.ec).
- LA BOTZ, Dan,
 “American ‘Slackers’ in the Mexican Revolution: International Proletarian Politics in the Midst of a National Revolution”, en *The Americas*, vol. 62, núm. 4, abril 2006, pp. 563-590.
- LAZITCH, Branko y Milorad M. DRACHKOVITCH,
Biographical dictionary of the Comintern, New, Revised, and Expanded Edition, Hoover Institution-Stanford University, Stanford, 1986.
- LEAR, John,
 “La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política, y obreros en los inicios del periódico *El Machete*”, en *Signos históricos*, núm. 15, enero-junio, 2006, pp. 108-147.
- LENIN, Vladimir I.,
 “El Congreso de los diputados campesinos”, en *Obras escogidas*, t. VI, Editorial Progreso, Moscú, 1973, pp. 332-336.
 “Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial (para el II Congreso de la Internacional Comunista)”, en *Tres artículos de Lenin sobre los problemas nacional y colonial*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, pp. 21-30.
La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975.
 “Informe de la comisión para los problemas nacional y colonial. 26 de julio de 1920”, en *Discursos pronunciados en los congresos de la Internacional Comunista*, Editorial Progreso, Moscú, 1976.

“Las tareas inmediatas del Poder soviético” (1918), en *Obras escogidas en doce tomos*, t. VIII, Editorial Progreso, Moscú, 1977, pp. 90-129.

“Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial. Informe pronunciado ante el IV Congreso de la Internacional Comunista el 13 de noviembre de 1922”, en Vladimir I. Lenin, *Obras completas*, t. 45, Editorial Progreso, Moscú, 1981, pp. 278-294.

♦ *Obras completas*, 46 tomos, Akal Editor, Madrid, 1976 [versión de Editorial Progreso].

—, “Comentario. Karl Kautsky. *Die Agrarfrage. Eine Uebersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik u. s. w.* Stuttgart, Dietz, 1899” (1889), t. IV, pp. 96-102.

—, “Quiénes son los ‘amigos del pueblo’ y cómo luchan contra los socialdemócratas. (Respuesta a los artículos de *Rúskoie Bogatstvo* contra los marxistas) “ (1894), t. I, pp. 139-350.

—, “El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación del mercado interior para la gran industria” (1899), t. III.

—, “El capitalismo en la agricultura (el libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgákov)” (1900), t. IV, pp. 107-162.

—, “El partido obrero y el campesinado” (1901), t. IV, pp. 429-438.

—, “El programa agrario de la socialdemocracia rusa” (1902), t. VI, pp. 125-172.

—, “Aventurerismo revolucionario” (1902), t. VI, pp. 218-240.

—, “Respuesta a una crítica de nuestro proyecto de programa” (1903), t. VI, pp. 465-481.

—, “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática” (1905), t. IX, pp. 9-137.

- _____, “Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR (carta a los obreros de Petersburgo)” (1906), t. X, pp. 315-381.
- _____, “Revisión del programa agrario del partido obrero” (1906), t. X, pp. 167-197.
- _____, “Congreso de Unificación del POSDR. 10-25 de abril (23 de abril-8 de mayo) de 1906” (1907), t. X, pp. 279-307.
- _____, “El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907” (1908, 1917), t. XIII, pp. 217-438.
- _____, “Proyecto de resolución de la delegación socialdemócrata rusa en el Congreso de Copenhague sobre las cooperativas” (1910), t. XVI, pp. 261-262.
- _____, “La esencia del ‘problema agrario’ en Rusia” (1912), t. XVIII, pp. 120-124.
- _____, “Carta de despedida a los obreros suizos” (1917), t. XXIV, pp. 408-417.
- _____, “Las tareas del proletariado en la actual revolución” (1917), t. XXIV, pp. 436-441.
- _____, “Del diario de un publicista. Campesinos y obreros” (1917), t. XXVI, pp. 359-367.
- _____, “La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella” (1917), t. XXVI, pp. 403-448.
- _____, “VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b). 24-29 de abril (7-12 de mayo) de 1917” (1917), t. XXV, pp. 169-277.
- _____, “I Congreso de toda Rusia de diputados campesinos. 4-28 de mayo (17 de mayo-10 de junio) de 1917” (1917), t. XXV, pp. 465-494.
- _____, “Segundo Congreso de toda Rusia de los soviets de diputados obreros y soldados. 25-26 de octubre (7-8 de noviembre) de 1917” (1917), t. XXVII, pp. 351-372.

____, “La alianza de los obreros y de los campesinos trabajadores y explotados. Carta a la redacción de *Pravda*” (1917), t. XXVII, pp. 441-443.

____, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky” (1918), t. XXIX, pp. 422-430; t. XXX, pp. 75-176.

____, “VI Congreso Extraordinario de toda Rusia de los soviets de diputados obreros, campesinos, cosacos y del ejército rojo. 6-9 de noviembre de 1918. (Discurso sobre el aniversario de la revolución)” (1918), t. XXIX, pp. 457-470.

____, “Discurso en una reunión de delegados de comités de pobres de las provincias centrales. 8 de noviembre de 1918” (1918), t. XXX, pp. 15-22.

____, “Discurso pronunciado en el I Congreso de toda Rusia de departamentos agrarios, comités de pobres y comunas. 11 de diciembre de 1918” (1918), t. XXX, pp. 195-205.

____, “Economía y política en la época de la dictadura del proletariado” (1919), t. XXXII.

____, “Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista” (1920), t. XXXIII, pp. 289-336.

LÖWY, A. G.,

El comunismo de Bujarin, Grijalbo, Barcelona-México, 1973.

LOYOLA DÍAZ, Rafael,

La crisis Obregón-Calles y el Estado mexicano, Siglo Veintiuno Editores, México, 1980.

MÁRQUEZ FUENTES, Manuel y Octavio RODRÍGUEZ ARAUJO,
El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943), Ediciones “El Caballito”, México, 1973.

MARTÍNEZ MÚGICA, Apolinar,

Primo Tapia. Semblanza de un revolucionario, 2ª edición, El Libro Perfecto, México, 1946.

MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo,
Partido Comunista Mexicano, trayectoria y perspectivas, Fondo de Cultura Popular, México, 1971.
(ed.), *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.

MARX, Karl y Friedrich ENGELS,
Manifiesto Comunista, Ediciones Akal, Madrid, 1997.

MARX, Karl,
“Acotaciones al libro de Bakunin ‘El Estado y la Anarquía’”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1974.
“Carta a Engels en Manchester”, Londres, 16 de abril de 1856, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1974.
“Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasulich”, 16 de febrero de 1881, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1974.
El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978, p. 131.

MEDIN, Tzvi,
El minimato presidencial: historia política del Maximato, 1928-1935, Ediciones Era, México, 1982.

MELGAR BAO, Ricardo,
“Redes y representaciones cominternistas: el Buró Latinoamericano (1919-1921)”, *Revista Universum*, núm. 16, Universidad de Talca, 2001, pp. 375-405.
“La hemerografía cominternista y América Latina, 1919-1935. Señas, giros y presencias”, en *Izquierdas*, núm. 9, abril de 2011, pp. 79-136 (www.izquierdas.cl).

- MITRANY, David,
Marx Against the Peasant. A Study in Social Dogmatism, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1951.
- MOMMEN, André,
Stalin's Economist. The economic contributions of Jenő Varga, Routledge, New York, 2001.
- MONDRAGÓN, Magdalena,
Cuando la revolución se cortó las alas (intento de una biografía del General Francisco J. Múgica), B. Costa-Amic, México, 1966.
- MONTALVO ORTEGA, Enrique,
“Introducción”, en *Historia de la cuestión agraria mexicana. Vol. 4. Modernización, lucha agraria y poder político, 1920-1934*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988, pp. 1-20.
- MONZÓN, Luis G.,
Algunos puntos sobre el comunismo, Talleres Linotipográficos “Soria”, México, noviembre de 1924.
- MORETT SÁNCHEZ, Jesús Carlos,
Reforma agraria: del latifundio al neoliberalismo, Universidad Autónoma de Chapingo / Plaza y Valdés, México, 2003.
- NAVA HERNÁNDEZ, Eduardo,
Isaac Arriaga. El humanismo militante, Archivo Histórico de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Morelia, 1999.
- NAVARRO GALLEGOS, César,
“El agrarismo rojo de las llanuras duranguenses. Movilización campesina y represión política en 1929”, en *Secuencia*, nueva época, núm. 46, enero-abril, 2000, pp. 163-206.

NEYMET, Marcela de,

“Sesenta años del PCM: momentos cruciales”, en *Historia y sociedad. Revista latinoamericana de pensamiento marxista*, segunda época, núm. 22, 1979, pp. 3-22.

NIN, Andreu,

“Los soviets: su origen, desarrollo y funciones”, *Cuadernos de cultura*, LXV, Valencia, 1932.

OIKIÓN SOLANO, Verónica,

“De la Revolución mexicana a la Revolución mundial. Actores políticos michoacanos y la Internacional Comunista en México”, en *Signos históricos*, núm. 21, enero-junio, 2009, pp. 60-103.

PALACIOS, Guillermo,

“Un agrarista colombiano en la Revolución Mexicana”, en Julio Cuadros Caldas, *Catecismo agrario*, CIESAS, México, 1999, pp. XI-LIV.

“Julio Cuadros Caldas: un agrarista colombiano en la revolución mexicana”, *Historia Mexicana*, vol. 49, núm. 3, enero-marzo, 2000, pp. 431-476.

PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO,

Tercer Congreso del Partido Comunista de México. Informe presentado por el Comité Ejecutivo Nacional, Talleres Gráficos “Soria”, México, 1925.

PARTIDO NACIONAL AGRARISTA,

Memoria del Primer Congreso Nacional Agrarista, celebrado en la Ciudad de México del 1º al 5 de mayo de 1923, México, s.e., 1923 (versión estratigráfica publicada en *El Combate*, órgano del Partido Nacional Agrarista).

PELÁEZ RAMOS, Gerardo,

“Algunos comunistas caídos en México”, versión electrónica (www.lahaine.org).

“El PCM y la organización de masas (1925-1929)”, (www.lahaine.org).

“La Liga Nacional Campesina (1926-1929)”, (www.lahaine.org).

“Partido Comunista Mexicano: su historia electoral”, (www.lahaine.org).

PLANES en la nación mexicana. Libro ocho: 1920-1940, Senado de la República / El Colegio de México, México, 1987.

POPPINO, Rollie E.,

International Communism in Latin America, London, The Free Press, 1964.

RIBERA CARBÓ, Anna,

“La patria ha podido ser flor”, en *Nuevos ensayos sobre Francisco J. Múgica*, INEHRM, México, 2004, pp. 475-487.

RIDDELL, John,

To see the dawn: Baku, 1920-First Congress of the Peoples of the East, Pathfinder, New York, 1993.

(ed.), *Toward the United Front. Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922*, edited and translated by John Riddell, Koninklijke Brill NV, Leiden, 2012.

RIVERA CASTRO, José,

“La política agraria entre 1920 y 1928”, en *Historia de la cuestión agraria mexicana. Vol. 4. Modernización, lucha agraria y poder político, 1920-1934*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988.

- RIVERA, Gabriel y Sergio DOMÍNGUEZ ROJO,
“José Guadalupe Rodríguez: apuntes para la historia”, en
Ciencia y arte, núm. 3, Órgano de Difusión Cultural de la
Universidad Juárez, Durango, año IV, febrero, 1992.
- ROCHESTER, Ana,
Lenin y el problema agrario, Editorial Páginas, La Habana,
1944.
- ROY, Manabendra Nath,
M. N. Roy's Memoirs, Allied Publishers, Bombay, 1964.
- SABORIT, Antonio,
*Bertram D. Wolfe, Edmund Wilson, José Revueltas. Crónicas de
Rusia*, en *Nexos*, 1 de octubre de 2014 [en línea].
- SAMANIEGO LÓPEZ, Antonio,
“...El magonismo no existe”: Ricardo Flores Magón”, en
Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, núm.
49, enero-junio, 2015, pp. 33-53.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Martín,
“De la designación a la competencia. La renovación del
poder ejecutivo en Michoacán, 1917-1992”, en Martín
Sánchez Rodríguez y Cecilia A. Bautista (coord.), *Estudios
Michoacanos IX*, El Colegio de Michoacán / Instituto Mi-
choacano de Cultura, Zamora, 2001, pp. 137-168.
- SÁNCHEZ, Gerardo,
“El movimiento socialista y la lucha agraria en Michoa-
cán”, en Ángel Gutiérrez, José Napoleón Guzmán Ávila
y Gerardo Sánchez, *La cuestión agraria. Revolución y contra-
revolución en Michoacán: tres ensayos*, Universidad Michoaca-
na de San Nicolás Hidalgo, Morelia, 1984.

- “El Partido Socialista Michoacano, 1917-1922”, en *Nuevos ensayos sobre Francisco J. Múgica*, INEHRM, México, 2004, pp. 175-202.
- SCHRAM, Stuart y Hélène CARRERE D’ENCAUSSE,
El marxismo y Asia, 1853-1964, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1974.
- SHIPMAN, Charles [Richard PHILLIPS],
It Had to be Revolution: Memoirs of an American Radical, Cornell University Press, Ithaca, 1993.
- SPENSER, Daniela y Rina ORTIZ PERALTA,
La Internacional Comunista en México. Los primeros tropiezos: documentos, 1919-1922, INEHRM, México, 2006.
- SPENSER, Daniela,
“México revolucionario: laboratorio político de Charles Phillips”, en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Plaza y Valdés, México, 2002, pp. 155-166.
El triángulo imposible. México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte, CIESAS / Miguel Ángel Porrúa, México, 2004.
“Unidad a toda costa”: *la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, CIESAS, México, 2007.
- STALIN, J.,
Cuestiones del leninismo, Ediciones Sociales, México, 1941 [traducción castellana de la undécima edición rusa de la Editorial del Estado de Literatura Política, Moscú, 1939].

- TAIBO II, Paco Ignacio y Rogelio VISCAÍNO,
“Camarada José Allen. Informe sobre el primer secretario general del PCM y agente norteamericano”, en Ignacio Taibo II y Rogelio Viscaíno, *Memoria roja. Luchas sindicales de los años 20*, Leega-Jucar, México, 1984, pp. 7-25.
- TAIBO II, Paco Ignacio,
“Inquilinos del DF a colgar la rojinegra”, *Historias*, núm. 3, enero-marzo, 1983, pp. 77-98.
Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo en México (1919-1925), Ediciones B, México, 2008 [1ª edición, Joaquín Mortiz, México, 1986].
- TERRONES LANGONE, Miguel,
“La acción social y política del movimiento en Durango”, en *Historia de las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos*, t. 4: “Norte”, CNC / CEHAM, México, 1988, pp. 325-382.
“Precisiones a una ponencia del Dr. David Walker”, en *Transición*, núm. 16, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, diciembre 1994, p. 61.
- TOTH, Charles W.,
“Samuel Gompers, el comunismo y la Federación Panamericana del Trabajo”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 17, núm. 1, marzo de 1973, pp. 95-101.
- TRAPEZNIKOV, Sergeï Pavlovich,
El leninismo y el problema agrario campesino, 2 tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1979.
- TROTSKY, León,
“The Peasantry and the Agrarian Question”, en 1905, (www.marxists.org).

“La Krestintern y la Liga Antiimperialista”, *Biulleten Opozitsi* (Boletín de Oposición), núms. 15-16, septiembre-octubre, París, 1930.

La revolución permanente, 1930 (www.marxists.org).

VALADÉS, José C.,

Revolución social o motín político, Biblioteca del Partido Comunista, México, 1922.

Las asonadas militares y la política de los comunistas. Informe al I Congreso del P.C.M. Diciembre de 1921, ACERE, México, 1980.

VV. AA.,

La Internacional Comunista, Instituto de Marxismo-Leninismo, Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Progreso, Moscú, s.a.

WOLFE, Bertram D.,

Diego Rivera, his life and times, Alfred A. Knopf, New York, 1943.

II. ARCHIVOS

◆ *Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política* (RGASPI), Moscú.

RGASPI, f. 495, inv. 1, exp. 61.

RGASPI, f. 495, inv. 1, exp. 73.

RGASPI, f. 495, inv. 18, exp. 63.

RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 41.

RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 49.

RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 61.

RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 73.

RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 76.

RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 100.
RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 105.
RGASPI, f. 515, inv. 1, exp. 717.
RGASPI, f. 535, inv. 1, exp. 82.
RGASPI, f. 535, inv. 2, exp. 98.
RGASPI, f. 535, inv. 2, exp. 99.

◆ *Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista* (AHCEMOS), Ciudad de México.

- “¡Gompers trata de hacernos borregos de la Liga de las Naciones! ¡Demostrad vuestra conciencia comunista!”, *Boletín Comunista*, 10 de enero de 1921, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 10.
- “Convocatoria. Primer Congreso Nacional Socialista de México”, México, D.F., marzo de 1919, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 1.
- “Declaración de principios aceptados por el Primer Congreso Nacional Socialista”, México, D.F., 25 de agosto al 4 de septiembre, 1919, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 1b.
- “Declaración de principios”, *Partido Comunista de México. Sección de la III Internacional. Carnet de miembro*, México, 1 de mayo de 1924, en AHCEMOS, Folletos PCM/003.
- “*El Comunista de México*, año I, núm. 4, octubre de 1920”, en AHCEMOS, PCM, caja 1 exp. 7.
- “I Congreso del Partido Comunista Mexicano. Informe general sobre la situación y organización del proletariado en México, celebrado del 25 al 31 de diciembre de 1921”, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 20.
- José ALLEN, “Informe al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista”, México, 29 de noviembre de 1919, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 1a.

- “Manifiesto del Buró Latinoamericano de la III Internacional a los trabajadores de la América Latina. México, 8 de diciembre de 1919”, *El Soviet*, núm. 8, 16 de diciembre de 1919, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 2a.
- “Manifiesto del Comité de Organización del Partido Comunista de México. A los obreros y campesinos de la región mexicana”, México, D.F., 1921, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 13.
- Manuel DÍAZ RAMÍREZ y Rosendo GÓMEZ LORENZO, “Carta al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista”, México, D.F., 7 de septiembre de 1922, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 16.
- “Programa de acción adoptado por el Primer Congreso Nacional Socialista”, *El Soviet*, t. I, núm. 6, 26 de noviembre de 1919, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 1a.
- “Statement for the Executive Committee of the Third International by the delegates fo the Mexican Communist Party. Moscow, September 7, 1920”, en AHCEMOS, PCM, caja 1, exp. 06.
- “Strategy of the Communists. A letter from de Communist International to the Mexican Communist Party. Moscow, August 21, 1923, Workers Party of America, Chicago, 1923”, en AHCEMOS, PCM, caja 2, exp. 02.
- “Acta constitutiva del PCdeM con fines electorales. 22 de mayo de 1924”, en AHCEMOS, PCM, caja 2, exp. 5.
- “Carta abierta del Comintern al Partido Comunista de México”, *La Correspondencia Sudamericana*, núm. 20, 1927, en AHCEMOS, PCM, caja 03, exp. 10, f. 5.

◆ *Archivo General del Estado de Veracruz* (AGEV), Xalapa.

- “Cómo se inició la organización de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado”, en *La Voz del Campesino*, número desconocido, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

- “Primer Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, 23 de marzo de 1923, Xalapa, Veracruz, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.
- Manuel Almanza, “Quienes iniciaron la orientación revolucionaria a la naciente organización agrarista. Cómo y dónde surgió la iniciativa”, f. 4, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.
- “Declaración de principios adoptada por la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz en su segundo congreso celebrado en el año de 1924”, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.
- “Informe de ‘El Delegado’ a la Segunda Conferencia de la Internacional Campesina, celebrada en marzo de 1925 en Moscú. presentado ante el Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz”, ff. 4-5, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.
- “El último viaje de Francisco J. Moreno. Homenaje de los campesinos veracruzanos a su líder sacrificado”, *La Voz del Campesino*, ff. 13-15, en AGEV, *Fondo Manuel Almanza*.

◆ *Documentos publicados*

- “Carta del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al Partido Comunista de México, Moscú, 23 de agosto de 1923”, en Elvira Concheiro Bórquez y Carlos Payán Verver (comps.), *Los congresos comunistas. México, 1919-1981*, t. I, Secretaría de Cultura del Distrito Federal / Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 2014, pp. 125-138.
- “Informe sobre las actividades políticas, radicales y laborales a la Embajada de los Estados Unidos, México, 21 de abril de 1921”, en Spencer y Ortiz, *Internacional*, 2006, p. 149.
- “Louis Fraina a Sen Katayama, México, sin fecha [c. octubre de 1921]”, en Spencer y Ortiz, *Internacional*, 2006, p. 218

- “Louis Fraina al Comintern, México, sin fecha [c. enero de 1922]”, en Spencer y Ortiz, *Internacional*, 2006, p. 321.
- “Sen Katayama a Frank Seaman, México, 11 de abril de 1921”, en Spencer y Ortiz, *Internacional*, 2006, p. 147.
- “Sen Katayama a Grigori Zinoviev, México, 24 de septiembre de 1921”, en Spencer y Ortiz, *Internacional*, 2006, pp. 204-209.
- “Sen Katayama a la Internacional Comunista, México, 26 de mayo de 1921”, en Spencer y Ortiz, *Internacional*, 2006, pp. 167-168.
- “Sen Katayama al Comintern, sin fecha [c. octubre de 1921]”, en Spencer y Ortiz, *Internacional*, 2006, pp. 210-215.
- “Sen Katayama al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, México, 24 de agosto de 1921”, en Spencer y Ortiz, *Internacional*, 2006, p. 188.

III. HEMEROGRAFÍA

◆ *The Worker. An organ of revolutionary working class expression. Central Executive Committee of the Workers Party*, New York City, USA.

LEIGHTON, F.W.,

“Communists of Mexico in 2nd Congress”, *The Worker*, vol. VI, núm. 269, 7 de abril de 1923, p. 5 (www.marxists.org).

WOLFE, Bertram D.,

“Mexican Strike Led by Communists”, *The Worker*, vol. VI, núm. 274, 12 de mayo de 1923, p. 5 (www.marxists.org).

“Pro-Prolitical Actions Wins in Mexico”, *The Worker*, vol. VI, núm. 276, 26 de mayo de 1923, p. 4 (www.marxists.org).

◆ *La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista*, Buenos Aires, Argentina.

“¡Contra el oportunismo, por la bolchevización! Resoluciones aprobadas por el Pleno del C. C. del Partido Comunista de México, efectuado en Julio de 1929”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 21, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1929.

“El PCM en la senda de la bolchevización”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 21, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1929.

“¡Contra el oportunismo, por la bolchevización! Resoluciones aprobadas por el Pleno del C. C. del Partido Comunista de México, efectuado en Julio de 1929”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 21, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1929.

“La lucha contra el liquidacionismo”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 21, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1929.

“El PCM en la senda de la bolchevización”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 21, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1929.

“La situación política, los errores del Partido y sus problemas”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 21, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1929.

“La situación política, los errores del Partido y sus problemas (continuación)”, *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 22, Buenos Aires, 1 de diciembre de 1929.

◆ *El Machete. Periódico obrero y campesino. Órgano del Partido Comunista de México, Sección de la Internacional Comunista*, Ciudad de México.

HIDALGO B., Antonio,

“Con el robo se formaron los grandes latifundios”, *El Machete*, núm. 3, primera quincena de abril, 1924, p. 2.

“La tierra debe trabajarse en común”, *El Machete*, núm. 14, del 25 de septiembre al 2 de octubre de 1924, p. 2.

“Por el agrarismo comunista”, *El Machete*, núm. 5, primera quincena de mayo, 1924, p. 7.

LABORDE, Hernán,

“Ante la situación. Por el diputado comunista Hernán Laborde”, *El Machete*, año IV, núm. 155, 9 de marzo de 1929, p. 2.

“El papel de Calles. Hernán Laborde”, *El Machete*, año V, núm. 157, 23 de marzo de 1929, p. 2.

“¿Portes Gil contra Calles? Hernán Laborde”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, p. 2.

“Los últimos cartuchos. Por Hernán Laborde”, *El Machete*, año V, núm. 161, 20 de abril de 1929, pp. 2-3.

“El porqué de mi desafuero. El discurso que la porra oficial no le permitió decir al diputado comunista H. Laborde”, *El Machete*, año V, núm. 168, 8 de junio de 1929, pp. 1, 3.

MONZÓN, Luis G.,

“El agrarismo, según un criterio genuinamente socialista. De un folleto en preparación de Luis G. Monzón”, *El Machete*, núm. 20, 6 al 13 de noviembre de 1924, p. 4.

“¡El desarme es una traición a los campesinos! El discurso de Monzón en la Comisión Permanente”, *El Machete*, núm. 38, 4 de junio de 1925, pp. 1, 4.

“Los crímenes monstruosos del General Mange y de los hacendados en el Edo. de Oaxaca. Informe del senador comunista Monzón, sobre su gira a los pueblos víctimas

de la furia anti-agrarista”, *El Machete*, núm. 34, del 12 al 19 de marzo de 1925, p. 4.

“Impresiones de un viaje a la URSS. Los campesinos y la cooperación agrícola”, *El Machete*, año IV, núm. 117, 2 de junio de 1928, p. 2.

“Impresiones de un viaje a la URSS. Los problemas del campo en Ucrania (primera parte)”, *El Machete*, año IV, núm. 119, 16 de junio de 1928, p. 2.

“Impresiones de un viaje a la URSS. Los problemas del campo en Ucrania (segunda parte)”, *El Machete*, año IV, núm. 120, 23 de junio de 1928, p. 2.

“Impresiones de un viaje a la URSS. Los problemas del campo en Ucrania (tercera parte)”, *El Machete*, año IV, núm. 121, 30 de junio de 1928, p. 2.

WOLFE, Bertram D.,

“El agrarismo en peligro”, *El Machete*, núm. 3, primera quincena de abril, 1924, p. 6.

“Nuestro problema agrario. Discurso del Delegado Comunista de México al Quinto Congreso de la Internacional de Moscú”, *El Machete*, núm. 12, del 4 al 11 de septiembre de 1924, p. 3.

◆ Artículos de *El Machete*, sin autor

“Hacia el gobierno obrero y campesino”, *El Machete*, núm. 1, primera quincena de marzo, 1924, pp. 1, 2.

“Conferencia del Partido Comunista de México”, *El Machete*, núm. 5, primera quincena de mayo, 1924, p. 5.

“La cultura colectiva de la tierra. Del libro de Bujarin titulado ‘El programa de los bolcheviques’”, *El Machete*, núm. 27, del 25 de diciembre de 1924 al 1 de enero de 1925, p. 4.

“Nuestro senador comunista”, *El Machete*, núm. 30, 22 al 29 de enero de 1925, p. 3.

- “Programa del Partido Comunista de México. Proyecto elaborado por el Comité Nacional Ejecutivo”, *El Machete*, núm. 22, del 20 al 27 de noviembre de 1924, p. 2.
- “El Programa del P. Comunista de México. Proyecto elaborado por el Comité Nacional Ejecutivo”, *El Machete*, núm. 27, del 25 de diciembre de 1924 al 1 de enero de 1925, p. 1.
- “Sección Agraria. Programa del Partido Comunista de México. Proyecto elaborado por el Comité Nacional. El Problema Agrario (continúa)”, *El Machete*, núm. 28, del 8 al 15 de enero de 1925, p. 4.
- “Sigue el desarme de los campesinos”, *El Machete*, núm. 5, primera quincena de mayo, 1924, p. 6.
- “Desarmar a los campesinos es desarmar a la revolución”, *El Machete*, núm. 6, primera quincena de junio, 1924, p. 1.
- “Los militares pretorianos que desarman y asesinan a los campesinos, traicionan a la revolución”, *El Machete*, núm. 8, segunda quincena de julio, 1924, p. 1.
- “Los campesinos de Michoacán ganaron su huelga”, *El Machete*, núm. 20, 7 de noviembre de 1924, p. 1.
- “La dictadura burguesa en Michoacán”, *El Machete*, núm. 6, primera quincena de junio, 1924, p. 4.
- “El 2o. Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán”, *El Machete*, núm. 18, del 23 al 30 de octubre de 1924, p. 3.
- “El 2o Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán”, *El Machete*, núm. 21, del 13 al 20 de noviembre de 1924, p. 3.
- “Michoacán, campo experimental de la ‘colaboración de clases’”, *El Machete*, núm. 23, del 27 al 4 de diciembre de 1924, p. 3.
- “Los crímenes de los rendidos en Veracruz”, *El Machete*, núm. 3, primera quincena de abril, 1924, p. 3.
- “Una fechoría de los rebeldes en Veracruz”, *El Machete*, núm. 6, primera quincena de junio, 1924, p. 4.

- “Cómo fueron asesinados los soldados agraristas en Maltrata”, *El Machete*, núm. 8, segunda quincena de julio, 1924, p. 2.
- “Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz. Convocatoria”, *El Machete*, núm. 19, del 30 de octubre al 6 de noviembre de 1924, p. 3.
- “Una bofetada a los líderes contra revolucionarios de la C.R.O.M. La Segunda Convención de Comunidades Agrarias de Veracruz, se adhirió, en medio de un delirante entusiasmo, a la Internacional Campesina de Moscú”, *El Machete*, núm. 24, del 4 al 11 de diciembre de 1924, pp. 1-2.
- “Resoluciones aprobadas en el 2o. Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz. La adhesión a la Internacional Campesina de Moscú”, *El Machete*, núm. 25, del 11 al 18 de diciembre de 1924, p. 2.
- “Al margen de las elecciones verificadas el día seis”, *El Machete*, núm. 8, segunda quincena de julio, 1924, p. 3.
- “La XXXI Legislatura será instrumento del imperialismo norteamericano”, *El Machete*, núm. 12, del 4 al 11 de septiembre de 1924, p. 1.
- “La dotación de tierras y los amparos. Las leyes burguesas les arrebatan a los campesinos las tierras que conquistaron con 500.000 de sus vidas”, *El Machete*, núm. 27, del 25 de diciembre de 1924 al 1 de enero de 1925, pp. 3-4.
- “1925: una profecía”, *El Machete*, núm. 28, del 8 al 15 de enero de 1925, p. 3.
- “Las últimas declaraciones de Calles”, *El Machete*, núm. 29, del 15 al 22 de enero de 1925, p. 1.
- “El desarme de los campesinos continúa”, *El Machete*, núm. 35, del 19 al 26 de marzo de 1925, p. 4.
- “Continúa el desarme a los campesinos”, *El Machete*, núm. 37, 1 de mayo de 1925, p. 3.
- “¡Que cese el desarme!””, en *El Machete*, núm. 39, 22 de junio de 1925, p. 3.

- “¡Abajo el desarme!”, en *El Machete*, núm. 42, 3 de septiembre de 1925, p. 1.
- “La traición del desarme”, *El Machete*, núm. 38, 4 de junio de 1925, p. 3.
- “La próxima revuelta”, *El Machete*, núm. 40, 16 de julio de 1925, p. 3.
- “En Naranja, Mich., dos camaradas agraristas fueron acribillados por tropas federales”, en *El Machete*, núm. 28, del 8 al 15 de enero de 1925, p. 1.
- “El crimen de Naranja, Mich.”, *El Machete*, núm. 29, del 15 al 22 de enero de 1925, p. 4.
- “Otros dos campesinos asesinados por el Gral. López en Mich.”, *El Machete*, núm. 30, del 22 al 29 de enero de 1925, p. 1.
- “Presidente Calles: ¿ya se hizo justicia en Michoacán?”, *El Machete*, núm. 34, del 12 al 19 de marzo de 1925, p. 1.
- “Los crímenes de Mange, en la Comisión Permanente”, *El Machete*, núm. 35, del 19 al 26 de marzo de 1925, p. 1.
- “¡Maltrata!”, *El Machete*, núm. 40, 16 de julio de 1925, p. 1.
- “Un general que atropella a los agraristas en Durango”, *El Machete*, núm. 34, del 12 al 19 de marzo de 1925, p. 2.
- “La garra latifundista. La voz de protesta por los asesinatos de camaradas agraristas en Tlaxcala, ¿será oída por el Gobierno del Centro?”, *El Machete*, núm. 36, 1o de mayo de 1925, p. 1.
- “Las fuerzas federales persiguen a los agraristas”, *El Machete*, núm. 39, 22 de junio de 1925, p. 3.
- “Crímenes de los hacendados (sección agraria)”, *El Machete*, núm. 39, 22 de junio de 1925, p. 3.
- “Asesinato de campesinos”, *El Machete*, núm. 41, 13 de agosto de 1925, p. 4.
- “Asesinatos de campesinos”, *El Machete*, núm. 42, 3 de septiembre de 1925, p. 1.
- “Los asesinatos de Purga, Ver.”, *El Machete*, núm. 42, 3 de septiembre de 1925, p. 1.

- “Para ‘El Machete’. Asesinos de campesinos”, *El Machete*, núm. 42, 3 de septiembre de 1925, p. 2.
- “Calles será el responsable único de nuevos atropellos”, *El Machete*, núm. 37, 1 de mayo de 1925, p. 3.
- “1924: Balance político del Partido Comunista de México”, *El Machete*, núm. 28, del 8 al 15 de enero de 1925, pp. 1, 4.
- “El Tercer Congreso Nacional del Partido Comunista de México se efectuará del 7 al 12 de abril del corriente año”, *El Machete*, núm. 34, del 12 al 19 de marzo de 1925, p. 2.
- “Bolchevicemos al Partido Mexicano”, *El Machete*, núm. 41, 13 de agosto de 1925, p. 1.
- “La expulsión de Wolfe. Se persigue con saña a los comunistas”, *El Machete*, núm. 40, 16 de julio de 1925, p. 1.
- “Asesinato de Primo Tapia”, *El Machete*, núm. 47, 3 de junio de 1926, p. 3.
- “Resoluciones del IV Congreso del Partido”, *El Machete*, núm. 47, 3 de junio de 1926, p. 3.
- “IV Congreso del Partido Comunista de México”, *El Machete*, núm. 47, 3 de junio de 1926, p. 1.
- “Congreso Campesino Nacional. Convocatoria”, *El Machete*, núm. 53, 28 de octubre de 1926, p. 3.
- “Pedrueza en el Congreso Campesino”, *El Machete*, núm. 56, 1a quincena de diciembre de 1926, p. 4.
- “‘Campesinos de la América, Uníos’; tal fue el lema del Congreso de Unificación”, *El Machete*, núm. 55, segunda quincena de noviembre de 1926, pp. 1-2.
- “El V Congreso del Partido Comunista de México”, *El Machete*, núm. 62, 1a quincena de abril de 1927, p. 1.
- “Inauguró sus trabajos el V Congreso del PC de México”, *El Machete*, núm. 63, 1a quincena de mayo de 1927, p. 4.
- “¡Frente único contra la reacción!”, *El Machete*, núm. 63, 1a quincena de mayo de 1927, p. 1.
- “Por la unión obrera y campesina. Lucha contra la reacción nacional y extranjera”, *El Machete*, núm. 64, 2a quincena de mayo de 1927, p. 1.

- “Caudillos o programas”, *El Machete*, núm. 65, 1a semana de junio de 1927, p. 1.
- “Resolución del Partido Comunista de México sobre la situación actual y las tareas del Partido”, *El Machete*, año III, núm. 75, 13 de agosto de 1927, pp. 3-4.
- “Conferencia Política de la Liga Nacional Campesina”, *El Machete*, núm. 68, junio 25 de 1927, p. 1.
- “500,000 campesinos se levantan frente a la reacción. El programa de la Conferencia Campesina”, *El Machete*, núm. 70, año III, 9 de julio de 1927, pp. 1, 4.
- “Protestamos. Manifiesto de la Liga Nacional Campesina”, *El Machete*, año III, núm. 79, 10 de septiembre de 1927, pp. 1, 4.
- “Protestas por el crimen de Puebla. Liga Nacional Campesina”, *El Machete*, año III, núm. 81, 24 de septiembre de 1927, pp. 3-4.
- “Ayuda roja. Mitin de protesta del Partido Comunista por los asesinatos de campesinos agraristas”, *El Machete*, año III, núm. 80, 17 de septiembre de 1927, p. 2.
- “¡Crimen sin castigo!”, *El Machete*, año III, núm. 82, 1 de octubre de 1927, pp. 1, 4.
- “Un general armado por Arnulfo Gómez y levantado contra el Gobierno, fue muerto por los agraristas”, *El Machete*, año III, núm. 71, 16 de julio de 1927, p. 1.
- “Latifundistas y curas tendrán apoyo en Serrano. El manifiesto de ‘El hombre con vicios’”, *El Machete*, año III, núm. 73, 30 de julio de 1927, p. 1.
- “El ‘programa agrario’ del antirreleccionismo”, *El Machete*, año III, núm. 82, 1 de octubre de 1927, pp. 1, 4.
- “La Liga Nacional Campesina y el Partido Nacional Agrarista harán frente único”, *El Machete*, año III, núm. 83, 8 de octubre de 1927, p. 1.
- “Va a Rusia una delegación de los campesinos mexicanos”, *El Machete*, año III, núm. 79, 10 de septiembre de 1927, p. 1.

- “Correspondencia del taller y del campo. Salió ya la Delegación Campesina a Rusia”, *El Machete*, año III, núm. 80, 17 de septiembre de 1927, p. 4.
- “Correspondencia del taller y del campo. La delegación campesina a Rusia”, *El Machete*, año III, núm. 81, 24 de septiembre de 1927, p. 4.
- “Delegados mexicanos en la Conmemoración del X Aniversario de la Revolución Rusa”, *El Machete*, año III, núm. 96, 7 de enero de 1928, p. 2.
- “Correspondencia del taller y del campo. IV Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias”, *El Machete*, año III, núm. 87, 5 de noviembre de 1927, p. 8.
- “Hasta el 10 de diciembre será el Congreso Agrario en Veracruz”, *El Machete*, año III, núm. 89, 19 de noviembre de 1927, p. 1.
- “El IV Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz”, *El Machete*, año III, núm. 92, 10 de diciembre de 1927, p. 1.
- “Correspondencia del taller y del campo. El IV Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Edo. de Veracruz”, *El Machete*, año III, núm. 93, 17 de diciembre de 1927, p. 4.
- “Correspondencia del taller y del campo. Resoluciones del IV Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, *El Machete*, año III, núm. 94, 24 de diciembre de 1927, p. 4.
- “Luchemos contra el desarme”, *El Machete*, año III, núm. 102, 18 de febrero de 1928, p. 3.
- “El ‘nuevo’ desarme de agraristas”, *El Machete*, año IV, núm. 108, 31 de marzo de 1928, p. 3.
- “Más víctimas de los hacendados del Edo. de México. Hombres y niños pagan con sus vidas el delito de cumplir con las leyes agrarias de la revolución”, *El Machete*, año III, núm. 101, 11 de febrero de 1928, p. 1.

- “Seis campesinos asesinados en Huiramba, Mich.”, *El Machete*, año III, núm. 102, 18 de febrero de 1928, pp. 1, 4.
- “Protesta contra los terratenientes asesinos”, *El Machete*, año III, núm. 103, 25 de febrero de 1928, p. 3.
- “Dos mochos diputados que atropellan a los agraristas”, *El Machete*, año IV, núm. 107, 24 de marzo de 1928, pp. 1, 4.
- “Desarme de agraristas en el Sector de Jalapa”, *El Machete*, año IV, núm. 115, 19 de mayo de 1928, p. 1.
- “¿Hay o no hay orden de desarmar a los agraristas? En Boca del Monte, Veracruz, el general Durán desarma a los agraristas de la guerrilla y amenaza con quemarles sus casas”, *El Machete*, año III, núm. 103, 25 de febrero de 1928, p. 1.
- “Los amparos en materia agraria”, *El Machete*, año IV, núm. 107, 24 de marzo de 1928, p. 3.
- “El amparo, arma del latifundista”, *El Machete*, año IV, núm. 109, 7 de abril de 1928, p. 3.
- “La crucifixión del agrarismo”, *El Machete*, año IV, núm. 111, 21 de abril de 1928, p. 3.
- “La próxima Conferencia Nacional del Partido Comunista”, *El Machete*, año IV, núm. 107, 24 de marzo de 1928, p. 2.
- “La Conferencia Nacional del Partido Comunista se efectuará del 2 al 7 de abril”, *El Machete*, año IV, núm. 108, 31 de marzo de 1928, p. 1.
- “La V Conferencia Nacional del Partido”, *El Machete*, año IV, núm. 108, 31 de marzo de 1928, p. 3.
- “La V Conferencia del Partido Comunista de México”, *El Machete*, año IV, núm. 109, 7 de abril de 1928, p. 1.
- “Los trabajos de la V Conferencia del Partido Comunista de México”, *El Machete*, año IV, núm. 111, 21 de abril de 1928, pp. 2, 4.
- “La V Conferencia del Partido Comunista”, *El Machete*, año IV, núm. 110, 14 de abril de 1928, p. 3.

- “Los trabajos de la V Conferencia del Partido Comunista de México”, *El Machete*, año IV, núm. 111, 21 de abril de 1928, pp. 2, 4.
- “Correspondencia del taller y del campo. Quieren alejar a los campesinos del trabajo en común”, *El Machete*, año IV, núm. 120, 23 de junio de 1928, p. 4.
- “Los trabajos de la V Conferencia del Partido Comunista de México”, *El Machete*, año IV, núm. 111, 21 de abril de 1928, pp. 2, 4.
- “El Partido Comunista concluirá la obra de Zapata. La revolución agraria no siguió adelante por la falta de unión estrecha entre campesinos y obreros”, *El Machete*, año IV, núm. 110, 14 de abril de 1928, pp. 1, 4.
- “Asamblea de la Liga Nacional Campesina, se inauguró el día 10 en Cuautla, Morelos”, *El Machete*, año IV, núm. 110, 14 de abril de 1928, pp. 1, 4.
- “Por la defensa de los campesinos”, *El Machete*, año IV, núm. 113, 5 de mayo de 1928, p. 1.
- “La clase obrera, el obregonismo y el laborismo. Manifiesto del Partido Comunista de México a los obreros y campesinos de todas las tendencias”, *El Machete*, año IV, núm. 116, 26 de mayo de 1928, p. 1.
- “Ante las elecciones del primero de julio”, *El Machete*, año IV, núm. 121, 30 de junio de 1928, p. 3.
- “Y después de las elecciones, qué”, *El Machete*, año IV, núm. 122, 7 de julio de 1928, p. 3.
- “Hay que poner término a los crímenes contra los campesinos agraristas”, *El Machete*, año IV, núm. 130, 8 de septiembre de 1928, p. 1.
- “¿Farsa electoral o gobierno obrero y campesino? Otros nueve campesinos asesinados en Michoacán. La única garantía que el gobierno puede dar a los campesinos es el armamento”, *El Machete*, año IV, núm. 134, 6 de octubre de 1928, pp. 1-2.

- “5 campesinos asesinados por fuerzas federales ¿Hasta cuándo seguirá la matanza?”, *El Machete*, año IV, núm. 135, 13 de octubre de 1928, pp. 1-2.
- “Otro campesino asesinado en Durango. Las autoridades locales solapan el crimen”, *El Machete*, año IV, núm. 139, 17 de noviembre de 1928, pp. 1-2.
- “La prensa burguesa falsea los hechos para justificar el desarme de agraristas. Miente dolosamente ‘El Universal’”, *El Machete*, año IV, núm. 130, 8 de septiembre de 1928, p. 4.
- “¡Por un gobierno obrero y campesino! Más de cincuenta agraristas asesinados en Tenancingo por los cristeros”, *El Machete*, año IV, núm. 133, 29 de septiembre de 1928, pp. 1-2.
- “Siguen cayendo los agraristas ante la pasividad oficial. Más asesinatos. 7 fusilados en Michoacán, 15 plagiados en Tlaxcala”, *El Machete*, año IV, núm. 131, 15 de septiembre de 1928, p. 1.
- “La Suprema Corte amenaza acabar con el artículo 27 y con la Ley Agraria. En vez de tierras a los campesinos, amparos a los hacendados”, *El Machete*, año IV, núm. 127, 18 de agosto de 1928, p. 1.
- “Los campesinos y el latifundio Terrazas”, *El Machete*, año IV, núm. 128, 25 de agosto de 1928, p. 2.
- “¡Por un gobierno obrero y campesino! Más de cincuenta agraristas asesinados en Tenancingo por los cristeros”, *El Machete*, año IV, núm. 133, 29 de septiembre de 1928, pp. 1-2.
- “¿Hay todo un plan para hacer fracasar los ejidos en Morelos? Gravámenes anticonstitucionales a los campesinos”, *El Machete*, año IV, núm. 131, 15 de septiembre de 1928, p. 4.
- “La discusión en el Partido Comunista. El papel del Bloque Obregonista”, *El Machete*, año IV, núm. 131, 15 de septiembre de 1928, p. 2.

- “El papel histórico de la pequeña burguesía mexicana y las tareas del proletariado”, *El Machete*, año IV, núm. 130, 8 de septiembre de 1928, p. 2.
- “El Pleno del P.C. de M.”, *El Machete*, año IV, núm. 132, 22 de septiembre de 1928, p. 3.
- “La discusión sobre la situación actual. ¿A la izquierda o a la derecha?”, *El Machete*, año IV, núm. 130, 8 de septiembre de 1928, p. 1.
- “El centralismo democrático en el Partido Comunista”, *El Machete*, año IV, núm. 135, 13 de octubre de 1928, p. 2.
- “Proyecto de Programa Agrario del Partido Comunista de México”, *El Machete*, año IV, núm. 133, 29 de septiembre de 1928, p. 2.
- “¡Pongamos fin a los asesinatos de campesinos! El Partido Comunista organiza la ‘Semana de defensa campesina’”, *El Machete*, año IV, núm. 137, 27 de octubre de 1928, pp. 1, 4.
- “La revolución rusa y la mexicana”, *El Machete*, año IV, núm. 138, 7 de noviembre de 1928, p. 2.
- “Dos revoluciones”, *El Machete*, año IV, núm. 138, 7 de noviembre de 1928, p. 2.
- “La alianza de los obreros y campesinos”, *El Machete*, año IV, núm. 138, 7 de noviembre de 1928, pp. 6-7.
- “El nuevo Partido Nacional”, *El Machete*, año IV, núm. 133, 29 de septiembre de 1928, p. 3.
- “La unificación obrera está en marcha. Se ha fundado el Comité Pro-Asamblea Nacional Obrera y Campesina”, *El Machete*, año IV, núm. 138, 7 de noviembre de 1928, p. 7.
- “Hacia la unidad obrera y campesina. Bases constitutivas del comité de defensa proletaria”, *El Machete*, año IV, núm. 142, 8 de diciembre de 1928, p. 2.
- “Ante el problema de las próximas elecciones presidenciales”, *El Machete*, año IV, núm. 139, 17 de noviembre de 1928, p. 2.

- “La conciencia de clase de los campesinos se desarrolla y su espíritu revolucionario está más vivo que nunca”, *El Machete*, año IV, núm. 139, 17 de noviembre de 1928, pp. 2-3.
- “Manifiesto de la Liga Nacional Campesina. A todos los campesinos y obreros de la república”, *El Machete*, año IV, núm. 142, 8 de diciembre de 1928, p. 3.
- “Los obreros y campesinos de México designarán su propio candidato a presidente de la república”, *El Machete*, año IV, núm. 145, 29 de diciembre de 1928, p. 1.
- “Asamblea de Unificación Proletaria. El Consejo Organizador de la Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina lanza la convocatoria”, *El Machete*, año IV, núm. 146, 5 de enero de 1929, pp. 1-2.
- “El Sexto Congreso de la Internacional Comunista. Discurso inaugural de Bujarin”, *El Machete*, año IV, núm. 125, 4 de agosto de 1928, p. 1.
- “Desde Moscú. Los trabajos del Sexto Congreso Mundial”, *El Machete*, año IV, núm. 129, 1o de septiembre de 1928, p. 2.
- “Los problemas del VI Congreso Mundial”, *El Machete*, año IV, núm. 128, 25 de agosto de 1928, p. 2.
- “El Programa de la Internacional Comunista”, *El Machete*, año IV, núm. 128, 25 de agosto de 1928, p. 2.
- “En la Convención del día 21, obreros y campesinos designarán su candidato. El Bloque de la Clase Trabajadora contra los candidatos burgueses”, *El Machete*, año IV, núm. 148, 19 de enero de 1929, p. 1.
- “La Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina. Se llevará a cabo del 25 al 29 del corriente”, *El Machete*, año IV, núm. 148, 19 de enero de 1929, pp. 1, 3.
- “La Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 1.

- “Nuestro saludo al B.O.C.”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 1.
- “¡Arriba el Bloque Obrero y Campesino! ¡Arriba el candidato del pueblo, el candidato obrero y campesino! La Convención Obrera y Campesina por unanimidad designó candidato a la presidencia de la república al compañero Pedro V. Rodríguez Triana”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 1.
- “El Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 3.
- “‘El Machete’, Órgano Oficial del Bloque Obrero y Campesino. ‘Si es necesario moriré por defender el programa del B.O. y C.’, Rodríguez Triana”, “El Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 150, 2 de febrero de 1929, p. 1.
- “Veinte años de lucha por Tierra y Libertad. Datos sobre la vida del camarada Rodríguez Triana, candidato presidencial del Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 151, 9 de febrero de 1929, pp. 1-2.
- “El Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 3.
- “Cómo habla el candidato de la clase trabajadora. Entrevista con el comp. Rodríguez Triana”, *El Machete*, año IV, núm. 150, 2 de febrero de 1929, pp. 1, 3.
- “La VI Conferencia Nacional del P.C. de M.”, *El Machete*, año IV, núm. 151, 9 de febrero de 1929, p. 3.
- “El Programa del Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 150, 2 de febrero de 1929, p. 3.
- “La Cuarta Convención de la Liga Nacional Campesina”, *El Machete*, año IV, núm. 149, 26 de enero de 1929, p. 1.
- “Manifiesto del Bloque Obrero y Campesino Nacional”, *El Machete*, año IV, núm. 152, 16 de febrero de 1929, pp. 1, 4.
- “Bases generales de organización y funcionamiento del Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 151, 9 de febrero de 1929, p. 2.

- “Quiénes pagan la campaña del Bloque Obrero y Campesino. A todos los miembros del Bloque, a los trabajadores en general”, *El Machete*, año IV, núm. 152, 16 de febrero de 1929, p. 4.
- “Los que pagan la campaña del Bloque Obrero y Campesino. Llamamiento a todos los miembros del Bloque y a la clase trabajadora del país”, *El Machete*, año IV, núm. 153, 23 de febrero de 1929, p. 4.
- “El Programa del Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año IV, núm. 150, 2 de febrero de 1929, p. 3.
- “Conferencia comunista en el Estado de Veracruz”, *El Machete*, año IV, núm. 153, 23 de febrero de 1929, p. 4.
- “Resoluciones de la Conferencia Comunista en Jalapa”, *El Machete*, año IV, núm. 154, 2 de marzo de 1929, p. 4.
- “El Bloque Obrero y Campesino frente a la revuelta”, *El Machete*, año IV, núm. 155, 9 de marzo de 1929, p. 1.
- “Manifiesto del Partido Comunista a todos los obreros y campesinos de México”, *El Machete*, año IV, núm. 155, 9 de marzo de 1929, p. 1.
- “Manifiesto de la Liga Nacional Campesina”, *El Machete*, año IV, núm. 155, 9 de marzo de 1929, p. 1.
- “Los agraristas armados, factor decisivo en la actual contienda electoral. Bajo la bandera roja defienden sus conquistas en Veracruz, Durango y otros estados”, *El Machete*, año V, núm. 156, 16 de marzo de 1929, pp. 1, 4.
- “El B. O. y C. de Veracruz ante la revuelta armada”, *El Machete*, año V, núm. 156, 16 de marzo de 1929, p. 2.
- “Si el gobierno no quiere entregar la tierra a los campesinos, los campesinos deben tomarla con sus propias fuerzas. La clase campesina ya no puede esperar nada del art. 27 ni de la Comisión Nacional Agraria”, *El Machete*, año V, núm. 157, 23 de marzo de 1929, p. 1.
- “El Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año V, núm. 157, 23 de marzo de 1929, p. 2.

- “Contra el gobierno de la pequeña burguesía, el gobierno obrero y campesino”, *El Machete*, año V, núm. 157, 23 de marzo de 1929, p. 2.
- “Dos caminos”, *El Machete*, año V, núm. 158, 30 de marzo de 1929, p. 2.
- “Construyendo el Bloque Obrero y Campesino. Boletines y comunicados del Comité Ejecutivo del Bloque Obrero y Campesino Nacional”, *El Machete*, año V, núm. 156, 16 de marzo de 1929, p. 3.
- “Construyendo el Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año V, núm. 158, 30 de marzo de 1929, p. 3.
- “Construyendo el Bloque Obrero y Campesino. Los efectivos del Bloque”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, p. 3.
- “Construyendo el Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año V, núm. 160, 13 de abril de 1929, p. 3.
- “Construyendo el Bloque Obrero y Campesino. Se fundó con gran éxito el Bloque Obrero y Campesino en el Estado de Jalisco”, *El Machete*, año V, núm. 161, 20 de abril de 1929, p. 3.
- “Los que trabajan la tierra están con el Bloque Obrero y Campesino. El mitin del 7 en Tizayuca, Hgo. Discurso de Rodríguez Triana”, *El Machete*, año V, núm. 160, 13 de abril de 1929, pp. 1-4.
- “Zapata”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, p. 3.
- “Del momento. Zapata”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, p. 1.
- “¡Toda la tierra, no pedazos de tierra! Dijo Zapata. Las enseñanzas de la Revolución del Sur. Entrevista con uno de sus generales, el compañero Rodríguez Triana, candidato del Bloque Obrero y Campesino”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, pp. 1, 4.
- “¡Ni un solo fusil ni un solo cartucho deben entregar los campesinos armados!”, *El Machete*, año V, núm. 161, 20 de abril de 1929, p. 1.

- “La reacción vive y medra. Sólo la clase trabajadora, bajo la dirección del Partido Comunista, podrá aplastarla definitivamente”, *El Machete*, año V, núm. 162, 1 de mayo de 1929, p. 2.
- “Más confianza que nunca en el Partido de Lenin. A propósito de la expulsión de Trotzki”, *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, p. 2.
- “Fue allanado el local de la Fed. Obrera de Tamaulipas, aprehendiéndose a sus dirigentes. Agraristas presos y desarmados en Durango. Más expulsiones en Jalisco”, *El Machete*, año V, núm. 161, 20 de abril de 1929, pp. 1, 4.
- “Intentaron asesinar al presidente y al secretario de la Liga de C. Agrarias de Puebla”, *El Machete*, año V, núm. 162, 1 de mayo de 1929, p. 1.
- “1° de Mayo, día de lucha contra la reacción, contra el imperialismo, contra la burguesía y su gobierno. Manifiesto del Partido Comunista a los Obreros y Campesinos de México”, *El Machete*, año V, núm. 162, 1 de mayo de 1929, p. 1.
- “El mitin del Partido Comunista y del Bloque O. y C.”, *El Machete*, año V, núm. 163, 4 de mayo de 1929, p. 1.
- “Manifiesto del Bloque Obrero y Campesino Nacional. Obreros y campesinos, trabajadores de México”, *El Machete*, año V, núm. 162, 1 de mayo de 1929, p. 2.
- “Construyendo el Bloque Obrero y Campesino. Nuevos contingentes en el Bloque Obrero y Campesino Nacional”, *El Machete*, año V, núm. 164, 11 de mayo de 1929, p. 3.
- “J. Guadalupe Rodríguez, Altuna y Fernández en libertad”, *El Machete*, año V, núm. 163, 4 de mayo de 1929, p. 1.
- “El camarada José Guadalupe Rodríguez asesinado en Durango por orden del general P. Elías Calles. Fue fusilado el día 14, con el compañero Salvador Gómez. El jefe del Partido N. Revolucionario pretende acabar así con el B. O. y C. en Durango”, *El Machete*, año V, núm. 165, 18 de mayo de 1929, pp. 1, 4.

- “Otra vez el gobierno ‘revolucionario’ se mancha las manos con sangre proletaria”, *El Machete*, año V, núm. 165, 18 de mayo de 1929, pp. 1, 3.
- “Congresos agrarios en Veracruz y Durango”, *El Machete*, año V, núm. 165, 18 de mayo de 1929, p. 1.
- “La lucha de clases en el campo. Los rancheros y los campesinos sin tierra”, *El Machete*, año V, núm. 165, 18 de mayo de 1929, p. 2.
- “Dos congresos ante la situación”, *El Machete*, año V, núm. 165, 18 de mayo de 1929, p. 3.
- “Úrsulo Galván expulsado del Partido Comunista. Acobardado ante el asesinato de Guadalupe Rodríguez, el presidente de la L.N.C. denuncia a los comunistas como ‘agitadores’”, *El Machete*, año V, núm. 166, 25 de mayo de 1929, pp. 1, 4.
- “J. Guadalupe Rodríguez y Úrsulo Galván”, *El Machete*, año V, número extra, 27 de mayo de 1929, pp. 1-2.
- “Dos resoluciones”, *El Machete*, año V, número extra, 27 de mayo de 1929, p. 2.
- “El asesinato de J. Guadalupe Rodríguez, sus causas y sus consecuencias”, *El Machete*, año V, núm. 166, 25 de mayo de 1929, p. 2.
- “Las oficinas del Partido Comunista y de ‘El Machete’ cerradas por el gobierno”, *El Machete*, año V, núm. 168, 8 de junio de 1929, pp. 1, 4.
- “Úrsulo Galván expulsado del Partido Comunista. Acobardado ante el asesinato de Guadalupe Rodríguez, el presidente de la L. N. C. denuncia a los comunistas como ‘agitadores’”, *El Machete*, año V, núm. 166, 25 de mayo de 1929, pp. 1, 4.

IRVING REYNOSO JAIME

Es licenciado en Historia por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), Maestro en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora, y doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es profesor-investigador de tiempo completo del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER) de la UAEM. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 1). Ha recibido la Mención Honorífica del Premio “Francisco Javier Clavijero” del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Beca “Charles A. Hale” a la Excelencia en la Investigación sobre la Historia Mexicana, otorgada por la *Latin American Studies Association*. Su línea de investigación se centra en el estudio político y social del medio rural mexicano en los siglos XIX y XX.

La riqueza del estudio de este libro es amplia y su análisis riguroso y excelentemente documentado. Transita sobre muchos aspectos de la historia del Partido Comunista de México, los avatares complejos de su fundación, la marcada influencia anarquista en sus primeros pasos. Irving Reynoso transmite una dinámica política radicalmente innovadora, inclusive respecto a las grandes experiencias que supusieron para los campesinos mexicanos los movimientos de lucha centrados en el carisma de Emiliano Zapata y Francisco Villa, y el conjunto de dirigentes que los acompañó en el dilatado territorio en el que fueron protagonistas. El proceso comunista fue diferente. Luego de aclarar el fundamento de la política agraria comunista, el autor muestra las dificultades de comprensión de esa línea, superadas a través de la práctica política de los comunistas en los núcleos más radicales del campesinado revolucionario mexicano. El libro se dedica precisamente a explorar estas experiencias en los procesos concretos de Michoacán, Veracruz y Durango. Un criterio fundamental, que muestra la claridad metodológica de la investigación, es la afirmación de que para entender la política agraria del Partido Comunista es necesario tener en cuenta el conjunto de la problemática política comunista en México, su contexto nacional e internacional; aunque sin perder de vista la compleja aplicación de la línea específica de trabajo político y de construcción orgánica entre los campesinos. Es decir, la perspectiva de la totalidad y de las meditaciones necesarias que tan cabalmente definió en su época el filósofo marxista Lukács.

Horacio Crespo

Este trabajo recibió la Beca "Charles A. Hale" a la Excelencia en la Investigación sobre la Historia Mexicana, otorgada por la Asociación Internacional de Estudios Latinoamericanos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

